

**UN MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES
EN CHILE ACTUAL**

(Texto para publicación)

ALEJANDRO SAAVEDRA PELAEZ

Valdivia, 30 de agosto 2006

INDICE

INTRODUCCION.....	6
<i>Clases y estratificación social.....</i>	<i>7</i>
<i>Clases sociales y diferenciación social.....</i>	<i>9</i>
<i>Relaciones sociales de producción: economía, política, ideología.....</i>	<i>11</i>
<i>Estructura y acción.....</i>	<i>12</i>
<i>Contar los miembros de una clase.....</i>	<i>13</i>
<i>Por que y para que estudiar las clases sociales.....</i>	<i>14</i>
<i>Porque teoría marxista de las clases.....</i>	<i>15</i>
<i>Teoría marxista y no “neomarxismo”.....</i>	<i>18</i>
<i>Evitando la “todología” sin caer en el reduccionismo.....</i>	<i>19</i>
CAPITULO 1. UN CONCEPTO INICIAL DE CLASES SOCIALES.....	24
<i>Que son las clases sociales.....</i>	<i>24</i>
<i>Clases polares, clases auxiliares y clases transitorias.....</i>	<i>31</i>
<i>Principales protagonistas históricos.....</i>	<i>33</i>
<i>Origen y eventual fin de las clases sociales.....</i>	<i>35</i>
<i>Pertenencia a las clases sociales.....</i>	<i>37</i>
<i>Otros aspectos asociados.....</i>	<i>38</i>
CAPITULO 2: NIVELES DE ANALISIS EN EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES.....	41
<i>2.1. Análisis de las clases a nivel del desarrollo histórico de la especie humana: los modos de producción.....</i>	<i>43</i>
<i>2.2. Análisis de las clases a nivel del modo capitalista de producción.....</i>	<i>52</i>
<i>2.3 Análisis de las clases a nivel de las formaciones socioeconómicas económicas capitalistas.....</i>	<i>56</i>
<i>2.4. Análisis de las clases desde la perspectiva de su transformación en clases “para sí”.....</i>	<i>59</i>
CAPITULO 3: ESTRUCTURA Y ACCION DE CLASE.....	63
<i>3.1. Estructura de clases.....</i>	<i>71</i>
<i>3.2.Lucha de clases.....</i>	<i>74</i>

CAPITULO 4: LAS CLASES SOCIALES EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS..... 80

4.1. CLASES SOCIALES EN EL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN..... 81

<i>Plusvalía.....</i>	<i>81</i>
<i>Acumulación capitalista.....</i>	<i>84</i>
<i>Enajenación y alienación.....</i>	<i>85</i>
- Enajenación del trabajo	86
- Cosificación, reificación	92
- Clases sociales y modo capitalista de producción	95

4.2. CLASES SOCIALES EN LAS FORMACIONES SOCIALES CAPITALISTAS 99

<i>Los clásicos.....</i>	<i>99</i>
<i>E.O. Wright.....</i>	<i>101</i>
<i>E.P. Thompson.....</i>	<i>104</i>
<i>A. Przeworski.....</i>	<i>112</i>

CAPITULO 5: IDENTIFICACION DE LAS CLASES SOCIALES EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS..... 115

5.1. CLASES PRINCIPALES, AUXILIARES Y TRANSITORIAS..... 115

<i>Empleados y proletariado de servicios.....</i>	<i>116</i>
<i>Producción de bienes intangibles.....</i>	<i>118</i>
<i>Directivos empleados, empleados y proletarios.....</i>	<i>122</i>
<i>Clases sociales en las organizaciones del Estado.....</i>	<i>125</i>
<i>¿“Capas medias”, “pequeña burguesía” o directivos empleados, empleados, proletariado de servicios y trabajadores por cuenta propia?.....</i>	<i>126</i>
<i>Diferenciación y estratificación interna de las clases sociales.....</i>	<i>127</i>

5.2. LAS SIETE CLASES SOCIALES DE LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS..... 128

<i>Burguesía.....</i>	<i>129</i>
<i>Directivos empleados en la empresa privada.....</i>	<i>129</i>
<i>Directivos empleados del Estado.....</i>	<i>130</i>
<i>Empleados del Estado.....</i>	<i>130</i>
<i>Proletariado.....</i>	<i>130</i>
<i>Cuenta propia.....</i>	<i>131</i>
<i>Empleados domésticos.....</i>	<i>131</i>

CAPITULO 6: PODER, ESTADO Y CLASES SOCIALES..... 132

6.1. PODER POLITICO.....	136
<i>Poder político en los mercados y procesos productivos.....</i>	<i>140</i>
- mercado del trabajo.....	141
- mercado de productos	142
- mercado de capitales y dinero	143
- procesos productivos	143
<i>Poder político en el Estado capitalista.....</i>	<i>145</i>
- Carácter de clase del Estado	146
- Los directivos del Estado	148
<i>Poder político en los procesos ideológicos.....</i>	<i>148</i>
- Ideología	151
- Ambitos ideológicos	152
- Ideología dominante	153
- Producción y reproducción ideológica	155
- Alienación ideológica	157
6.2. SITUACIÓN POLÍTICA Y PERIODO HISTORICO.....	160
<i>Nacional desarrollismo.....</i>	<i>161</i>
<i>Vía chilena al socialismo.....</i>	<i>162</i>
<i>Golpe Militar.....</i>	<i>163</i>
<i>Gobierno Militar.....</i>	<i>164</i>
<i>Transición negociada ala democracia.....</i>	<i>165</i>
<i>Gobiernos de la Concertación.....</i>	<i>165</i>
<i>Situación actual.....</i>	<i>165</i>
6.3. BLOQUE EN EL PODER.....	167
6.4. FUERZAS POLÍTICO – SOCIALES.....	171
CAPITULO 7: CLASE SOCIAL Y SUJETO COLECTIVO: FORMACION DE CLASE.....	174
<i>SOBRE LA REVOLICION SOCIALISTA.....</i>	<i>174</i>
<i>REVOLUCIÓN Y CLASE “PARA SÍ”.....</i>	<i>180</i>
<i>Visión teleológica.....</i>	<i>183</i>
<i>Teoría de la vanguardia</i>	<i>184</i>

SUJETOS COLECTIVOS.....	185
SUBJETIVIDAD COLECTIVA Y CONCIENCIA DE CLASE.....	187
IDENTIDAD SOCIAL E IDENTIDAD DE CLASE.....	190
<i>Identidad social.....</i>	<i>192</i>
<i>El sistema de identidades colectivas.....</i>	<i>195</i>
<i>Identidad de clase.....</i>	<i>198</i>
INTERÉS DE CLASE.....	199
 CAPITULO 8: MAPA INICIAL DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL	 202
<i>Burguesía.....</i>	<i>205</i>
<i>Proletariado.....</i>	<i>207</i>
<i>Directivos de la empresa privada.....</i>	<i>209</i>
<i>Directivos del Estado.....</i>	<i>211</i>
<i>Empleados del Estado.....</i>	<i>211</i>
<i>Trabajadores por cuenta propia.....</i>	<i>212</i>
<i>Empleados domésticos.....</i>	<i>213</i>
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 215

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

INTRODUCCION

Este trabajo forma parte de los intentos por reponer el “análisis de clase” respecto a la sociedad en que vivimos. Un análisis que está especialmente dirigido a la historia del presente y a las luchas por transformar y reemplazar a la sociedad capitalista.

En la dirección reseñada hemos constituido un pequeño grupo de trabajo que, desde hace unos meses, está haciendo un estudio de las clases sociales en Chile actual. Como una parte de este estudio – y como un avance de la investigación- nos hemos propuesto exponer y difundir algunas propuestas respecto al marco conceptual de este estudio.

El presente texto es un avance de investigación destinado a exponer y difundir el marco conceptual que personalmente asumo.

No se me escapa que la cuestión de un marco conceptual para el estudio de las clases sociales es un “territorio” en que se libra una fuerte lucha ideológica; lucha que no está ausente al interior de nuestro grupo de trabajo. ¡Bienvenida sea!

El estudio de las clases sociales plantea problemas de distinta índole. Estos no sólo remiten al análisis de los datos sino que a la perspectiva teórica desde la que se intenta hacer el estudio.

Esta perspectiva teórica es, en mi caso, el paradigma marxista.¹ Un paradigma que, en tanto tal, debe ser permanentemente contrastado con los resultados de la investigación, desarrollado y sistematizado en numerosos aspectos. Uno de estos “aspectos” pendientes es la teoría de las clases sociales. El paradigma marxista proporciona las bases necesarias para una teoría de las clases sociales pero tal teoría no ha sido formulada en forma explícita y adecuada. Los esfuerzos en esa dirección han sido hechos por críticos del marxismo² o por tendencias interpretativas del marxismo, más o menos sesgadas por puntos de vista real o supuestamente disyuntivos.³

La situación política actual –aún marcada por el colapso de la Unión Soviética, la crisis de la izquierda marxista y la emergencia de una ideología posmodernista- son condiciones extremadamente favorables no sólo para olvidar y dejar de lado el estudio de las clases sociales si no que para gran cantidad de confusiones y abusos respecto al paradigma marxista.⁴

Esta situación se suma a los esfuerzos que venían haciéndose desde la izquierda, mucho antes, por superar, corregir y enfrentar un poderoso marxismo escolástico estrechamente asociado al estalinismo, los partidos comunistas y la difícil tarea de formar ideología revolucionaria en bastos sectores sociales.

El resultado es un paradigma marxista, (y una serie de teorías marxistas que forman parte de este), que o se abandonan o se saquean sin un análisis crítico riguroso y la aparición de propuestas que aparecen como “neomarxismo”, “marxismo crítico” “analítico”, “abierto” o con otros nombres que se alejan claramente de este paradigma.⁵

El debate sobre estas cuestiones – en el marxismo- incorpora, además, los ya habituales reduccionismos, (u omisiones), -especialmente respecto a las ideas del otro- con lo que una pretendida “lucha ideológica” da lugar a la confusión teórica cuando no al relativismo. Las clases sociales, como objeto de estudio, están rodeadas de perspectivas, ideas, conceptos y controversias en que abundan falsas disyuntivas.

¹ No es, digámoslo desde la partida, una perspectiva estructural funcionalista, (Davis y Moore, 1972; Benix y Lipset, 1972; T.Parsons, 1954; Barber, 1964; Sorokin, 1961; Tumin, 1974; Warner, 1947 y otros); weberiana, (M. Weber, 1979) o neoweberiana (A. Giddens, 1983 F. Parkin, 1979, 1984 Goldthorpe, 1987, 1992 Una reseña de estos enfoques en Feito, A. Rafael, 1997.

² Dahrendorf, (1979); Ossowski, (1969); Giddens, (1983)

³ Desde “estructuralistas” como Althusser (1968, 1981) y Poulantzas, (1969, 1977) hasta “analíticos” como Roemer (1989) Whright (1983, 1989, 1994), “políticos” como Meiksin Wood; (2000), y “subjetivistas” como Thompson, (1977) y Prezeworski (1988)

⁴ La introducción de Ellen Meiksin Wood a su libro “Democracia contra capitalismo” es esclarecedora de esta situación. (Meiskin W. E. 2000)

⁵ Como es el caso de algunos “posmarxistas”, como Laclau y Mouffe (1987) y “posmaterialistas” como Inglehart (1987)

Para poder avanzar en el estudio de las clases sociales se hace necesario ir despejando el camino en el plano teórico y conceptual. Escapa a los límites de este trabajo el presentar una “versión” sistemática de la teoría marxista de las clases sociales. No obstante, contribuir a su formulación es uno de sus propósitos. Ello obliga a referirse a una serie de cuestiones que están puestas en el camino hacia un conocimiento científico de las clases sociales. A lo largo del trabajo intentaré exponer mis ideas respecto a algunas de estas cuestiones. Me referiré a algunas de ellas, brevemente, en esta introducción.

Clases y estratificación social

No está de más reiterar – en esta introducción- que las clases sociales son un fenómeno diferente al de la estratificación social y que ambos fenómenos deben ser considerados en una teoría marxista de las clases sociales.

Los esfuerzos por hacer “desaparecer” las clases sociales y reemplazarlas por la estratificación social han sido muchos y continúan hasta la actualidad. Durante décadas el estructural funcionalismo norteamericano instaló su perspectiva de análisis de la estratificación social en vez del análisis de clase⁶ y esta perspectiva tiende a reaparecer – de la mano de los neoweberianos- en la actualidad. La teoría de la “sociedad postindustrial” (Bell, 1976 y Touraine, 1971) ha sido otro esfuerzo dirigido a “reemplazar” el análisis de clase. El trabajo de T.H. Marshal (1950) se suma en esta misma dirección. En tiempos más recientes Clark y Lipset (1991) así como Rempel, (1993) han planteado la desaparición de las clases.

En su introducción a la “Enciclopedia of Social Theory” Eric Olin Wright⁷ destaca que pocos conceptos son más controvertidos que el de “clase” en la teoría sociológica. En la sociología contemporánea hay quienes afirman que el concepto de clases está cesando de servir a cualquier trabajo útil en sociología, (Pahl, 1989), e incluso la “muerte de las clases”(Holton y Turner, 1989, Pakuski y Waters, 1996), mientras otros sociólogos escriben libros con títulos que proclaman lo contrario (McNall, Levine y Fantasia, 1991: “Bringing Class Back In”; Hall, 1997: “Reworking Class”; Marshal, 1997: “Repositioning Class”; Wright, 1997: “Class Counts”).

Las clases sociales son grandes conjuntos de personas que ocupan la misma posición en las relaciones sociales de producción en función de la propiedad o no propiedad de los medios de producción.⁸ Son los protagonistas principales del ejercicio del poder y de las relaciones

⁶ Los intentos de algunos – como Mills, (1956); Dahrendorf, (1979); Lockwood (1962) y Ossowski, (1969)- por recuperar aportes de Marx y, especialmente, de Weber, no lograron contrastar el peso del estructural funcionalismo en la consideración de la estratificación social como “alternativa” al análisis de clase.

⁷ Wright, E. Olin: Forthcoming in Enciclopedia of Social Theory. George Ritzer ed. Sage Publications

⁸ Para una definición tentativa de clase social ver más adelante:

de explotación. El concepto de clase social agrupa a un conjunto de individuos por criterios de diferenciación y relación, (respecto a otras clases), y criterios de unificación, (entre los miembros de una misma clase); pero estos criterios se establecen no como una taxonomía puramente cognitiva sino que en base a procesos histórico sociales considerados fundamentales para la existencia y transformación de las sociedades de clase.⁹

La estratificación social da cuenta de diferencias, verticales, de ingreso, prestigio, ocupación, educación, formas de vida, etc. entre conjuntos de personas que forman, por ello, estratos sociales.¹⁰ Con frecuencia quienes no suscriben la teoría de las clases sociales denomina a estos estratos como “clases”. Así, Talcot Parsons señalaba que “las clases deberían definirse como un agregado de unidades tales, individuales o colectivas, que en su propia estimación y en la de los demás en la sociedad ocupan posiciones de un status aproximadamente igual”¹¹

Mientras el concepto de clases sociales es una categoría “relacional”, de carácter cualitativo, el concepto de estrato social en una categoría “gradacional”, generalmente cuantitativa.¹²

Ambos fenómenos – las clases y la estratificación social- sin duda existen en las sociedades clasistas. Lo que no es aceptable es la pretensión de reemplazar las clases sociales (borrarlas de la teoría y ocultar el fenómeno) por la estratificación social. Tampoco es aceptable idealizar a las clases sociales o reducirlas a algunos de sus sectores o estratos.

Desde mi punto de vista es imperativo estudiar –junto con las clases sociales- la estratificación social a lo menos a dos niveles: el primero es el de la estratificación al interior de cada una de las clases; el segundo es el de la estratificación social de una sociedad considerando el conjunto de su población formada por varias clases sociales.

Los estratos de clase¹³ están asociados a muchos asuntos propios del análisis de clase y los grandes estratos sociales, muchos de ellos policlasistas – como las llamadas “pequeña burguesía” o “capas medias”- son fundamentales para el conocimiento de las sociedades capitalistas.

⁹ La afirmación de Andrés de Francisco (TCC, 1995, Introducción pp.1-2) es cierta respecto a lo primero y equivocada por el sesgo clasificatorio que atribuye al concepto marxista de clase social.

¹⁰ Sobre el concepto de estratificación social, ver, por ejemplo J. Elster; (1986,1991); así como numerosos sociólogos estructural funcionalistas. El mismo Weber hace, más bien, un análisis de la estratificación que de las clases sociales. Puede verse, también, Tezanos J.F. 1986: “Principales teorías sobre la estratificación social”, en S. del Campo (comp.) “Tratado de Sociología”; Taurus, Madrid.

¹¹ Parson T. Equality an Inequality in Modern Society or Social Strataification Revisited” citado por Feito , pp. 30-31 en base a cita de E.O Wright 1978

¹² Wright E. O. 1978: “Class Structure and Income Inequality”. Academic Press; Nueva York

¹³ Concepto diferente al de “sector” de clase.

Estratos, sectores, segmentos, fracciones: todos estos conceptos contribuyen a conocer la diferenciación y heterogeneidad interna de las clases.

El debido reconocimiento y consideración de la estratificación social –junto y no en vez del de las clases- debe permitirnos superar las frecuentes idealizaciones de las clases sociales, su reducción a un sector de estas y la no percepción de las dificultades que enfrentan los procesos de unidad de clase.

Clases sociales y diferenciación social

Las clases sociales son –entre otras cosas- uno de los sistemas de diferenciación social fundamentales en las sociedades de clase. Por ello constituyen un nivel de análisis estratégico y privilegiado para entender estas sociedades, el cambio social y el desarrollo histórico.

Esta enorme importancia de las clases sociales no significa que no existan otros sistemas de diferenciación social, otras identidades y, en general, otros fenómenos socioculturales de gran importancia. Es un disparate pensar que las clases sociales lo explican todo. Es erróneo reducir el conocimiento de las sociedades al conocimiento de las clases sociales. Y es mal intencionado (cuando no simple ignorancia) atribuir estos disparates y errores al paradigma y la teoría marxista.

Ejemplos de esta críticas mal intencionadas es la afirmación de Parkin cuando dice que “...ahora que los conflictos raciales, étnicos y religiosos se han desplazado hacia el centro de la escena política en muchas sociedades industriales, cualquier modelo de general de las clases o de la estratificación que no incorpore plenamente este hecho, perderá necesariamente toda credibilidad”¹⁴ En una perspectiva parecida Giddens critica al marxismo atribuyéndole un reduccionismo a las clases que no permitía un análisis adecuado de formas no clasistas de dominación como la opresión nacional, étnica y sexual.¹⁵

Val Burris¹⁶ refuta estas críticas a la supuesta no consideración y/o reduccionismo de otras formas de diferenciación social en el marxismo –reconociendo “algún grado de primacía de las relaciones de clase- y señala algunos trabajo marxistas respecto a las relaciones de género (Michel, 1974; McDonough y Harrison, 1978, Barret, 1980 y étnicas, (Edwards, 1979, Wright, 1978b; Geschwender, 1978; Baron, 1975; Reich, 1981)

¹⁴ Parkin, 1979; p. 9

¹⁵ Giddens, 1981; p. 242

¹⁶ Burris 1995; pp 137-140

El reconocimiento de otros sistemas de diferenciación social, y de su importancia, no es un alejamiento del marxismo “ortodoxo” y un acercamiento (“neomarxista”) a la teoría weberiana.¹⁷ Este reconocimiento no sólo es parte del paradigma marxista sino que – lo que tienen mucha mayor importancia- es asumido con una perspectiva (desde un paradigma) diferente.

Otros importantes sistemas de diferenciación social son aquellos configurados en torno a la edad, el género, la etnia, la nación, las culturas y varios más.

Estos “otros” sistemas de diferenciación social: ¿reemplazan a las clases sociales y la estratificación social? ¿Son más importantes en el conocimiento de las sociedades? ¿Configuran sujetos estratégicamente más importantes en relación al cambio social? ¿Qué relaciones existen entre las clases sociales y los otros sistemas de diferenciación social?

La enorme importancia de los sistemas de diferenciación social que no son el de las clases sociales es indiscutible. Algunos de ellos –como las etnias y naciones- configuran sujetos colectivos con gran protagonismo en la historia y el cambio social. Otras identidades – como las étnicas y de género- son fundamentales para comprender las sociedades. No se trata, entonces de importancia y pertinencia. De lo que se trata es de no caer en el error de pensar que esos otros sistemas de diferenciación reemplazan al de las clases sociales. Por el contrario, en las sociedades de clase existen junto, y en estrecha relación, con las clases sociales.

Relaciones sociales de producción: economía, política, ideología

Las acusaciones de “economicismo” que se le hacen al marxismo son conocidas y habituales.¹⁸ Al hacerlas se sostiene que el marxismo – o cierto tipo de marxismo- postula un determinismo económico de los fenómenos socioculturales y los procesos históricos. Desde la perspectiva de estas críticas las clases sociales – en la teoría marxista- aparecerían determinadas por “lo económico” sin considerar debidamente otras determinaciones subjetivas.

También al interior del marxismo hay tendencias que consideran que otras son “economicistas”¹⁹. Y, sin duda, también existen tendencias con este sesgo en el marxismo.

¹⁷ Aunque ello suceda con algunos que se salen del marxismo – abandonando la primacía de las relaciones de clase- para ingresar al “posmarxismo” (Cutler et al, 1977; Albert y Hahnel, 1981; Arowittz, 1981, y Cohen, 1982) Ver Burris, 1995, p. 140

¹⁸ Desde el estructural funcionalismo y las perspectivas weberianas se cuestiona el determinismo “económico” del marxismo proponiendo un proceso de “múltiples determinaciones” o de indeterminación.

¹⁹ O “sociológicas”, por oposición a “históricas”

Estos críticos tienen un concepto de la economía – y lo económico- diferente del concepto marxista asociado a las determinaciones de la “base económica”. Para el marxismo la esfera de lo económico se “separa”, históricamente, de lo político en las sociedades capitalistas; (lo político se hace económico),²⁰ pero no por ello se transforma en una abstracción.

Las relaciones sociales de producción – en las sociedades clasistas- son relaciones de clase, son prácticas culturales, de carácter histórico, que involucran el poder, ideologías, formas de conciencia y múltiples aspectos “supraestructurales. Constituyen un fenómeno económico distinto al objeto de estudio prioritario de la economía política que – justamente por ello- critica Marx- y al de la mayor parte de la economía “académica” de nuestros días²¹. Son económicas en el sentido de que son prácticas culturales destinadas a la producción y circulación de valores de uso. Estas relaciones son, simultáneamente, económicas, sociales, culturales, políticas, ideológicas.

Para el marxismo “lo económico” se refiere, fundamentalmente, a la capacidad **social** de transformar y utilizar la naturaleza, incluidas las propias personas, mediante el trabajo humano. Se relaciona estrechamente con la concepción del trabajo social – entendido en los términos anteriores- como elemento definidor de la especie.

La función fundamental de esta capacidad de transformar y utilizar la naturaleza es la subsistencia y reproducción de la especie. Ello se logra produciendo las condiciones materiales que aseguren la existencia social. Esta es la “base”, sobre la que se construyen (o desarrollan) las sociedades y sus culturas. Sin esta “base” no hay “edificio” sociocultural.

Por otra parte, la explotación económica – aspecto fundamental en las relaciones de clase- es inseparable de las relaciones de poder o dominación.²²

La centralidad de las relaciones sociales de producción – estrechamente asociada a la centralidad de las clases sociales- es cuestionada, también, por quienes consideran que lo central es el mercado y no los procesos productivos.

Por mi parte considero que la determinación de las clases sociales por, y en, las relaciones sociales de producción es uno de los aspectos principales de la teoría marxista de las clases sociales. Las clases sociales no tienen una determinación múltiple, no se determinan en el mercado ni son indeterminadas.

²⁰ Ver, al respecto, el muy buen texto de Ellen Meiksin Word; Meiskin, 2000; Op. Cit. Pp. 25-89

²¹ No olvidemos la importancia que ha tenido la propuesta de T. Parsons de dividir el trabajo de las ciencias sociales según si estudian la cultura, la sociedad, la personalidad, la economía etc. Ver Adam Kuper: “Cultura” (Kuper A. 2001)

²² Esto es así en las sociedades capitalistas y en otras sociedades de clase. Marx se refiere a la “coacción extraeconómica” que se transforma en “económica” en el capitalismo. (Marx K. “El Capital”).

Las relaciones sociales de producción –que ya son lucha de clases- involucran conjuntos de personas que son clases sociales aún cuando estas no hayan formado, históricamente, una conciencia de clase.²³

Estructura y acción

Es conocida la existencia de una tendencia “estructuralista” en el marxismo y algo menos conocido el prolongado debate entre esta perspectiva y otras tendencias que privilegian la acción, la cultura, los procesos históricos. La polémica en torno a estas cuestiones ha conducido al uso de estos términos – estructura y acción de clase- con significados muy diferentes y contradictorios. No obstante, el marxismo no puede ser reducido a ninguna de estas tendencias que aparecen como disyuntivas.

Me atrevo a sostener que Marx y los “clásicos”²⁴ propusieron un concepto de estructura social y un concepto de acción social aun cuando hasta el día de hoy no se haya elaborado una teoría sistemática relativamente aceptada por las distintas perspectivas enfrentadas al respecto.

Pienso que los conceptos marxistas de estructura y acción no corresponden al uso que les dan Althusser, Poulantzas y Wright ni tampoco al uso que les da Thompson. Todos ellos hacen aportes de importancia pero, en el debate disyuntivo, se alejan de la concepción marxista sobre estas cuestiones.

El concepto marxista de estructura no deja fuera a las personas, los sujetos, las prácticas culturales concretas.

Para el paradigma marxista, las estructuras sociales- como las relaciones sociales de producción – no son un sistema de “posiciones vacías”²⁵ sino que relaciones sociales concretas entre personas de carne y hueso. Tampoco son un modelo abstracto formal o combinaciones coyunturales²⁶. No son un orden normativo “actualizado” en lo factual.²⁷

Las estructuras sociales, para el marxismo, son conductas reiteradas, procesos repetidos que por ello se hacen relativamente estables o establecidos. Se refieren a la institucionalización de prácticas culturales; proceso que incluye pautas de conducta, (formales e informales),

²³ No perdamos de vista que este término – conciencia de clase- es un concepto preciso en el marxismo y que no se refiere a cualquier forma de conciencia de una clase. Ver más adelante.

²⁴ En este texto utilizo el término de “marxismo clásico” o de los “clásicos” para referirme, principalmente, a los trabajos de Marx , Engels, Lenin y de los marxistas anteriores al llamado “marxismo occidental” (Ver Anderson P. 1976), con algunas excepciones, como Gramsci y Mao, que, a mi juicio también son “clásicos”.

²⁵ E.O.Wright, 1983.

²⁶ N. Poulantzas, 1969.

²⁷ T. Parsons, R.K. Merton, R. Linton, Radcliff- Brown. Una crítica interesante en Marvin Harris (Harris M. 1978 y 1982)

control social, (externo e interno), socialización, así como también conductas mutuamente referidas y numerosos objetos culturales.

La acción social, por otra parte, no se reduce a las acciones individuales de las personas ni tampoco a la proyección de características de los individuos a los colectivos o a una suerte de creencia en un destino teleológico de los procesos históricos. Para el marxismo existen acciones realizadas por sujetos individuales y acciones realizadas por sujetos colectivos. Dos tipos de sujetos que no pueden confundirse.

Así como las estructuras determinan la acción, las acciones hacen, rehacen, modifican, destruyen y reemplazan las estructuras. Las acciones no son totalmente impredecibles, o indeterminadas, porque están social e históricamente estructuradas. Los conceptos de estructura de clases y lucha de clases son inseparables.

Contar los miembros de una clase

Estoy de acuerdo con quienes sostienen que un estudio marxista de las clases sociales no se puede reducir a contar cuantas personas pertenecen a una u otra clase.²⁸ No obstante, el poder contarlos es de la mayor importancia. No principalmente para conocer el tamaño y las proporciones de las clases si no porque ello nos permite saber quienes son quienes, donde se encuentran, que hacen etc. No podríamos contarlos, en forma adecuada, sin saber estas otras cosas.

Una “entrada” por las confrontaciones y los enfrentamientos es fundamental; pero hacerlo sin un conocimiento básico de las clases de una sociedad – que se manifiestan no sólo en los enfrentamientos más visibles- plantea un muy serio riesgo de especular sin bases sólidas y de idealizar la “lucha de clases”.

Las palabras de Gramsci son expresivas del abuso del término “lucha de clases”

“...se hablaba de clases, se predicaba la revolución, se tronaba contra la burguesía y el oportunismo, pero todo se reducía...a una fraseología inconsistente y vacía. Incluso el marxismo se convertía en una expresión carente de contenido. Con la lucha de clases se justificaba y explicaba todo pero no se entendía nada y nada se hacía entender”²⁹

²⁸ No son pocos los que hacen críticas en esa dirección. Entre ellos se cuentan desde personas como E. P. Thompson hasta los “marxistas críticos” (o “abiertos”) de los últimos años (Holloway, 2004; Bonefeld, 2004, Gun 2004)

²⁹ Gramsci, 1971. p. 309; citado por Przeworski A. op cit. Pp. 9-10

Por que y para que estudiar las clases sociales

En los tiempos que corren no sólo no faltan si no que abundan las personas que piensan – o a lo menos afirman- que el estudio de las clases sociales es algo del pasado o parte de la incorregible ideología de los marxistas. Algunos, más sofisticados, plantean que el “concepto” de clases puede ser útil a ciertos niveles de análisis pero que a otros debe ser reemplazado por un concepto diferente. Otros sostienen que las clases fueron importantes en los siglos XIX y XX pero que ahora ya no lo son. De una u otra manera se cuestiona el concepto marxista de clases sociales.

Es necesario e importante estudiar las clases sociales – en los términos en que estas son concebidas por el marxismo- porque, en primer lugar, las clases existen³⁰. Su existencia es fundamental en el funcionamiento de las sociedades y se relaciona estrechamente con el poder político y el cambio histórico social. Junto con ello las clases sociales están asociadas a la conducta individual y colectiva de las personas en numerosos ámbitos y aspectos siendo un significativo sistema de diferenciación social. Además, las clases sociales son expresión y parte de relevantes conflictos sociales y factor explicativo fundamental de la desigualdad social.

A un primer nivel la respuesta a por qué y para qué estudiar las clases sociales remite a la existencia ontológica de las clases sociales como fenómeno significativo de las sociedades clasistas en general y de la sociedad capitalista en particular.³¹

A un segundo nivel la respuesta remite al plano de lo cognitivo, a la necesidad de una teoría adecuada de las clases sociales. ¿Qué significa una teoría “adecuada” de las clases sociales?

La *adecuación* de una teoría tiene que ver con sus grados de validez, confiabilidad y exactitud – por una parte- y con un conjunto de preocupaciones e interrogantes de los sujetos que teorizan- y realizan una práctica política- y que delimitan el objeto de estudio.

La teoría marxista de las clases sociales es una parte inseparable de la teoría general del materialismo histórico y el desarrollo histórico; es, también, parte inseparable de la teoría de la revolución socialista. En esta perspectiva se relaciona con interrogantes como las siguientes:

¿Qué es el desarrollo histórico? ¿Cómo se produce?

³⁰ Esto, que pudiera parecer algo obvio, no lo es cuando observamos la proliferación de ideas que sólo se preocupan de la “capacidad explicativa”, o la “utilidad”, de un concepto dejando de lado la cuestión fundamental de si ese concepto representa o no un fenómeno objetivo en forma adecuada. Tales ideas no son de extrañar en posiciones epistemológicas agnósticas, o idealistas, que niegan la posibilidad de conocimientos objetivamente válidos. Lamentablemente también lo encontramos entre algunos marxistas.

³¹ Incluso alguien como tan abierto a los cambios en las clases y la estratificación social, como Rosemary Crompton, reconoce la existencia actual de sociedades de clase. (Ver Crompton, 1997: pp. 235-236)

¿Qué son y como funcionan las sociedades capitalistas?
 ¿Cuál es nuestro diagnóstico sobre las sociedades capitalistas?
 ¿Puede existir una sociedad mejor? ¿Cómo sería esa sociedad mejor?
 ¿Han existido sociedades sin clases? ¿Cómo se explica la formación de las clases?
 ¿Pueden existir sociedades sin clases?
 ¿Cómo puede lograrse una revolución que termine con el capitalismo y avance hacia una sociedad sin clases sociales?

Las clases sociales, la lucha de clases, permitirían la transformación revolucionaria de las sociedades capitalistas y la transición hacia sociedades sin clases sociales.

El marxismo busca construir y reconstruir – en aproximaciones sucesivas- una teoría de las clases sociales en el contexto de las ciencias y a partir de la investigación³². Ello es necesario y posible a partir de ciertas condiciones históricas.

Esta teoría es necesaria para comprender y conocer la historia y la sociedad en que vivimos y también para transformarla.

Porque teoría marxista de las clases

Supongamos que nos hemos convencido de que las clases sociales son algo importante en nuestras sociedades y que debemos estudiarlas. La pregunta que parece seguir es ¿porqué estudiar las clases sociales a partir de la teoría marxista? ¿Porqué no hacerlo a partir de otras teorías o buscando una nueva teoría?

La respuesta apunta a considerar – lo que hago- que la perspectiva marxista, y la teoría sobre las clases sociales de este paradigma, es la más adecuada para conocer científicamente el orden de fenómenos a los que se refiere. Las otras perspectivas y teorías remiten a otros fenómenos u objetos de estudio y dejan de lado, niegan u ocultan los fenómenos que constituyen el objeto de estudio de la teoría marxista de las clases sociales.

La teoría de Max Weber sobre las clases sociales, y la llamada perspectiva weberiana, es una de las supuestas alternativas a la teoría marxista de las clases. En los últimos tiempos se ha dicho que existe un acercamiento entre estos dos enfoques y una mutua apropiación de elementos teóricos.³³

³² En relación con esto es fundamental diferenciar la concepción marxista de las ciencias de las concepciones positivistas (Ver, a pesar de sus exageraciones y sesgos, a Daniel Bensaïd, (Bensaïd D. 2003: pp. 299-353) así como, también, no perder de vista el papel del conocimiento científico en la formación de un sujeto histórico revolucionario (Ver más adelante en formación de clase).

³³ Ver Val Burris; 1995: “La síntesis neomarxista de Marx y Weber” en Carabaña y de Francisco;1995 op cit. También Feito,1997 Op cit. Pp 139-143

Sostengo que a teoría de las clases de Max Weber no es una “alternativa” a la teoría marxista y que no existe un “acercamiento” entre ambos enfoques teóricos. Lo que existe es una legítima y necesaria utilización de los aportes de cada enfoque por las dos perspectivas...o el abandono, más o menos consciente y deliberado, del campo teórico de uno u otro paradigma.

Además de las de Weber existen otras perspectivas y teorías no marxistas sobre las clases sociales.³⁴

Erik Olin Wright hace una interesante comparación entre distintos enfoques teóricos sobre las clases sociales a partir de las cuestiones o interrogantes que intentan responder. Para ello identifica cinco grandes interrogantes que estarían en la base de la teoría de las clases sociales. Estas interrogantes son:

- ¿Cómo las personas se localizan a sí mismos y a otros en una estructura social desigual?
- ¿Cómo están las personas objetivamente localizadas en la distribución de la desigualdad material?
- ¿Qué explica las desigualdades en las oportunidades de vida económicamente definidas y en los niveles materiales de vida?
- ¿Cómo podríamos caracterizar y explicar las variaciones de la organización social de la desigualdad a través de la historia?
- ¿Qué clase de transformaciones se necesitan para eliminar la opresión y explotación económica en las sociedades capitalistas?

Wright compara el “peso”, atribuido a cada una de estas interrogantes en varios conceptos de clases sociales.

Conceptos	1. Localización subjetiva	2. Localización objetiva	3. Oportunidades de vida	4. Variaciones históricas	5. Emancipación
Karl Marx	*	*	**	**	***
Max Weber	*	*	**	***	

³⁴ Una de ellas es la teoría de la estratificación social basada en la percepción y clasificación subjetiva de los sujetos respecto a la desigualdad social; (W. Lloyd Warner, 1947). Otro enfoque teórico es el de la estratificación de posiciones objetivas asociadas al ingreso o nivel socio – económico. Pero ya hemos mencionado la perspectiva estructural funcionalista. Debemos mostrar: a) porque la teoría y el enfoque weberiano no es una alternativa a la teoría marxista de las clases sociales; b) cuando y como los “aportes” weberianos alteran el carácter marxista de la teoría de las clases, y c) porque otros enfoques tampoco son alternativas y cuando sus aportes alejan del marxismo a los estudios sobre las clases sociales. Lo anterior presupone una identificación y reseña de otros enfoques teóricos, además del marxista y el weberiano, sobre las clases sociales y la estratificación. Debemos considerar, por ejemplo, a Dahrendorf, (1979) Bourdieu, (1991); Giddens (1983, 1987) y muchos otros. Por ahora ello escapa a los límites de este texto. Asumo esto como una de las varias tareas pendientes.

Michael Man	*	*	*	***	
John Golthorpe	*	*	***		
Pierre Bordieu	*	*	***		
Uso popular	*	***	*		
Lloyd Warner	***	*	*		

*** Interrogante fundamental

** Interrogante fundamental secundaria

* Interrogante adicional

Según Wright, la teoría marxista de las clases sociales está fundamentalmente dirigida a descubrir las formas de eliminar la opresión y la explotación económica en las sociedades capitalistas preocupándose, además de las variaciones históricas de los sistemas de clases y de la explicación de las desigualdades en las oportunidades y niveles de vida. Incluiría, adicionalmente, las cuestiones de la localización objetiva y subjetiva de las personas en las estructuras de desigualdad material y social.

El esquema de Wright es útil para hacer algunas comparaciones pero es, a mi juicio, muy impreciso para dar cuenta de los aspectos definitorios de la teoría marxista de las clases sociales³⁵. Las interrogantes fundamentales para esta teoría son otras.

Si queremos utilizar el esquema de Wright sería más adecuado ubicar la teoría marxista de las clases como una teoría “anclada”, en primer lugar, en la explicación histórica de la diferenciación social y las características fundamentales de las sociedades

Teoría marxista y no “neomarxismo”³⁶.

Existe una cierta tendencia a considerar que algunos aspectos de la teoría marxista de las clases sociales son válidos y pertinentes y que otros no lo son. Buscando una razonable apertura crítica se intenta corregir y hacer combinaciones.

En esa perspectiva se considera, por ejemplo, que la teoría marxista de las clases sociales es válida y adecuada para estudiar los modos de producción y su cambio histórico pero que es insatisfactoria para el estudio de sociedades concretas. O que permite un análisis de la “estructura” – a veces se piensa que sólo de la inserción económica- pero no de los sujetos y su acción. Otros piensan que la teoría de las clases es “útil” (se privilegian las propiedades explicativas de una teoría entendida más como “estrategia de investigación”

³⁵ Además de presentarla, en primer lugar, como herramienta para la revolución y no como el camino explicativo que conduce a la posibilidad de una revolución que reemplace al capitalismo y termine con las clases sociales.

³⁶ Ni mucho menos “posmarxismo” como han elegido algunos. Ver M .A. Caínzos, (1989) y A. Przeworski (1986)

que como representación de fenómenos reales) si la “limpiamos” de la lucha de clases...o si dejamos fuera los aportes de Lenin al respecto.

La crítica y las correcciones son consustanciales al marxismo en tanto paradigma científico. Estas correcciones son posibles, sin embargo, sólo y cuando no se rompa con el paradigma. Y no hay que tener miedo de que ello pueda ocurrir. Si se rompe sólo puede tener lugar un reemplazo: la adopción o emergencia de otro paradigma. ¿Cuándo se hacen “correcciones” que se salen de la teoría marxista de las clases? ¿Cuándo se está en verdad corrigiendo esa teoría? ¿Queremos corregir o reemplazar la teoría marxista?

Con sesgos más o menos “estructuralistas” o con más o menos énfasis en los sujetos y la acción la teoría marxista de las clases sociales no existe –por ejemplo- sin una debida consideración de la lucha de clases y la perspectiva de la revolución socialista.

Los aportes del estudio e investigación de las clases sociales, incluyendo aquellos que se hacen desde otras perspectivas teóricas, son necesarios y bien venidos. Tomarlos, utilizarlos, incorporarlos a la teoría marxista de las clases sociales es algo positivo; pero ello no transforma al marxismo en “neomarxismo”³⁷. Bajo nombres como este se oculta un deslizamiento hacia otros enfoques teóricos o el nacimiento de un nuevo paradigma; cuestión que no tiene nada de vergonzosa pero que debe ser asumida – con claridad y precisión- en esos términos. La búsqueda de consensos teóricos impide un muy importante “arreglo de cuentas” con las teorías existentes. En el caso de la teoría marxista no se la puede podar y “renovar”, dejando de lado aspectos de la mayor importancia, sin un análisis crítico riguroso. Y eso es lo que pretende hacer la ideología dominante, con el entusiasta apoyo de sus intelectuales orgánicos oportunamente renovados, en tiempos de lo que pareciera ser el “post socialismo”³⁸, (aunque lo denominen post modernidad).³⁹

Es de una gran importancia establecer, con la mayor claridad posible, cuales son los límites del paradigma marxista. Sólo ello permite ponerlo a prueba, forzarlo. En el caso en que permita seguir desarrollando las teorías que lo componen este paradigma debe ser reemplazado por otro. Esta es la manera en que se hacen las ciencias y se desarrolla el conocimiento científico. A este nivel el marxismo es un paradigma.

Al interior de este paradigma existen varias orientaciones y teorías respecto a las clases sociales no sólo diferentes sino que contradictorias entre sí. Algunas pretenden ser más marxistas que otras mientras a algunos no les importa mucho este calificativo.

En este sentido tenemos una doble tarea: una es la de delimitar las fronteras de lo que entendemos por paradigma marxista y la otra es precisar cual es la orientación teórica

³⁷ Idea que sustenta, por ejemplo, Val Burris (Burris V. 1995: 117- 156)

³⁸ Personalmente no pienso que lo sea en términos definitivos.

³⁹ Críticas weberianas recientes al marxismo son las de Parkin (1979) y Giddens (1981)

- la teoría de las clases- que suscribimos y/o proponemos.

En relación a lo primero he hecho unos señalamientos indican las líneas de diferenciación de la teoría marxista y las teorías no marxistas de las clases y la estratificación social.

Respecto a lo segundo asumo una teoría marxista de las clases sociales que considero es consistente con el marxismo de “los clásicos” (Lenin incluido) y que, a mi parecer, tiene importantes diferencias con las teorías propuestas por marxistas que han sido calificados, respectivamente, como “estalinistas” “estructuralistas”, “subjetivistas” e “individualistas”. En especial, el análisis crítico de los trabajos de Poulantzas⁴⁰, Thompson, Przeworski y Wright – quienes, a mi juicio, cometen serios errores- permitirá precisar la teoría de las clases sociales que sustento. No obstante, todos y cada uno de estos autores – así numerosos otros marxistas que comentan sus trabajos- hace aportes significativos a la teoría de las clases que intento contribuir a sistematizar

Evitando la “todología” sin caer en el reduccionismo

Desde la perspectiva marxista – que asumo- no se puede hacer un estudio de las clases sociales sin referirse al poder político y el Estado, sin considerar seriamente las ideologías, sin estudiar los conflictos, confrontaciones y lucha de clases, sin un análisis adecuado de la reproducción del capital y la formación económica; sin referirnos cuidadosamente a los problemas de la revolución socialista. Y no se puede hacer nada de ello sin delimitar y definir la situación histórica – el período- que estamos estudiando.

La tarea es, por lo tanto, muy grande. A pesar de ello no hay alternativa posible. El estudio de algunos “aspectos” de las clases sociales introduce un análisis que reduce, y falsea, lo que queremos –y necesitamos- estudiar. Opto por una estrategia de aproximaciones sucesivas y un camino que permita considerar, en forma sucesiva e interrelacionada, los múltiples aspectos involucrados en un estudio de las clases sociales.

A pesar de lo anterior hay aspectos en el estudio de las clases sociales – como las relaciones entre individuo y clase o las formas de vida asociadas a las clases sociales- que, sin quitarles importancia, no forman parte de los objetivos específicos de este estudio. Se asumen desde el inicio como tarea pendiente para otra oportunidad.

El marco conceptual que intentamos exponer en este trabajo está destinado al estudio del sistema de clases sociales que existe actualmente en Chile. La comprensión de este sistema de clases requiere del análisis de ciertos procesos históricos, de comparaciones con otras sociedades y de no perder de vista el carácter ya no sólo internacional sino que trasnacional del capitalismo y las clases sociales. En la actualidad las clases sociales, y su diferenciación

⁴⁰ Poulantzas N. 1969 y 1977.

interna, tienen, en diverso grado y forma, un carácter nacional, internacional y transnacional. El estudio de las clases sociales debe asumirse en una doble perspectiva diacrónica y sincrónica.

Junto con lo anterior es necesario poner especial atención a la estratificación y diferenciación interna de las clases sociales. Se trata de no reducir e idealizar las clases sociales de una formación social concreta. En esta perspectiva se busca identificar, describir y relacionar las clases y sus sectores y estratos. Las clases sociales, sus sectores y estratos internos configuran un sistema de estratificación social para el conjunto de la población. Cuestiones como la distancia social y la movilidad social no pueden dejar de ser consideradas. Tampoco la inserción – o pertenencia de clase- múltiple y, por tanto, la existencia de policlasismos y/o combinación de sectores, e incluso estratos, dentro cierta horizontalidad.

Dado el carácter capitalista de la actual sociedad chilena, podemos considerar que su sistema de clases sociales es expresión –y, al mismo tiempo, factor- de los procesos de producción, circulación y consumo de valores de uso – y de cambio- en esta sociedad. Las clases sociales, sus estratos y sectores, son los actores o protagonistas colectivos de estos procesos. En términos más precisos: son los protagonistas de los procesos de reproducción del capital y, en algunos ámbitos, de la producción simple de mercancías.

Las clases sociales –como veremos más adelante- no sólo son protagonistas económicos fundamentales en la sociedad chilena sino que son, simultáneamente, protagonistas políticos, ideológicos, culturales. La historia de esta sociedad se ha hecho y hace a través de sus clases sociales.

Asumo que la sociedad chilena vive un segundo sub período histórico -que denomino “neoliberalismo sin gobierno militar” (1990-¿?)⁴¹- de un prolongado período histórico que podemos denominar genéricamente como “neoliberalismo”.

Las características generales del neoliberalismo (apertura de mercados, rol subsidiario del estado, privatizaciones, equilibrios macroeconómicos etc.) como forma o modelo de acumulación del capital y sus particularidades en el caso chileno (ventajas comparativas en condiciones naturales monopolizables, transnacionalización del capital, democracia restringida y vigilada, etc.) son una base imprescindible para el estudio de las clases sociales en la actualidad.

Desde mi perspectiva el estudio de las clases sociales en Chile actual –en el contexto de este Proyecto- busca contribuir a reponer el análisis de clase en la perspectiva de la transformación revolucionaria de la sociedad.⁴²

Los objetivos de una primera etapa de trabajo serían:

⁴¹ Este es continuidad del primer sub período del neoliberalismo chileno que corresponde al “Gobierno Militar neoliberal” (1973-1990).

⁴² Asumo que una sociedad no capitalista es necesaria y posible y que el principal protagonista de esta revolución es el proletariado.

- a) Identificar las actuales clases sociales de la sociedad chilena;
- b) Identificar los sectores, estratos y fracciones que dan cuenta de la diferenciación interna de cada una de las clases
- c) Analizar las principales relaciones entre las clases y entre sus sectores, estratos y fracciones
- d) Describir las principales características de cada una de las clases, estratos, sectores y fracciones;
- e) Caracterizar el poder político (simultáneamente económico, “político” e ideológico) en términos de clases y relaciones de clase.

En una segunda etapa se trabajaría en el análisis de las clases en tanto sujetos colectivos (“formación de clase”) y en el análisis de un eventual sujeto histórico alternativo (al neoliberalismo, primero, y al capitalismo, después).

El logro de estos objetivos supone no sólo analizar un conjunto importante de datos e información si no que además –y previamente- la adopción de un marco teórico, lo más preciso posible, que permita hacer el estudio.

Adoptar un marco teórico – teoría de las clases sociales, en este caso- no es un asunto fácil ni menos “neutral”: está cruzado por y forma parte de la lucha ideológica. En el contexto de este proyecto debemos aceptar las divergencias y el debate y asumir que no estaremos de acuerdo en muchas cosas. Debemos ser capaces de producir en esa perspectiva.

Por mi parte asumo, explícitamente, - lo reitero- un marco teórico: la teoría marxista de las clases sociales. Y acto seguido –para que tal afirmación tenga algún sentido más allá de la provocación- intento exponer que entiendo por esta teoría de las clases sociales; explicitar cual es el marco teórico que estoy asumiendo.⁴³

La teoría marxista de las clases sociales no es una teoría terminada; muy por el contrario se encuentra en un proceso de construcción, reformulación y desarrollo que depende de la investigación científica al respecto. Esta teoría contiene errores, incluso errores de importancia, y plantea numerosas dudas. No se trata, a este respecto, sólo de problemas de “actualización” o “falta de información” en relación a la formulación teórica de los clásicos. Los clásicos, como todos los investigadores, cometieron errores o asumieron ideas discutibles. Es así como asumo la teoría marxista de las clases: la asumo en los términos en que la entiendo y en un proceso tan inevitable como recomendable de reformulación. Tiene nombre y apellidos porque adopto los aspectos esenciales y definitorios de esta teoría; aspectos que considero siguen siendo válidos y pertinentes.

⁴³ Este es el propósito de la presente publicación y el contenido del texto que estoy presentando.

La explicitación de la teoría marxista de las clases sociales – en los términos en que la entiendo y asumo- permite “separar aguas” respecto a otras interpretaciones y usos de esta teoría así como también – y con todas sus implicancias- respecto a otras teorías de las clases sociales y la estratificación social.

El marco teórico que asumo – lo reitero- es distinto, y en lo básico antagónico, con las teorías de Max Weber , de Talcot Parsons y el estructural funcionalismo así como con las teorías de los neoweberianos.

La teoría marxista de las clases sociales que asumo tiene también diferencias significativas con las reformulaciones “objetivistas”, “estructuralistas”, “economicistas” o “tecnologizantes” así como con la reformulaciones opuestas “subjetivistas” y supuestamente recuperadoras de la “lucha de clases”. Es también muy diferente a sus reformulaciones y usos por el marxismo escolástico y el estalinismo.

En términos generales: no suscribo buena parte de las propuestas e interpretaciones del llamado “nuevo marxismo” de los “nuevos tiempos” y no acepto, especialmente, que en el marxismo sean contradictorias – y no complementarias- algunas de sus más visibles divergencias. Todas estas “corrientes” – ya sea que se llamen “neomarxismo”, “marxismo abierto”, “marxismo crítico”, “marxismo analítico” etc.-, que difieren en relación a lo que yo asumo como teoría marxista de las clases sociales, hacen aportes significativos a esta teoría en desarrollo. Su lectura y análisis es tan importante como la de los clásicos.⁴⁴

Es casi evidente que aquellos que se consideran marxistas sostendrán que su lectura e interpretación del marxismo es la “teoría marxista”. Algunos se considerarán “neomarxistas” buscando actualizar, reinterpretar y corregir. Otros preferirán separar aguas del marxismo y asumir otros paradigmas y marcos teóricos. Lo importante y necesario es explicitar, exponer, la teoría o marco teórico que estamos asumiendo más allá del nombre con que lo bauticemos.

Por otra parte, pienso que es necesario diferenciar el fracaso de los marxistas para explicar muchas cosas en las últimas décadas del supuesto “fracaso” de la teoría marxista. Si es la teoría la que ha fracasado hay que reemplazarla por otra. Si el fracaso es, por el contrario, de los marxistas debemos preguntarnos porque este ocurre y como podríamos remontarlo. Quizás reemplazando a esos marxistas por nuevos marxistas, (que no es lo mismo que suscribir un “neomarxismo”), o logrando las condiciones necesarias para hacer ese trabajo.

La teoría marxista de las clases –a mi juicio- proporciona las bases necesarias para su actualización y reformulación permanente y constituye el instrumental teórico más adecuado para el estudio de las clases sociales, el poder político y el cambio histórico social de Chile y las sociedades actuales.

⁴⁴ Para una reseña de numerosos de estos marxistas ver: Therbon, Göran; 1987.

Esta teoría marxista de las clases sociales – que asumo como marco teórico para el estudio – no está escrita sistemáticamente en uno o algunos pocos textos. Por el contrario se encuentra en muy numerosos trabajos de los “clásicos” y, más aún, en los debates y controversias de los marxistas sobre el tema. Con frecuencia la teoría marxista está en la síntesis de ambos términos de las afirmaciones opuestas, y en los aportes de cada una de las partes, y no en una de las posiciones.⁴⁵

La situación existente respecto a este conjunto teórico hace necesario un trabajo extenso y complejo que es el dar cuerpo a esta teoría exponiéndola en forma sistemática. Hacerlo involucra importantes actualizaciones y reformulaciones y, muy especialmente, lograr significativas síntesis entre ideas supuestamente excluyentes. Tal tarea excede las posibilidades y tiempos de esta publicación. No obstante me propongo contribuir a avanzar en esa dirección.

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

CAPITULO 1

UN CONCEPTO INICIAL DE CLASES SOCIALES

Que son las clases sociales

“La primera pregunta que hay que contestar es esta: ¿Qué es una clase?, y la respuesta a ella se sigue a la respuesta a otra pregunta: ¿Qué es lo que determina que los trabajadores

⁴⁵ Es un grave error, por ejemplo, atribuir a la teoría marxista una explicación del cambio histórico social basada exclusivamente en la “lucha de clases” y excluyendo los procesos de “desarrollo económico y tecnológico” o viceversa. La teoría marxista considera, precisamente, ambos componentes y sus relaciones de retroalimentación. Algo semejante sucede respecto a numerosas supuestas dicotomías de los “nuevos marxistas”.

asalariados, los capitalistas y los terratenientes constituyan las tres grandes clases sociales?”⁴⁶

Sabido es que este último manuscrito de Marx se detuvo en este punto quedando inconcluso. No obstante y basándonos en otros textos de Marx y Engels podemos decir que lo que determina la existencia de los trabajadores asalariados, los capitalistas y los terratenientes es la forma en que participan en las relaciones sociales de producción.⁴⁷

“La forma económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido, determina la relación de señorío y servidumbre tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante sobre ella. Y esto sirve luego de base a toda la estructura de la comunidad económica, derivada a su vez de las relaciones de producción y, con ello, al mismo tiempo, su forma política específica. La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado”⁴⁸

La complejidad del concepto de clases sociales no debe impedirnos⁴⁹ tener una definición – por tentativa que sea- de clase social. Esta definición puede ser la siguiente:

Las clases sociales son conjuntos⁵⁰ de personas que se diferencian y relacionan con otros conjuntos de personas a partir de la forma de participar en relaciones sociales de producción en que los propietarios de los medios de producción dominan y explotan a los no propietarios. Estos conjuntos de personas constituyen un sistema de clases formado por dos clases fundamentales, opuestas y contradictorias, y otras clases secundarias.

Examinaremos uno por uno los términos de esta definición⁵¹

- Conjuntos de personas

⁴⁶ Marx K. El Capital, vol. III; p. 886

⁴⁷ De las sociedades capitalistas, en este caso.

⁴⁸ Marx K. “El Capital” Tomo III, 1959: 733; citado por Poulantzas, 1969; Op. Cit. Pp. 22-23. El autor agrega otra cita de Marx en que este aclara su perspectiva respecto al papel “fundamental” de la religión y la política en la edad media y el mundo antiguo...papel que se explica por “el modo en que una y otra se ganaban la vida” (Marx, K. “El Capital”, Tomo I, 1959: nota pág. 47)

⁴⁹ No son pocos los que dicen que las clases no son “cosas” sino “procesos”, “relaciones”, “luchas”, “efectos”. Nada de ello impide definir las.

⁵⁰ Prefiero hablar de conjuntos de personas y no de grupos (como lo hace Lenin) reservando el término grupo para conjuntos de personas en interacción.

⁵¹ Respecto a las dos clases polares y a las “otras clases” ver punto siguiente

Las clases sociales son conjuntos de personas; esto es existen realmente en forma histórica concreta, con múltiples conductas, ideas, sentimientos y todas las características socioculturales de las personas. Pero no se trata de la suma de personas individuales sino de conjuntos que adquieren características supraindividuales constituyendo actores colectivos. Esto significa que no son estructuras abstracto formales ni efectos abstractos de estructuras⁵² así como tampoco individuos que comparten opciones racionales semejantes⁵³. Tampoco son formaciones socioculturales impredecibles⁵⁴.

Una clase social, en un momento dado, está formada por las personas que participan directamente de una misma manera en el proceso de producción de bienes y servicios y/o en la apropiación de sus beneficios y por sus dependientes. En términos históricos una clase está formada por varias y sucesivas generaciones de sus miembros individuales.

- Relacionadas y diferenciadas

Estos conjuntos de personas - las clases sociales- adquieren su identidad colectiva y se diferencian de otras clases por sus relaciones. Las clases sólo existen en la acción de clase; en interacciones o interrelaciones entre clases. Parte fundamental de esta acción de clase es la lucha de clases. Estos conjuntos de personas –las clases sociales- existen como un sistema de clases que interrelaciona dos o más clases. Una clase sólo existe en sus relaciones (de clase) con otras clases sociales. Las clases sociales existen como sistemas de clases.

- Relaciones sociales de producción

Las relaciones sociales de producción son las interacciones y asociaciones que se establecen entre las personas en los procesos de producción social de los bienes y servicios, (valores de uso), que permiten la existencia y reproducción de la sociedad.

Las clases sociales – a cualquier nivel de análisis- están determinadas por el lugar y la forma de participar de las personas en las relaciones sociales de producción. No existen múltiples criterios de determinación de las clases sociales – como postula Weber⁵⁵ y los neo weberianos⁵⁶ ni “algunos” otros criterios como afirma

⁵² Althusser, (1968,1981); Poulantzas, (1969, 1973, 1977)

⁵³ Wright E. O.(1983, 1997, 2003)

⁵⁴ Thompson (1977)

⁵⁵ Weber, M. 1979

⁵⁶ Giddens A. (1981, 1983,1987); Bourdieu,(1991); Goldthorpe, J. (1987,1992)

Poulantzas⁵⁷ - ni tampoco se derivan de los sentimientos, autopercepciones y formas de vida, como plantea Thompson⁵⁸, o como resultantes de la capacidad de acción colectiva, como afirma Przeworski⁵⁹. Las clases sociales derivan única y exclusivamente de las relaciones de propiedad respecto a los medios de producción en el contexto de relaciones sociales de producción que son simultáneamente económicas, políticas e ideológicas. Las clases sociales se definen por su papel en las relaciones sociales de producción y no por su acción política o por su conciencia. Tampoco por su cultura.

Las personas mantienen otras relaciones sociales, que no son de producción, en el ámbito de la economía y en otros ámbitos de la vida social. Las relaciones de mercado no son relaciones de producción. La reproducción sexual no es producción de bienes y servicios.

- Propiedad de medios de producción

El carácter de las relaciones sociales de producción se define en torno a la propiedad y no propiedad (el monopolio de la propiedad) de los medios de producción. Su propiedad – que es un hecho o acto de poder- permite determinar la conducta de los no propietarios de estos medios y apropiarse de parte de su trabajo, de parte de los productos de este trabajo o de parte del valor producido por el trabajo de los no propietarios.

Por lo anterior, las relaciones sociales de producción no son “económicas” si no que político sociales. Son prácticas culturales, de carácter histórico. Ocurren en el ámbito del sistema económico, pero este no constituye una “región” separada de lo político y lo social; su “separación” en el capitalismo es una forma de llevar el poder a las relaciones económicas.⁶⁰ Las relaciones sociales de producción son procesos socioculturales complejos y no pueden ser reducidos a “aspectos económicos” en el sentido que lo hacen los críticos del marxismo.

Así como han existido sociedades sin propiedad de los medios de producción, y por tanto, sin clases sociales; han existido y existen sociedades con relaciones sociales de producción definidas por la propiedad de los medios de producción; sociedades con relaciones clasistas de producción.

⁵⁷ Poulantzas considera que las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados estructuralmente, en forma principal pero no exclusiva, en la esfera económica. Lo político y lo ideológico también desempeñan, en algunos casos y situaciones, un papel determinante. (Poulantzas N. 1977).

⁵⁸ Thompson (1977)

⁵⁹ Przeworski (1978, 1988)

⁶⁰ Ver Meiksin Word, Ellen; 2000; especialmente pp. 25- 58.

En este proceso, mientras un conjunto de personas tiene la propiedad y/o posesión de los medios de producción otro conjunto no la tiene. Y no la tiene porque la ha perdido a manos de los primeros. Quienes están separados de las condiciones que les permitirían subsistir y reproducirse por cuenta propia deben trabajar – y trabajan– para una parte del conjunto de personas que tiene la propiedad o posesión de los medios de producción.⁶¹

Un conjunto de personas tiene la propiedad y/o posesión de los medios de producción y emplea a otro conjunto de personas para que trabajen bajo su dirección y control. Ello sucede porque los primeros pueden apropiarse de un excedente producido por los segundos y porque los segundos no tienen otra opción que trabajar para los primeros.

Un conjunto de personas tiene la propiedad o posesión de los medios de producción dominando y explotando al conjunto de personas que debe trabajar para ellos.⁶² Y estos deben hacerlo porque no disponen de las condiciones que le permitan su subsistencia y reproducción por cuenta propia – en las sociedades capitalistas– o porque se les obliga a hacerlo.

- Dominación

La dominación es el proceso mediante el cual una o varias personas determinan el comportamiento de otras personas. Esta determinación puede ocurrir por el mando y la obediencia, por la hegemonía, por el seguimiento a formas de autoridad de diferente tipo; puede descansar en la coacción y en la convicción.

En la dominación de clase un conjunto de personas domina a otros porque ha logrado el monopolio de la propiedad de los medios de producción y, junto con ello, el monopolio del uso de la fuerza. Ello va asociado, generalmente, por la dominación ideológica. A través de estos procesos – el ejercicio del poder político– las clases dominantes determinan el comportamiento de las clases dominadas. La coacción extra económica se retroalimenta con la coacción económica y, en las sociedades capitalistas, parece hacerse invisible al localizarse en las relaciones económicas de un mercado “libre”.

Una clase tiene el poder político, y domina a otras, porque tiene la propiedad de los medios de producción, porque dispone de un Estado al servicio de sus intereses y porque impone una ideología consistente con sus intereses de clase.

⁶¹ En las sociedades esclavistas los dueños de esclavos tenían, además, la propiedad sobre estos.

⁶² Generalmente se denomina a estos como “productores directos”

- Explotación

La explotación es un proceso mediante el cual unas personas se apropian de parte del trabajo (plus trabajo) de otras personas, del producto (plus producto), o de parte del valor (plusvalía) producido por otras personas.

En los diferentes tipos de sociedades de clase han existido distintas formas de explotación: tributo de los campesinos a los señores “asiáticos”, plus trabajo obligado de los esclavos, renta precapitalista del suelo en trabajo y/o productos de los siervos a los señores feudales, producción de plusvalía por el proletariado y apropiación de ella por los capitalistas en las sociedades capitalistas.⁶³

- Sistema de clases

Las clases sociales existen como sistemas de clases. En las sociedades, concretas y particulares, existen clases principales o polares, clases auxiliares y clases transitorias, residuales o emergentes. El estudio de las clases a nivel de modo de producción privilegia el análisis de las clases polares⁶⁴ No existe un quiebre (o ruptura) entre el análisis que hace Marx de las clases sociales en “El Capital” – principalmente a nivel de modo de producción- y el que hace en sus análisis históricos particulares.⁶⁵ La teoría marxista de las clases se funda en la existencia de dos clases polares principales e incluye otras clases así como su diferenciación interna en fracciones, estratos y sectores.⁶⁶

Las clases son conjuntos de personas que forman parte de un sistema que integra a una clase dominante y explotadora, a una clase dominada y explotada, y a otras clases. El contexto de significación del concepto de clase social remite a este sistema. La homeostasis de este sistema está dada por el ejercicio del poder político por parte de la clase dominante. El sistema se rompe cuando la clase dominante pierde el poder político.

La existencia de muchas personas, en las sociedades actuales, que no pertenecen o parecieran no pertenecer a ninguna de las dos clases polares está en el centro del

⁶³ En las sociedades capitalistas, a lo menos, es frecuente la existencia simultánea de varias formas de explotación

⁶⁴ Prefiero decir que ha privilegiado, en pasado, toda vez que los avances en el estudio de las clases en sociedades con un modo de producción debiera permitir el desarrollo de una teoría de las clases, para ese modo de producción, que considere más cuidadosamente estas clases. Pienso que esa era la perspectiva de Marx cuando trabajaba a ese nivel.

⁶⁵ “El 18 de Brumario de Luis Bonaparte” (Marx,1972); “La lucha de clases en Francia”,(Marx, 1951a) “La guerra civil en Francia” ”,(Marx, 1951b)

⁶⁶ Ver Hayes, P. 1993: 99-124.

debate actual sobre las clases sociales⁶⁷ pero no invalida la teoría marxista de las clases formulada por los clásicos. Esta teoría, por el contrario, permite explicar los sistemas de clases actualmente existentes.

La definición de clases sociales que he reseñado más arriba permite entender la definición que hiciera Lenin y que, a mi juicio, continúa vigente.

“Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.”⁶⁸

Los sistemas de clases sociales, sus clases y las relaciones entre estas son fenómenos que existen a distintos niveles de particularidad – generalidad. En cada una de las sociedades concretas las clases sociales tienen particularidades que deben ser consideradas y teorizadas. Pero tienen, también, rasgos y características generales, compartidas con otras sociedades que nos permiten comprender sus características generales.

Además, las clases sociales no son realidades estáticas o atemporales si no que por el contrario experimentan cambios y transformaciones de importancia en el tiempo y con el desarrollo de las sociedades correspondientes.

La teoría marxista de las clases sociales no utiliza un concepto clasificatorio de clase social. Su objetivo no es clasificar a las personas por sus ingresos, formas u oportunidades de vida. El concepto marxista de clase social no sólo es siempre “relacional”⁶⁹ sino que remite – precisamente- a un orden definido de relaciones, a las relaciones de dominio y explotación. El concepto de clase social remite siempre a un sistema de clases. En este hay dos clases fundamentales, opuestas y contradictorias, y otras clases auxiliares, transitorias o secundarias.

Los sistemas de clases se instituyen y, por esa vía, se forman “estructuras de clase”. Estas estructuras no son constructos cognitivos, (construcciones o modelos abstracto-formales para conocer), sino que realidades socioculturales concretas de carácter ontológico. Las

⁶⁷ Desde distintos puntos de vista Wright, Przeworki y Negri – por no citar a muchos otros- se preocupan especialmente de esto.

⁶⁸ Lenin, W. “Una gran iniciativa”, en “Marx, Engels, Marxismo”. Editorial Progreso, Moscú, (Pag. 479) citado por Harnecker Marta: “Clases sociales y lucha de clases” AKAL Editor, 1979; Madrid

⁶⁹ No se trata solamente de que una clase esté relacionada con otra, como ocurriría ciertamente con un ordinal o serial que localice a las personas según su posición relativa respecto a las otras personas.

instituciones, y las estructuras sociales, no son tampoco un “nivel normativo” – que no sabemos donde se localiza- formado por “posiciones vacías” y que se “actualiza” a un “nivel factual”, sino que prácticas culturales que integran pautas de conducta y conductas concretas. Las instituciones contienen tanto formas y contenidos normativos como formas y contenidos factuales.

Las clases existen más allá de las personas concretas que las forman en un momento dado porque están socialmente estructuradas. Vale decir, a través de esas personas concretas y particulares, (de sus prácticas), y de otras objetivaciones culturales, (discursos formalizados, objetos culturales) las clases perduran aún cuando reemplazan a sus miembros.

Para comprender el carácter supraindividual de las clases sociales, y no confundirlo con el estructuralismo de Poulantzas⁷⁰ o Wright⁷¹ ni con el estructuralismo de un Radcliff Brown⁷² o un Talcot Parsons⁷³, es necesario explicitar cuidadosamente el concepto (marxista) de institución y de estructura social.⁷⁴

Por otra parte, las clases sociales existen objetivamente aún cuando sus miembros no tengan conciencia de ello, aún cuando no se consideren miembros de una clase. Algunas clases sociales existen con relativa independencia de la conciencia, percepción y auto adscripción de sus miembros. Esto no significa que las clases no existan subjetivamente. Muy por el contrario, las clases siempre están formadas por personas con conciencia, ideas, sentimientos, intereses y otras subjetividades. La confusión –y lucha ideológica- se produce en torno a los conceptos marxistas de “clase en sí” y “clase para sí” y, más sustanciosamente, acerca de los conceptos de “interés de clase” y “conciencia de clase”.⁷⁵

Las clases sociales, formadas por personas de carne y huesos, con todas sus subjetividades, serían clases “en sí” en la medida en que no han desarrollado, o formado, una “conciencia de clase” que les permita descubrir y asumir sus “intereses objetivos o estratégicos”. Sólo cuando las clases logran esta “conciencia de clase” –y no cualquier forma de conciencia- y luchan por sus “intereses objetivos” –y no por cualesquiera de sus intereses- se constituyen como clases “para sí”. Ello ocurre a través de un proceso denominado “formación de clase”.⁷⁶

Cuando hablamos del carácter objetivo de las clases no estamos considerándolas como cosas, ni como estructuras ni dejando de lado la lucha de clases. Su objetividad se refiere a

⁷⁰ Poulantzas N. (1969, 1973, 1977)

⁷¹ Wright E. O. (1983,1997,2003)

⁷² Radcliff - Brown

⁷³ Parsons, Talcot (1951, 1954)

⁷⁴ Ver “Estructura y acción de clase”

⁷⁵ Ver capítulo sobre formación de clase

⁷⁶ Ver capítulo sobre formación de clase

que existen aún cuando sus miembros no tengan plena conciencia de ello; de que existen aún sin “conciencia de clase”.

El carácter objetivo de las clases – como el de muchos otros fenómenos socioculturales- ha sido, y es, motivo y asunto de una significativa controversia en la perspectiva del conocimiento de esos fenómenos. En la actualidad la ideología dominante ha logrado poner en duda la objetividad de numerosos fenómenos socioculturales así como también ha logrado cuestionar o rechazar la posibilidad de un conocimiento objetivamente válido respecto a estos fenómenos socioculturales, (cuando no frente a todos los fenómenos). En este contexto –de lucha ideológica desfavorable- afirmar el carácter objetivo de las clases sociales y la posibilidad de conocer objetivamente sus intereses estratégicos supone reponer el debate y argumentar con claridad desde la perspectiva marxista al respecto. No es casual que las cuestiones “epistemológicas” aparezcan una y otra vez en relación al estudio de las clases sociales.⁷⁷

El conocido debate en torno a las perspectivas llamadas “emic” y/o “etic” en antropología, así como las discrepancias en torno a la identidad social, y más en general, sobre la posibilidad de una antropología y una sociología científicas son directamente pertinentes en relación con el concepto de clases sociales y las posibilidades de su estudio. Parodiando algunas expresiones podría decirse que no pocas personas piensan que las clases sociales existen o no existen sólo en función de si sus miembros se perciben a sí mismos y son percibidos por otros como clases, que sus intereses de clase son los que sus miembros definen; (perspectiva “emic”). Para la teoría marxista las clases sociales siempre son “etic” y “emic” y ambos niveles de análisis deben, y pueden, ser estudiados científicamente.⁷⁸

Las clases sociales – junto con la identidad común compartida por sus miembros- no son homogéneas y tienen una significativa diferenciación interna. Al interior de una misma clase existen estratos, sectores e incluso fracciones de clase.

El contexto de significación del concepto de clases sociales no es una sociedad particular separada de las otras sociedades; menos aún el de las sociedades nacionales. Su contexto de significación son los sistemas de sociedades. Se trata, desde los inicios del capitalismo, de un contexto internacional y, desde la segunda mitad del siglo XX, de un contexto transnacional. Es perfectamente legítimo y necesario hablar de clases sociales y de procesos y prácticas de clase que son internacionales y transnacionales.

Clases polares, clases auxiliares y clases transitorias

⁷⁷ La concepción marxista del conocimiento científico y de las ciencias también debe incluirse a la hora de precisar la teoría de las clases. El concepto de clases es, para el marxismo, un concepto científico y, al mismo tiempo, parte de una ideología científica en formación.

⁷⁸ Ver Marvin Harris (1978,1982)

En los distintos tipos de sociedades de clase –definidos por su correspondiente modo de producción- existen dos clases principales y polares y, también, otras clases auxiliares de la clase dominante así como clases transitorias. Esto es particularmente importante para analizar el sistema de clases de las sociedades capitalistas hasta el presente. Las nociones de “pequeña burguesía” y “capas medias” han sido aproximaciones insuficientes al respecto.⁷⁹

Marx y Engels nunca redujeron el sistema de clases de las sociedades capitalistas a las dos clases principales. Por su importancia sus referencias se concentran en estas dos clases y – con la excepción de los terratenientes- apenas si esbozan algunas ideas respecto a las otras clases sociales. Lenin, Kautski y Mao se refieren a otras clases en las sociedades capitalistas y en especial a los campesinos y otros productores simples de mercancías; pero es desde la segunda mitad del siglo XX, y hasta nuestros días, que cobra una gran importancia la cuestión de la población que no es –o parece no ser- parte de las dos clases polares. Los empleados o “asalariados de cuello blanco”, los burócratas, los directivos, los cesantes y desocupados, los estudiantes, los jubilados, etc. –además de los “viejos” productores simples de mercancías- son muchos y parecen no pertenecer ni a la burguesía ni al proletariado. Considerarlos “pequeña burguesía” o “capas medias” parece abusivo e impreciso.

Las inclusiones – a mi juicio erróneas- en una u otra de las clases polares y en una “nueva pequeña burguesía”⁸⁰ no ha resuelto estos problemas. Como no lo ha hecho considerarlos “situaciones contradictorias de clase”, “posiciones de explotación múltiple”⁸¹ u otras clasificaciones⁸². No se trata tampoco de un nuevo capitalismo, (hegemonizado por la “producción inmaterial”), en que la “multitud” – no más sea como proyecto- debe sustituir al proletariado⁸³. Por mi parte, pienso que aceptar, definir y considerar varias otras clases – sin perder de vista la centralidad de las dos clases fundamentales- no me aleja para nada de la teoría marxista de las clases si no que, por el contrario, me permite contribuir a su desarrollo.

En la historia ha existido una serie de clases polares definidas por sus correspondientes modos de producción: campesinos tributarios y señores en las sociedades correspondientes al modo de producción asiático, esclavos y dueños de esclavos en la antigüedad clásica, siervos y señores feudales en las sociedades feudales, capitalistas y proletariado en las

⁷⁹ Las críticas –por supuesto mal intencionadas- de Goldthorpe, (1992), en este sentido son pertinentes.

⁸⁰ Poulantzas, 1969.

⁸¹ Wright E. O. 1994

⁸² Przeworski A. y Saltalamacchia H. “El proceso de formación de clase”; Universidad Autónoma Metropolitana; México

⁸³ Hard y Negri. “Multitud”

sociedades capitalistas. Junto con ellas y como parte sus sistemas de clases han existido otras clases, algunas auxiliares y otras transitorias.⁸⁴

La teoría marxista de las clases sociales no se reduce al análisis de las dos clases principales y polares. Por el contrario, se abre e incluye la consideración de otras clases sociales.⁸⁵ Lo que sí hace es enfatizar el carácter determinante y fundamental de estas dos clases sociales en todas las sociedades clasistas.⁸⁶ Esto se reitera y precisa en relación a nuestra época, respecto a la época del capitalismo en que vivimos.

“Nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Toda la sociedad tiende a dividirse, cada vez más, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”⁸⁷

Junto con preservar la centralidad de las dos clases principales el concepto de clase social debe permitir identificar las diferentes clases existentes; especialmente las clases de las sociedades capitalistas.

A mi juicio, en las sociedades capitalistas existen dos clases principales, la burguesía y el proletariado; dos clases auxiliares, los directivos de la empresa privada y los directivos del Estado; y tres clases transitorias, los productores por cuenta propia, los empleados públicos y los empleados domésticos.⁸⁸ Cada una de estas clases sociales manifiesta una significativa diferenciación y estratificación interna.⁸⁹

Principales protagonistas históricos

El análisis de las clases sociales no está destinado a “clasificar” a las personas que forman una sociedad ni tampoco a describir la diferenciación social en términos de formas de vida, ingresos etc. Este análisis se dirige a la comprensión de las sociedades de clase, a la explicación de la diferenciación y el poder, a los procesos de cambio y desarrollo histórico.

⁸⁴ La identificación de estos sistemas de clases polares no muestra – como pretende Giddens (“La estructura de clases en las sociedades avanzadas”, Madrid, Alianza, 1983) - la existencia de un modelo marxista puro o abstracto de dominación de clase que se aplicaría a todos los sistemas clasistas sino que la identificación de sistemas compartidos por cierto tipo de sociedades, de sistemas generalizables a ese tipo de sociedades

⁸⁵ Ello ocurre tanto en “El Capital” como en los análisis históricos más particulares que se encuentran en textos como “El 18 de Brumario de Luis Napoleón Bonaparte”, “La lucha de clases en Francia”, “La guerra civil en Francia” y otros. Autores como Poulantzas, Olin Wright, y P.Hayes reconocen esto explícitamente.

⁸⁶ Ver “El Manifiesto Comunista”, (Marx y Engels 1974); “El Capital”, (Marx 1959); “La ideología alemana”(Marx K. 1972), “Miseria de la Filosofía” (Marx K. 1973).

⁸⁷ Marx X. y Engels, E. 1974; pág. 73.

⁸⁸ Ver clases sociales en las sociedades capitalistas.

⁸⁹ Ver diferenciación interna

Las clases sociales no sólo son los agentes colectivos que producen y reproducen las condiciones materiales necesarias para la existencia material de la sociedad sino que los componentes fundamentales de su organización social y los actores sociales colectivos decisivos en la existencia y cambio histórico de las sociedades.

Las clases sociales no son estructuras abstracto-formales⁹⁰ o posiciones vacías⁹¹ sino que conjuntos de personas que actúan como agentes sociales y protagonistas históricos. Su carácter de agentes – a su vez- nos las hace ser sujetos en el sentido de trasladar mecánicamente la subjetividad individual de las personas a los colectivos. Nos referiremos a la formación de sujetos colectivos más adelante.

Las clases son personas en acción. En su conjunto, colectivamente, son más que la suma de los individuos que las forman. La unidad de análisis principal, en la teoría marxista de las clases, es el colectivo y no las relaciones entre individuos y clases. La inserción, auto adscripción, sentimientos de pertenencia etc. son muy significativos pero no son la perspectiva –individualismo metodológico- que asume este enfoque teórico.⁹²

Las clases sociales son un agente o actor colectivo, (económico, político, ideológico y por cierto histórico), aún cuando no desarrolle una subjetividad colectiva, porque el conjunto de personas que las constituye actúa, reiteradamente, de un mismo modo en los procesos productivos. Las clases sociales, además, incluyen personas de distintas generaciones, pierden personas e incorporan a otras persistiendo como colectivo. La reiteración y persistencia de las prácticas de clase obedece no sólo a una necesaria reiteración de las condiciones que las hacen posibles sino que también a la institucionalización – estructuración social- de estas prácticas. Ello va acompañado de procesos de socialización y control social.

Con demasiada frecuencia tendemos a ver a los sujetos colectivos como sujetos individuales y les atribuimos una serie de rasgos propios de las personas individuales. Es así como nos imaginamos que estos sujetos colectivos tienen memoria, conciencia, (incluso un inconciente), voluntad cuando no un alma o espíritu colectivo, en los mismos términos que las personas individuales.

Lo anterior constituye un error con graves consecuencias. Entre otras, impide o dificulta el descubrir los procesos que forman una subjetividad colectiva. Oculta, además, la formación de sujetos colectivos en base al logro de acciones colectivas con relativa independencia de la voluntad, la memoria o la conciencia de los miembros individuales de estos sujetos.

⁹⁰ Como las considera Poulantzas aún cuando las refiera a los “efectos” de estructuras y “prácticas de clase”

⁹¹ Como las considera Olin Wright

⁹² Una buena crítica en Jaime Osorio: “Crítica de la ciencia vulgar. Sobre epistemología y método en Marx”. (Osorio....)

El concepto de clases sociales no está destinado principalmente a “clasificar” a los miembros. Es un concepto que apunta a identificar, describir y explicar a los protagonistas o actores sociales colectivos fundamentales de la existencia histórica de las sociedades. En este sentido son las clases sociales las que hacen, rehacen y cambian las sociedades.

Estos grandes actores colectivos no siempre, ni necesariamente, actúan a partir de decisiones voluntarias y racionales de sus miembros en que estos tienen verdadera conciencia de la situación y las acciones que se realizan.⁹³

Las clases sociales son grandes sujetos o actores colectivos. La subjetividad colectiva de estos actores no puede ser reducida a la subjetividad individual de sus miembros. Además, la existencia o no de un actor –colectivo o individual- no está dada exclusivamente por su voluntad consciente, por sus percepciones y adscripciones, sino que por la acción que realiza. Es la acción social la que define a los actores sociales y no su conciencia. En esta perspectiva las clases están definidas por su acción de clase.

En las sociedades de clase hay conjuntos de personas, (clases), que dominan y explotan a otros conjuntos de personas. Estas clases ejercen el poder político y dirigen los procesos de existencia y reproducción de estas sociedades.

Las clases sociales son conjuntos numerosos de personas que actúan como principales protagonistas colectivos en la existencia, reproducción y transformación histórica de las sociedades. Este protagonismo se fundamenta en las acciones que realizan estos conjuntos de personas en las relaciones sociales de producción, en el ejercicio del poder y en los conflictos sociales.

Todos los días miles de personas actúan como productores directos, como capitalistas o como empleados. Actúan tomando decisiones que determinan y afectan la conducta de muchos otros o lo hacen acatando estas decisiones u oponiéndose a ellas. Todos los días miles de personas se confrontan en torno al trabajo, la competencia, las ideas, la lucha por el poder y otros espacios socioculturales. Estas acciones son, básicamente, acciones de clase.⁹⁴

Se trata de acciones colectivas, de conductas colectivas de muchas personas. En tanto tales sólo pueden ser realizadas por personas individuales. La conducta individual de esta se hace colectiva cuando se suma, integra, converge con otras conductas individuales – incluso y con frecuencia más allá de la conciencia y las decisiones racionales de los individuos- para el logro de ciertos objetivos o funciones.

⁹³ Esta es una diferencia fundamental con la teoría de la acción de Max Weber y, en general, de la teoría de la “acción social” del estructural funcionalismo.

⁹⁴ Sería muy fácil llamarlas “lucha de clases”, pero; aún cuando esa denominación me parezca correcta, pienso que es mejor no utilizarla sin precisar sus formas y niveles.

Origen y eventual fin de las clases sociales

Las clases sociales no han existido siempre – como tampoco existen en numerosas sociedades que han perdurado hasta el presente- sino que, por el contrario tienen un origen histórico bien determinado: se forman cuando aparece la apropiación de plusproducto y plusproducto de un conjunto de personas por parte de otro conjunto de personas, (explotación). Las clases sociales tienen carácter histórico.

Marx está pensando en el conjunto de la especie humana y en su historia. Busca descubrir que son las sociedades y la cultura, como y porque cambian y se transforman, cuales son sus proyecciones y posibilidades. Se interroga respecto a como hacer historia y busca quienes y como hacen la historia. Busca un sujeto que pueda actuar contribuyendo a hacer una historia posible y necesaria.

El marxismo es, en primer lugar, una teoría de la historia de las sociedades humanas. De sociedades humanas que simultáneamente son económicas, sociales, culturales, políticas, ideológicas. La teoría marxista de las clases no es una teoría “económica” de las clases; ni tampoco una teoría “sociológica” o “política”. Es una teoría histórica⁹⁵ de las clases y considera a estas como manifestación y factor simultáneamente económico, social, político, ideológico y cultural. Los sistemas de clases, las “sociedades clasistas” – y con estos las clases- no han existido siempre en la historia de la especie; ni tampoco existen en todas las sociedades conocidas. Estos sistemas, y las clases, aparecen en cierto “momento” de la historia de la especie.⁹⁶ Tienen un origen histórico. Y así como tienen un origen histórico cabe la posibilidad de que tengan un fin, igualmente histórico.⁹⁷ Descubrir y explicar la génesis de los sistemas de clases sociales permite encontrar las posibilidades, y las formas, de terminar con estos sistemas.

Las clases sociales son los agentes históricos concretos de la “espiral” progresiva de contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y los sucesivos sistemas de relaciones sociales de producción. Estas encarnan o realizan determinadas relaciones de

⁹⁵ Teoría que no es sólo particularista, casuística, ideográfica sino que busca y logra generalizaciones -el término “materialismo histórico” no es casual- que son algo diferente a los “modelos abstracto-formales”. La no aceptación de esto respecto a los intereses “objetivos” de clase y la conciencia “verdadera” de clase lleva a Thompson a alejarse del marxismo; a pesar de que él – y sus defensores- no lo reconocieran.

⁹⁶ Esto sucede cuando un conjunto de personas logra apropiarse de los medios de producción fundamentales de una sociedad en condiciones en que ya existe la posibilidad de apropiarse de excedentes producidos por el trabajo de otras personas. Un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas permite la aparición de relaciones sociales de producción clasistas. Estas relaciones, a su vez, durante un tiempo, serán una forma de desarrollar las fuerzas productivas.

⁹⁷ El desarrollo de las fuerzas productivas, alcanzado por las sucesivas sociedades de clase y, especialmente por el capitalismo, hace posible una sociedad sin clases sociales.

producción –posibles por un cierto nivel del desarrollo de las fuerzas productivas- y, al mismo tiempo desarrollan las fuerzas productivas. Las “fuerzas productivas” y las “relaciones sociales de producción” no son fenómenos exclusivamente económicos así como tampoco son “estructuras” o “modelos abstractos”: son fenómenos socioculturales, por supuesto históricos, concretos.⁹⁸ En este sentido las clases sociales son los protagonistas principales de la historia, del desarrollo histórico de las sociedades de clase.

En la historia conocemos cinco tipos de sociedades de clase: las sociedades correspondientes al modo de producción asiático, las sociedades esclavistas de la antigüedad clásica, las sociedades feudales, las sociedades capitalistas y las sociedades socialistas.⁹⁹ Una teoría general de las clases debe dar cuenta de qué son las clases sociales en todas estas sociedades, de su origen y su eventual desaparición. Es del todo evidente que tal teoría se retroalimenta con el imprescindible desarrollo –mediante la investigación- de teorías regionales correspondientes a cada tipo de sociedad.

Las clases sociales son un fenómeno socio cultural de carácter histórico que consiste en la organización de la sociedad en base a estos grandes conjuntos de personas que forman un sistema en que unos dominan y explotan a otros. El poder político, el Estado y las clases sociales son parte de un mismo fenómeno.

La búsqueda de explicaciones para las formaciones sociales y sus transformaciones lleva a intentar conocer las determinaciones, las relaciones de causalidad entre los fenómenos. Estas relaciones de causalidad no pueden ser sobrenaturales o inexplicables, deben ser naturales y así históricas, socioculturales. En esta perspectiva - y en el contexto del materialismo histórico- el marxismo establece la distinción y las relaciones entre “base económica”, o “infraestructura”, y “superestructura” y, junto con ello, las relaciones entre individuo y sociedad, entre individuo e historia.

El carácter supraindividual de la historia – y de muchos fenómenos sociales y culturales- así como las determinaciones de la infraestructura forman parte del concepto marxista de clases sociales. Aún cuando su comprensión cause serios problemas, muchos “ruidos” y genere interminables críticas desde otros paradigmas y otras ideologías.

Pertenencia a las clases sociales

⁹⁸ Ver Marx K., 1957. “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”.

⁹⁹ En las sociedades socialistas, hasta ahora conocidas, existe el proletariado, los campesinos, los dirigentes del Estado y existe una significativa lucha de clases a nivel internacional (y también nacional). No son sociedades en que ya se hayan terminado las clases sociales. El carácter de clase de estas sociedades, sin embargo, ha sido, es o pudo haber sido diferente al del capitalismo o al de otras sociedades de clase conocidas.

Todas las personas de una sociedad pertenecen a una u otra clase social y, a veces, a más de una. Algunos lo hacen en forma directa y otros en forma indirecta ya sea por dependencia, por trayectoria o por otras formas de pertenencia.¹⁰⁰

Para los individuos que forman parte de una clase social –y con cierta frecuencia a más de una- su pertenencia a esa clase está dada, en primer lugar, por la forma en que se gana la vida, pero también por su eventual toma de posición respecto a los intereses de una clase.

Desde la perspectiva de las personas individuales se es miembro o se pertenece a una clase y a alguno de sus sectores y estratos; a veces se pertenece a más de uno pero, en una sociedad de clases, siempre se es miembro de una clase social. Esta adscripción o pertenencia puede ser o no percibida conscientemente; puede ser más o menos voluntaria. La pertenencia se produce directa o indirectamente, en distintos planos y de diferentes maneras. Es frecuente que existan numerosos hogares – y para que decir barrios-policlasistas; y ello ocurre sin que se pierda el carácter de clase de sus miembros. Cuando no existe “una clase obrera muy clasista” existe una clase obrera estrechamente asociada con otros sectores del proletariado y de las clases dominadas.

Lo anterior significa que los miembros de una clase – y con ellos todos los miembros de una sociedad de clases- tienen una identidad colectiva de clase. Una identidad que existe y se manifiesta a nivel objetivo, subjetivo e intersubjetivo.¹⁰¹

En la sociedad chilena actual es frecuente que una misma persona trabaje en distintas actividades y con diferentes ocupaciones. Hay veces en que estas ocupaciones corresponden a una misma clase pero no son pocos los casos de personas con actividades en más de una clase. ¿A qué clase social pertenecen estas personas?

Es evidente que estas personas tienen una inserción múltiple en la estructura de clases. No obstante, su pertenencia de clase puede establecerse, en general, considerando el origen y trayectoria de clase de estas personas y sus familiares cercanos, o, más importante aún, analizando las diferencias y semejanzas de clase de las ocupaciones que combina. En esta perspectiva interesan especialmente las situaciones de inserción múltiple generalizadas y reiteradas (socialmente estructuradas). Tal es el caso, por ejemplo, del “semiproletariado” que combina actividades por cuenta propia y como asalariado.

Pienso que este “semiproletariado” no es una clase social si no una situación de clase de parte de los trabajadores por cuenta propia y parte del proletariado.

¹⁰⁰ Esto sucede respecto al proceso productivo y reproductivo así como por adscripción y participación política

¹⁰¹ Ver identidad de clase

La inserción de las personas en la estructura de clases plantea, además, el problema de definir la pertenencia de clase de aquellas personas que no trabajan en forma “activa”; de aquellas que parecieran no ganarse la vida directamente a través de las relaciones sociales de producción. Este es el caso de los estudiantes, las dueñas de casa, los niños y los viejos.

En estos casos habría que establecer la inserción “*mediata*”¹⁰² de estas personas en base a su cercanía y “dependencia” respecto a las personas insertas directamente y/o en base a la trayectoria de clase y sus probables proyecciones¹⁰³.

En el caso de los estudiantes pienso – a diferencia de Olin Wright- que estos tienen la misma situación de clase que sus padres o las personas de qué dependen y que, como resultados de sus estudios, pueden experimentar procesos de movilidad social.

La existencia de procesos de inserción múltiple y de movilidad social en un sistema de clases afecta, sin dudas, las características de este sistema. Considerando estos procesos podemos distinguir entonces sistemas más o menos estables, más o menos cristalizados; con clases sociales más o menos “puras”.

Estas características de una clase, o del sistema de clases en su conjunto, afectarán, de diferente manera, como es lógico, los procesos de formación de las clases y su configuración como sujetos colectivos.

No me parece probable, sin embargo, que los procesos de inserción múltiple, la movilidad social y una menor estabilidad de las clases sociales termine con su existencia y significación histórica y social.¹⁰⁴

Otros aspectos asociados

Una posición social semejante, (o idéntica), en las relaciones sociales de producción y obtención de ingresos implica un conjunto de deberes y derechos, status y roles sociales, unas prácticas culturales semejantes en el ámbito del trabajo. Definen una manera de ganarse la vida y obtener ingresos que se manifiesta en conductas y expectativas de conducta mutuamente referidas en esta esfera de la vida social.

Junto con lo anterior las clases sociales – y los sectores y estratos que forman a cada una de ellas- tienen diferentes intereses, formas de vida y capacidades de acción colectiva.

¹⁰² Olin Wright; 1995: 91-96

¹⁰³ En el caso de los estudiantes, por ejemplo

¹⁰⁴ Discrepo con aquellos que ven en estos procesos señales – cuando no “evidencia”- del fin de las clases sociales.

Los distintos –y contradictorios- *intereses materiales* de las clases se centrarían en el bienestar y el poder económico.

El bienestar económico no se reduce de una manera simple a diferencias de renta o de consumo “Más bien se refiere al conjunto total de trabajo-ocio-renta de que puede disponer una persona. De este modo, decir que la gente tiene un “interés objetivo” en ampliar su bienestar económico, no significa que tenga un interés objetivo en el consumo como tal, sino que simplemente, permaneciendo igual el resto de los factores, tiene un interés objetivo en alcanzar un mejor equilibrio entre el ocio, la renta y el consumo”¹⁰⁵

El interés de cada clase en el poder económico está directamente asociado a la posibilidad de ciertas clases de apropiarse de excedentes producidos por otras clases.

“En la teoría marxista el interés por el bienestar material y el interés por el poder económico se encuentran ligados por medio de la explotación, lo que significa, no que las clases tengan diferentes intereses materiales como se podría deducir de la tradición weberiana, sino que tienen intereses opuestos”¹⁰⁶

Las clases sociales están, además, asociadas a ciertas *formas de vida* que se relacionan con un conjunto de experiencias de vida compartidas por sus miembros. En el caso de la clase obrera algunas de estas experiencias compartidas serían el tener que vender su propia fuerza de trabajo para poder subsistir, la experiencia de que el trabajo sea organizado por otros, su incapacidad para apropiarse o controlar el producto excedente. Tendrían una experiencia de ausencia – o más bien, de pérdida - de poder.

Thompson privilegia este tipo de aspectos en su concepción de las clases sociales.

“La clase aparece cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes (y corrientemente opuestos) a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones productivas en el marco de las cuales han nacido o bien entran voluntariamente los hombres. La consciencia de clase es la manera como se traducen estas experiencias a términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales”.¹⁰⁷

En relación con lo anterior el origen histórico y sociocultural de cada clase, estrato y sector, la movilidad social, la mayor o menor permanencia de los miembros de una clase,

¹⁰⁵ Wright, E.O. 1989, pp.281.282 citado en Feito Alonso; 1997: 67

¹⁰⁶ Feito Alonso; 1997: 68

¹⁰⁷ Thompson E.P. 1977.

las formas de su reproducción, etc. son cuestiones de gran importancia para conocer a estos actores y sus consecuencias en las sociedades correspondientes.

Las clases, por último, tienen una cierta *capacidad para la acción colectiva*. Más allá de su carácter de protagonistas económicos se manifiestan en movimientos sociales, en fuerzas sociales y como verdaderos sujetos colectivos capaces de hacer, rehacer y cambiar la historia

No obstante lo anterior, las clases sociales no se derivan de los sentimientos, autopercepciones y formas de vida, como plantea Thompson, ni tampoco como efectos de la capacidad de acción colectiva, como afirma Przeworski. Las clases sociales derivan única y exclusivamente¹⁰⁸ de las relaciones de propiedad respecto a los medios de producción en el contexto de relaciones sociales de producción que son simultáneamente económicas, políticas e ideológicas.

¹⁰⁸ Es erróneo el criterio de Poulantzas en el sentido de considerar que algunas clases están determinadas por efectos ideológicos y políticos.

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

CAPITULO 2

NIVELES DE ANALISIS EN EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES

Supongamos que ya sabemos que son las clases sociales. Ahora podemos preguntarnos: ¿Han existido siempre, y en todas las sociedades clases sociales? ¿Cómo y por qué aparecen? ¿Pueden existir sociedades sin clases sociales, sin explotación del hombre por el hombre, sin Estados clasistas? ¿Son las clases sociales algo inexplicable e impredecible?

Y también nos preguntamos: ¿Existen actualmente clases sociales en nuestra sociedad? ¿Cuáles son? ¿Qué las define y determina? ¿Cuáles son sus relaciones con el poder y la historia del presente? ¿Qué podemos esperar de las clases sociales en relación a la transformación de la sociedad?

Las respuestas a estas preguntas tienen, ciertamente, muy significativas implicancias políticas para el presente. Y es por ello que con frecuencia se las escamotea o se las pretende “podar” de la teoría marxista de las clases sociales.

Por otra parte, pretender estudiar las clases sociales sólo y exclusivamente desde lo particular y concreto no sólo es alejarse del marxismo sino que no conduce a un análisis de clase en el sentido en que lo estamos entendiendo.

Vivimos en una sociedad concreta y particular pero no podemos conocerla adecuadamente sin preguntarnos en qué tipo de sociedad vivimos. ¿Vivimos en una sociedad de clases? ¿En que tipo de sociedad de clases vivimos? ¿Cuál es el tipo de sociedad capitalista en que vivimos? ¿Qué particularidades tiene esta sociedad capitalista? ¿Qué características tiene esta sociedad particular en este momento particular?

El análisis de clase de una sociedad dada se mueve a distintos niveles en movimientos en las dos direcciones: vamos de lo general a lo particular y viceversa; (así, al conocer, construimos teoría en aproximaciones sucesivas). Desde la coyuntura hasta el carácter clasista, capitalista, de un cierto capitalismo en un tiempo y espacio definido, recorreremos diferentes niveles que hacen posible el análisis de clase.

El conocimiento de las clases sociales -que se ha elaborado y debe seguir elaborando a través de numerosas investigaciones y de la práctica social y política- da lugar a teorías situadas a diferentes niveles de análisis. Es así como existe una teoría general, teorías regionales y teorías particulares de las clases sociales. Es habitual distinguir el análisis de las clases sociales a nivel de los modos de producción y a nivel de las formaciones socioeconómicas, o sociedades concretas particulares.

La teoría general¹⁰⁹, reúne y sistematiza la problemática de las clases sociales a nivel de todas las sociedades (de clase) conocidas así como los problemas de la génesis y eventual desaparición de las clases. Las teorías regionales¹¹⁰ remiten a las clases sociales en cada uno de los modos de producción identificados y las teorías particulares se refieren a las clases sociales en las sociedades concretas y particulares en periodos históricos y coyunturas definidos. Estas teorías, ubicadas a distintos niveles de análisis pero siempre interrelacionadas, se hacen y rehacen por múltiples aproximaciones sucesivas que implican movimientos -y retroalimentación- entre uno y otro tipo de teoría.

Debe distinguirse el análisis de las clases sociales a nivel de los “modos de producción” del análisis de estas a nivel de las sociedades “en su conjunto”. A nivel de un modo de producción, en general, el análisis ha privilegiado a las clases principales (de ese modo de producción)¹¹¹ haciendo sólo algunas referencias a aquellas clases complementarias a estas. El análisis de las sociedades en su conjunto debe incorporar a aquellas clases históricamente configuradas por procesos de formación y transformación de uno o varios modos de producción.

La teoría resulta más o menos adecuada en relación a las interrogantes que nos planteemos y, también, en relación al nivel de análisis en que nos hagamos estas preguntas. Ello conduce a la realización de investigaciones y a la construcción de teorías a distintos niveles

¹⁰⁹ Marx elabora las bases de una teoría general en la Introducción del 57, en el Prefacio a la “Contribución a la Crítica a la Economía Política”, (Marx 1957); en “El Capital” (Marx y Engels, 1959)...y también en El Manifiesto Comunista (Marx y Engels, 1974)

¹¹⁰ Poulantzas las denomina “teorías particulares” reservando el nombre de “teorías regionales” para “...el estudio de las diversas estructuras y prácticas enlazadas y distintas (economía, política, ideología) cuya combinación constituye un modo de producción y una formación social” (Poulantzas, N. 1969: 2). No lo utilizo su denominación intentando corregir la separación entre lo que este autor considera como “regiones”

¹¹¹ Junto con ello y especialmente en el caso del modo capitalista de producción ha recurrido a supuestos elaborando modelos abstractos como herramienta de análisis. En estos no se considera en profundidad una serie de aspectos de las sociedades capitalistas concretas. Entre estos aspectos -intencionalmente no considerados- están las varias formas de ganancia que siguen existiendo; los fenómenos del monopolio y la compra y/o venta a precios distintos a al valor, las otras clases sociales etc. Es muy probable que ya sea tiempo de perfeccionar la teoría del modo capitalista de producción yendo bastante más allá del estado en que la dejó Marx. Más adelante volveremos sobre esto (ver la última parte de “análisis de clases a nivel de modo capitalista de producción”)

de generalidad y a diferentes “niveles” de abstracción.¹¹² La teoría de las clases sociales no es una excepción a este procedimiento.

2.1.

Análisis de las clases a nivel del desarrollo histórico de la especie humana: los modos de producción

Desde la formación de la especie humana en el planeta hasta nuestros días han existido numerosas y muy distintas sociedades y culturas. No todas han tenido clases sociales y Estado. Las primeras sociedades humanas son sociedades sin clases sociales y las sociedades clasistas se forman históricamente, en algunos lugares y circunstancias, a partir de la revolución del neolítico; son las denominadas “primeras civilizaciones”. Desde entonces, junto con las sociedades clasistas, y prácticamente hasta nuestros días, han existido, además, sociedades sin clases sociales. Pero, desde el paradigma marxista, no sólo se trata de diversidad sino que de desarrollo histórico: en la historia general de la especie se observa un desarrollo –que obviamente no es lineal– de las sociedades. Se observa también que las clases sociales aparecen a cierto nivel de desarrollo de las sociedades y que aparecerán a su vez sociedades clasistas de distinto tipo y progresivamente más desarrolladas.

¿Dónde buscar la explicación de estos distintos tipos de sociedades y sus procesos de desarrollo? El paradigma marxista –no casualmente conocido como materialismo histórico– sostiene que esta explicación fundamental hay que buscarla en los modos de producción, en la “estructura económica” de la sociedad, en la también denominada “infraestructura” de las sociedades.

“En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad. Estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia

¹¹² En el caso de la abstracción se trata de “espacios” más que de niveles. No hay que confundir generalidad con abstracción.

de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia”¹¹³

Son los modos de producción los que determinan los tipos de sociedades que han existido y existen. Al nivel más general el marxismo postula la existencia de dos grandes tipos de sociedades, definidas por sus modos de producción, que son las sociedades sin clases sociales y las sociedades de clase. Existiría, además, la posibilidad de sociedades sin clases sociales, históricamente más desarrolladas que las sociedades capitalistas.

Las sociedades de clase, a su vez, han sido de diferente tipo según el modo de producción determinante en cada una de ellas.

Esta doble tipología de las sociedades, – con y sin clases y distintas sociedades de clase-, definidas por el modo de producción, permite elaborar un concepto general de clases sociales y conceptos específicos para el análisis de las clases sociales en cada uno de los modos de producción. Son los modos de producción los que determinan la existencia o no existencia de clases sociales. Cuando ciertas clases existen es porque el modo de producción está formado por esas clases sociales.

“La forma económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido, determina la relación de señorío y servidumbre tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante sobre ella. Y esto sirve luego de base a toda la estructura de la comunidad económica, derivada a su vez de las relaciones de producción y, con ello, al mismo tiempo, su forma política específica. La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado”¹¹⁴

Los modos de producción son las formas históricas que han sumido las diferentes bases económicas de las sociedades. Estas “infraestructuras” (fuerzas productivas, relaciones sociales de producción...y clases sociales, cuando de sociedades clasistas se trata), que toman la forma de diferentes modos de producción, determinan distintos tipos de sociedades. El modo de producción determina el carácter general de determinadas sociedades.

¹¹³ Marx K. 1957: “Contribución a la crítica de la economía política”, Prefacio, pp. 362-363.

¹¹⁴ Marx K. “El Capital” Tomo III, pág. 733; citado por Poulantzas, 1969: 22-23. El autor agrega otra cita de Marx en que este aclara su perspectiva respecto al papel “fundamental” de la religión y la política en la edad media y el mundo antiguo...papel que se explica por “el modo en que una y otra se ganaban la vida” (Marx,K. “El Capital”, Tomo I, nota pág. 47)

Un modo de producción no es sólo un modelo abstracto formal, como sostiene Poulantzas. Es también una teoría general sobre ese modo de producción.

Afirma Poulantzas:

“El modo de producción constituye un objeto abstracto – formal que no existe, en sentido estricto, en la realidad. Los modos de producción capitalista, feudal, esclavista constituyen igualmente objetos abstracto – formales, porque tampoco poseen esa existencia. Sólo existe de hecho una formación social históricamente determinada, es decir un todo social –en el sentido más amplio- en un momento de su existencia histórica: la Francia de Luis Bonaparte, la Inglaterra de la revolución industrial.”¹¹⁵

Si se es consecuente con lo anterior resultaría las clases de los modos de producción tampoco existen y que son – a este nivel- modelos ideales que ayuda a comprender las clases reales...o que sólo existen clases en la casuística histórica particular.

Pienso, por el contrario - y sin alejarme del marxismo, como me parece que hace Poulantzas- que los modos de producción existen, o existieron, objetivamente constituyendo un sistema de aspectos fundamentales compartidos – y por tanto generalizables- por un conjunto de sociedades concretas. El modo de producción capitalista existe concretamente, se reproduce y desarrolla todos los días en cientos de sociedades concretas y particulares. Las sociedades, además, existen como procesos históricos y no sólo en “un momento de su existencia”.

La visión epistemológica de Poulantzas considera que la realidad concreta¹¹⁶ sólo existe como particularidades, incluso sólo como particularidades momentáneas. Las generalizaciones, las clasificaciones, serían sólo recursos metodológicos, objetos ideales que nos ayudan a conocer esas realidades concretas. Incluso el estudio de los procesos sería una suerte de comparación de fotografías.¹¹⁷

Poulantzas sostiene que:

¹¹⁵ Poulantzas: 6

¹¹⁶ El ser, el universo, la materia, la naturaleza, los fenómenos socioculturales

¹¹⁷ Las ciencias – y el marxismo como paradigma científico- consideran que la realidad concreta es simultáneamente particular (incluso única e irrepetible) y general. La generalidad es una característica objetiva de la realidad concreta a ciertos y sucesivos niveles que van más allá de unicidad de los fenómenos. Desde esta perspectiva los modos de producción son aspectos, fundamentales, generalizables de todas las sociedades humanas. Algunos son aspectos fundamentales de todas las sociedades de clase y otros de todas las sociedades esclavistas, feudales, capitalistas. Es la generalidad y no la abstracción la que establece estos distintos niveles de análisis.

“...el proceso de pensamiento, si tiene por objeto final y como razón de ser el conocimiento de los objetos reales-concretos no siempre se refiere a esos objetos: puede referirse también a objetos que se designarán como abstracto-formales, que no existen en sentido estricto, pero que son la condición del conocimiento de los objetos reales-concretos: es el caso, por ejemplo, del modo de producción.”¹¹⁸

A mi juicio Poulantzas confunde los procesos de abstracción, (procesos cognitivos), con la manifestación objetiva de generalidades, (proceso ontológico). Si bien es cierto que el conocimiento de ciertas generalidades requiere de abstracciones ello no significa que estas sean “útiles conceptuales” que conducen a la creación, (el verbo no es casual), de objetos abstracto- formales que no existen. Por otra parte, el conocimiento de las particularidades también requiere de abstracciones. En verdad los seres humanos no conocen sin abstracciones.

La relación entre lo abstracto y lo concreto no es la de una creación (“elaboración teórica”) que permite conocer, (diría que casi “comprender”), a lo concreto. Es más bien una representación, más o menos adecuada, de aspectos pertinentes de un concreto.

Los modos de producción existen en la realidad histórica concreta y no sólo en la cabeza, (la teoría), de los conocedores. Este concepto – modo de producción- no sólo es un objeto abstracto-formal, (lo que también es en sus necesarias simulaciones y supuestos), sino que también, y principalmente, una representación adecuada de fenómenos concretos de carácter general en las sociedades. Reducir este concepto sólo a un “modelo teórico” o a un “tipo ideal”¹¹⁹, a un recurso metodológico, que puede ser utilizado incluso por “distancia del tipo”, es alejarse del paradigma marxista.¹²⁰

No sólo existen, en concreto, las sociedades capitalistas, (formaciones sociales), sino que también su modo de producción. No sólo debe continuar desarrollándose la teoría de las sociedades capitalistas –dejando el modo de producción “congelado” como un recurso metodológico- sino que también la teoría del modo de producción capitalista. En “El capital” Marx estableció sus aspectos fundamentales pero no terminó ni cerro la teoría sobre este modo de producción. No consideró numerosos aspectos de importancia y, además, el modo de producción capitalista ha continuado existiendo y cambiando por muchos años hasta nuestros días y su teoría general debe ser desarrollada.¹²¹

¹¹⁸ Poulantzas, 1969

¹¹⁹ Debemos recordar, en honor a la verdad, que Poulantzas busca, explícitamente, alejarse de las tipologías weberianas – que considera- una “concepción empirista del conocimiento”- y sostiene su concepción de los conceptos “teóricamente contruidos”. (Ver Poulantzas, N. 1969: 180-183)

¹²⁰ Marx elabora y utiliza modelos, o “tipos ideales”, pero no reduce el modo de producción a estos recursos metodológicos.

¹²¹ Ver al final de este punto

Con la teoría general de las clases sociales sucede algo semejante. A ese nivel Marx y Engels descubren y explicitan el sistema polar de clases sociales, las condiciones históricas de su aparición y las de su eventual desaparición. A ese nivel de generalidad – las sociedades de clase en su conjunto- postulan su carácter de protagonistas históricos centrales en la historia de esas sociedades, en su poder político, en sus ideologías. A otro nivel de generalidad – las sociedades capitalistas- se sientan las bases para una teoría de las clases sociales en las sociedades capitalistas. Estas bases se encuentran en sus dos clases polares y antagónicas. La preocupación por las clases “esenciales” no implica que no existan otras clases sociales en el modo de producción capitalista¹²² (y en otros modos de producción). Estas “otras” clases no sólo resultan de la combinación de modos de producción o del análisis de sociedades concretas; resultan del desarrollo de una teoría general del modo de producción capitalista que debe incorporar la existencia de otras clases sociales – no esenciales pero si necesarias- en ese modo.

Pero para Poulantzas el modo de producción no sólo es un “objeto abstracto –formal” que se refiere a “lo económico” sino que también a lo político, a lo ideológico y a otras instancias.

“Por modo de producción no se designará lo que se indica en general como económico, las relaciones de producción en sentido estricto, sino una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que, en su combinación, aparecen como otras tantas instancias o niveles, en suma como otras tantas estructuras regionales de aquel modo. Un modo de producción, como dice de una manera esquemática Engels, comprende diversos niveles o instancias: lo económico, lo político, lo ideológico, lo teórico, entendiéndose que se trata ahí de un esquema indicativo y que puede operarse una división más completa”¹²³

¿No será –más bien- que las “relaciones de producción en sentido estricto” son simultáneamente económicas, sociales, políticas e ideológicas? En vez de un sistema de “estructuras” con “predominio” y “determinación” tendríamos que ciertas prácticas culturales históricamente definidas, (relaciones sociales de producción), determinan otros aspectos de la sociedad. El sistema de estructuras, predominios, determinaciones y superdeterminaciones de Poulantzas – y de Althusser, Harnecker y otros “estructuralistas”- es un esfuerzo bien intencionado y serio; pero se aleja del marxismo.

Poulantzas considera que Marx trabajó en “El capital” respecto al “modo capitalista “puro” de producción”:

“El Capital” contiene un tratamiento del MCP. Sin embargo, por la autonomización de las instancias que lo caracteriza y por el lugar predominante que en el ocupa lo económico, ese

¹²² Un ejemplo preciso de ello es la cuidadosa consideración que hace Marx de los terratenientes en “El Capital”. (Marx K. 1959; Tomo III)

¹²³ Poulantzas; 1969: 4

tratamiento está centrado sobre la instancia regional de lo económico de ese modo. Lo que no quiere decir que falten las otras instancia: están presentes, pero, en cierto modo, en hueco, por sus efectos en la región de lo económico. A su vez, ese elemento tiene su importancia en lo que concierne al problema de las clases sociales: si se encuentran en “El Capital” elementos necesarios para la construcción del concepto de clase, no hay que perder de vista que ese problema está a su vez centrado sobre la determinación económica de las clases sociales. De ninguna manera debiera concluirse de ahí que esa determinación económica basta para la construcción del concepto marxista de clase social...”¹²⁴

Este autor critica la suposición de que, para Marx, existiría una “pluralidad de criterios de diferenciación de clases”. Destaca, sin embargo que “las clases sociales no son simplemente definidas por su relación con lo económico, sino también por su relación con lo político y lo ideológico”.¹²⁵

La concepción de Poulantzas de un modo de producción le permite considerar niveles o instancias no económicas dentro de un modo de producción...y encontrar en ellas otras dimensiones que determinarían las clases sociales.

En los hechos Poulantzas está trasladando el problema de las relaciones de determinación entre infraestructura y superestructura al interior de los modos de producción. Y no es de extrañar ya que considera a estos “modos” como tipos o modelos ideales que permiten entender a las sociedades concretas. Este autor sobredimensiona el concepto de modo de producción y al hacerlo encasilla en espacios muy estructurados pero excesivamente simplificados a los múltiples aspectos de las sociedades correspondientes a un modo de producción¹²⁶, a las sociedades de cierto tipo. Estas son un nivel de generalización mucho mayor que las sociedades particulares pero no se reducen al modo de producción que las determina; incluso si – como hace Poulantzas- ampliamos ese modo a aspectos no económicos.

Es un error reducir las sociedades a su modo de producción en cualquier nivel de análisis. A nivel de una teoría general de la sociedad humana esta no se reduce al modo de producción y tampoco lo hacen las sociedades correspondientes a los distintos modos de producción ni las sociedades concretas particulares.

Los modos clasistas de producción son sistemas de relaciones de clase fundados en las relaciones entre dos clases principales, polares y antagónicas. Esto, y el carácter

¹²⁴ Poulantzas; 1969 : 79

¹²⁵ Poulantzas; 1969 : 79

¹²⁶ No es suficiente establecer “la matriz” de un modo de producción para conocer las determinaciones e interrelaciones de infraestructura y superestructura. Es improbable que Marx descansara en esta propuesta esquemática.

determinante de tal sistema, quedan de manifiesto en el texto de Marx que hemos citado recientemente.¹²⁷

La teoría sobre los modos de producción incluye una teoría general sobre las clases sociales. Tal teoría no es un “objeto abstracto – formal” más allá de lo que lo es cualquier teoría.

El modo de producción es un sistema de relaciones de clase; un sistema de relaciones entre dos clases antagónicas en términos de explotación y dominación. La economía de una formación social, (su formación económica), no se reduce nunca al modo de producción que la determina. Y ello ocurre no sólo por la combinación de diversos modos de producción sino que también, y además, por otras características históricas de las sociedades. Junto y como parte de un modo de producción existen actividades económicas que permiten que este funcione, se adapte y desarrolle; así como eventuales actividades económicas marginales y/o contradictorias con el modo de producción. Existen, además, diferencias en las formas en que se constituye un modo de producción en distintas posiciones y situaciones internacionales.

Las sociedades, definidas por un modo de producción, forman históricamente una base o sistema económico que incluye complementos, apoyos y efectos de ese modo de producción así como elementos de otros modos de producción. Esta formación económica de las sociedades involucra otras clases sociales junto con y además de las clases principales.

Los modos de producción – en tanto realidades históricas concretas- necesitan e involucran de un sistema de clases sociales que va más allá de las dos clases principales que los definen.

Las clases sociales existen “a nivel” del modo de producción en tanto son sus protagonistas principales. No se trata de posiciones ni de estructuras, (en el sentido “estructuralista”), sino de actores colectivos concretos.

La teoría general de las clases sociales – a nivel de los modos de producción- se refiere a este sistema de dos clases polares, (que existen como lucha de clases), a su origen y condiciones de emergencia y de eliminación. La teoría general de las clases sociales en el modo capitalista de producción, por ejemplo, se refiere al sistema de clases formado por la burguesía y el proletariado.

La determinación de las sociedades – y las clases sociales- por un modo de producción suele ser criticada por “economicista” – y por supuesto por materialista- y con frecuencia es, también, dentro del marxismo, interpretada en forma “economicista” o “tecnologicista”.

¹²⁷ Ver

La concepción de Marx –a pesar de las críticas e interpretaciones sesgadas- no tiene las connotaciones que se le atribuyen. Los modos de producción son no sólo tipos ideales o generalizaciones sino que también, y fundamentalmente, prácticas culturales históricamente determinadas; son las personas “produciendo socialmente su existencia”.

Como bien plantea Saltalamacchia¹²⁸, es el concepto marxista de “ser social”, como determinante, el que debe ser debidamente precisado.

Las tendencias “economicistas” y “tecnologicistas” atribuyen, equivocadamente, un carácter objetivo –en el sentido que deja de lado lo subjetivo- a las relaciones sociales de producción.

El economicismo, dentro del marxismo, tiende a privilegiar el “desarrollo de las fuerzas productivas” en la explicación de la sociedad y sus transformaciones concibiendo este desarrollo en términos de relaciones entre el hombre y la naturaleza basadas en “... el dominio creciente, técnico, unilineal del primero sobre la segunda”.

“Son aquellas “fuerzas”, así definidas, las que atribuyen un carácter “objetivo” a las relaciones económicas. La ausencia, en su seno, de las contradicciones sociales permite, en efecto, crear la ilusión de un desarrollo en el que estén ausentes las contingencias de las relaciones entre los hombres; la estructura económica, que se mueve impulsada por el ritmo de aquel desarrollo, pareciera entonces admitir un estudio preciso...Y la superestructura, reflejo más o menos inmediato de la estructura económica, adquiere, por esa vía, los parámetros de su objetividad; los desvaríos subjetivos que la caracterizan encontrarán, en última instancia, en el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas, sus límites y carriles de desempeño...”¹²⁹

Estas concepciones, de un marxismo economicista erróneo, olvidan el rechazo de Marx y Engels¹³⁰ a cualquier forma de dualismo que oponga lo material a lo espiritual.

Marx y Engels, por el contrario, sostienen que:

“El hombre transforma el medio circundante adaptándolo a sus necesidades. Pero esa actividad no es individual sino colectiva; el trabajo implica siempre una determinada forma de cooperación, es decir, de organización social...es actividad productiva, siempre social, se realiza de acuerdo a un plan...la gestación social de ese plan requiere la presencia de un determinado lenguaje y una determinada conciencia, es decir, de un universo simbólico,

¹²⁸ Saltalamacchia, Homero R. “El proceso de formación de clase: una crítica a Adam Przeworski”; en Przeworski u Saltalamacchia, “El proceso de formación de clase” Cuadernos Teoría y Sociedad, UNAM, Iztapalapa, México

¹²⁹ Saltalamacchia; Op. Cit. Pág. 66

¹³⁰ Ver Marx y Engels, 1959: “La ideología alemana”.

(Marx y Engels, 1959; Berger y Luckman, 1968; Gramsci, 1958). Nada autoriza entonces lo ideológico y lo económico como dos mundos separados; hacerlo implicaría caer en el dualismo rechazado. Determinación en última instancia por lo económico significa, a esta altura del razonamiento, el tener permanentemente presente que el hombre es un ser material y que, por lo tanto: 1) la actividad productiva es decisiva en su subsistencia y 2) que en la comprensión de la sociedad cumple un papel principal la forma en que esa producción esta organizada. Es, pues, a partir de lo económico que puede estudiarse el proceso social en su conjunto y no a la inversa”¹³¹

Respecto al carácter histórico y social de las fuerzas productivas es oportuno citar a Marx:

“Huelga añadir que los hombres no son libres árbitros de sus fuerzas productivas –base de toda su historia- pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por lo tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se haya determinada por las condiciones en que los hombres se hallan colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no han creado y que es producto de la generación anterior. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirve de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres y, por consiguiente, sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo”¹³²

Las relaciones técnicas están conformadas por las relaciones sociales. Como dice Balibar¹³³:

“Las fuerzas productivas son también una relación de un tipo determinado en el interior de un modo de producción, en otras palabras son también una relación de producción”¹³⁴

Considerando las aclaraciones anteriores espero que el concepto de modo de producción y sus relaciones con las clases sociales no se sigan entendiendo en términos economicistas o tecnicistas. Ello permite afirmar lo siguiente.

En las sociedades concretas las clases existen a distintos niveles, (o simultáneamente en varios espacios o dimensiones socio culturales); niveles sólo analíticamente separables. Su existencia a nivel del modo de producción determinante y a nivel de sus combinaciones y adecuaciones con otros modos de producción, (nivel de la formación económica), permiten identificar las clases, explicar sus principales características y descubrir sus posibilidades.

¹³¹ Salamacchia, Op. Cit. Pp. 67-68

¹³² Marx: 1959; 7

¹³³ Y también Nicolaus (1973), Betelheim (1976)

¹³⁴ Balibar, 1969: 257

Las clases, sin embargo, no sólo existen a estos dos niveles sino que también a nivel de la “sociedad en su conjunto”.

2.2.

Análisis de las clases a nivel del modo capitalista de producción.

Modo capitalista de producción, formación económica capitalista y sociedad capitalista: estos tres términos son tres conceptos que se refieren a realidades diferentes. En una

sociedad capitalista, concreta y particular, encontramos una formación económica, un Estado, una formación socio-cultural.

La formación económica está constituida por las formas históricas particulares de un modo de producción determinante, sus combinaciones con otros modos de producción y otras características del sistema económico de esa sociedad. En las formaciones económicas capitalistas el modo capitalista de producción ha existido y existe – en términos históricos- en forma “atípica”. Esto se debe a su combinatoria con otros modos de producción, a otras características de los sistemas económicos y a que, en el proceso de elaboración de una teoría sobre el capitalismo, se ha utilizado un “modelo”, un recurso metodológico, equivalente a un “tipo ideal”, para descubrir las bases y el funcionamiento del modo capitalista de producción. Junto con un modo capitalista de producción “atípico” en las formaciones capitalistas existen los siguientes otros modos de producción: mercantil simple, producción estatal de servicios, producción doméstica.

¿Es conveniente reajustar el concepto de modo capitalista de producción “típico” en términos de un sistema de generalizaciones teóricas de lo que son hoy realmente las sociedades capitalistas? ¿O es más útil mantener su formulación como un tipo y recurrir a su utilización en términos de lo que se denomina “utilidad negativa del tipo”? A mi juicio estas son dos cuestiones diferentes e igualmente necesarias. Una es la imprescindible y permanente elaboración de una teoría sobre el capitalismo y otra – necesaria para la primera- es el uso de un “modelo” o “tipo” como recurso metodológico para su estudio. Utilizar el MCP como un modelo implica plantearse desde el inicio el problema de la atipicidad de las formaciones capitalistas, (utilidad negativa del tipo), así como la explicación de estas distancias respecto al modelo.

Por ejemplo, el capitalismo ha producido no sólo una sobre población relativa sino que un incremento muy significativo del proletariado inactivo. Una parte de los cesantes y desocupados son “cuenta propia” o “empleados” pero su gran mayoría -y la tendencia- es que sean proletariado. Este super numerario – que es disfuncional y conflictivo en más de un aspecto- es consecuencia de las contradicciones del capitalismo y de su atipicidad. La acumulación capitalista tiene otros espacios y posibilidades además del capital industrial. La existencia de un numeroso proletariado inactivo provoca persistencias y recurrencias de otros modos de producción, como la producción estatal de servicios y las actividades por cuenta propia.

Las clases sociales se constituyen en base al modo de producción capitalista, (capitalistas y proletarios), y en base a cada uno de los otros modos de producción y sus combinatorias: producción simple de mercancías, (productores por cuenta propia); producción estatal de servicios, (directivos del estado y empleados públicos). La producción doméstica configura una importante diferenciación de género pero no clases sociales. Las formas atípicas del modo capitalista de producción determinan numerosos aspectos de la formación económica y de los sectores, estratos y fracciones de clase.

La teoría del modo de producción capitalista –que no es una teoría general de las sociedades capitalistas– busca conocer los procesos socioeconómicos que definen este tipo de sociedades, su desarrollo histórico y las contradicciones que conducen a su reemplazo por otro tipo de sociedad. Desde esa perspectiva el análisis deja de lado, (hace abstracción de), a numerosos aspectos de las sociedades capitalistas de gran importancia desde otras perspectivas y presenta, o elabora, los planteamientos teóricos en base a una serie de supuestos. A este nivel – lo repito– el análisis se centra en las dos clases principales y polares del capitalismo: la burguesía y el proletariado.

La teoría marxista de las clases sociales en las sociedades capitalistas no se reduce a este nivel de análisis ni, tampoco, a estas dos clases principales. Lo que sí hace es otorgar la debida centralidad a estas dos clases en las sociedades capitalistas.

La teoría, “regional”¹³⁵, de las clases en las sociedades capitalistas debe incorporar la consideración, y el estudio, de todas las clases sociales de estas sociedades y no sólo el de las dos clases principales. Y así lo ha hecho, en aproximaciones sucesivas y con no pocas debilidades y errores. Las clases “auxiliares”, o “emergentes”, así como las “residuales” o “transicionales” son tan parte de las sociedades capitalistas como sus dos clases polares. Las numerosas referencias, estudios y debates sobre la “pequeña burguesía”, las “capas medias”, las “nuevas clases” etc. son expresiones de estos esfuerzos. Lo que es reñido con el paradigma marxista es considerar que estas otras clases reemplazan a la burguesía y el proletariado como clases principales y que se esfuma el papel históricamente revolucionario del proletariado.¹³⁶

¿Es lo mismo analizar las clases sociales en el modo de producción capitalista que hacerlo en las sociedades capitalistas? No, no es lo mismo: el análisis de las clases sociales a nivel de los modos de producción permite descubrir el sistema de clases de las sociedades capitalistas, explicar su dinámica y sus posibilidades.

¿Está terminado o cerrado el análisis de las clases sociales a nivel del modo de producción capitalistas? ¿Es suficiente la teoría de Marx y Engels sobre el modo capitalista de producción? Sostengo que esta teoría es básica y fundamental; no obstante podría ser insuficiente para el conocimiento del capitalismo a principios del siglo XXI.

La teoría general de las clases sociales en las sociedades capitalistas debe referirse al sistema de clases sociales formado en base a las dos clases principales del MCP pero que

¹³⁵ Utilizo el término de “región” teórica en un sentido diferente al de Poulantzas, (1969). Mientras este lo hace para referirse a partes separables de estructuras –porque éstas tienen autonomía relativa– yo lo utilizo para referirme a tipos de sociedades.

¹³⁶ Si ello sucede es que la teoría marxista de las clases está equivocada; que es científicamente errónea respecto a las clases sociales en el capitalismo. Ello afectaría seriamente la teoría de la revolución socialista y amenazaría al paradigma marxista en su conjunto.

incluye, además, clases auxiliares y clases transitorias. Debe incluir, además, todos aquellos aspectos pertinentes de las sociedades capitalistas que yendo más allá de su modo de producción forman parte del sistema de clases.

Detengámonos, primero, en las dos clases principales.¹³⁷

¿Es suficiente – y correcta- la teoría marxista “clásica” para el análisis de estas dos clases sociales? ¿La teoría general del modo capitalista de producción, en los términos en que la expone Marx en “El Capital” permite el análisis de estas dos clases en el presente? ¿Existen aportes o un desarrollo de esta teoría general?

¿Qué otros aspectos sociales –no incluidos en el modo de producción- deben ser considerados en una teoría general de las dos clases principales en las sociedades capitalistas?

Estoy convencido de que Marx y Engels proporcionan una base adecuada y correcta para el conocimiento del sistema de estas dos clases principales. No obstante pienso que es necesario desarrollar la teoría general sobre el modo capitalista de producción y sus manifestaciones en el sistema principal de las clases sociales en este modo de producción. Este desarrollo teórico debiera considerar algunas cuestiones como las siguientes:

- El modo capitalista de producción: ¿contiene no sólo un núcleo definitorio y determinante – el capital industrial- sino que también otras formas de realización del capital y de valoración económica? ¿Se trata de que el modo capitalista de producción coexiste con otras formas de existencia histórica del capital? Pudiera pensarse que el MCP tiene un núcleo y varios satélites; algunos de ellos pueden pugnar por reemplazarlo en el centro. Estoy pensando en formas del capital financiero, especulativo, rentista, “parasitario”. En ganancias extraordinarias que se han hecho estructurales.
- ¿Cómo explicar la separación entre la propiedad de capital y su control directo en manos de “directivos”? ¿Anula esta separación el papel de los dueños del capital? ¿Se forma otra clase social distinta de las dos polares?
- ¿El acceso a la propiedad del capital por parte de muchas personas supera la bipolaridad de dos clases sociales? ¿A qué clase social pertenecerían las personas que tienen otras ocupaciones pero que participan en la propiedad del capital?
- ¿Cómo incorporar el carácter internacional del capital y su “mundialización” a la teoría del modo capitalista de producción? ¿Cómo dar cuenta de las diversas formas

¹³⁷ Después de un análisis de la situación teórica respecto a estas dos clases retomaremos el análisis de conjunto incluyendo a las otras clases sociales.

y etapas del capitalismo internacional en la teoría del modo capitalista de producción?

- ¿De qué manera incorporar la diferenciación interna de las clases sociales – y fundamentalmente de la burguesía y el proletariado- al análisis de clase a nivel de modo capitalista de producción?
- ¿Podemos considerar la producción capitalista de servicios como una manifestación más de la producción de mercancías por el capital industrial? ¿Qué implicancias tiene ello en la identificación/definición de las clases sociales?
- ¿Podrían existir formas de producción “no capitalistas” dentro del modo capitalista de producción? ¿Cómo considerar a aquellos procesos de producción que no son capitalistas pero que tampoco corresponden a otros modos de producción y que están fuertemente asociados al MCP? (Estoy pensando en la producción de algunos servicios por el Estado).
- ¿Cómo considerar los procesos de “formación eslabonada del salario” en la teoría del MCP?
- ¿De qué manera analizar las relaciones entre una enorme periferia marginal y el modo capitalista de producción?

En el capítulo correspondiente a las clases sociales en las sociedades capitalistas intento una respuesta inicial, muy introductoria, a cada una de estas cuestiones

2.3

Análisis de las clases a nivel de las formaciones socioeconómicas económicas capitalistas

Las “formaciones sociales”, (sociedades concretas), no sólo existen como sociedades particulares en un momento particular. Existen, también, como tipos de sociedades; vale decir, tienen ciertas características compartidas que permiten clasificarlas – y explicarlas- como formando parte de un tipo de sociedad. Podemos analizar las sociedades capitalistas y estas formaciones no se reducen al modo de producción que las define ni a la combinación de modos de producción como afirma Poulantzas.

“...una formación social, objeto real – concreto, siempre original porque es singular, presenta, como lo demostró Lenin en “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, una combinación particular , una imbricación específica de los modos de producción capitalista, feudal y patriarcal, cuya combinación sólo existe en el sentido estricto de la palabra; sólo existe una formación social históricamente determinada como objeto singular...La formación social constituye por sí misma una unidad compleja con predominio de cierto modo de producción”¹³⁸

Para Poulantzas “...una formación social consiste en una imbricación de varios modos de producción, entre los cuales uno detenta el papel predominante: aquí, pues, estamos en presencia de más clases que en el modo de producción “puro”. Esta ampliación del número de clases no se debe a ninguna variación de sus criterios de diferenciación, sino que se refiere rigurosamente a) a los modos de producción presentes en la formación y b) a las formas concretas que reviste su combinación” ¹³⁹

Por mi parte pienso que la existencia de más de dos clases principales y polares en las formaciones sociales no sólo obedece a la combinación de modos de producción – lo cual sin duda ocurre- sino que también a afectos y necesidades propios de la existencia histórica de este modo de producción. El propio modo capitalista de producción, en su existencia histórica, genera clases auxiliares a la clase dominante y eventualmente también auxiliares a las clases dominadas.

¹³⁸ Poulantzas, 1969: 6

¹³⁹ Poulantzas, 1969: 79-80

El modo de producción capitalista de las sociedades capitalistas determina sus dos clases fundamentales y, también su efecto de formar clases auxiliares a estas dos primeras. Por otra parte, el sistema económico de estas sociedades no está formado sólo y exclusivamente por el modo de producción capitalista. Forman parte de la economía de estas sociedades algunas combinaciones entre distintos modos de producción, (asunto largamente considerado), y formas económicas capitalistas asociadas al MCP pero que no constituyen su núcleo definidor. Se trata de formas económicas que aparecen como “atípicas” o no consideradas en la teoría del modo capitalista de producción en los términos elaborados por Marx. Para no pocos estas formas económicas invalidarían esta teoría o limitarían seriamente su utilización.¹⁴⁰ La persistencia e importancia de formas “prehistóricas” del capital (mercantil, usurario, especulativo) y de una renovada “acumulación originaria” así como la obtención de ganancias “extraordinarias” –y, en el otro extremo, las estrategias de sobrevivencia, así como la actividad del Estado y el desarrollo de un sector “gerencial” en la empresa- son formas económicas estrechamente asociadas al MCP pero que no forman parte de este en los términos elaborados por Marx.

La combinación de modos de producción en las formaciones sociales capitalistas, producción – junto con las características que ha adquirido el modo capitalista de producción a lo largo del siglo XX- da origen a clases como los campesinos y buena parte de otros cuenta propia así como de los empleados domésticos. Las formas económicas asociadas al MCP generan clases auxiliares como los directivos del Estado, los empleados directivos de la empresa privada, los empleados públicos. Estas formas económicas pueden generar, asimismo, fracciones, e incluso clases, dominantes distintas a la burguesía industrial, comercial y financiera. Es el caso de los rentistas capitalistas, de los capitalistas que obtienen ganancias extraordinarias.¹⁴¹

En las sociedades capitalistas el modo capitalista de producción puede involucrar a una mayor o menor parte de su población así como asociarlos de distinta manera al proceso de reproducción del capital. Desde esta perspectiva algunos resultan más o menos incluidos, algunos son excluidos o dejados al margen.

La formación económica de una sociedad capitalista, su sistema económico - que incluye el modo de producción capitalista, sus combinaciones con otros modos de producción y otras formas económicas asociadas- define las clases sociales de esa sociedad. Las clases sociales no se definen, como postula Poulantzas, (y varios otros¹⁴²) por ningún otro criterio

¹⁴⁰

¹⁴¹ Ver clases sociales en las sociedades capitalistas

¹⁴² Como por ejemplo Thompson, Prseworski. Este último plantea que las clases sólo existen cuando están constituidas como “actores históricos”, como fuerzas políticamente organizadas y autónomas y que la lucha de clases debe ser entendida como lucha entre “proyectos políticos de fuerzas políticas”

o aspecto que no sean las relaciones sociales de producción, entendidas en el sentido marxista de este término.¹⁴³

En todas las sociedades capitalistas existen dos clases fundamentales y varias clases auxiliares, asociadas y transitorias. Dejar de lado o considerar que las dos clases principales –definidas a nivel del modo de producción– dejan de serlo, que son reemplazadas por otras o que pierden su “centralidad estratégica” es – sin lugar a dudas– salirse del paradigma marxista. Poulantzas no lo hace; pero tiende a reducir otras clases sociales a las dos clases principales.

Es evidente que no todas las sociedades capitalistas son iguales – ni en términos diacrónicos ni en términos sincrónicos– pero su diversidad no corresponde sólo, y exclusivamente, a su singularidad sino que, también, a la existencia de rasgos comunes compartidos con otras sociedades capitalistas del mismo “tipo”. Esta “tipología” da cuenta de rasgos y características compartidas por numerosas sociedades

En cada una de las sociedades capitalistas particulares se “particularizan” – valga la redundancia con la explicación al pie¹⁴⁴– el modo de producción, sus combinaciones, las formas económicas asociadas, el tipo de sociedad y otros rasgos significativos de esa sociedad. La singularidad remitirá a la particularidad de esa sociedad, (relativamente persistente a través del tiempo), y a la particularidad de cada período y coyuntura que analicemos.

Para el marxismo está perfectamente claro que las sociedades capitalistas no se reducen a sus dos clases principales y ello no sólo porque existen combinaciones de varios modos de producción sino porque ninguna sociedad de clase se reduce a sus dos clases principales. Este sistema principal, sin embargo, es determinante en el sistema de clases de esas sociedades.

Las clases sociales existen “a nivel” del modo de producción en tanto son sus protagonistas principales. No se trata de posiciones ni de estructuras (en el sentido “estructuralista”) sino de actores colectivos concretos.

¹⁴³ Estamos hablando de las clases sociales en tanto colectivo. A nivel individual una persona puede “pertenecer” a una clase por su “posición de clase” – por su toma de partido en la lucha de clases– aunque esta no corresponda a su “situación de clase” definida por su inserción en las relaciones sociales de producción..

¹⁴⁴ No por deducción sino por las características singulares de la realidad.

2.4.

Análisis de las clases desde la perspectiva de su transformación en clases “para sí”

Por último, en el estudio de las clases sociales parece conveniente diferenciar otros dos niveles de análisis desde la perspectiva de la formación de una conciencia de clase y la lucha por los intereses estratégicos:

- a) El de las clases sociales en tanto clases “en sí”; y,
- b) El de la transformación de las clases sociales “en sí” en clases “para sí”

Esta distinción ha provocado y sigue provocando interpretaciones – y confusiones- encontradas así como intensos debates. Justamente por ello no podemos eludirla.

En relación con estas cuestiones Poulantzas, (1969) destaca “...la importancia de las obras políticas de Marx y de Engels...por cuanto evidencian la importancia de la determinación política e ideológica en la construcción del concepto de clase”. Y agrega que ello está “muy claro en las obras políticas de Lenin”.

Las citas que utiliza Poulantzas para “probar” esta afirmación muestran con claridad la existencia de clases con distinto nivel de “formación” y enuncian la idea de las clases “en sí” y “para sí” pero no mencionan nada respecto a que las clases sociales existen sólo y cuando actúan políticamente. Veamos las citas:

“El proletariado pasa por diferentes fases de su desarrollo. Su lucha con la burguesía comienza con su misma existencia. Al principio entablan la lucha obreros aislados; después son los obreros de una fábrica, y finalmente los obreros de una rama de la industria en un mismo centro, los que combaten contra el burgués que los explota directamente...En esa etapa, los trabajadores forman una masa diseminada...”¹⁴⁵

Poulantzas interviene y afirma: “Progresivamente esos “choques individuales” entre los obreros y los burgueses toman cada vez más el carácter de colisiones entre “dos clases”. Sin embargo puede distinguirse en Marx lo que aparece como un segundo nivel de la lucha económica, de intereses económicos, que no se plantea ya, de una parte, en el nivel de los individuos-agentes de producción, pero que por otra parte, tampoco expresa relaciones de clase propiamente hablando, aunque Marx nos diga a veces que se trata de una *clase en sí*, distinta de la clase *para sí*.”¹⁴⁶

Digamos que para Marx , en la reproducción del capital, no existen estos “individuos-agentes de producción” sino que agentes o protagonistas colectivos –un “trabajador colectivo”- que se constituyen desde que participan, reiteradamente¹⁴⁷, en la reproducción del capital como una clase “en sí”. Poulantzas falsea a Marx “olvidando” que para este la existencia misma del capital es una relación de clases.

Los esfuerzos por torcer el concepto de clases sociales en Marx continúan con el intento por dar una interpretación a su antojo de otra cita de Marx.

“En su lucha contra el poder colectivo de las clases propietarias, el proletariado no puede actuar *como clase* más que constituyéndose en partido político distinto...La coalición de las fuerzas obreras, obtenida ya por la lucha económica, también debe servir de palanca en manos de esa clase en su lucha contra el poder político”¹⁴⁸

Lo que Marx afirma es que el proletariado (una clase “en sí) no puede actuar políticamente como clase sino se constituye en un “partido distinto”. En ningún sitio afirma que el proletariado no es una clase hasta que no lucha políticamente.

No obstante Poulantzas sostiene que “...es inútil multiplicar las citas bien conocidas de Marx, según las cuales el proletariado no existe como clase más que por su organización en partido distinto”¹⁴⁹

¹⁴⁵ Marx y Engels; 1974: “El Manifiesto Comunista”

¹⁴⁶ Poulantzas, 1969: 62-63

¹⁴⁷ De allí el carácter de estructura

¹⁴⁸ Artículo 7º de los estatutos de la Primera Internacional (1866)

¹⁴⁹ “Van, como se verá, del Manifiesto comunista a la carta a Bolte de 1871” (Poulantzas, 1969)

Muy por el contrario, la próxima cita de Marx que el mismo autor hace muestra que el proletariado existe aún sin la “lucha política de clase”.

“...las condiciones económicas habían primero transformado la masa del país en trabajadores. El dominio del capital creó a esa masa una situación común, intereses comunes. Así, esa masa es ya una clase enfrente del capital, pero no aún para sí misma. En la lucha, de la que sólo hemos señalado algunas fases, esa masa se reúne, se constituye en una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase a clase es una lucha política.”¹⁵⁰

A mi juicio –y contrariamente de lo que plantea Poulantzas- el concepto marxista de clases sociales contiene el de su determinación en las relaciones sociales de producción. Las clases sociales están definidas en y por la instancia “económica”, instancia que simultáneamente es política e ideológica. La lectura que hace de “El Capital” – y de las “obras más políticas”- le permiten afirmar que ciertos conjuntos de personas, por su situación en la instancia política e ideológica, forman parte de una u otra clase social así como que una clase se define realmente por su emergencia como tal en la lucha de clases. Me parece que ambas afirmaciones son erróneas y que no corresponden a las ideas de Marx.

Junto con lo anterior las clases sociales existen aun cuando no se organicen en un “partido” distinto al de la burguesía; aún cuando no tengan conciencia de clase. La distinción de “clase en sí” y “clase para sí” es parte significativa de la concepción de Marx y Engels sobre las clases sociales y parte insoslayable de la teoría marxista de las clases sociales.¹⁵¹

Respecto a las características y alcances de una clase “para sí” y su constitución, o no, en un “sujeto histórico”, así como respecto a este último concepto ha existido una permanente polémica al interior del marxismo. Nos referiremos a estas cuestiones en otra parte de este trabajo.¹⁵²

Es importante no confundir el análisis del interés y la conciencia de clase –que da lugar a los conceptos de clase “en sí” y clase “para sí”- con el análisis de los procesos de constitución, formación, deformación y continua transformación histórica de las clases.¹⁵³

¹⁵⁰ Marx K. 1973: “Miseria de la Filosofía”

¹⁵¹ Su negación abre las puertas a los interesados descubrimientos de que no existen clases sociales o a que la lucha de clases es sólo una posibilidad. En términos actuales: a que eso sucedió, en alguna medida, en el pasado pero que ya no sucede.

¹⁵² Ver formación de clase. Poulantzas hace su crítica a dos corrientes de lo que denomina una “interpretación histórico-genética” de Marx. La primera corriente, historicista, estaría representada por Lukács (1969), y más recientemente por L. Goldman y H. Marcuse, (1964). La segunda corriente historicista – según el autor- se encuentra en ciertas interpretaciones de T. Geiger, (1949) de R. Dahrendorf (1965) y de Bordieu. Estas interpretaciones tendrían influencias de Max Weber.

¹⁵³ De lo que se preocupa Thompson, por ejemplo

Es necesario considerar y estudiar ambos procesos y es erróneo pretender que uno de estos dos niveles de análisis reemplaza al otro.¹⁵⁴

Poulantzas critica esta distinción considerándola una “reminiscencia hegeliana” sin entender el carácter marxista de esta diferenciación. Por criticar, correctamente, un reduccionismo a lo político, (críticas a Lukács, Korsch y el “izquierdismo teórico de la tercera internacional), cae en el estructuralismo sin comprender estos conceptos marxistas en su relación con los conceptos de “interés de clase” y “conciencia de clase”

El autor dice:

“Según una tendencia “sobre politizante” del marxismo, enlazada con la problemática historicista que se presenta aquí como lo contrario del economismo, la clase social, en cuanto “actor-sujeto” de la historia no existiría efectivamente más que en el nivel político, donde habría adquirido una conciencia de clase propia...El esquema típico de esa tendencia es el siguiente: el nivel *económico* en general consta de *estructuras*. Estando ausentes las clases sociales, actores-sujetos, el análisis teórico de ese nivel no requiere, por consiguiente, el concepto de clase: se trataría de las famosas “leyes inconscientes de la economía”. Por el contrario, la aparición efectiva de las clases sociales tendría lugar en los niveles político e ideológico, que no pueden ser analizados como estructuras, sino *únicamente como lucha de clases*. El proceso histórico constaría, en cierto modo, de estructuras económicas “puestas en acción” por una lucha político-ideológica de clases. Se trata precisamente de la concepción que Lenin atacó indicando que atribuye a la política el papel de “sacudir desde arriba” lo económico¹⁵⁵...En realidad, existe una lucha económica o una acción económica de clases –relaciones sociales económicas- lo mismo que estructuras políticas e ideológicas. Que Marx haya insistido sobre la lucha política de clases no indica de ningún modo que las clases aparezcan históricamente en el nivel político, en un proceso de esencia a existencia y para “poner en acción” las estructuras económicas.”¹⁵⁶

El sentido de la distinción entre “clase en sí” y clase “para sí” es otro: se refiere a la existencia o no de una conciencia, verdadera, de clase consistente con sus intereses objetivos o estratégicos. Es evidente que los conceptos de conciencia verdadera de clase y de intereses objetivos son, desde otras perspectivas, cuestionados. Nos referiremos a esto más adelante.

Por otra parte, la existencia de las clases se manifiesta a distintos niveles, (relacionados con los niveles de la lucha de clases), apareciendo como clase solamente económica o clase políticamente presente (como “fuerza política”). El análisis de los campesinos que hace Marx en “El 18 de Brumario” y en “Lucha de clases en Francia” es expresivo de la

¹⁵⁴ En numerosos debates al interior del marxismo aparecen como disyuntivas.

¹⁵⁵ Lenin: “De nuevo los sindicatos...”

¹⁵⁶ Poulantzas, 1969: 86-87

manifestación y existencia de las clases a varios niveles. Lenin también plantea esto en “¿Qué hacer?” al referirse a la lucha económica y la lucha política.

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

CAPITULO 3

ESTRUCTURA Y ACCION DE CLASE

Otro de los asuntos recurrentes en el debate – y en la crítica, la mayoría de las veces encubierta, a la teoría marxista – sobre las clases sociales son las supuestas opciones alternativas por un análisis de la estructura de clases, (perspectiva considerada “estructuralista”), o por un análisis de la acción, (acción de clase, lucha de clases, en el marxismo), que existirían respecto al estudio de las clases sociales. Estas falsas disyuntivas

consideran con frecuencia que los aspectos “objetivos” corresponden a las estructuras y los “subjetivos” a la acción.

Mientras algunos marxistas “despersonalizan” las estructuras y las conciben como “espacios vacíos” y como una abstracción, (o un nivel de abstracción), en el estudio de las clases, (Poulantzas y Olin Wright, por ej.), otros las conciben como conjuntos concretos de personas, (Thompson, por ej.), o como “fuerzas políticamente organizadas y autónomas” (Przeworski).

Estas tensiones aluden, de manera importante a las relaciones reiteradas entre las personas de carne y hueso, o más precisamente, entre los individuos y las clases. Tiene que ver con la corporeidad de las clases, con su carácter concreto y, al mismo tiempo, colectivo, social, supraindividual.

La estructura de clases es a veces concebida como un sistema de posiciones sociales. Nivel de abstracción que dejaría fuera – momentáneamente en el análisis- la conciencia, la voluntad, la subjetividad de las clases entendidas como actores sociales, como sujetos de relevantes acciones sociales.

Hay quienes piensan que las clases existen- o son un fenómeno relevante más allá de la clasificación- sólo en tanto actúan como sujetos de acciones sociales significativas. Incluso se piensa que hay otros *actores* más relevantes.

La verdad es que la mayoría de estas afirmaciones – en uno u otro sentido- incurren en errores de importancia por no explicitar conceptualmente aspectos fundamentales respecto a las estructuras sociales, a la acción social y a las clases sociales.¹⁵⁷

Sostengo que el paradigma marxista proporciona las bases necesarias para estudiar las relaciones entre estructuras sociales y acciones sociales así como respecto al doble carácter – objetivo y subjetivo- de los fenómenos socioculturales y los procesos históricos. Los importantes problemas generados en torno a estas cuestiones responden a posiciones que critican el marxismo desde otros paradigmas o a marxistas que incurren en falsas disyuntivas.

Los conceptos de estructura y acción social aparecen recurrentemente en los debates relacionados con el marxismo así como al interior de este paradigma. Es así como se han formado verdaderos “partidos” vinculados a la preeminencia de uno u otro aspecto en la determinación de las clases sociales. A pesar de ello no existe suficiente claridad sobre estos conceptos y, más aún, se los entiende de muy distinta manera.

¹⁵⁷ Estando de acuerdo con Andrés de Francisco en la debilidad –o ausencia- de una teoría de la acción no comparto su búsqueda de solución en la teoría de los “bienes públicos” (De Francisco, A. 1995: 7-8)

En muchos casos estas antinomias sin duda existen. No obstante es erróneo considerar a Marx - y al paradigma marxista- como “objetivista”. Es igualmente equivocado resaltar sus rasgos “subjetivistas”. Al interior del marxismo, no obstante, han existido y existen sesgos en una y otra dirección. El marxismo, por el contrario, considera y resuelve los problemas de la objetividad y subjetividad de los fenómenos socioculturales e históricos de otra manera; de una forma que no es ni “objetivista” ni “subjetivista” en el sentido en que se utilizan, como hemos visto, estas expresiones.

El concepto de estructura social tiene ya muchos años y se asocia a distintas perspectivas. Este concepto, en términos generales, se refiere a una totalidad formada por partes interrelacionadas. En términos más actuales podría decir que estructura es prácticamente lo mismo que sistema.

“Quien dice estructura quiere decir sistema, coherencia, totalidad, dependencia de las partes con respecto al todo, sistema de relaciones, totalidad no reducible a la suma de sus partes, etc.”¹⁵⁸

“Generalmente, el término estructura social se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto contractivo sobre las creencias y acciones de estos. Las variables estructurales son definidas como propias de los agregados o de los sistemas sociales. A veces se denominan condiciones sociohistóricas”. Pero el concepto de estructura también tiene la connotación de persistente. “El concepto de estructura designa los elementos estables de un sistema en oposición a los elementos variables...En otras ocasiones el término estructura se utiliza para distinguir lo fundamental de lo secundario, lo esencial de lo no esencial”¹⁵⁹

Feito, con razón, afirma que “...el debate sobre si los agentes sociales son libres a la hora de actuar o si están constreñidos, y hasta que grado, por condiciones estructurales ha estado siempre sobre el tapete.”

Mientras Durkheim¹⁶⁰ plantea el predominio de la estructura sobre la acción social, asumiendo un fuerte determinismo social, Weber atribuye el mayor peso a la acción y no a las estructuras.

La sociología, para Weber, debe ser “...la ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esta manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o

¹⁵⁸ Smelser, N. J. 1988: “Social Structure”, en *Handbook of Sociology*; Sage, London. Citado por Feito, A. R. 1997: 2

¹⁵⁹ Feito A. R. 1997 3-4

¹⁶⁰ Durkheim E. (1985, 1959)

interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo”¹⁶¹

Uno de los asuntos centrales que está detrás de estas divergencias es el de la determinación o indeterminación de los procesos sociales e históricos y, en general, de la conducta humana.¹⁶² Weber, a diferencia de Durkheim, (de Marx y varios otros), se sitúa en una perspectiva que concibe el comportamiento humano como regido por indeterminación, la irregularidad y la ausencia de previsibilidad.

“Para Giddens¹⁶³ y Bordieu¹⁶⁴ el debate sobre estructura y acción social ha de comprenderse en el contexto de la división tradicional en la teoría entre el objetivismo y el subjetivismo. En el primero, el objeto social, la sociedad, tiene un grado de prioridad sobre el agente individual y las instituciones sociales son contempladas como el núcleo del análisis social. El subjetivismo es justamente lo opuesto. El agente humano es tratado como el eje central del análisis social”¹⁶⁵

Según estos autores – a los que parece sumarse Feito- “Los objetivistas –muy influidos por el positivismo- han predicado la unidad del método científico: un monismo metodológico que hace extensibles los postulados y metodología de la ciencia natural al estudio de las sociedades.” Por su parte “Los subjetivistas son hostiles a las doctrinas del positivismo y argumentan que, debido al carácter significativo de las acciones humanas, la explicación de estas últimas requiere un enfoque especial y da lugar a diferentes formas de conocimiento”

Feito muestra un esquema de Rubinstein¹⁶⁶ respecto a “las antinomias fundamentales que enfrentan al objetivismo y al subjetivismo” y a continuación afirma que “entre los intentos más recientes para solucionar el problema del peso de las estructuras sobre las acciones sociales podríamos citar los aportados por Bourdieu, Giddens y la teoría de la elección racional (y sus derivaciones en el marxismo analítico).”¹⁶⁷

“Bourdieu¹⁶⁸ propone superar la antinomia objetivismo-subjetivismo subordinando la práctica científica a un conocimiento del “sujeto de conocimiento”, un conocimiento tanto

¹⁶¹ Weber, M. 1979: 5.

¹⁶² Cuestión que se relaciona con la posibilidad y características de las ciencias sociales, del estudio científico de los fenómenos sociales. Recordemos la oposición entre “ciencias de la naturaleza” y “ciencias del hombre”, (o del “espíritu”), especialmente fuertes en la Alemania de Weber.

¹⁶³ Giddens A. 1987.

¹⁶⁴ Bordieu, 1991

¹⁶⁵ Feito 1997: 11

¹⁶⁶ Rubenstein D. 1981: 24-25

¹⁶⁷ Feito 1997: 16-17

¹⁶⁸ Bourdieu, 1991.

objetivista como subjetivista”¹⁶⁹ Este autor busca la solución al “dilema” estructura-acción con su concepto de *habitus*.

El *habitus* es un sistema “...de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”¹⁷⁰

El *habitus* sería “una capacidad de actuar en libertad pero siempre dentro de los límites impuestos por la estructura social...para Bourdieu, las estructuras sociales se convierten en un elemento que, por de pronto, excluyen, como imposibles, determinadas acciones”¹⁷¹

Para Bourdieu la pertenencia a una clase constituye un elemento unificador de los comportamientos y son estos los que hacen visible esta pertenencia.

“La homogeneización objetiva de los *habitus* de grupo o de clase que resultan de la homogeneidad de las condiciones de existencia, es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concertadas sin cálculo estratégico alguno ni referencia consciente a una norma, y mutuamente ajustadas *sin interacción directa alguna*, y, *a fortiori*, sin concertación explícita – obedeciendo la forma de la interacción misma a las estructuras objetivas que han producido las disposiciones de los agentes en interacción y que les asigna todavía, a través de ellas, sus posiciones relativas en la interacción y fuera de ella.”¹⁷²

Giddens, por su parte, propone una confusa teoría de la “estructuración”¹⁷³

La llamada “teoría de la elección racional” – que ha suscrito Wright- es otro intento por resolver las tensiones entre los concepto de estructura y acción social. Esta teoría parte del “individualismo metodológico”; según esta perspectiva los fenómenos sociales se explican a partir de los individuos implicados en los fenómenos sociales. Los conceptos sociales a nivel macro deben poder reducirse a explicaciones a nivel micro.

Según Feito:

¹⁶⁹ Feito 1997: 17

¹⁷⁰ Bourdieu; 1991: 92; citado en Feito, 1997:18

¹⁷¹ Feito 1997: 18

¹⁷² Bourdieu, 1991:101; citado por Feito, 1997: 19

¹⁷³ Ver Feito 1997: 19- 21.

“La derivación del individualismo metodológico hacia la teoría de los juegos y su incorporación en el denominado marxismo analítico ha supuesto un sólido intento de elaborar una teoría marxista de la acción sin excluir- a diferencia de lo que ocurre en el caso de Thompson- el peso de la estructura”

Las dos ideas de Feito me parecen equivocadas: el individualismo metodológico, la teoría de los juegos y el marxismo analítico se alejan del marxismo y no son un “sólido intento de elaborar una teoría marxista de la acción sin excluir el peso de la estructura”; tampoco es cierto que Thompson “excluya el peso de la estructura”; sus sesgos de error van por otro lado.¹⁷⁴

El “marxismo analítico” aparece – según E.O. Wright, A. Levine y E. Sober ¹⁷⁵ - como una supuesta alternativa a los denominados “atomismo” y “holismo radical” en el estudio de las relaciones entre estructura y acción.

“El atomismo es una postura metodológica que niega la eficacia causal de las estructuras...El individualismo metodológico comparte con el atomismo esta idea de que las explicaciones sociales son, en última instancia, reducibles a las explicaciones a nivel individual” ¹⁷⁶ Al respecto Feito hace referencia a una cita de Elster en el texto de Whright y otros que analiza.

“...todos los fenómenos sociales –su estructura y su cambio- en principio son explicables a partir de los individuos –sus propiedades, sus objetivos, sus creencias y sus acciones. Partir desde las instituciones sociales y de los modelos agregados de conducta hasta llegar a los individuos es lo mismo que ir desde las células a las moléculas”¹⁷⁷

Y agrega Feito: “Sin embargo, el individualismo metodológico si acepta la importancia de las relaciones entre las parte. Es decir, no rechaza la idea holística de que el todo es más que la suma de las partes.”¹⁷⁸

“El holismo radical, al contrario que el atomismo, niega la eficacia causal de las acciones de los individuos. El marxismo, con la importancia concedida a la l totalidad, ha contribuido en buena medida a la expansión del holismo. Wright et al citan tres corrientes holistas radicales: las teleologías holísticas, el marxismo extructuralistas y los argumentos basados en la acción de colectivos. La teleología concibe la historia como el desarrollo de un núcleo esencial, orientado hacia el cumplimiento de un objetivo. El estructuralismo marxista –cuyo máximo exponente es Althusser- considera que los agentes

¹⁷⁴ Ver capítulo sobre formación de clase.

¹⁷⁵ .O. Wright, A. Levine y E. Sober; 1992.

¹⁷⁶ Feito 1997: 21-22

¹⁷⁷ Elster 1986: 5

¹⁷⁸ Feito 1997: 22

sociales son meros soportes de estructura, que se limitan a representar el papel cuyo guión escribe la estructura. Finalmente, los argumentos basados en la acción de colectivos hacen uso de afirmaciones del siguiente tenor “la burguesía no quiere pactar”. Muchas veces estas expresiones son una simple facilidad de lenguaje, queriendo hacer en realidad afirmaciones relativas a los actos de partidos políticos, sindicatos, etc. Pero, en otras ocasiones se trata de expresar la creencia en una conciencia colectiva y en una acción colectiva, en donde las clases o la humanidad piensan de tal o cual modo.”¹⁷⁹

En el marxismo han existido, y existen –sin duda- concepciones teleológicas, estructuralistas y subjetivistas respecto a la historia. Estas concepciones se manifiestan con claridad en la teoría de las clases sociales. A pesar de ello estas concepciones no corresponden al pensamiento Marx; más bien se alejan del marxismo. El problema de los fenómenos socioculturales “supraindividuales” y de los sujetos colectivos es un importante asunto a trabajar dentro del marxismo. El individualismo metodológico, por el contrario – y como veremos enseguida- se aleja del marxismo; aún cuando plantee asuntos de importancia – como las relaciones entre individuo, colectivo y sociedad- que debe ser abordados por el marxismo.

“Los individualistas metodológicos consideran que para explicar un fenómeno debemos aclarar los micromecanismos que lo producen. Este enfoque propugna la irreductibilidad de lo micro a lo macro: lo macro se explica a partir de lo micro. La importancia del análisis micro para comprender el análisis macro puede captarse a partir de la explicación que Elster suministra de cómo se forman las clases sociales. Elster defiende que la clave para la formación de clases recae sobre los mecanismos que facilitan o dificultan el desarrollo de la conciencia de clase en los individuos. Para explicarlo recurre a la teoría de los juegos. En concreto se trata de reflexionar sobre el llamado problema del prisionero, el problema de cómo comprender los motivos que impulsan a los individuos a participar o a abstenerse de tomar parte en acciones colectivas. Si el trabajador es un egoísta racional preferirá que los demás actores actúen colectivamente mientras él se abstiene de tomar parte en los esfuerzos colectivos pero participa de los esfuerzos de la acción colectiva (por eso a este dilema también se le llama el dilema del gorrón). Es decir, en caso de huelga, lo mejor para el trabajador individual es que lo demás la hagan (con las consecuencias que ello conlleva para los participantes: significación frente a los jefes, deducción salarial, etc.) y beneficiarse de los logros conseguidos por tal huelga.”¹⁸⁰

Y Feito cita a Wright:

“La propuesta de de Elster es comprender la solidaridad de clase como una transformación de las preferencias características del problema del gorrón en un juego de garantías...En un juego de garantías la gente no desea ser altruista unilateral; sacrificarse aunque los demás

¹⁷⁹ Feito 1997:23

¹⁸⁰ Feito 1997: 23-24

no lo hagan. No quieren ser tontos. Pero prefieren la cooperación al gorroneo. Elster denomina a esta preferencia “altruismo condicional”.¹⁸¹

En este caso, los “marxistas analíticos” pretenden compatibilizar objetivismo y subjetivismo, a nivel de las conductas individuales, mediante la teoría de los juegos. ¿Pueden considerarse estos esfuerzos dentro del paradigma marxista? Pienso que no. Que estas perspectivas – aún cuando pudieran aportar al estudio de las actitudes y motivaciones individuales- se alejan del marxismo y del conocimiento de la acción de las clases.

En muchos casos las antinomias entre objetivismo y subjetivismo sin duda existen. No obstante es erróneo considerar a Marx - y al paradigma marxista- como “objetivista”. Es igualmente equivocado resaltar sus rasgos “subjetivistas”. Al interior del marxismo, no obstante, han existido y existen sesgos en una y otra dirección. El marxismo, por el contrario, considera y resuelve los problemas de la objetividad y subjetividad de los fenómenos socioculturales e históricos de otra manera; de una forma que no es ni “objetivista” ni “subjetivista” en el sentido en que se utilizan, como hemos visto, estas expresiones.

Pienso que el paradigma marxista proporciona las bases necesarias para estudiar las relaciones entre estructuras sociales y acciones sociales así como respecto al doble carácter – objetivo y subjetivo- de los fenómenos socioculturales y los procesos históricos. Los importantes problemas generados en torno a estas cuestiones responden a posiciones que critican el marxismo desde otros paradigmas o a marxistas que incurren en falsas disyuntivas

Una estructura social, (la estructura de clases, en este caso), no es sólo y exclusivamente el sistema, o nivel, normativo de las conductas sociales concretas. Las estructuras sociales son sistemas de relaciones sociales, sistemas de prácticas culturales, que se han hecho reiterativos y coactivos respecto a los individuos. Las estructuras sociales son sistemas de conductas institucionalizadas. Existen en y con las personas de carne y hueso. Las instituciones se “actualizan” en el plano “factual” de la conducta humana concreta pero sólo tienen existencia histórica social en esa realidad “factual” de su práctica. Junto con esta práctica y reproducción de las conductas institucionalizadas se producen otras formas de objetivación de las pautas de conducta.

El carácter de las relaciones entre estructuras – históricamente establecidas- y acción puede verse en las siguientes afirmaciones de Engels y Marx:

“Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de ésta, al perseguir cada cual sus fines propios con la conciencia y la voluntad de lo que hacen; y la resultante de

¹⁸¹ Wright E. O. Levine et al 1992:50; citado por Feito, 1997: 24.

estas numerosas voluntades proyectadas en diversas direcciones y de su múltiple influencia sobre el mundo exterior, es precisamente la historia”.¹⁸²

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado”.¹⁸³

El marxismo no reduce la estructura de clases a un sistema de posiciones vacías, a un nivel normativo, a instituciones situadas en un plano distinto al de las prácticas culturales. La estructura de clases es un sistema de relaciones sociales y prácticas culturales que configura conjuntos de personas diferenciados y relacionados como clases sociales. Es un sistema de conductas normativamente reguladas en términos de las posiciones sociales que los individuos ocupan en las “relaciones sociales de producción”

Estructura de clases no es sinónimo de “clases en sí”; ni tampoco de una abstracción de las clases que no considera la conciencia, la voluntad y otros aspectos “subjetivos” de las clases. Una estructura de clases implica lucha de clases, poder político, dominación de una clase sobre otras. Implica voluntad y decisiones de clase en la práctica histórica de una sociedad. La clase dominante, a lo menos, es una clase “para sí” en toda estructura de clases. Por otra parte, hay sociedades en que coexisten y se enfrentan clases “para sí” y estas forman parte de la estructura de clases. La estructura de clases no es independiente de la conciencia, la ideología y la voluntad de clase.

¹⁸² Engels, F. 1974: 203

¹⁸³ Marx, K. 1972.

3.1. *Estructura de clases*

La estructura de clases es un sistema instituido de clases que existen y se relacionan con una relativa independencia respecto a las personas individuales. Esta estructura social establece y reproduce formas de explotación y dominación siendo un resultado y una forma de la lucha de clases, a un nivel estructural, en que esta es transitoriamente “resuelta” con la dominación de una clase sobre otras. La institucionalidad del poder económico, político e ideológico es parte de la estructura de clases. A este nivel de análisis – de las estructuras instituidas- el Estado forma parte de la estructura de clases.

En la medida en que las relaciones sociales de producción se repiten, reiteran y reproducen; en la medida en que se hacen *regularidades* y se instituyen estamos en presencia de un sistema de relaciones sociales estructurado. Esto es, observamos una estructura de clases.

La estructura de clases existe a nivel normativo y a nivel factual, en un proceso de mutua retroalimentación, y remite al sistema formado por las clases sociales y a su acción de clase en las relaciones sociales de producción.

¿Reducción a lo económico y estructuralismo?

El carácter estructurado del sistema de clases, (la “estructura de clases” en su sentido marxista), no se reduce a las “posiciones sociales” a nivel normativo sino que incluye las conductas concretas en tanto prácticas culturales a través de las cuales se realizan las relaciones sociales de producción

Las clases sociales son conjuntos de personas que ocupan una misma posición en las relaciones sociales de producción. Estas relaciones sociales son conductas, prácticas culturales, reiteradas; que se repiten una y otra vez durante un cierto tiempo. Se trata de relaciones sociales instituidas, o estructuradas, que involucran – hay que repetirlo una y otra vez- simultáneamente aspectos “económicos”, “políticos” e “ideológicos”.

El carácter materialista del marxismo y su premisa de que “el ser determina la conciencia y no a la inversa” se ha prestado – y presta- para equívocos. Y no es casual que esté en el centro de las diferencias con otras orientaciones teóricas, (como las de Weber y Parsons, por ejemplo). El determinismo en términos genético-estructurales no puede ser confundido, sin embargo, con supuestas determinaciones mecánicas de la subjetividad, la conciencia y la voluntad.

La utilidad del concepto estructura de clases estriba en su significado de sistema de relaciones sociales “objetivadas”, reiterativas y coactivas respecto a los individuos.¹⁸⁴ Las estructuras de clase son fenómenos concretos y no abstracciones. Con frecuencia son poco visibles – y ocultas- a nivel de la “apariencia” y para descubrir esta “esencia”, concreta, debemos realizar un trabajo de abstracción.¹⁸⁵

Las nociones de infraestructura y superestructura – asociadas a las relaciones materialistas entre ser y conciencia- producen no pocas confusiones y errores en estudio de las clases sociales.

En términos genético estructurales la infraestructura determina a la superestructura. ¿Dónde están las clases sociales? ¿En la infraestructura no hay personas de carne y hueso? ¿Se trata sólo de abstracciones? ¿Cuál es el ser social? ¿Cuál es la conciencia?

Las clases sociales, lo repito, participan de la infraestructura y de la superestructura. No son abstracciones –aunque se requiera de abstracciones para conocerlas- si no personas concretas. El “ser social” es un modo de producción y este incluye a las clases sociales.

Mi propósito – en todo caso- no es estudiar la “estructura de clase” si no que las clases sociales en la sociedad chilena actual. Sucede que estas clases existen como parte de un sistema de relaciones sociales estructuradas, forman una estructura social. Estas clases tienen una existencia objetiva y en algunos casos también una existencia como sujetos colectivos.

La estructura social, desde una perspectiva marxista, está formada no sólo por la “superestructura” normativa institucional ¹⁸⁶si no que por las relaciones sociales y las practicas culturales concretas que la actualizan. La estructura de clases en un sistema que incluye el nivel “normativo” y el “factual”.

¿Cómo se manifiesta el carácter materialista del marxismo en la teoría de las clases?

La afirmación de que el ser social determina la conciencia y no a la inversa y, en general, el problema de las determinaciones de los fenómenos socio culturales, desde un punto de vista materialista, ha sido –y es- asunto de múltiples confusiones, críticas y límite que divide paradigmas en las ciencias sociales.

Las determinaciones materialistas de la génesis de la conciencia, la razón, las ideas – que forman parte del proceso de hominización- aunque controvertidas tienen un considerable

¹⁸⁴ Se trata de relaciones sociales instituidas en términos formales e informales con procesos de control social externo e internalizados. Procesos que involucran rituales, expectativas mutuamente referidas, rituales etc. Sin sistemas estructurados de conducta, prácticas culturales repetitivas que se producen y reproducen.

¹⁸⁵ Incorporar texto y referencias de artículo sobre individualismo metodológico

¹⁸⁶ Sistema de posiciones sociales, pautas de conducta, etc.

respaldo científico en la teoría evolutiva del conocimiento; (la afirmación kantiana de “pienso, luego existo” daría cuenta de un a priori los individuos humanos pero sería un a posteriori evolutivo). No existe la misma claridad y evidencia para las determinaciones de la historia humana y, aun menos, para la determinación de numerosos fenómenos socio culturales.

Los conceptos de infraestructura y supraestructura conducen a muy frecuentes equívocos. No sólo es difícil separar los hechos sociales que forman parte de uno u otro de estos “niveles” si no que, además, el calificativo de relación “dialéctica” no resuelve con claridad la retroalimentación entre la “infra” y la “súper” estructura.

Las clases sociales – sin duda- existen tanto en la infraestructura como en la superestructura. Es completamente erróneo imaginar que las clases sociales “en sí” sólo existen a nivel de la infraestructura y que sólo las clases “para sí” adquieren características súper estructurales.

Las nociones de infraestructura y supraestructura remiten a la separación analítica de un orden de fenómenos socio culturales que es determinante de otro orden de estos fenómenos y no corresponde, respectivamente, a lo objetivo y lo subjetivo. Superestructura no es sinónimo de conciencia social.

Existirían entonces dos niveles de determinaciones: el primero es el de las conductas factuales respecto a las ideas, conocimientos, instituciones; el segundo es el de los fenómenos “económicos” respecto a los otros órdenes de fenómenos humanos.

Este segundo nivel de determinaciones remite a componentes que incluyen tanto aspectos factuales como normativos, ideas y conciencia. La infraestructura – formada por las relaciones sociales de producción, los medios de producción, las fuerzas productivas- no es un sistema de “posiciones vacías” sino que una realidad corpórea y concreta: son personas y relaciones entre personas y entre estas, la naturaleza y los objetos. En la medida en que esto es así las clases sociales forman parte de la infraestructura de una sociedad. Y las clases sociales tienen, y suponen, conocimientos, ideas, representaciones, instituciones.

Determinismo materialista, en este caso, significa sostener que la conciencia, las ideas, representaciones; que las pautas de conducta y las instituciones, correspondientes a las clases sociales sólo son posibles a partir de la existencia de estas clases; de la existencia de definidas prácticas de clase. Dicho en otras palabras: la superestructura de clase se forma a partir de la existencia y prácticas de las clases sociales. Esta superestructura de clase – a su vez- reproduce y rehace a las clases sociales.

Existen dos usos de los conceptos de infraestructura y superestructura. Uno corresponde a las relaciones entre la base económica y el resto de los componentes de una sociedad (uso restringido del concepto de infraestructura) y el otro a las relaciones entre el nivel factual y

corpóreo de los fenómenos socio culturales y su nivel de conocimientos, representaciones e ideas; (uso extensivo de los conceptos de infraestructura y superestructura).

3.2 *LUCHA DE CLASES*

Aún cuando Poulantzas considera que las clases sociales no se localizan al nivel de lo que él considera estructura sino que en el de las relaciones sociales – concepción que no comparto y critico- estoy de acuerdo con su afirmación de que “...las clases sociales sólo pueden concebirse como prácticas de clase, y esas prácticas existen en oposiciones que, *en su unidad, constituyen el campo de la lucha de clases*”

“...las clases sociales sólo se *presentan* en su *oposición*: las prácticas de clase no son analizables sino como prácticas conflictivas en el campo de la “lucha” de clases, compuesto de relaciones de oposición, de relaciones de contradicción en el sentido más simple de la palabra. La relación conflictiva, en todos los niveles, de las prácticas de las diversas clases, la “lucha” de clases, y hasta la existencia misma de las clases, son el efecto de las relaciones de las estructuras, la forma que revisten las contradicciones de las estructuras en las relaciones sociales: ellas definen, en todos los niveles, relaciones fundamentales de dominio y de subordinación de las clases – de las prácticas de clase- que existen como contradicciones particulares¹⁸⁷ Se trata, por ejemplo, de la contradicción entre las prácticas que tienden a la realización de ganancias y las que tienden a los aumentos de los salarios – lucha económica- , entre las que tienden a la conservación de las relaciones sociales existentes y las que tienden a su conservación –lucha política- , etc. Así como el tratamiento científico de las contradicciones en las relaciones de la estructura requiere conceptos apropiados, el de las *relaciones conflictivas de las prácticas de las diversas clases, del campo de la “lucha” de clases* , apela ya se trate de las relaciones económicas- lucha económica-, ya de las relaciones políticas –lucha política- , ya de las relaciones sociales ideológicas –lucha ideológica- a conceptos *proprios* –es decir no importables en el examen de las estructuras- principalmente a los de “*intereses*” de clase y de “*poder*”.¹⁸⁸

La separación entre estructura de clase y acción de clase es un error que no corresponde al marxismo¹⁸⁹. Las clases sólo existen como acción de clase, como prácticas de clase. Son, precisamente estas prácticas reiteradas las que forman la estructura de clase. Y las prácticas o acciones de clase son lucha de clases.

¹⁸⁷ “Sobre las contradicciones de las clases, Mao-Tse-tung: De la contradicción y De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo” (Poulantzas 1969:101)

¹⁸⁸ Poulantzas 1969: 101

¹⁸⁹ Este no es el error que cometen los marxistas estructuralistas

Este concepto, lucha de clases, no debe ser reducido a la luchas de clases a nivel político. Por el contrario, la lucha de clases existe a distintos niveles y con diferentes formas.

En este sentido es útil no perder de vista la diferencia entre contradicciones de clase y lucha de clases. Y saber situar históricamente este problema. La existencia de clases sociales involucra procesos históricos previos de lucha de clases pero estas confrontaciones pueden reducirse a su mínima expresión cuando se consolida una estructura de clases que neutraliza – en términos relativos- las acciones de las clases dominadas en contra de las dominantes.

Las relaciones entre los conflictos sociales y las clases sociales son de especial importancia pero ello de debe llevar a ver lucha de clases en todos los conflictos y a no idealizar procesos sociales atribuyéndoles un carácter que no tienen.

La centralidad de la lucha de clases en la teoría marxista – asociada no sólo al cambio histórico social y a la revolución socialista si no que a la existencia misma de las clases- conduce con frecuencia a dos extremos: uno es intentar “limpiar” el marxismo de la lucha de clases tomando aspectos de la teoría marxista y excluyendo la lucha de clases. El otro extremo es imaginar que en las sociedades de clase, o a lo menos en el capitalismo, siempre existe lucha de clases a nivel político...y cuando esta no existe tampoco existirían clases sociales.

La lucha de clases es parte consustancial de las clases sociales.¹⁹⁰ Estas, las clases sociales, existen en acciones de clase, en lucha de clases bajo distintas formas y a diferentes niveles. La lucha de clases, además, generaría la transformación histórica de, a lo menos, la sociedades capitalista en sociedades socialistas, primero, y en sociedades sin clases sociales, después.

Así lo expone Marx en su conocida Carta a Weydemeyer, fechada en Londres, el 5 de Marzo de 1852.

“...Por lo que a mi se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de estas. Lo que yo he aportado de nuevo a sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito

¹⁹⁰ La validez de esta afirmación – que reitera Richard Gunn al señalar que “...la lucha de clases es la premisa fundamental de la clase. Aún mejor: la lucha de clases es la propia clase...” (Gunn, 2004) no permite, sin embargo la serie de confusiones y los juegos de palabras en que incurre Gunn y otros “marxistas abiertos” o “críticos”

hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...”.¹⁹¹

La lucha de clases se manifiesta a distintos niveles. Es usual distinguir el nivel económico, el nivel ideológico y el nivel político:

La lucha de clases a nivel económico se da en el enfrentamiento, las confrontaciones, entre las clases, las fracciones o sectores de clase en torno a los intereses económicos “inmediatos”, en relación a las condiciones de bienestar social y de trabajo dentro de un régimen de explotación así como también en torno a la competencia. Aunque la lucha económica del proletariado no se plantea eliminar el sistema de explotación, le permite, en ciertas condiciones, adquirir conciencia de sus intereses de clase y genera condiciones para que se transforme, de una clase en sí, en una clase para sí. Esta perspectiva, de ir más allá de un nivel de la lucha de clases planteándose la lucha por el poder político del Estado y la transformación revolucionaria de todo el sistema capitalista, y no quedándose en las reivindicaciones económicas inmediatas establece una línea de diferenciación entre políticas reformistas y revolucionarias. En relación con estas cuestiones son conocidos los debates respecto a las reivindicaciones económicas, el papel de los sindicatos, así como en otro plano, el de las elecciones.¹⁹²

Marx valoró esta lucha económica como germen de otro tipo superior de lucha del proletariado contra la burguesía. No obstante atisbó sus limitaciones.

“Si enfocásemos la lucha por la subida de salarios, independientemente de todas estas circunstancias, tomando en cuenta solamente los cambios operados en los salarios y pasando por alto los demás cambios a que aquellos obedecen, arrancaríamos de una premisa falsa para llegar a conclusiones falsas (...) En vez del lema conservador de “¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!”, deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: “¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!”.¹⁹³

La lucha de clases a nivel ideológico se da en el enfrentamiento, las confrontaciones y la competencia entre ideas, concepciones, teorías; entre ideologías existentes en una sociedad de clases. Estas confrontaciones remiten a numerosos y variados contenidos ideológicos sin perder de vista un “núcleo” estratégico que se refiere a la legitimación y justificación, en el plano de las ideas, de la explotación y dominación de clase y a defender los intereses de la clase dominante en general, por un lado; y a la lucha en contra de la explotación y por los intereses de las clases dominadas, por el otro. En una sociedad de clases “*las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes*”¹⁹⁴, es decir existe una ideología

¹⁹¹ Marx, K. 1956c : 481; Carta a Weydemeyer.

¹⁹² Sobre estos debates es interesante ver Cole, G. D. H. Historia del Pensamiento Socialista (Cole, 1964) La II Internacional; del Rosal, Amaro, Los Congresos Obreros Internacionales en el Siglo XIX, Del Rosal 1973; y, Luxemburgo, Rosa, Reforma y Revolución (Luxemburgo 1967) y varios trabajos de Lenin al respecto

¹⁹³ Marx, K. 1956e: 458 y 464 Salario, Precio y Ganancia

¹⁹⁴ Marx K. y Engels E. 1979: “La ideología alemana”

dominante que da cuenta de los intereses de la clase dominante y existen procesos de hegemonía ideológica.¹⁹⁵ Ello no significa que no existan otras ideas e ideologías que se enfrentan con la primera ni que al interior de la ideología dominante no se den confrontaciones.

La lucha de clases a nivel político remite a las confrontaciones por el poder político y, fundamentalmente, por el poder político del Estado. En las sociedades no siempre se está produciendo lucha de clases entre clases polares a nivel político; menos aún entre estas dos clases constituidas en tanto clases “para sí”. Por el contrario, durante largos períodos de tiempo, la lucha de clases se da a otros niveles y/o se manifiesta en confrontaciones entre fuerzas político sociales policlasistas así como en lucha al interior de las clases; especialmente al interior de la burguesía, como conflictos ínter burgueses.

Las relaciones de clase – la existencia de las clases- implican asimetría, contradicciones, conflictos objetivos así como también formas de cooperación y dependencia. El ejercicio del poder, la dominación y la explotación en las relaciones de clase – aún cuando estas no sean sujetos y tengan conciencia de clase- han sido considerados, legítimamente, como “lucha de clases”.¹⁹⁶ Podría hablarse, en este caso, de una lucha de clases a nivel de las clases “en sí”. Este tipo de relaciones es más que una contradicción y resulta inconveniente reservar el término para otras formas y niveles de la lucha de clases. El análisis de las clases sociales “en sí” involucra el análisis de la lucha de clases a ese nivel. Cuando pareciera no haber lucha de clases estamos en presencia de una lucha de clases que se manifiesta en el ejercicio hegemónico y no contestado del poder.

La lucha de clases no sólo es fundamental para explicar el cambio histórico social y ciertos procesos históricos de importancia. Es también esencial en la teoría marxista de la revolución socialista y el camino para quienes pretenden hacer una transformación revolucionaria de la sociedad. La lucha de clases, del mismo modo, desempeña un papel principal en la formación del proletariado como una clase “para sí”.

Las clases sociales existen en un permanente proceso de “lucha de clases”, vale decir a través de múltiples y diversas confrontaciones y conflictos que están en la base misma de su existencia social y en la lucha por sus intereses de clase.

El sistema de clases sociales no existe sin lucha; pero de ello no se sigue que todas las clases sociales, durante toda su existencia estén luchando a todos los niveles. Los antagonismos, la lucha, las confrontaciones dan resultados y entre estos están que unos dominan y los otros aceptan la dominación. A veces, incluso, colaboran con ella.

¹⁹⁵ Sobre esto ver más adelante “Ideologías y poder ideológico”

¹⁹⁶ Y sin duda lo es; aunque lo sea en forma unilateral como ejercicio del poder y como “no lucha” por el sometido que acepta su situación

Podríamos decir que esta es una “forma” de la lucha de clases, y lo es desde la perspectiva de la hegemonía como forma de dominación de clase.¹⁹⁷

Las clases suponen contradicciones y antagonismos. Algunos de ellos son insolubles. A pesar de ello, en las sociedades clasistas, fundadas sobre la lucha de clases, no siempre y en todo momento se producen enfrentamientos, confrontaciones, conflictos sociales manifiestos, entre una clase – o sector de clase- que actúan como sujeto colectivo y otra clase (o sector de clase) que actúan de la misma manera. No todos los sujetos colectivos representan o actúan como la clase. No todos los sujetos colectivos tienen carácter de clase. De manera semejante no todos los conflictos y confrontaciones son lucha de clases.

Por otra parte, en la lucha de clases es importante diferenciar los conflictos, (la lucha), entre clases no antagónicas, (o principales), y la lucha entre las clases polares. De igual manera es fundamental distinguir la lucha entre clases formadas “para sí” de la lucha entre clases “en sí” o desigualmente constituidas en estos términos.

El ejercicio instituido del poder y la también estructurada subordinación, dominación y explotación son manifestaciones, instituidas, de la lucha de clases. La lucha, a este nivel, no se manifiesta como combate o guerra entre oponentes si no que en la imposición de unos sobre otros. Incluso con la aceptación y el beneplácito de los dominados. Se trata de la “solución” de un conflicto a favor de los vencedores. La lucha de clases es consustancial al poder político y a la existencia de las clases. No es lo mismo la lucha de clases plasmada institucionalmente a nivel de la estructura de clases que la lucha de clases en que participan sujetos colectivos que se confrontan en conflictos manifiestos.

En la sociedad chilena actual pareciera que ha desaparecido la lucha de clases. Las fuerzas político sociales hegemónicas en la sociedad chilena de hoy – Concertación y Alianza- han “abolido” en su discurso la lucha de clases, incluso en sus variantes populistas, y asumen el “interés nacional” que reúne a todos los chilenos. Y estas fuerzas cuentan con un 90% del apoyo electoral. La enorme mayoría de los chilenos no sólo apoya o simpatiza con el neoliberalismo sino que también parece haber aceptado, incluso con cierto entusiasmo “el fin de la lucha de clases”¹⁹⁸. De una u otra manera se han convencido de que sus intereses de clase coinciden con los de los empresarios (y que los nacionales lo hacen con el imperialismo); o que no hay nada que hacer. Que no existe alternativa. En esa perspectiva un sector opta por el “mal menor”.

¹⁹⁷ Sobre el concepto de hegemonía ver más adelante

¹⁹⁸ No obstante pudiera haber otra lectura respecto a una parte del apoyo a la Concertación: este podría expresar una porfiada, sorda y poco visible manifestación de la lucha de clases en que los sectores populares “compran”, con esperanzas, símbolos del pasado y/o hacen cualquier cosa por impedir que triunfe la “derecha”.

¿Es verdad que ya no existe lucha de clases en la actual sociedad chilena? Y si existe ¿Cómo se manifiesta? La lucha de clases: ¿Ha sido reemplazado por la lucha de otros sujetos alternativos como las mujeres, los indígenas, los defensores del medio ambiente, los consumidores etc.? Estas son preguntas que intentaremos responder a lo largo del estudio. Sostengo, desde ya, que la “lucha” asociada a otras identidades y eventuales sujetos colectivos no reemplaza a la lucha de clases.

En Chile, la situación política de los últimos años se ha caracterizado por una prolongada fase de descenso de los movimientos sociales en general y del “movimiento obrero y popular” en particular. Hemos asistido a un descenso de las fuerzas político sociales de las clases dominadas; descenso que es correlativo al ascenso de las fuerzas de la burguesía. Recién este año 2006 se observa un cierto repunte de los movimientos sociales.

La fuerza económica, política e ideológica de la burguesía ha aumentado enormemente mientras que la fuerza del proletariado, los trabajadores por cuenta propia y los empleados ha disminuido muchísimo.

La correlación de fuerzas, claramente favorable a la burguesía – y muy en especial a su fracción hegemónica- y fuertemente desfavorable para las clases dominadas se da en un escenario en que la lucha de clases se manifiesta en niveles muy bajos.

Este bajo nivel de la lucha de clases no significa que la lucha de clases haya dejado de existir. Existe con baja intensidad, o en algunos casos, con gran intensidad pero en espacios muy restringidos o con poca acumulación

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

CAPITULO 4

LAS CLASES SOCIALES EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS

Con frecuencia se afirma -pensando especialmente en la clase obrera- que las clases – pudieron haber sido o fueron una realidad en la segunda mitad del siglo XIX pero que hoy han dejado de serlo. De una u otra manera se sostiene que la teoría marxista de las clases sociales no es adecuada para el análisis de las sociedades de principios del siglo XX.¹⁹⁹

Esta teoría no tendría respuesta satisfactoria para varias características y situaciones de las sociedades actuales. Entre ellas destacan: el crecimiento de las “clases medias”, la asimetría de las relaciones de género y la situación de la mujer, el “fracaso de la acción de clase”. Junto con lo anterior, otras teorías y conceptos – como el de “ciudadanía” y los “estilos de vida”- darían cuenta de fenómenos más importantes que las clases en las sociedades del presente.²⁰⁰

Entre los marxistas destacan sus esfuerzos por enfrentar el problema de los “sectores medios” y la necesidad de adecuar y/o actualizar la teoría del modo capitalista de producción y el desarrollo del capitalismo. (Poulantzas, Wright, Przeworski, Negri, ver Therborn, 1987)

¹⁹⁹ Ver Crompton , 1977: 119-140; “Donde poner a la gente”

²⁰⁰ Ver Crompton, Rosemary; 1997

4.1.

*CLASES SOCIALES EN EL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN*²⁰¹

El modo capitalista de producción es un sistema de producción de bienes y servicios constituido por dos clases sociales principales: los capitalistas y el proletariado. La primera clase domina y explota a la segunda obteniendo una ganancia que se origina de la producción y apropiación de plusvalía en la producción capitalista de mercancías a través del denominado “capital industrial”.

Plusvalía

Marx plantea el problema de esta manera:

“Comprar para vender, o dicho más exactamente, comprar para vender más caro, D-M-D’, aparece a primera vista como si fuese la fórmula propia de una modalidad del capital, del capital mercantil. Pero no es así: el capital industrial es también dinero que se convierte en mercancía, para convertirse nuevamente en más dinero, mediante la venta de aquella. Los actos que puedan producirse entre la compra y la venta, fuera de la órbita de la circulación, no alteran en lo más mínimo esta forma del proceso. Finalmente en el capital dado a interés la circulación D-M-D’ se presenta bajo una forma concentrada, sin fase intermedia ni mediador, en estilo lapidario por decirlo así, como D-D’, o sea dinero que es a la por más dinero, valor superior a su propio volumen. D-M-D’ es, pues, en suma, la fórmula genérica del capital, tal y como se nos presenta directamente en la órbita de la circulación”.²⁰²

El problema es, entonces, explicarse de donde surge la ganancia que corresponde a las diferencias entre D y D’. Marx descubrió que esta ganancia capitalista, en los procesos productivos, se produce a partir de la plusvalía y que esta es el factor esencial de acumulación de capital. La producción y apropiación de plusvalía son el rasgo esencial de las relaciones de producción capitalistas²⁰³.

La plusvalía es la parte del valor producido por el trabajo del obrero asalariado, que excede el valor de su fuerza de trabajo –también producido por este– la cual es apropiada, como

²⁰¹ Poulantzas hace un análisis de lo que Marx habría planteado acerca de las determinaciones y autonomías de lo económico y lo político en el MCP comparándolo con otros modos de producción. Ver Poulantzas 1969:24-30.

²⁰² Marx, K. 1973: 118 El Capital. Tomo I.

²⁰³ La frase de Lenin acerca de que “la teoría de la plusvalía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx” no es casual. (Lenin V. I. 1960: 198-199; “Las Tres Fuentes...”

ganancia, por el capitalista.

La fuente de la plusvalía está en el trabajo humano mismo, en tanto el capitalismo ha hecho de éste una mercancía. Esta mercancía fuerza de trabajo, en apariencia libre, junto a los medios de producción es adquirida e invertida, como dinero, en el proceso productivo, con el fin de obtener una ganancia por sobre el capital inicial invertido. La maquinaria, los equipos e insumos, (“capital constante”), no producen plusvalía, sino que transfieren valor a lo producido. La mercancía fuerza de trabajo, (“capital variable”), por el contrario, si puede crear valor, un valor mayor que el de su propia existencia y reproducción.²⁰⁴

“El cambio de mercancías expresa un lazo establecido por mediación del mercado entre los distintos productores. El dinero indica que este lazo se hace más estrecho, uniendo indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores. El capital significa un mayor desarrollo de este lazo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de los instrumentos de trabajo. Una parte de la jornada la emplea el obrero en cubrir el coste del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la plusvalía, fuente de las ganancias, fuente de riqueza de la clase capitalista”.²⁰⁵

Esta plusvalía se logra haciendo trabajar al obrero más de lo que implica el tiempo socialmente necesario para producir el valor equivalente a su salario, (entendido como el “precio de su fuerza de trabajo”). La jornada de trabajo se divide así en dos partes: una es el tiempo en el cual el obrero produce el equivalente al valor de su fuerza de trabajo, (“tiempo de trabajo necesario”) La otra parte de la jornada, (“tiempo de trabajo adicional”), que ya no es necesaria para producir el salario, se transforma en un plustrabajo no remunerado en que se produce un plusproducto, primero, y un plusvalor después, no retribuido al trabajador asalariado, vale decir, la plusvalía. La producción capitalista de mercancías produce una plusvalía que es la fuente de la ganancia de los capitalistas.

En términos generales el *plustrabajo* y *plusproducto* son formas de apropiación de trabajo ajeno en sociedades de clase precapitalistas y la *plusvalía* la forma propia del capitalismo. Al no pertenecer al obrero el producto de su trabajo, sino que al capitalista, éste se apropia del plusproducto, portador de plusvalía, generado en el plustrabajo correspondiente a la parte de la jornada “adicional”, no pagada a los asalariados; plusproducto que al ser vendido se convertirá en plusvalía. Los capitalistas se apropian así de parte del trabajo de los obreros asalariados.

En el modo de producción capitalista la explotación, como relación de clases, se realiza a través de la apropiación de plusvalía en la producción capitalista de mercancías sin que exista, directamente y este ámbito, coacción extraeconómica. Esta es otra importante

²⁰⁴ Ver Marx K 1973 El Capital Tomo I

²⁰⁵ Lenin, V. I. 1960: 198-199

diferencia respecto otros modos de producción clasistas precapitalistas en que también existe explotación y apropiación directa de plustrabajo y plusproducto. En el capitalismo el asalariado simultáneamente “libre” y “obligado” a vender su fuerza de trabajo y a producir plusvalía para los capitalistas. El obrero sólo puede vender su fuerza de trabajo para subsistir, no puede vender las mercancías que produce, porque no es poseedor de medios de producción; si esto fuera así, no sería obrero asalariado. Esta desprovisto de todo, menos de su fuerza de trabajo. Así, la cualidad esencial del ser humano –el trabajo– se deshumaniza para pasar a convertirse en mercancía, haciendo del poseedor de esa fuerza de trabajo, el obrero, una mercancía, una cosa enajenada de sí misma, de su ser esencial.²⁰⁶ Su trabajo, el trabajo asalariado se vuelve un sistema de esclavitud asalariada.

El capital incrementa la plusvalía de dos formas principales: como plusvalía absoluta y como plusvalía relativa. La **plusvalía absoluta** la obtiene el capitalista al prolongar la jornada de trabajo manteniendo la duración del tiempo de trabajo necesario y por tanto aumentado el tiempo de trabajo que produce plusvalía. La **plusvalía relativa** es obtenida al reducirse el tiempo de trabajo necesario, lo que en consecuencia significa, el aumento del tiempo de trabajo adicional. Los capitalistas obtienen plusvalía relativa al aplicar a la producción los avances científico-técnicos, incrementando la productividad social del trabajo en aquellos sectores que producen artículos de consumo para los obreros y en los sectores que, al mismo tiempo, crean los medios de producción para la fabricación de artículos de consumo, o sea, la producción de las fuentes que permitan asegurar la reproducción del consumo por los productores, logrando con esto abaratar costos para que los obreros subsistan, haciendo que, por tanto, disminuya el valor de la propia fuerza de trabajo. De esta manera los capitalistas, disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo, por medio del abaratamiento de los medios de subsistencia, al incrementar la productividad en estas áreas o por otros procesos²⁰⁷, logran disminuir el tiempo necesario de trabajo, aumentando por consiguiente, el tiempo adicional, haciendo que, con más tiempo, el plustrabajo produzca una mayor plusvalía para los capitalistas.

La plusvalía relativa tiene una variante, como consecuencia del crecimiento de la productividad del trabajo: la plusvalía extraordinaria. Esta plusvalía es obtenida como consecuencia de la reducción del valor individual de la mercancía producida por los obreros en una industria en comparación con el valor social de la misma, es decir, cuando la productividad del trabajo, en esa industria, supera la productividad social. Esto, generalmente, es producto de la utilización por algunas empresas capitalistas de máquinas, técnicas y procedimientos productivos de mejor nivel, sustentados en el avance científico-técnico. Esto le da al capitalista que aplica la tecnología, una ventaja frente a la competencia, ya que una mayor productividad le permite reducir el tiempo de trabajo necesario y obtener, así una ganancia “extraordinaria” y/o vender a un precio que es menor

²⁰⁶ Sobre alienación y enajenación del trabajo ver mas adelante....

²⁰⁷ Como la combinación de formas de producción capitalista de mercancías y producción mercantil simple de estas (producción por “cuenta propia”) lo que da lugar a procesos de “formación eslabonada del salario”.

al valor social mejorando su situación en la competencia. A diferencia de la plusvalía relativa, la cual es obtenida por el incremento de la productividad social del trabajo, la plusvalía extraordinaria se origina por el incremento de la productividad individual del trabajo en algunas industrias. La competencia y la búsqueda de esta ganancia extraordinaria incentiva, de esta manera, la innovación tecnológica (y el monopolio tecnológico) dirigidos principalmente a la obtención de plusvalía. La plusvalía extraordinaria tiende a desaparecer en la medida en que las ventajas productivas de algunos se generaliza a todas las empresas de una determinada rama. No obstante, la obtención de este tipo de plusvalía es un fenómeno permanente y natural de la sociedad capitalista, desapareciendo y surgiendo en unas u otras empresas.

Acumulación capitalista

El capital industrial, como forma de la producción capitalista de mercancías, no sólo se realiza y reproduce sino que se acumula mediante su reproducción ampliada. El capitalismo existe – en este plano- como acumulación capitalista. No es del caso exponer la teoría de la acumulación capitalista aunque si es necesario mencionar que su conocimiento resulta imperativo como parte de un adecuado marco conceptual para el estudio de las clases sociales.

La reproducción capitalista reproduce a las clases sociales que forman parte de este proceso. Su reproducción ampliada y la acumulación capitalista modifican y desarrollan – en términos históricos- a los capitalistas y al proletariado; así como a las otras clases de las sociedades capitalistas.

“Cuanto mayores son la riqueza social, el capital, en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es éste ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en la razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista”.²⁰⁸

El capitalismo, junto con desarrollar el progreso técnico en aras de la competencia industrial, tiende a la pauperización del proletariado y el “ejército industrial de reserva”.

²⁰⁸ Marx, K. 1973: 118 (El Capital. Tomo I)

“La acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante. (...) Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aun, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independientemente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de la población”.²⁰⁹

Pero más allá de la pobreza la acumulación capitalista despliega y desarrolla la explotación del proletariado. Esta “ley” de la acumulación capitalista debe ser entendida en términos tendenciales; en palabras de Marx, como “*Una ley que, como todas las demás, se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias...*”.²¹⁰

En el capitalismo, se plantean dos tendencias contradictorias. La primera es la tendencia fundamental permanente al empeoramiento de la situación de la clase obrera, fruto del proceso de acumulación capitalista. La segunda tendencia, engendrada por las fuerzas sociales que germinan en el seno del sistema capitalista, es la de generar las condiciones para su transformación revolucionaria en otro tipo de sociedad.

“La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, substituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su misión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables”.²¹¹

Enajenación y alienación

En el capitalismo las clases sociales son una forma extrema de enajenación del ser humano; una deshumanización asociada a que el producto del trabajo se separa de sus productores y

²⁰⁹ Marx, K. 1973: 574-576 (El Capital. Tomo I Capítulo 23.).

²¹⁰ Marx, K. 1973 El Capital.

²¹¹ Marx, K. y Engels E. 1998:48-49 (Manifiesto.Comunista)

se vuelve en contra de los trabajadores; una alienación en que las ideas y otros productos de la actividad humana se cosifican e independizan de sus creadores transformándose en fetiches que rigen la conducta de los hombres.

Para Marx²¹², la alienación tendrá un sentido materialista al tomar el concepto desde una óptica fundada en el hombre, en su quehacer cotidiano. La alienación no se da en el despliegue de la idea, como en Hegel²¹³, sino en la vida humana creada mediante el trabajo. La alienación será la acción mediante la cual el ser humano deviene enajenado.

Enajenación del trabajo

El trabajo es la única fuente creadora de la riqueza. Es el hombre, con su trabajo, quien crea el capital, mas este se transforma en poder dirigente sobre el trabajo y sus productos. Esto se da única y exclusivamente porque el capitalista posee capital, posee el papel dirigente sobre el trabajo porque es dueño de él. Mas este poder dirigente del capital, del cual habla Marx, se erige sobre el propio capitalista de forma que este debe someterse a las leyes capitalistas que rigen el sistema, se enajena en sí mismo. El dinero, en tanto capital, constituye un poder enajenado a la humanidad.

Para Marx “el capital es trabajo acumulado”.²¹⁴ La riqueza se produce mediante el trabajo humano, más bien de la plusvalía que este produce para los capitalistas. El origen de esta enajenación es la existencia de la propiedad privada de los medios de producción.²¹⁵ ¹⁰⁵

En el capitalismo el capitalista no sólo enajena las mercancías, sino que el trabajo, al

²¹² Existen interpretaciones de algunos autores, en especial de los estructuralistas althusserianos, en el sentido de que existirían lecturas distintas alrededor de tres Marx (el joven, el intermedio y el maduro) y que la teoría de la alienación sería una problemática influenciada por Feuerbach en el Marx juvenil, problemática que en su etapa de transición, a partir de La Ideología Alemana, comenzaría a romper por lo que, en el derrotero de su obra, tanto alienación, así como fetichismo y reificación, serían conceptos distintos. Por mi parte pienso que Marx trabaja los conceptos de enajenación y alienación desde los Manuscritos hasta El Capital. Centrado primero en el aspecto reivindicativo de la humanidad del hombre, derivado de la crítica de la alienación, profundizará esta idea en otros dos conceptos, los de cosificación y reificación, manteniendo una continuidad teórica entre el “el joven Marx” y el “Marx maduro”. Existe una profunda relación, un lazo que une estos tres conceptos que, aunque diferentes, expresan distintos momentos y grados en la elaboración teórica de su autor respecto a estos aspectos fundamentales del capitalismo.

²¹³ Las expresiones Entäußerung (alienación) y Entfremdung (extrañamiento) ya están presentes en el pensamiento filosófico anterior a Hegel. Son simplemente la traducción alemana de la palabra alienation, que se utilizaba en la economía política inglesa para designar la alienación de la mercancía, y en casi todas las teorías del derecho natural del contrato social para designar la pérdida de la libertad originaria. (Ver Luckács G. 1970: “El joven Hegel”)

²¹⁴ Marx, K. 1960:31 (Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844).

²¹⁵ Ver Engels F. 1979; (“El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado”)

acumular el producto del trabajo de los demás. Así el trabajo enajenado, el “trabajo muerto” acumulado como capital, se hace extraño al “trabajo vivo”, al hombre, lo domina y lo hace su subordinado. Este trabajo acumulado como capital, apoderado por otro hombre hace que el hombre se aliene objetivamente por medio de otro hombre, el poseedor de los medios de producción y de él mismo como medio de producción.

“Si el producto del trabajo no pertenece al obrero. Si lo enfrenta como un poder extraño, esto sólo puede ocurrir porque pertenece a otro hombre que no es el obrero. Si la actividad del obrero constituye un tormento para él, para otro debe significar deleite y la alegría de su vida. Ni los dioses ni la naturaleza, sino el hombre mismo puede ser este poder ajeno por encima del hombre”. (...) “La relación del hombre consigo mismo sólo se hace objetiva y real para él a través de su relación con otro hombre. Así, si el producto de su trabajo. Su trabajo objetivado es para él un objeto extraño, hostil, poderoso, independiente de él, entonces su posición ante éste es tal que alguien más es el dueño de este objeto, alguien extraño, hostil, poderoso e independiente de él. Si su propia actividad no es libre, entonces la trata como actividad realizada al servicio, bajo el dominio, la coerción y el yugo de otro hombre”.²¹⁶

La alienación no es algo impuesto al hombre externamente sino que se deriva de la enajenación del trabajo. La propiedad privada en Marx es “*la implementación estable de la negación del hombre*”²¹⁷ ¹⁴⁰, puesto que transforma al ser humano en un apéndice del proceso de producción, haciendo de su trabajo y de lo producido algo extraño a él. Esto constituye una pérdida de su ser, es decir, la alineación, originada por la propiedad privada de los medios de producción. A partir de esta alienación se producirán formas de alienación ideológica y política. La centralidad del trabajo – explicitada por Marx y Engels una y otra vez²¹⁸ – hace de la enajenación del trabajo el factor principal en los procesos de enajenación y alienación que afectan a las sociedades capitalistas.

La propiedad privada es la fuente de la enajenación causante otras formas de alienación: la alienación política e ideológica en el Estado, en las ideas, en las ciencias, en las religiones.

Marx observa el hecho de que lo que produce el obrero no le pertenece, se hace ajeno a él, y se impone independientemente de él.

“La realización del trabajo es su objetivación. En las condiciones analizadas por la economía política esta realización del trabajo aparece como una pérdida de realidad para

²¹⁶ Marx, K. 1960: 77-78. (Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844)

²¹⁷ Marx, K. 1960 (Manuscritos...)

²¹⁸ “El trabajo es la primera condición fundamental de toda vida humana, hasta tal punto que, en cierto sentido, deberíamos afirmar que el hombre mismo ha sido creado por obra del trabajo” (Engels, F. 1961: 142 (El papel del trabajo en la transformación del mono al Hombre).

los trabajadores; la objetivación como la pérdida del objeto y servidumbre del objeto; la apropiación como enajenación, como alineación”.²¹⁹

Esta relación enajenada entre productor y producto se incrementa a medida que el producto se coloca frente al obrero (hombre) como potencia hostil, ya que convertido en capital e instrumento de explotación de su fuerza de trabajo. El capital acumulado con el producto de su trabajo se le enfrenta sometiéndolo, no es propio del obrero, sino que es ajeno y le somete: el obrero tiene que venderse como mercancía a su producto transformado en capital.

“A tal punto la apropiación del objeto aparece como enajenación que mientras más objetos produce el obrero, menos puede poseer y más cae bajo el dominio de lo que produce: del capital. (...) Porque sobre esta premisa está claro que mientras más se desgasta el obrero, más poderoso se hace el mundo objetivo alienado, que él crea en frente a sí, más pobre se hace a sí mismo –su mundo interior–, menos le pertenece como suyo. (...) El obrero pone su vida en el objeto; pero ahora su vida ya no le pertenece a él, sino al objeto; de ahí que mientras mayor es su actividad mayor es la falta de objetos del obrero.(...) La alineación del obrero en su producto significa no sólo que su trabajo se convierte en objeto, existencia externa, sino que existe fuera de él, independientemente, como algo alienado a él, y que se convierte en poder en sí mismo al enfrentarlo, significa que la vida que ha conferido en el objeto se le opone como algo hostil y ajeno”.²²⁰

A consecuencias de esta enajenación el obrero disminuye su condición humana.

“Mientras más produce, menos tiene para consumir; mientras más valores crea, más desposeído, menos valioso se hace; mientras más perfecto es su producto, más imperfecto se hace el obrero; mientras más civilizado es su objeto, más bárbaro se hace el obrero; mientras más poderoso se hace el trabajo, más inerte se hace el obrero; mientras más ingenioso se hace el trabajo, más torpe se hace el obrero y más esclavo de la naturaleza.(...) Es verdad que el trabajo produce cosas maravillosas para los ricos; pero para los obreros produce privación. Produce palacios; mas, para el obrero, tugurios. Produce belleza; mas, para el obrero, deformidad. Reemplaza el trabajo por maquinaria; pero algunos obreros son arrojados a bárbaros tipos de faenas, y los demás son convertidos en máquinas. Produce inteligencia; mas, para el obrero, idiotez, cretinismo”.²²¹

“El obrero se convierte en mercancía más y más barata a medida que crea más mercancías. El valor creciente del mundo de las cosas determina la directa proporción de la devaluación del mundo de los hombres. El trabajo no sólo produce mercancías: se produce a sí mismo y al obrero como mercancías; y lo hace en la proporción en que produce las mercancías en

²¹⁹ Marx K 1960: 67. (Manuscritos...)

²²⁰ Marx K. 1960: 68.

²²¹ Marx K. 1960: 70

general”.²²²

La enajenación del trabajo hace que el obrero pierda, (enajene), su calidad de hombre. En el proceso productivo es considerado un instrumento, y su salario es la manutención de este instrumento: En el proceso de acumulación de capital, el obrero, al producir capital, en tanto obrero, se produce a sí mismo, se auto-produce como mercancía.

La alienación del trabajo, en sus distintas dimensiones, es resultado de la fractura esencial que conlleva la propiedad privada, y esta es al mismo tiempo su consecuencia.

“La relación del obrero con el trabajo engendra la relación del capitalista con él, o como quiera que se llame el dueño del trabajo. Así la propiedad privada, es el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo alienado, de la relación externa del obrero con la naturaleza con él mismo. Por tanto, la propiedad privada resulta del análisis del concepto del trabajo alienado, es decir, de hombre alienado, de trabajo enajenado, de vida enajenada, de hombre enajenado.”²²³

Marx plantea que la propiedad privada es producto del trabajo enajenado. Un cuando pareciera ser la fuente, es en realidad, la consecuencia. Posteriormente esta relación se hace recíproca.

En la sociedad capitalista la fuerza de trabajo es vendida - y comprada- como una mercancía. El hecho de que quien la vende lo haga por necesidad no anula el carácter de enajenación del trabajo que se produce en esta relación.

“La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué la vende? Para vivir.

Ahora bien, la fuerza de trabajo en acción, el trabajo mismo, es la propia actividad vital del obrero, la manifestación misma de su vida y es actividad vital tiene que venderla a otro para asegurarse los medios de vida necesarios. Es decir, que su actividad vital no es para él más que un medio para poder existir. Trabaja para vivir. El obrero ni siquiera considera el trabajo parte de su vida; para él es más bien un sacrificio de su vida. Es una mercancía que ha adjudicado a un tercero. Por eso el producto de su actividad no es tampoco el fin de esa actividad. Lo que el obrero produce para sí mismo no es la seda que teje ni el oro que extrae de la mina, ni el palacio que edifica. Lo que produce para sí mismo es el salario; y la seda, el oro y el palacio se reducen para él a una determinada cantidad de medios de vida, si acaso a una chaqueta de algodón, unas monedas de cobre y un cuarto en el sótano. Y para el obrero que teje, hila, taladra, tornea, construye, cava, machaca piedras, carga, etc., por espacio de doce horas al día, ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladrar, tornear, construir, cavar y machacar piedras la manifestación de su vida, su vida misma? Al

²²² Marx, K. 1960: 67

²²³ Marx, K. 1960:79

contrario. Para él, la vida comienza allí donde terminan las actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama. Las doce horas de trabajo no tienen para él sentido alguno en cuanto a tejer, hilar, taladrar, etc., sino solamente como medio para ganar el dinero que le permite sentarse a la mesa o en el banco de la taberna y meterse en la cama. Si el gusano de seda hilase para ganarse el sustento como oruga, sería un auténtico obrero asalariado”.²²⁴

El trabajo – que es el medio para la autorrealización del hombre- enajenado y transformado en valor de cambio es reducido a un medio de subsistencia mínima. El productor es dominado por su propio trabajo enajenado, por una fuerza de trabajo-mercancía, que se separa de él y le es, al mismo tiempo, adversa y necesaria.

“El interés del capitalista y del obrero es, por consiguiente, el mismo, afirman los burgueses y sus economistas. En efecto, el obrero perece si el capital no le da empleo. El capital perece si no explota la fuerza de trabajo, y, para explotarla, tiene que comprarla. (...) Por consiguiente, la condición imprescindible para que la situación del obrero sea tolerable es que crezca con la mayor rapidez posible el capital productivo”.

“Pero, ¿qué significa el crecimiento del capital productivo? Significa el crecimiento del poder del trabajo acumulado sobre el trabajo vivo. El aumento de la dominación de la burguesía sobre la clase obrera. Cuando el trabajo asalariado produce la riqueza extraña que le domina, la potencia enemiga suya, el capital, refluyen a él, emanados de éste, medios de trabajo, es decir, medios de vida, a condición de que se convierta de nuevo en parte integrante del capital, en palanca que le haga crecer de nuevo con ritmo acelerado.(...) la condición más favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, sólo significa que cuanto más se apresure la clase obrera a aumentar y acrecentar el poder enemigo de ella, la riqueza ajena que la domina, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía”.²²⁵

Pero con la enajenación del trabajo en el capitalismo no sólo se produce una alienación del obrero respecto del producto de su trabajo sino que el trabajo en sí mismo aparece como alienado. En el capitalismo el trabajo mismo como actividad humana está alienado.

En el modo capitalista de producción el trabajo no es sinónimo de autorrealización del trabajador, no es una manifestación de fuerzas creadoras, al servicio de sí, sino que el trabajo es algo negativo, es trabajo forzado. Un conjunto de personas, que no tiene las condiciones de subsistir y reproducirse de otra manera, se ve en la obligación de vender su fuerza de trabajo para poder vivir y se hace explotar – constituyendo, por todo ello, una

²²⁴ Marx. K. 1955: 74-75 (Trabajo asalariado y capital).

²²⁵ Marx, K. 1955: 86 y ss

clase social- por otra clase, dueña de los medios de producción, en la cual va a parar la riqueza producida por la clase productora, la clase que enajena su fuerza de trabajo

“(...) Finalmente, aparece el carácter extremo que el trabajo tiene para el obrero en el hecho de que no es suyo sino de otra persona, que no le pertenece, que él no se pertenece a él, a sí mismo, sino a otro”.²²⁶

El capitalismo hace jurídicamente libre al obrero, pero lo esclaviza económicamente, al obligarlo no por ley, sino por las propias necesidades del obrero. “Su labor no es voluntaria sino coercitiva; es una labor forzada. Por lo tanto no es la satisfacción de una necesidad; es tan sólo un medio para satisfacer necesidades exteriores a ella. Su carácter alienado emerge claramente en el hecho de que apenas no existe compulsión física o de otro carácter, se huye de él (del trabajo) como de la peste. El trabajo extremo, el trabajo en el cual se enajena el hombre, es un trabajo de autosacrificio, de mortificación”.²²⁷

La enajenación del trabajo se manifiesta en la pérdida de humanidad para los trabajadores que venden su fuerza de trabajo.

“El hecho de que el trabajo sea exterior al obrero, es decir, no pertenece a su ser esencial; que en su trabajo –por consiguiente- no se confirma a sí mismo, sino que se niega a sí mismo, no se siente feliz sino desgraciado, no desarrolla libremente su energía física y mental sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente”.²²⁸

En el capitalismo el proletariado se degrada no sólo materialmente, sino espiritualmente. Por la existencia de la propiedad privada la actividad que otorga humanidad al hombre, se ha vuelto contra él. Su humanidad es despojada en el acto productivo; es forzada; su libertad se reduce a cuando no labora, al no casualmente llamado “tiempo libre”.

“Resulta, por consiguiente, que el hombre (el obrero) ya no se siente libremente activo en otra cosa que no sean sus funciones animales: comer, beber, procrear, o a lo más en construir su habitación, buscarse el vestuario, etc.; y en sus funciones humanas no se siente otra cosa que un animal. Lo que es animal se hace humano y lo que es humano se hace animal.

Por cierto que el comer, beber, procrear, etc., son también genuinas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa de la esfera de toda otra actividad humana y las convierte en únicos y últimos fines, ellas son animales”.²²⁹

Las cualidades esenciales de la actividad humana, transformadora y creativa están

²²⁶ Marx, K. 1960: 71

²²⁷ Marx, K. 1960: 71

²²⁸ Marx, K. 1960: 71

²²⁹ Marx, K. 1960: 71

deformadas en el trabajo enajenado. El hombre libre, al estar sometido a la alineación, deviene en un ente sometido por su propio producto, que es el capital acumulado por la burguesía. El carácter del trabajo no es libre, es forzado, y al mediar esto, ya no es creador, inteligente, su praxis no es racional, por carecer de un carácter autodeterminado.

“(…) El trabajo enajenado enajena la esencia del hombre. Convierte la vida de la especie en un medio de vida individual.(…) Porque, en primer lugar el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre como medio para satisfacer una necesidad: la necesidad de mantener la existencia física”.²³⁰

La enajenación del trabajo produce la deshumanización del hombre en términos “genéricos”, en términos de especie humana.

“(…) La vida productiva es la vida de la especie. (...) El carácter total de la especie –su carácter específico- está contenido en el carácter de su actividad vital; y la actividad libre, consciente es el carácter de la especie humana. La vida misma aparece como un medio de vida. (...) La actividad vital consciente distingue directamente al hombre de la actividad vital animal. Es precisamente a causa de esto que es un ser esencial. (...) Por lo tanto, al arrancar del hombre el objeto de su producción, el trabajo enajenado arranca de él su vida esencial, la objetividad real de su especie, y transforma la ventaja de sobre los animales en la desventaja de que su cuerpo inorgánico, su naturaleza, le es arrebatado.

En igual forma, al degradar la actividad espontánea, libre, a un simple medio, el trabajo enajenado hace de la vida esencial de la especie humana un simple medio para su existencia física”.²³¹

Cuando decimos que el hombre está alienado por existir la propiedad privada no estamos hablando de algo abstracto. Por el contrario esta propiedad privada existe porque hay hombres que la defienden y usufructúan de ella, socialmente. El hombre está enajenado – y confrontado- respecto a otros hombres.

“Una consecuencia inmediata del hecho de que el hombre sea enajenado del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser esencial, es el enajenamiento del hombre del hombre. Si un hombre es confrontado a sí mismo, es confrontado por otro hombre. Lo que se aplica a la relación del hombre con su trabajo, al producto de su trabajo, y a sí mismo, también vale para la relación del hombre con el otro hombre, y para el trabajo del otro hombre y el objeto de su trabajo”.²³²

La enajenación de los hombres respecto a otros hombres conlleva que la sociedad se divida

²³⁰ Marx, K. 1960: 71-72

²³¹ Marx, K. 1960: 74

²³² Marx, K. 1960: 75

en dos clases de personas: los poseedores de medios de producción, (no - productores directos), y los desposeídos de estos medios, (productores directos). Esta polaridad determinará y condicionará un importante número de otras relaciones sociales. Estas clases fundamentales en el modo de producción capitalista son la burguesía y el proletariado. Pero más allá del antagonismo entre estas dos clases sociales en el capitalismo se enajena, al mismo tiempo, la “naturaleza esencial del hombre”.

“En realidad, la proposición de que la naturaleza esencial del hombre le es enajenada significa que un hombre es enajenado de otro, al igual que cada cual lo es de la naturaleza esencial del hombre”.²³³

La superación de la enajenación del trabajo está supeditada estrictamente a la lucha de clases. El triunfo del proletariado implicaría una nueva etapa en la reapropiación de la esencia humana abriéndose la historia al hombre en una sociedad sin clases sociales y hacia su realización plena, no enajenada. Este es el sentido de lo que Marx denominó la “misión histórica del proletariado”.

Cosificación, reificación

Sobre la base de la enajenación del trabajo Marx desarrolla sus conceptos de cosificación y reificación para referirse a la alienación a nivel del conocimiento, de las representaciones y las ideas.

Junto con la enajenación del trabajo las relaciones sociales, los conocimientos, las ideas, sufrirán la transformación de los hombres y se transformarán, también, en seres cosificados (*reificados*)²³⁴, y que se comportan conforme a las leyes del mundo objetivo, material de las cosas, en la sociedad capitalista.

La *cosificación* para Marx es algo diferente a la *objetivación*.²³⁵ Es el cambio o transformación de las relaciones humanas a relaciones entre cosas. En la economía política capitalista esta relación se manifiesta en la actitud fetichista hacia las mercancías y generando un estado de despersonificación humana. Así, se le atribuye a las cosas una subjetividad que es propia del hombre. La acción humana es percibida en función de ideas

²³³ Marx, K. 1960: 75

²³⁴ El concepto de reificación, si bien fue planteado por Marx, fue desarrollado por Luckács en su obra *Historia y conciencia de clase*, en la cual enfoca la reificación dentro de la economía, tomando también en forma amplia el concepto de alienación. Posteriormente, y a partir de esta obra, se suscitaron interpretaciones tendientes a deducir que éste es un aporte luckácsiano y que en Marx tanto reificación, fetichismo de las mercancías y alienación serían conceptos sin conexión y que serían planteamientos distintos en el pensamiento marxiano.

²³⁵ Entendemos en Marx por objetivación a la transformación, como resultado de la praxis subjetiva, de la capacidad y fuerza de trabajo del ser humano, en objeto. La objetivación expresa el papel activo del trabajo humano y se refleja en la cultura, es decir la transformación de la realidad objetiva en realidad humana, objetivada.

y representaciones que parecen “cosas” externas y determinantes. Los productos del trabajo humano – y también lo es el trabajo intelectual- se separan pasando su praxis, a ser dirigida y derivada por la situación dada, perdiendo su carácter de sus productores, se hacen cada vez más ajenos y les dominan.

Marx hace hincapié en que la reificación no es tan sólo característica de la mercancía, sino además de todos los aspectos categóricos del capitalismo como por ejemplo el dinero, el capital, el beneficio, etc. Se produce una reificación de todas las relaciones o formas sociales que se traducen en mercancías y su circulación en la forma de dinero. La reificación se realiza y plasma totalmente en el sistema capitalista.

“Capital-ganancia (beneficio del empresario más interés); tierra-renta del suelo; trabajo-salario: he aquí la fórmula trinitaria que engloba todos los secretos del proceso social de producción. (...) ; Capital, tierra y trabajo, muy bien! Pero el capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico. (...) en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes respectivas, se consuma la mixtificación del régimen de producción capitalista, la materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que Monsieur le Capital y Madame la Terre aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales”.²³⁶

La reificación de las relaciones de producción conlleva además el fenómeno de la personificación de las cosas, lo que significa que el sujeto entra a atribuir características propias al objeto, esto no es otra cosa que la denominada teoría del fetichismo de las mercancías, que a fin de cuentas es al decir de Marx, el idealismo bruto en términos ideológicos generados por el también materialismo bruto de la reificación y personificación de las cosas.

“El materialismo bruto de los economistas que consideran como propiedades naturales de las cosas lo que son relaciones sociales de producción entre las personas y cualidades que obtienen las cosas al estar subsumidas en estas relaciones es, al mismo tiempo, un bruto idealismo, incluso fetichismo, puesto que asigna relaciones sociales a cosas como características inherentes, mistificándolas de esta forma”.²³⁷

El descubrimiento de los procesos de cosificación y reificación permite un conocimiento no alienado de lo que es el capital.

²³⁶ Marx, K. 1973: 821 (El Capital Tomo III)

²³⁷ Marx, K. Fundamentos de la crítica de la economía política. Citado por: Pérovic, G. En: Bottomore et al. 1984

“El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. Es el conjunto de los medios de producción convertidos en capital y que de suyo tienen tan poco de capital como el oro o la plata, como tales, de dinero. Es el conjunto de los medios de producción monopolizados por una determinada parte de la sociedad, los productos y condiciones de ejercicio de la fuerza de trabajo vivo en frente de esta fuerza de trabajo que este antagonismo personifica como capital. No son solamente unos productos de los obreros convertidos en potencias independientes, los productos como dominadores y compradores de quienes los producen, sino también las fuerzas sociales y la futura forma de este trabajo, que se enfrenten con ellos como cualidades de su producto. Nos encontramos aquí ante una determinada forma social, muy mística a primera vista, de uno de los factores de un proceso social de producción históricamente fabricado”.²³⁸

La aparente independencia de las mercancías las hace aparecer como una relación social entre objetos al margen de los productores. El vínculo social entre los distintos trabajos solo se torna real en cuanto a la *cantidad* de cosas que puedan ser intercambiadas, es decir, no relaciones entre personas, sino entre los productos producidos por ellas. La mercancías adquieren un carácter “misterioso”, es decir una apariencia que encubre su esencia.

“¿De donde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto del trabajo, tan pronto como reviste forma de mercancía? Procede, evidentemente, de esta misma forma. En las mercancías, la igualdad de los trabajos humanos asume la forma material de una objetivación igual de valor de los productos del trabajo, el grado en que se gaste la fuerza humana de trabajo, medido por el tiempo de su duración, reviste la forma de magnitud de valor de los productos del trabajo, y, finalmente, las relaciones entre unos y otros productores, relaciones en que se traduce la función social de sus trabajos, cobran la forma de una relación social entre los propios productos de su trabajo”.²³⁹

Este carácter “místico” de la economía, que Marx denominó fetichismo, concepto que se deriva de las primeras manifestaciones religiosas y mágicas de la sociedad primitiva y que atribuía a los objetos o fetiches, propiedades que influían sobre los humanos²⁴⁰²⁹⁸, expresa la dicotomía kantiana de esencia y fenómeno, o sea entre apariencia real o irreal y realidad nouménica, la relación entre mercancías que oculta la realidad de la explotación y enajenación del trabajo humano.

²³⁸ Marx, K. 1973: 821-822. (El capital Tomo III)

²³⁹ Marx K. 1973: 39 (El Capital Tomo I)

²⁴⁰ “(...) si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción”. (Marx, K. 1973: 40).

La sociedad capitalista encubre el verdadero carácter, enajenante para el hombre, de las relaciones capitalistas de producción; crea falsos valores morales centrados en el culto al dinero y a las cosas, al poder basado en el capital, independiente y por sobre el ser humano en tanto sujeto genérico, a partir de la personificación de la mercancía-producto y la cosificación del hombre-productor.

“Por eso, ante estas las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas.”²⁴¹

Esta tergiversación objetiva, derivada en lo fundamental de la enajenación del trabajo y que tiene expresión en la cosificación de las relaciones sociales, minimiza al hombre convirtiéndolo en objeto y medio útil, funcional a las cosas enmascarando la realidad de la economía capitalista la alineación ideológica de la conciencia

La alineación ideológica de la conciencia oculta, bajo el manto de la mistificación fetichista de las relaciones sociales, la enajenación del trabajo y su expresión en la cosificación de las relaciones sociales; la transformación del productor en objeto y medio útil, aparentemente “funcional” a las cosas

El capitalismo, no obstante, no es eterno ni absoluto y así como existe la enajenación y la alienación también existe la des enajenación y la des alienación asociadas al cambio de las relaciones sociales capitalistas. Al nacer la enajenación humana con la aparición de la propiedad privada, desaparecerá al abolirse esta por medio de una revolución social. El hombre al enajenarse por el hombre sólo se puede liberar suprimiendo el origen que hace posible que éste pierda su esencia. El comunismo significa para Marx que junto con abolir la propiedad privada, el hombre retorna a su ser genérico, puesto que si la propiedad se torna común a todos los hombres, ya no habrá dueños de ésta que hagan a otros hombres vender su fuerza de trabajo y venderse ellos mismos en esencia.

Clases sociales y modo capitalista de producción

La teoría general de las clases sociales en las sociedades capitalistas debe referirse al sistema de clases sociales formado en base a las dos clases principales del MCP pero que incluye, además, clases auxiliares y clases transitorias. Debe incluir, además, todos aquellos aspectos pertinentes de las sociedades capitalistas que yendo más allá de su modo de producción forman parte del sistema de clases.

²⁴¹ Marx, K.1973: 40

Detengámonos, primero, en las dos clases principales.²⁴²

¿Es suficiente – y correcta- la teoría marxista “clásica”²⁴³ para el análisis de estas dos clases sociales? ¿La teoría general del modo capitalista de producción, en los términos en que la expone Marx en “El Capital” permite el análisis de estas dos clases en el presente?

Estoy convencido de que Marx, Engels y otros “clásicos” proporcionan una base adecuada y correcta para el conocimiento del sistema de estas dos clases principales. No obstante considero – como ya lo he expuesto en páginas anteriores- que es necesario desarrollar la teoría general sobre el modo capitalista de producción y sus manifestaciones en el sistema principal de las clases sociales. Por mi parte, y en relación a las clases sociales pienso que:

- El modo capitalista de producción contiene no sólo un núcleo definitorio y determinante – el capital industrial- si no que, también, otras formas de realización del capital y de valoración económica. El modo capitalista de producción coexiste con otras formas de existencia histórica del capital. Podría decirse que el MCP tiene – en términos metafóricos- un núcleo y varios satélites; algunos de ellos pueden pugnar por reemplazarlo en el centro. Estoy pensando en formas del capital financiero, especulativo, rentista. En ganancias extraordinarias que se han hecho estructurales. Estas características del modo capitalista de producción – junto con su combinación con otros modos de producción en las sociedades capitalistas particulares- inciden directamente en las formas históricas que asume la clase de los capitalistas así como en su diferenciación interna.
- La separación entre la propiedad de capital y su control directo en manos de “directivos” no anula sino que, por el contrario, robustece y desarrolla el papel de los dueños del capital y las funciones del capital en su conjunto. Este proceso da lugar a la existencia de una clase distinta a la de los capitalistas pero auxiliar de estos; una clase que es una extensión – especializada- de las funciones del capital: la clase de los directivos de la empresa privada.
- El acceso a la propiedad del capital por parte de muchas personas no supera la bipolaridad de las dos clases sociales que forman la base del capital industrial. Las personas que tienen otras ocupaciones pero que participan en la propiedad del capital tendría una inserción múltiple en la estructura de clases.²⁴⁴

²⁴² Después de un análisis de la situación teórica respecto a estas dos clases retomaremos el análisis de conjunto incluyendo a las otras clases sociales.

²⁴³ Poulantzas menciona las referencias principales al respecto: Marx a partir de “La ideología alemana”, incluyendo “El Capital”, “El 18 de Brumario”, “La crítica del programa de Gotha”, “La guerra civil en Francia”; el “Anti – Dühring de Engels; “El Estado y la revolución” y “El desarrollo del capitalismo en Rusia” de Lenin; las “Notas sobre Maquiavelo” de Gramsci. Habría que agregar “El manifiesto comunista”, “El origen de la familia, la propiedad y el Estado” ; Kautski “lucha de clases” y varios otros

²⁴⁴ Sobre este concepto y sus efectos ver

- El carácter internacional del capital, y su “mundialización”, forman parte de la teoría del modo capitalista de producción desde sus inicios, pero lo hace en términos insuficientes. El modo capitalista de producción adopta distintas formas en diferentes etapas del desarrollo del capitalismo y en diferentes posiciones en un sistema mundial capitalista. Estos procesos se manifiestan características internacionales y transnacionales de las clases sociales; en diferencias y relaciones entre las clases en un sistema mundial capitalista; entre los capitalistas y el proletariado, a este nivel de análisis
- La diferenciación interna de las clases sociales – y fundamentalmente de la burguesía y el proletariado- también está incorporada al análisis de clase a nivel de modo capitalista de producción desde su formulación por Marx y Engels. Estos no sólo distinguen sectores asociados al capital industrial, comercial y financiero, a las ramas y sectores de producción y su situación en la competencia sino que también respecto al tamaño del capital, el monto de los salarios y carácter activo o inactivo del proletariado. Una cosa es la frecuente idealización de las clases sociales – pensándolas como algo casi homogéneo e indiferenciado o reduciéndolas a alguno de sus sectores²⁴⁵- y otra, diferente, es la concepción de estas por los marxistas “clásicos”.
- La producción capitalista de mercancías, (el capital industrial), no se restringe ni reduce a la producción de bienes tangibles, (o “materiales”), sino que incluye, también, la producción capitalista de servicios.²⁴⁶ Esto es explícitamente afirmado por Marx. Junto con ello, esta producción capitalista de mercancías no se limita al uso del trabajo “manual”, como capital variable, en el proceso de producción de esas mercancías. En la producción capitalista de mercancías el trabajo “intelectual”, (o “no manual”), también genera valor y plusvalía. Estas características del modo capitalista de producción – frecuentemente olvidadas, dejadas de lado o consideradas erróneas- tienen una muy especial importancia en la consideración de quienes son los capitalistas y el proletariado en las sociedades capitalistas. Supone – digámoslo de una vez- incluir en una y otra clase a importantes “sectores” de las sociedades actuales que muchos no saben –o no quieren saber- donde poner.
- El modo capitalista de producción no se limita al capital industrial – fundamental y hegemónico²⁴⁷- si no que incluye otras formas de capital y de

²⁴⁵ Esto sucedió reiterada y persistentemente en el “marxismo oficial” del estalinismo y los Partidos Comunistas de ese período.

²⁴⁶ Ello no significa la exageración impropia de los “bienes inmateriales” de Negri (Ver A. Corsani, M. Lazareto y A. Negri: “El yacimiento de trabajo inmaterial (YTI) en la metrópolis parisiense”)

²⁴⁷ Otra diferencia con Negri (Ver Hard y Negri: “Multitud”)

ganancia. Excluye, eso sí, algunas formas de producción “no capitalista” que, sin embargo son su efecto persistente. Uno de estos efectos es la producción-no capitalista- de una serie de servicios por el Estado. ¿Es este “modo de producción estatal” un “adelanto” de un modo de producción alternativo al capitalismo o sólo un acompañante transitorio? Sea como fuere estas formas de producción permiten analizar a los “empleados públicos” en términos más precisos.

- Los procesos de formación de la ganancia, por un lado, y del salario, por el otro son dos aspectos fundamentales del modo capitalista de producción. Junto con ello, estos procesos remiten muy directamente a las clases sociales de ese modo de producción. En análisis que hace Marx al respecto no es el de su forma “pura” sino el de sus “leyes tendenciales. En forma análoga a como la “cuota media de ganancia” tiende a decrecer y ello, por causas explicables, no sucede, en el modo capitalista de producción tiende a constituirse un salario equivalente a su valor al interior de la jornada de trabajo pero esto, con muchísima frecuencia no ocurre. En el modo capitalista de producción existen complejos procesos de lo que personalmente denomino “formación eslabonada del salario”. Estos procesos se manifiestan significativamente en las clases sociales.

- De manera semejante a la planteada en el punto anterior, el modo capitalista de producción tiende a incrementar el tamaño del proletariado activo y generar un, hasta cierto tamaño necesario, “ejército industrial de reserva”. Esta tendencia, sin embargo, es contrarestanda por otras características de los procesos de reproducción y acumulación del capital y por la combinación – no casual- de este modo de producción con otros en un sistema mundial capitalista. Las relaciones entre una enorme periferia marginal y el modo capitalista de producción se inscriben en este contexto.

4.2.

CLASES SOCIALES EN LAS FORMACIONES SOCIALES CAPITALISTAS

Los clásicos

El marxismo “clásico” se preocupó fundamentalmente de cuatro clases sociales en las sociedades capitalistas: la burguesía, el proletariado, los terratenientes y las capas medias o pequeña burguesía.

“Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción sociales, que emplean el trabajo asalariado”.²⁴⁸

La burguesía, dueña de los medios de producción, no domina tan sólo económicamente, sino que domina todos los aspectos de la vida social, vale decir, extiende su dominio estructural económico a uno superestructural político e ideológico.

El dominio de la burguesía se traduce en conservar y reproducir el modo de producción y la consecuente formación social; para ello, necesariamente, debe ejercer el poder político.

“La burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”.²⁴⁹

El proletariado es aquella clase social que no posee medios de producción suficientes para sobrevivir y reproducirse y que produce plusvalía mediante la venta de su fuerza de trabajo.

“Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir”.²⁵⁰

Es una de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, en tanto clase explotada, sobre la cual recae el peso de la producción y de la acumulación del capital. El proletariado es el reverso de la burguesía, pues, nació con ella; no existe sino para acrecentar el poder del capital a causa de su explotación.

“En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de

²⁴⁸ Engels F. Nota a edición inglesa de 1888 de “El Manifiesto Comunista”; en Marx y Engels:1998:32

²⁴⁹ Marx, K. y Engels, F. 1979 (La Ideología Alemana)

²⁵⁰ Engels F. Nota a edición inglesa de 1888 de “El Manifiesto Comunista”; en Marx y Engels:1998:32

encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital”.²⁵¹

El proletariado podría, por medio de la lucha política de clases, eliminar su propia alienación y la de las demás clases dominadas. Marx plantea que, por el carácter mismo de su posición en el modo de producción, al no ser clase poseedora, es justamente la más revolucionaria de entre todas las clases de la sociedad. Por lo tanto, es la única llamada a eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción, causa de la explotación, y superar definitivamente la alineación.

“El proletariado no tiene propiedad;...Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente”.²⁵²

Los terratenientes – en el capitalismo- pueden seguir existiendo en base a la renta capitalista del suelo, (renta “absoluta” y renta “relativa”). Esta es una forma de ganancia “extraordinaria” – de carácter capitalista distinta a las formas de “renta precapitalista del suelo”- correspondiente a las diferencias en la composición orgánica del capital y una mayor productividad en “las tierras de mejor cultivo” asociadas al monopolio de la propiedad territorial.²⁵³

Los sectores o capas medias – para el marxismo de los clásicos- son las clases y grupos sociales que ocupan una posición intermedia entre las clases fundamentales, entre la burguesía y el proletariado.

Tanto Marx como Engels, utilizaron el término *mittelklasse* en distintos sentidos; Engels para asignar la clase media inglesa o las capas medias de la burguesía francesas; Marx, en tanto designó con el término “pequeña burguesía” a la clase que se ubica entre las clases fundamentales. En este sentido señaló que “...el incremento constante de las clases intermedias, situadas entre los obreros, de una parte, y de otra, los capitalistas y terratenientes, que viven en gran parte de las rentas, que gravitan como una carga sobre la clase obrera situada por debajo de ellas y refuerzan la seguridad y el poder sociales del puñado de los de arriba”.²⁵⁴

²⁵¹ Marx, K. y Engels, F. 1979:47

²⁵² Marx, K. y Engels, F. 1979:47

²⁵³ Ver Marx K. “El Capital”; Tomo III

²⁵⁴ Marx, K. 1956:38 (Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía

No está claro si Marx consideraba a las capas medias como una clase social o si sólo la consideraba como un conjunto amplio de grupos sociales diferenciados entre sí que se ubican en un determinado nivel de la estructura socio-clasista de la formación social capitalista. Lo que sí está claro es que pensaba que esta clase o sector no podía transformarse en una clase “para sí”.

En las sociedades capitalistas²⁵⁵ las clases se definen en el proceso de reproducción del capital y en algunos otros procesos económicos asociados al primero. Esta determinación “económica” de las clases sociales es más compleja de lo que parece habitualmente para los críticos del marxismo. Desde la partida: supone lucha de clases, poder político, ideologías; remite a clases formadas por personas de carne y huesos y no a posiciones o estructuras; incluye procesos de “formación de clase” y considera los aspectos subjetivos de estas clases.

Las clases existentes en las sociedades capitalistas no son – como hemos visto- sólo un resultado de la combinación de modos de producción²⁵⁶. Junto con la existencia de las dos clases polares – burguesía y proletariado- las “otras” clases no son producto de las determinaciones a nivel político e ideológico que propone Poulantzas o Przeworski, ni las “situaciones contradictorias de clase”²⁵⁷ o las “explotaciones múltiples” que ha propuesto Olin Wright²⁵⁸; tampoco son las casi comunidades culturales de Thompson.²⁵⁹

E.O. Wright

Frente al aumento considerable de los asalariados de cuello blanco o terciarios –que Poulantzas considera como “asalariados no productivos”- se han dado tres grandes interpretaciones: a) negar su carácter específico de clase y considerarlos como parte de la burguesía, (aburguesamiento paulatino de la sociedad en su conjunto: Renner, Corner, Bendix), o como parte del proletariado, (por ser asalariados o no tener altos ingresos ni funciones de autoridad: Mills, Geiger); b) considerarlos como pertenecientes a la “clase media” (postura del PC francés por mucho tiempo). Estas capas medias no pertenecerían a ninguna clase;²⁶⁰ y c) asumirlos como “situaciones contradictorias de clase” o como “explotaciones múltiples” (Wright E.O.)

Dice Olin Wright:

“Todos los marxistas están de acuerdo en que los obreros manuales directamente dedicados a la producción de mercancías materiales para el capital privado caen dentro de la clase

²⁵⁵ Las formaciones económico-sociales capitalistas

²⁵⁶ Poulantzas 1969 y 1977

²⁵⁷ Wright E. Olin 1983

²⁵⁸ Wright E. Olin, 1994

²⁵⁹ Thompson, 1977

²⁶⁰ Sobre las dos primeras interpretaciones ver Feito R. 1997: 81-83

obrero; pueden sustentarse opiniones diversas sobre la significación política e ideológica de tales obreros en el capitalismo avanzado, pero lo que todo el mundo reconoce es que son realmente obreros. No existe tal acuerdo para ninguna otra categoría de trabajadores asalariados. Ciertos marxistas han aducido que únicamente los obreros manuales deberían considerarse parte del proletariado.²⁶¹ Otros sostienen que la clase obrera incluye también a los empleados de “cuello blanco” pertenecientes a los niveles inferiores que realizan tareas rutinarias.²⁶² Un tercer grupo arguye, por fin, que virtualmente todo trabajador asalariado debería ser considerado como parte de la clase obrera.^{263,,}

Poulantzas propone los criterios económicos, políticos e ideológicos para analizar estos asalariados en términos de clases sociales. El criterio económico pertinente sería el de la diferenciación entre trabajo productivo y trabajo improductivo.

“Es trabajo productivo, en el modo de producción capitalista, el que produce plusvalor al reproducir directamente los elementos materiales que sirven de sustrato a la relación de explotación: aquel, pues, que interviene directamente en la producción material produciendo valores de uso que aumentan las riquezas materiales”²⁶⁴

El trabajo productivo se reduce al trabajo que, produciendo plusvalor, produce bienes materiales o su transporte. (Esta afirmación, que en verdad no corresponde a Marx, será cuestionada por Wright).

De acuerdo a este criterio los asalariados del comercio, de la publicidad, del marketing, de la contabilidad, de la banca, así como una serie de empleados públicos etc. no serían parte de la clase obrera²⁶⁵

Utilizando el criterio político Poulantzas señala que los asalariados que realizan trabajos que implican control sobre el trabajo de otros trabajadores no pertenecen a la clase obrera. Los capataces, contra maestres y otro personal de vigilancia y control, aunque sean productivos, no son parte de la clase obrera sino que de la “nueva pequeña burguesía”. Su situación, como explotados, y su carácter productivo no son suficientes porque realizan funciones de “dominación”. Habría un “predominio de las relaciones políticas” por sobre el aspecto productivo. El autor cita a Marx:

²⁶¹ Por ejemplo, Nicos Poulantzas en “On social classes” (“Las clases sociales en América latina, México” Siglo XXI”, 1973; pp. 96-126) y en “Classes in contemporary capitalism”, Londres, 1975 (“Las clases sociales en el capitalismo actual”, Madrid, Siglo XXI, 1977).

²⁶² Por ejemplo, Al Szymansky, “Trenes in the American working class”, *Socialist Revolution*, 10, 1972.

²⁶³ Por ejemplo, Francesca Freedman, “The internal structure of the proletariat”, *Socialist Revolution*, 26, 1975.

²⁶⁴ Poulantzas 1977, Op. Cit. P 201. Citado por Feito, 1997:82

²⁶⁵ Feitos, 1997: 83

“Este trabajo de dirección y vigilancia capitalista es reproducción directa, en el seno mismo de proceso de producción, de las relaciones políticas que llevan a cabo sobre el aspecto productivo en la división del trabajo”²⁶⁶

El criterio ideológico utilizado por Poulantzas se refiere a la distinción entre “trabajo manual” y “trabajo intelectual”. El trabajo intelectual constituiría una suerte de monopolio “que excluye a la clase obrera del conocimiento secreto del proceso de producción”. Los asalariados que realizan trabajo intelectual no serían parte de la clase obrera porque participan en la dominación ideológica de esta clase. En esta situación se encontrarían los ingenieros, los técnicos y también buena parte de las secretarías y empleados quienes también pertenecerían a la “nueva pequeña burguesía”. No obstante, el autor incluye a los trabajadores calificados como miembros de la clase obrera.

Los directivos de las empresas privadas capitalistas son considerados por Poulantzas como parte de la burguesía. Esta pertenencia obedecería a que los directivos tienen o comparten la posesión de los medios de producción. Tienen la capacidad de organizar el proceso productivo. Los directivos “ejercen funciones del capital” y por ello pertenecen a la burguesía.

Uno de los resultados de utilizar estos criterios es que conducen a una significativa reducción de la clase obrera. Wright critica este y otros aspectos de Poulantzas y, en especial su uso “abusivo” de criterios políticos e ideológicos.

Olin Wright, por su parte primero propuso considerar “situaciones contradictorias de clase” en el modo de producción capitalista (directivos y supervisores) y entre el modo de producción capitalista y el modo de producción mercantil simple (pequeños patronos y asalariados semiautónomos). De este modo identifica a dos clases polares –burguesía y proletariado- a la “pequeña burguesía”, a los “pequeños patronos”, los “directivos altos y medios”, los “bajos directivos” y los “trabajadores semiautónomos”. Las cuatro últimas categorías corresponden a situaciones contradictorias de clases.

En otro de sus trabajos desarrolla el concepto de control sobre lo que se produce e identifica 10 situaciones de clase en la sociedad norteamericana, (burguesía capitalista tradicional, altos ejecutivos, altos directivos, directivos intermedios, tecnócratas, capataces, proletariado, trabajadores semiautónomos, pequeña burguesía, pequeños empleadores).²⁶⁷

Posteriormente, el mismo Wright se autocriticó y se sumó al llamado “marxismo analítico” (o “marxismo de elección racional”). A partir de su concepto de “explotaciones múltiples” Wright identifica 12 posiciones de clase en la sociedad capitalista: burguesía, pequeños

²⁶⁶ Cita de Marx en Poulantzas, 1977: 211

²⁶⁷ Wright E. O. “Class Boundaries in Advanced Capitalism Societies” New Left Review, num 98. Ver Feito 1997: 91

empleadores, pequeña burguesía, expertos directivos, directivos semicredencializados, directivos no credencializados, expertos supervisores, supervisores semicredencializados, supervisores no credencializados, expertos no directivos, obreros semicredencializados y proletarios.²⁶⁸

A pesar de su sesgo estructuralista y de la imprecisión –o incapacidad- para resolver el problema de las clases que no son ni burguesía ni proletariado Wright proporciona elementos de importancia para su localización como clases y una buena identificación de los criterios que definen a las dos clases polares. En especial: recupera la consideración marxista de los asalariados que producen servicios como proletariado.

Finalmente, Wright incorpora al análisis de las clases algunas cuestiones importantes como las posiciones múltiples, las situaciones mediadas y las situaciones temporales

E. P. Thompson

Por su parte Thompson afirma:

“La clase es definida por los hombres al vivir su propia historia y, al final, es la única definición”²⁶⁹

Esta “afirmación” de Thompson parece decir que el concepto de clase sólo existe en la medida en que las clases se definan a sí mismas como tales. Es una afirmación ambigua y confusa.

¿Existe la clase sólo cuando sus miembros la definen de esta manera? ¿O existe en la medida en que sus miembros la viven históricamente?

Así como estoy de acuerdo en una respuesta afirmativa a la segunda pregunta (las clases sociales están formadas por personas de carne y huesos que viven – y hacen- su historia) estoy en completo desacuerdo respecto a que las clases sólo existen en la medida en que sus miembros están conscientes de ello y lo asumen en ese sentido.

Veamos si la afirmación de Thompson adquiere sentido... y qué sentido es el que adquiere.

²⁶⁸ Wright E. O. 1994

²⁶⁹ Thompson : “The Making of the English Working Class (edición Pelican); p. 11

“Clase...es una categoría histórica: es decir, está derivada de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las gentes se han comportando repetidamente de modo clasista; estos sucesos históricos descubren regularidades en las respuestas a situaciones similares, y en un momento dado (la formación madura de la clase) observamos la creación de instituciones y de una cultura con notaciones de clase que admiten comparaciones transnacionales. Teorizamos sobre esta evidencia como teoría general sobre las clases y su formación, y esperamos encontrar ciertas regularidades, etapas de desarrollo, etc.”²⁷⁰

Totalmente de acuerdo en que las clases son una categoría histórica... pero no sólo porque se “han comportado” (pasado) sino que porque se comportan, (presente), y se comportarán (futuro, con una razonable capacidad de predicción) “repetidamente de modo clasista”. Las regularidades en las respuestas y conductas ya suponen institucionalización y algunos elementos culturales, son, desde que se hacen socialmente reiteradas, prácticas culturales.

“...se da el caso en exceso frecuente de que la teoría preceda a la evidencia histórica sobre la que tiene como misión teorizar. Es fácil suponer que las clases existen, no como un proceso histórico, sino dentro de nuestro propio pensamiento. Desde luego no admitimos que estén sólo en nuestras cabezas, aunque gran parte de lo que se argumenta sobre las clases sólo existe de hecho en nuestro pensamiento. Por el contrario se hace teoría de modelos y estructuras que deben supuestamente proporcionarnos los determinantes objetivos de la clase: por ejemplo como expresiones de relaciones diferentes de producción.”²⁷¹ „²⁷²

Si la crítica está dirigida, precisamente, (lo que no ocurre), en contra del estructuralismo de Althusser, Poulantzas y otros parecidos, pudiera ser válida; por razones epistemológicas, en ese caso. Lo que no es correcto – desde una perspectiva marxista- es sugerir que la evidencia histórica debe preceder a la teoría. El marxismo – y en general las ciencias- trabajan con un permanente proceso, de ida y vuelta, de la teoría a la investigación y viceversa. A veces la “evidencia” precede, después precede la teoría que será o no validada por nuevas evidencias. La investigación no es siempre inferencial e inductiva; es un proceso que se mueve en una y otra dirección.

Pero, más allá de lo anterior, el cuestionamiento de Thompson apunta a que no se puede inferir, (de una teoría), que un tipo definido de relaciones de producción produzca un tipo definido de clases en una sociedad particular. Tal afirmación es errónea y, contrariamente a

²⁷⁰ Thompson E.P. 1979: 34.

²⁷¹ “No es mi intención sugerir que un análisis estructural estático como este no pueda ser tan valioso como esencial. Pero lo que nos da es una lógica determinante (en el sentido de poner límites y ejercer presiones: véase el análisis de importancia crítica del determinismo en Raymond Williams, *Marxism and literatura*, Oxford 1977) y no la conclusión o la ecuación histórica de que estas relaciones de producción = a estas formaciones de clase.” (Nota de Thompson)

²⁷² Thompson E. P. 1979: 34-35

lo que piensa Thompson- lo aleja del marxismo. En la medida en que una teoría es razonablemente válida, al nivel de generalización en que se plantea, debe permitir – y permite- hacer inferencias. La existencia de relaciones capitalistas de producción supone e implica la existencia de, a lo menos, dos clases sociales: la burguesía y el proletariado. El autor, probablemente, piensa que estas relaciones de producción se manifiestan o van acompañadas de “agentes” que no siempre son clases sociales ya que reserva el concepto de clase social para cuando estos agentes tienen conciencia, una alteridad, cierta cultura etc. Hasta ahora, sin embargo, no lo dice con claridad. Lo que parece hacer es reducir las clases a ciertas formas históricas particulares de las clases “maduras”, (a sus manifestaciones culturales, identitarias etc)

Thompson afirma que partiendo del falso planteamiento de una correspondencia entre relaciones de producción y formaciones de clase “...surge la noción alternativa de clase como una categoría estática, o bien sociológica o heurística. Según una muy popular (generalmente positivista) tradición sociológica, la clase puede ser reducida a una auténtica medida cuantitativa: determinado número de seres en esta u otra relación a los medios de producción, o, en términos más corrientes, determinado número de asalariados, trabajadores de cuello blanco, etc. O clase es aquello a lo que la gente cree pertenecer en su respuesta a un formulario; nuevamente la clase, como categoría histórica (la observación del comportamiento a través del tiempo) ha sido dejada de lado.”²⁷³

Una vez más: se adivina hacia quienes van las críticas pero se cometen errores graves. No toda explicación, clasificación o sociología utiliza una noción estática de clase social. Además no toda la tradición sociológica es positivista y, más aún, no solo los “positivistas” recurren a formas de cuantificación. Contar (en verdad se estima aproximadamente) “...el número de seres en esta u otra relación a los medios de producción” no necesariamente es hacer una análisis estático y ahistórico. La “relación a los medios de producción” es, justamente, una regularidad social que sólo podemos observar “a través del tiempo”. El comportamiento, histórico, de las clases sociales, no sólo también se da en las relaciones sociales de producción, sino que a partir de estas. A través de sus indicadores podemos conocer aspectos centrales – las relaciones de clase- de la historia del presente.

Thompson afirma que “el uso marxista apropiado y mayoritario de clase es el de categoría histórica”²⁷⁴ y yo estoy de acuerdo con es afirmación. En lo que estoy en desacuerdo es en su manera de entender lo que es una “categoría histórica”. Pienso que el marxismo tiene un concepto diferente al respecto. Pero veamos primero adonde nos lleva el historicismo - y no el análisis histórico- de Thompson.

²⁷³ Thompson E. P. 1979: 35

²⁷⁴ Señala que este se encuentra en “la práctica histórica” de Rodney Hilton, E.J. Hobsbawm, Christopher Hill, y muchos otros. Thompson, 1979: 35

Este autor sostiene que “ha quedado claro en años recientes que clase como categoría estática ha ocupado también sectores muy influyentes del pensamiento marxista. En términos económicos vulgares, esto es sencillamente el gemelo de la teoría sociológica positivista. De un modelo estático de relaciones de producción capitalista se derivan las clases que tienen que corresponder al mismo, y la conciencia que corresponde a las clases y sus posiciones relativas. En una de sus formas, (generalmente leninista), bastante extendida, esto proporciona una fácil justificación para la política de sustitución: es decir, la vanguardia que sabe mejor que la clase misma cuales deben ser los verdaderos intereses, (y conciencia), de esta. Si ocurriera que esta no tuviera conciencia alguna, sea lo que fuere que tenga, es una “falsa conciencia”. En una forma alternativa (mucho más sofisticada) – por ejemplo en Althusser- todavía encontramos una categoría profundamente estática; una categoría que sólo halla su definición dentro de una totalidad estructural altamente teorizada, que desestima el verdadero proceso experimental histórico de la formación de las clases. A pesar de la sofisticación de esta teoría, los resultados son muy similares a la versión vulgar económica. Ambas tienen una noción parecida de “falsa conciencia” o “ideología, aunque la teoría althusseriana tiende a tener un arsenal teórico mayor para explicar el dominio ideológico y la mistificación de la conciencia”²⁷⁵

Compartiendo las críticas a Althusser y el estructuralismo es necesario precisar que este no es erróneo por estático sino por considerar a las estructuras como “tipos ideales”, como recursos metodológicos que sirven, casi, en términos de una “utilidad negativa del tipo”, y no como sucesivas generalizaciones basadas en sucesivas investigaciones. La pregunta que debemos hacernos es de si existe o no –en el marxismo- una teoría general de las clases sociales; una teoría que no es el modelo supuestamente estático de los estructuralistas. Mi respuesta es que esa teoría existe en un nivel de elaboración suficiente como para identificar y definir las dos clases polares en las sociedades capitalistas y, probablemente en las otras sociedades clasistas conocidas.

Pero Thompson va más allá de sus críticas al estructuralismo y apunta, en verdad, a los conceptos marxistas de “interés de clase” y “conciencia de clase”, conceptos que tienen una significativa pertinencia para la teoría – y la práctica- de la revolución socialista.

La teoría marxista de las clases sostiene –sin lugar a equívocos- que las clases sociales no sólo tienen intereses inmediatos sino que también intereses estratégicos. Estos intereses estratégicos existen objetivamente aún cuando los miembros de una clase no los asuman subjetivamente. La conciencia “verdadera” de clase se produce cuando sus miembros toman conciencia de sus intereses estratégicos y actúan en función de ellos. Tal conciencia es posible por un proceso histórico social de des alienación en que el conocimiento científico – y la posibilidad de una ideología científica- juega un rol de importancia. Una o varias “vanguardias” políticas e ideológicas del proletariado pueden contribuir a este proceso, como plantea el marxismo, o bien pueden desvirtuarlo “sustituyendo” a la clase.

²⁷⁵ Thompson, 1979: 36

El criterio de validación para el descubrimiento de los intereses estratégico de clase es la práctica de un conocimiento científico crítico en la perspectiva del proletariado –y de una humanidad no alienada – y como parte de la lucha de clases.

Thompson asume una posición subjetivista al considerar que los intereses de clase sólo son aquellos que tienen las clases históricamente a nivel de su conciencia y de sus prácticas. La conciencia de clase serían las diversas formas de conciencia que tienen los miembros de una clase, sería, por ello una conciencia igualmente “verdadera” en todos los casos. El subjetivismo considera que sólo la clase, (sus miembros), define, históricamente, cuales son sus intereses y que es lo verdadero y falso respecto a ello. Esta posición, por bien intencionada que sea – y criticar la suplantación de la clase por la vanguardia lo es- se acerca al populismo y se aleja del marxismo y la teoría del “socialismo científico”.

En la teoría general de las clases – como parte del paradigma marxista- existen, sin duda, espacios teóricos, (o teorías “regionales”), más desarrollados que otros. La teoría “regional” de las clases en el capitalismo permite, y requiere, de una progresiva contrastación con la evidencia histórica y empírica, más inmediata, que no es igualmente posible para el estudio de las anteriores sociedades de clase. La cautela en el uso del concepto de clases sociales referido a las sociedades clasistas no capitalistas – como propone Thompson- es entendible sólo y cuando no pretenda restringir la teoría de las clases al capitalismo. Una cosa es no saber bien cual es la identidad y características culturales de las clases en sociedades no capitalistas y otra, muy distinta, es negar su existencia. La teoría marxista de las clases sociales es inseparable de sus proposiciones sobre el desarrollo histórico, la génesis de las clases, (y su eventual término), así como para las sociedades anteriores al capitalismo y sus correspondientes modos de producción.

Respecto a la lucha de clases Thompson destaca que “...clase, en su uso heurístico, es inseparable de la noción de “lucha de clases”...se ha prestado una atención teórica excesiva (gran parte de la misma claramente ahistórica) a “clase” y demasiado poca a “lucha de clases”. En realidad, lucha de clases es un concepto previo así como mucho más universal. Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras fases del proceso real histórico.²⁷⁶ Pero, si empleamos la categoría estática de clase, o si obtenemos nuestro

²⁷⁶ Hobsbawm E. I. 1971; Pág. 6 : “Class Consciousness in History” en Meszaros ed. “Aspects of History and Class Consciousness . “Para los propósitos del historiador ...la clase y los problemas de la conciencia de

concepto del modelo teórico previo de una totalidad estructura, no lo crearemos así: crearemos que la clase está instantáneamente presente (derivada como una proyección geométrica de las relaciones de producción) y de ello la lucha de clases.²⁷⁷... Todo este escuálido confusionismo que nos rodea (bien sea positivismo sociológico o idealismo marxista-estructuralista) es consecuencia del error previo: que las clases existen, independientemente de relaciones y luchas históricas y que luchan porque existen, en lugar de surgir su existencia de la lucha”²⁷⁸

Otra vez: de acuerdo con Thompson en que el concepto de clase social es inseparable del de lucha de clases. También en que se ha prestado poca atención teórica al segundo de estos conceptos. Más aún, es conocido el reiterado esfuerzo por “limpiar” la teoría marxista de las clases de la “lucha de clases”.

Pero otra vez el autor -Thompson es maestro en ello- nos lleva a planteamientos reñidos con la teoría marxista²⁷⁹ y con el conocimiento de la realidad socio cultural siempre histórica. No es cierto que el concepto de lucha de clases “es un concepto previo y mucho más universal”. Thompson parece pensar que existen, o han existido- sociedades con lucha de clases – o con algo parecido a ello- pero en las que no hay clases sociales. Y piensa esto porque para él las clases sólo existen cuando sus miembros adquieren ciertas formas de conciencia y de vida. En términos históricos es necesario distinguir lo que son los procesos de génesis y constitución histórica de las clases de los procesos de existencia, reproducción y modificación de clases, también perfectamente históricas pero ya constituidas. La historia de la formación histórica de las clases en una o varias sociedades particulares nos mostrará, probablemente, que este es un proceso en el que la lucha – una lucha que se va haciendo lucha de clases- precede a la formación de las clases como regularidades y prácticas reiteradas. Pero las clases, una vez constituidas históricamente, ya existen – tengan o no conciencia de ello- y van reasumiendo y redefiniendo su participación en la lucha de clases. Los miembros de una clase a veces también “miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empieza a luchar” El concepto de lucha de clases, además, es inseparable de los conceptos de niveles y formas de la lucha de clases. La existencia misma de las clases implica la existencia de la lucha de clases; pero esta lucha puede existir a niveles y formas que no dan cuenta de sus intereses estratégicos y/o su conciencia de clase. Los procesos de

clase son inseparables. Clase en su sentido más pleno sólo llega a existir en el momento histórico en que la clase empieza a adquirir conciencia de de sí misma como tal...” Citado por Thompson, 1979: 37.

²⁷⁷ “La economía política marxista en un proceso analítico necesario constituye una totalidad en la cual la relaciones de producción se proponen ya como clases. Pero cuando volvemos de esta estructura abstracta al proceso histórico pleno, vemos que la explotación (económica, militar) se experimenta de modos clasista y sólo entonces da origen a la formación de clases. Vease mi “An Orrery of Errors”, Reasoning, One.” Merlin Press, septiembre 1978. (Nota de Thompson, 1979)

²⁷⁸ Thompson, 1979: 37-38

²⁷⁹ Destaco esto porque mi esfuerzo, en este trabajo, es reponer la teoría marxista estableciendo sus límites identitarios con la mayor claridad posible. Si sus propuestas son erróneas debemos elaborar una teoría alternativa y torcerle la mano (falseando) a un paradigma.

lucha de clases pueden desarrollar a las clases conduciendo a que se “formen plenamente” pero la lucha de clases – en sentido estricto- implica la existencia de clases. No es “el huevo o la gallina”: procesos históricos, en los que los conflictos y la lucha son significativos, conducen –simultáneamente- a que se constituyan las clases y la lucha de clases.

Es cierto que la conciencia de clase es la última fase, no la primera, del proceso real histórico; pero es falso que la clase – puesta por Thompson junto con la conciencia de clase- corresponda también a esa última fase. La existencia de las clases precede a la existencia de la conciencia de clases. Y esta existencia de las clases no se deduce²⁸⁰ de un modelo, (estático o no), abstracto sino que de procesos históricos reales –debidamente generalizados- en que aparecen, existen y se reproducen relaciones sociales de producción, relaciones de clase –entre clases sociales- en los procesos productivos. El concepto de “clase en sí”, para el marxismo, no es una reminiscencia hegeliana ni tampoco una abstracción.

Si, las clases sociales existen como parte de “las relaciones y luchas históricas” y jamás con independencia de estas; pero – contrariamente a lo que afirma Thompson- luchan porque existen .Su existencia como clases “plenamente formadas”²⁸¹, como clases con conciencia de clase, (como “clases para sí”²⁸²), surge de la lucha de clases.

Es necesario no confundir las generalizaciones teóricas – fundadas en la investigación y en un proceso de aproximaciones sucesivas- con los modelos abstracto formales y los tipos ideales. Es imperativo diferenciar – y no confundir- los procesos de génesis y constitución histórica de un sistema de clases con la posterior existencia, reproducción y redefinición, también histórica, de este sistema. La estructuración de un sistema de clases es un proceso histórico concreto y real y no una abstracción. Las estructuras sociales, para el marxismo, no son objetos abstracto-formales, ni sólo “ordenes normativos”, son prácticas culturales reiteradas y reiterativas.²⁸³ Las clases sociales, así como se constituyen pueden desarrollar otras formas de identidad y conducta colectiva así como varias formas de conciencia respecto a si mismas; pueden desarrollar verdaderas subculturas de clase. Junto con ello, en los procesos de lucha de clases, pueden desarrollar una “conciencia de clase”. Es cierto- como afirma Thompson- que las clases sociales existen como procesos. Lo que no es cierto es cualquier forma de conciencia sea- para el marxismo- conciencia de clase. Todas la formas históricas de conciencia de una clase son “verdaderas” pero no todas son “verdadera conciencia de clase”.

²⁸⁰ O se deriva “como una proyección geométrica de las relaciones de producción”.

²⁸¹ Y esta es la expresión (y el sentido) precisos de la cita de Hobsbawm que pretende utilizar Thompson a favor de sus propias ideas

²⁸² Término que, no por casualidad, elude Thompson.

²⁸³ Ver estructura y acción de clase

No hay razón para no creerle a Thompson cuando afirma que el no niega los determinantes objetivos en la formación de clases y que no considera a las clases sólo como una formación cultural. Lo que el autor afirma es que es que "...estos determinantes objetivos exigen un examen más escrupuloso"²⁸⁴. Pero no hay examen de determinantes objetivos, (y desde luego modelo teórico obtenido de él), que pueda ofrecer una clase o conciencia de clase en una ecuación simple. Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro del conjunto de relaciones sociales, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la "verdadera" formación de clase en una determinada "etapa" del proceso. Ninguna formación de clase propiamente dicha de la historia es más verdadera o más real que otra, y clase se define a sí misma en su efectivo acontecer... Las clases, en su acontecer dentro de las sociedades industriales capitalistas del siglo XIX, y al dejar su huella en la categoría heurística de clase, no pueden de hecho reclamar universalidad. Las clases, en este sentido, no son más que casos especiales de las formaciones históricas que surgen de la lucha de clases"²⁸⁵

Es cierto que las clases "acaecen" como prácticas culturales históricas y que no son un "modelo" ni pueden ser deducidas "en una ecuación simple" de estos. También es cierto que todas las clases históricamente existentes son verdaderas. Lo que no es cierto es que no podamos utilizar el concepto marxista de conciencia de clase - asociado a las nociones de "conciencia verdadera" y "falsa conciencia"- que remite a la situación y posibilidades históricas objetivas de una clase. Y esto, precisamente, lo que cuestiona Thompson pensando en quienes son los que pueden definir estos intereses "objetivos" de la clase sino es la propia clase.

E.Meinskin Wood²⁸⁶, defendiendo a Thompson, escribe:

"Al situar la lucha de clases en el centro de la teoría y la práctica Thompson pretendía rescatar "la historia desde abajo" no sólo como empresa intelectual sino como proyecto político, tanto contra las opresiones de la dominación de clase cuanto contra el programa de "socialismo desde arriba", en sus diversas encarnaciones desde el fabianismo hasta el estalinismo"²⁸⁷,

"Los críticos de Thompson han pagado con la misma moneda. En su concepto de clase, y el proyecto histórico basado en el mismo, han hallado a menudo una unidad de teoría y práctica en la que un "socialismo populista" romántico se basa en un fundamento teórico –

²⁸⁴ Thompson , 1979: 38

²⁸⁵ Thompson, 1979: 38-39

²⁸⁶ Meinskin Wood E. 1984.

²⁸⁷ El autor hace una referencia a Bryan Palmer; 1981: "The making of E.P. Thompson: Marxism, humanism, and history" Toronto, Canadá.

o más bien a-teórico- de “empiricismo indiscriminado”²⁸⁸ “subjetivismo”, y “voluntarismo.”²⁸⁹

Uno de estos críticos escribe:

“Si la conciencia de clase es en sí misma un proceso histórico, y no puede derivar simplemente de la posición económica de los agentes de clase (un marxismo no reductivo), entonces todo el problema de la política marxista queda atrapado en las conexiones, relacionadas pero no necesariamente correspondientes, entre la clase-en sí-misma y la clase para-sí-misma. El fundir a ambas en la categoría global de “experiencia” equivale a implicar –no obstante todas las complejidades de cualquier análisis particular- que la clase está realmente en su sitio, a la mano, y que puede ser convocada “para el socialismo”...como si simplemente el relatar la historia de las opresiones y luchas pasadas fuera suficiente para hallar la promesa del socialismo ya presente, plenamente constituida, nada más aguardando a “pronunciarse”...todo el historial del socialismo, incluso y especialmente en el momento presente, va contra este “populismo” excesivamente simple. Una teoría marxista no reductiva debe significar el hacer frente a todo lo que se implica al decir que el socialismo tiene que ser construido mediante una práctica política real, no simplemente “redescubierto” en una reflexión histórica recuperativa”²⁹⁰

En verdad el problema es con el “interés de clase”: este es histórico pero no es subjetivo sino que objetivo. La “conciencia de clase” (verdadera) descubre y asume ese interés de clase. Desechar esta concepción significa que las clases, desde abajo, construyen siempre sus intereses y su conciencia...y que estas están disponibles para el socialismo.

“Thompson ha sido acusado frecuentemente de sumergir los determinantes objetivos o las condiciones estructurales de la clase en una noción esencialmente subjetiva e históricamente contingente de “experiencia”. Se dice que define la clase en términos de conciencia de clase y cultura en vez de reconocer el principio materialista fundamental de que “las clases están constituidas por modos de producción” que objetivamente distribuyen a la gente en las clases²⁹¹. Por consiguiente, niega que las clases puedan definirse estructuralmente con alguna precisión “con referencia a las relaciones de producción”²⁹². Algunos críticos sugieren que, como consecuencia, para Thompson no hay clase donde no hay conciencia de clase.”²⁹³

²⁸⁸ Tom Nairn 1977; p.304: “The break-up of Britain” Londres. (“Los nuevos nacionalismos en Europa”, Península, Barcelona, 1979

²⁸⁹ Meinskin Wood E. 1984: 48

²⁹⁰ Stuart Hall, “In defense of theory”, en Samuel “People’s history”, p.384. Citado por Meinskin Wood E. 1984: 49

²⁹¹ Anderson, Perry 1980: 55.

²⁹² Cohen, G.A. 1978: 75.

²⁹³ Meinskin Wood E. 1984: 50

“Un crítico reciente acusó a Thompson de creer erróneamente que, debido a que, “las relaciones de producción no determinan mecánicamente la conciencia de clase”, “la clase no debe ser definida simplemente en términos de relaciones de producción” En contra de Thompson, Gerald Cohen argumenta que la clase puede ser definida “estructuralmente”, “con más o menos (si no es que, acaso, “matemática”) precisión en referencia a las relaciones de producción”²⁹⁴ Thompson, sugiere Cohen, rechaza la definición estructural de clase y define la clase “en referencia a” la conciencia de clase y a la cultura en vez de a las relaciones de producción. “El resultado, afirma Perry Anderson, coincidiendo con el juicio de Cohen, “es una definición de la clase excesivamente voluntarista y subjetivista...”²⁹⁵

La entusiasta defensa de Thompson que hace Meinskin Wood no es convincente. Nadie sostiene que las determinaciones de las clases – ni menos de una formación social- son simples, mecánicas, ahistóricas o exentas de cultura. Obviamente “no es una cuestión pequeña –o teóricamente trivial- la de distinguir entre la constitución de clases por modos de producción y el proceso de formación de clases” pero de ello no se deriva que ese proceso de formación no se inicie con su constitución como clase “en sí” – con intereses estratégicos objetivamente definidos- y que pueda, (digo pueda: posibilidad y no certeza), formar una conciencia “verdadera” de clase que de cuenta de ellos.

Decir que una clase es una “relación” o un “proceso” no es decir nada. Por otra parte, los conjuntos de personas no son “cosas”. Y por cierto: todas las relaciones sociales son culturales, tienen instituciones, valores, formas de conciencia. La crítica vale para el estructuralismo y, en ese caso, por la confusión epistemológica y no porque los estructuralistas no se den cuenta que las clases son personas y procesos históricos. Su problema es que esto ocurre en la realidad, a un “nivel” distinto del de los “modos de producción”

Un modo clasista de producción existe en una sociedad real cuando conjuntos de personas establecen relaciones sociales de producción como, y en tanto, clases sociales.

Por otra parte, en relación a la concepción de Thompson sobre a las clases sociales, se ha afirmado²⁹⁶ –y coincido con ello- que esta “conduce” al postmarxismo de Laclau y Mouffe, es decir a un alejamiento del marxismo.

A. Przeworski

Przeworski, por su parte, – considerando el tamaño y significación de los sectores medios- sostiene que el problema de los asalariados no manuales lleva a afirmar que “Las clases

²⁹⁴ Cohen, 1978: 75

²⁹⁵ Anderson P. 1980: 40

²⁹⁶ Caínzos Miguel A. 1989.

como elementos históricos no se dan únicamente por medio de posiciones objetivas, ni siquiera las de obreros y capitalistas...Las clases no se determinan únicamente por medio de posiciones objetivas ya que son efecto de las luchas, y estas luchas no están determinadas únicamente por las relaciones de producción”²⁹⁷

Y el autor continúa:

“La formulación tradicional no nos permite pensar teóricamente en las luchas de clase ya que o las reduce a un epifenómeno o bien les prescribe la libertad de la determinación objetiva. Las luchas de clases no son ni epifenómenos, ni están libres de determinación. Están estructuradas por la totalidad de las relaciones económicas, políticas e ideológicas y tienen un efecto autónomo sobre el proceso de formación de clases. Pero si es verdad que las luchas tienen un efecto autónomo sobre la formación de clases entonces las posiciones que ocupan en las relaciones de producción, sean estas las que sean, no pueden seguir siendo consideradas como objetivas en el sentido de la problemática de “clase en sí”, i.e., en el sentido de determinar singularmente qué clases surgirán como clases en lucha. Lo que esto implica es que las clasificaciones de las posiciones deben ser consideradas como inmanentes a las prácticas que (pudieran) resultar en la formación de clases, i.e., la teoría de clases debe ser considerada como parte interna de ciertos proyectos políticos. Las posiciones dentro de las relaciones sociales de producción, o cualquiera otra relación, no serán consideradas objetivas en el sentido de ser anteriores a la lucha de clases. Son objetivas sólo en cuanto validan o invalidan la práctica de formación de clases, sólo en cuanto hacen que ciertos proyectos sean históricamente realizables o no lo sean. Y aquí el mecanismo de determinación no es único: varios proyectos pueden ser factibles en una coyuntura determinada. Por lo tanto las posiciones dentro de las relaciones sociales constituyen límites al éxito de la práctica política, pero dentro de estos límites históricamente concretos, la formación de clases en lucha está determinada por luchas que tienen por efecto la formación de clases”²⁹⁸

Przeworski sostiene que:

“Las clases son un efecto de las luchas de clases que ocurren en cierto momento del desarrollo capitalista, y debemos comprenderlas en su articulación histórica concreta, como proceso”²⁹⁹

Estos párrafos muestran, a lo menos, las siguientes ideas de la posición teórica de Przeworski:

²⁹⁷ Przeworski, A. s/f : 25; “El proceso de formación de clase”.

²⁹⁸ Przeworski, s/f : 25 -26

²⁹⁹ Przeworski, s/f : 26

- a) Considera que son clases sólo las “clases maduras” o ya “formadas”. Esta formación no parece ser su transformación en “clases para sí” – definidas de acuerdo a intereses objetivos- si no su formación en términos de lucha y proyectos políticos.
- b) Esta “formación” de las clases es determinada (indeterminada) por la lucha de clases; una lucha en que no distingue niveles y formas.
- c) Se escamotea el asunto de fondo: el “interés de clase”. Este no estaría objetivamente determinado.
- d) Las determinaciones se reducen a “límites” sin considerar, a lo menos, la determinación de posibilidades.

Hasta el momento Przeworski no precisa cuando considera que una clase está “formada”. Tácitamente rechaza y critica que esté “formada” a nivel de una “clase en sí” (en las relaciones de producción habrían “agentes” y no clases) y de la misma forma rechaza que una clase esté formada cuando es una clase “para sí” (conciencia de intereses objetivos y lucha por estos). Las clases sólo se formarían en términos históricos particulares con determinaciones (o indeterminaciones) casuísticas.

Otros y numerosos trabajos han intentado e intentan identificar y estudiar las clases sociales en las sociedades capitalistas desde una perspectiva marxista.

Por mi parte, - criticando tanto a Poulantzas como a Wright³⁰⁰, Thompson y Przeworski, por un lado, y al marxismo oficial y escolástico del estalinismo por el otro- expondré mi propuesta respecto a las clases sociales en las sociedades capitalistas.

³⁰⁰ Ambos autores contribuyen a sistematizar la teoría marxista de las clases sociales y hacen aportes de importancia a pesar de que incurren en lo que, a mi juicio, son errores graves.

CAPITULO CINCO

IDENTIFICACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS

5.1

CLASES PRINCIPALES, AUXILIARES Y TRANSITORIAS

En las sociedades capitalistas las relaciones sociales de producción configuran clases sociales *principales* (o polares), clases *auxiliares* y clases *transitorias*. Las clases polares expresan relaciones de explotación económica y dominación política e ideológica que se extienden a las clases auxiliares y transitorias. Tales relaciones, por lo tanto, no sólo son contradictorias, (existiendo antagonismos y contradicciones de otro tipo), sino que una manifestación de la lucha de clases.

Las clases sociales – en tanto clases “en sí”- son conjuntos de personas que comparten las mismas relaciones sociales de producción y que actúan como un actor social colectivo en los procesos económicos.

En las sociedades capitalistas existe un conjunto de personas que tienen la propiedad del capital³⁰¹; cuya actividad económica principal es reproducir el capital en cualquiera de sus formas. Este conjunto de personas forma la *clase de los capitalistas o burguesía*. Todos ellos tienen en común el invertir para realizar capital y, especialmente, para obtener una ganancia en este proceso.

Los capitalistas participan en la realización del capital en varias formas: como capital industrial, produciendo mercancías; como capital comercial y como capital financiero. Pero además de estas formas típicas del MCP esta clase realiza capital mercantil, especulativo y usurario. Vale decir obtiene ganancias capitalistas y “precapitalistas”.³⁰²

En este tipo de sociedades – capitalistas- otro conjunto de personas vende su fuerza de trabajo como capital variable en la producción de mercancías. Estas personas forman la clase del *proletariado*.

Además de estas dos clases principales en las sociedades capitalistas existen otras cinco clases sociales: la de los *directivos de la empresa privada*, la de los *directivos del Estado*, la de los *empleados públicos*, la de los *empleados domésticos* y la de los trabajadores por *cuenta propia*.

³⁰¹ Digo propiedad “del” capital y no “de” capital para enfatizar de un capital que produce y reproduce la riqueza y no del dinero que circula entre todos los miembros de la sociedad.

³⁰² Además, los capitalistas suelen obtener otras ganancias por procedimientos extraeconómicos.

En las sociedades capitalistas la clase de los dueños del capital, la burguesía, delega o encarga funciones de dirección en los procesos de reproducción del capital en un conjunto de personas que forman las clases auxiliares de los directivos de la empresa privada y del Estado; estos son empleados, en términos generales, por y para el capital y los capitalistas.

La burguesía – junto con ejercer su hegemonía- encarga o delega funciones de dirección en el Estado. Y lo hace indirectamente, a través del carácter de clase del estado, directamente a través de sus representantes políticos en los aparatos de Estado o por intermedio de la clase de los directivos del Estado. Esta clase está formada por “empleados” de los ciudadanos, a quienes formalmente representa, y –dentro de los límites de un Estado burgués- tiene, o puede tener, una cierta autonomía relativa respecto a los capitalistas o respecto a varias clases.

Por otra parte, en las sociedades capitalistas se requieren una serie de bienes y servicios que no se pueden producir – o no conviene producirlos- por el capital industrial con el trabajo del proletariado. Estos servicios son realizados por *empleados públicos*, *empleados domésticos* y por trabajadores por *cuenta propia*. Estas tres son clases sociales complementarias a la reproducción del capital o que ocupan espacios que no son interesantes o posibles para el capital.³⁰³

Ninguna de estas siete clases sociales de las sociedades capitalistas es homogénea. Por el contrario en su interior existen notables y significativas diferencias. Lo que reúne a sus miembros en una misma clase es una identidad colectiva compartida, de carácter objetivo, que los hace actuar, comportarse, de una determinada manera, a lo menos, en las actividades económicas.

Empleados y proletariado de servicios

Establecer con claridad la línea que separa a empleados³⁰⁴ y proletarios, vale decir la identidad de clase de cada uno de ellos, es un asunto fundamental. No es casual la polémica y las divergencias que han existido y existen al respecto.

Tanto los empleados como los asalariados venden su fuerza de trabajo. Ambos son, también, explotados y subordinados. Las diferencias entre unos y otros radican en el uso de esa fuerza de trabajo y en si esta produce o no plusvalía.

³⁰³ No sólo es una “vieja pequeña burguesía” sino que sectores de clase nuevos y emergentes como respuesta al desarrollo del capitalismo y/o en nichos económicos no atractivos o inmediatamente posibles para la reproducción del capital.

³⁰⁴ Y no me estoy refiriendo, por ahora, a los directivos empleados a quienes considero otra clase distinta de la de los empleados

Los asalariados venden su fuerza de trabajo como capital variable en el proceso de producción industrial de mercancías con independencia de si estas son objetos o servicios. Su identidad de clases está dada por vender fuerza de trabajo a cambio de un salario y, además, por el proceso de producción que materializa su trabajo en mercancías a través de la producción colectiva.

Producir, asegurar o reproducir las condiciones que hacen posible los procesos productivos: ¿no es un trabajo que agrega valor a la mercancía? Pienso que este trabajo si agrega valor. Y que una parte³⁰⁵ de este trabajo, además, es explotado.

Las diferencias entre asalariados y empleados: ¿estarán dadas por el tipo de trabajo que realizan? Algunos piensan que si; y que el trabajo “manual” es propio del proletariado mientras que el “intelectual” (no manual) lo es de los empleados

En mi opinión las diferencias entre trabajo “manual” e “intelectual” no son las adecuadas. Más bien estas diferencias se producen porque la fuerza de trabajo de los asalariados es utilizada para producir mercancías y la de de estos empleados para producir las condiciones necesarias para esta producción de mercancías. Ambos procesos producen plusvalía y, a su vez, estos empleados también son explotados.

Producir las condiciones para la reproducción del capital: ¿es un conjunto de servicios que crean o no crean valor en esas mercancías? ¿Debiéramos considerarlo como capital constante o como capital variable?

A mi juicio, producir las condiciones para la producción de mercancías es parte del proceso de “crear” valor en esas mercancías. Se agrega trabajo vivo a esos productos. Si ello es así entonces este trabajo constituye una parte del capital variable en el proceso de realización del capital industrial.

Si los “empleados” agregan valor a las mercancías y este es remunerado debiera aparecer como capital variable en el valor de las mercancías, al igual que el costo del trabajo de los asalariados, y no como un recorte de la plusvalía obtenida.

Por lo anterior estoy considerando que los considerados “empleados” en las empresas privadas dedicadas a producir mercancías y que participan directamente en su producción³⁰⁶ forman parte, en verdad, del *proletariado de servicios*.³⁰⁷

³⁰⁵ Digo una parte porque el valor que sin duda agregan los altos directivos y también los capitalistas no es objeto de una apropiación o explotación

³⁰⁶ Y ciertamente no otros empleados, que no producen mercancías en forma capitalista, como los directivos de la empresa privada y el Estado, los empleados públicos y los empleados domésticos.

³⁰⁷ Este proletariado de servicios no sólo está formado –como veremos más adelante– por los trabajadores que contribuyen a agregar valor en las condiciones de producción y reproducción sino que también, y

Que los servicios – por intangibles que parezcan- son un producto que tiene valor de uso, y por cierto valor de cambio, es algo evidente. Que la producción de muchos de estos servicios genera ganancias es igualmente visible. Los servicios son mercancías que se ofrecen, se demandan, se venden, compran y consumen.

¿Cómo se producen estos servicios?

Producción de bienes intangibles

Los grandes cambios ocurridos en la sociedad contemporánea durante el siglo XX y, especialmente, ciertas transformaciones que parecen hacerse evidentes con el fin del siglo, llevan a algunos a pensar que el capitalismo y las sociedades capitalistas han cambiado fundamentalmente. En este contexto aparece la idea del “trabajo inmaterial”³⁰⁸, así como la propuesta de que sólo el trabajo “manual” –en la producción capitalista- forma proletarios³⁰⁹. Ambas ideas son, a mi juicio, erróneas y contribuyen a confundir el carácter capitalista de la mayor parte de las sociedades actuales. Tal confusión tiene serias consecuencias en la concepción de un sujeto histórico revolucionario.

Quisiera recordar, antes analizar estas ideas, que en el mundo actual sigue predominando el trabajo en sus formas capitalistas “tradicionales” - perfectamente “manual” y “material” – y que sus formas “postfordistas”, o más recientes, se concentran en algunos centros (y “yacimientos”) no generalizables. La mayor parte de los bienes y servicios que consumimos se producen en forma capitalista “tradicional” y la mayor parte de la población mundial trabaja en términos capitalistas “tradicionales”. Pero, más allá de este llamado de atención dirigido a no deslumbrarse con lo nuevo, lo último, lo que rompe con el pasado, entremos en materia.

Para quienes tenemos una concepción materialista los fenómenos “inmateriales” no existen e incluso el uso de este término como metáfora es poco conveniente. Las ideas, las prácticas, el conocimiento, las subjetividades son tan perfectamente materiales como lo son las cosas tangibles. El hecho de que el ser, (la materia), se desdoble en sujeto y objeto en los procesos cognitivos no resta materialidad ni al uno ni al otro. La conciencia y los fenómenos subjetivos son fenómenos materiales de una índole especial, con características que les son propias, que se han formado y desarrollado junto con la especie. El supuesto “trabajo inmaterial” es tan antiguo como los seres humanos y no tiene nada de inmaterial.

principalmente, por quienes producen directamente esos servicios como mercancías. Con frecuencia ambos aspectos se hacen inseparables.

³⁰⁸ Hard Michael y Negri Antonio: “Multitud”; Negri A. y Guattari F. 1999; Corsani, Lazzarato y Negri: “El yacimiento del trabajo inmaterial (YTI) en la metrópolis parisienne

³⁰⁹ Poulantzas; 1969 y 1977

Todo trabajo en tanto actividad humana y proceso de transformación es material. Y lo es cuando se hace con las manos y cuando se hace con el cerebro, el lenguaje, los sentimientos. De hecho, ambas actividades son inseparables. El uso de los términos “manual” e “intelectual” – para referirse al trabajo- ha tenido una cierta utilidad sólo en el sentido de destacar una cierta especialización asociada a la división social del trabajo. Ambas formas de trabajo producen valores de uso, (y de cambio en el capitalismo), o bienes. Estos valores de uso, según sus características sensoriales, podrían denominarse bienes tangibles y bienes intangibles.

Los bienes tangibles – las cosas, los objetos- son algo respecto a lo cual no existen grandes dudas en término de su producción capitalista – y no capitalista- “tradicional”.

No sucede lo mismo respecto a los bienes intangibles. Además, los bienes, en general, entendidos como satisfactores de necesidades humanas, tienen valores de uso tangibles e intangibles.

Los bienes intangibles son servicios o valores de uso intangibles incorporados a los objetos o cosas (bienes tangibles). Los correspondientes valores de uso se materializan en servicios o en cosas.

¿Cómo se producen los valores de uso y los bienes intangibles?

La forma de producción de estos valores o bienes – individual o colectiva- depende del modo de producción en que esta se realice³¹⁰. En las sociedades capitalistas se producen “por cuenta propia” o como producción capitalista, industrial, de bienes intangibles,

Conviene distinguir la producción de servicios, (bienes intangibles materializados en el valor de uso de una práctica cultural), y la producción de valores de uso intangibles materializados en cosas y objetos.

En las sociedades capitalistas la producción de servicios se hace de tres modos: como producción capitalista de servicios, como producción estatal y como producción por cuenta propia.

La producción capitalista de servicios es la realización de capital industrial en la producción de estos bienes y reúne a las mismas clases que concurren en la producción capitalista industrial de cualquier mercancía: capitalistas, proletariado industrial, directivos empleados. Se producen de esta manera servicios tales como: transporte, comunicaciones, información, comercio, alimentación, alojamiento, educación, salud, diversiones, créditos y

³¹⁰ La producción de bienes y valores de uso intangibles no es un fenómeno moderno o postmoderno sino que se ha dado en todas las sociedades y todos los modos de producción conocidos.

otros. El valor de estos servicios, como el de toda mercancía, es igual la capital constante más el capital variable más la plusvalía y, en algunos casos, más formas de ganancia extraordinaria.³¹¹

El Estado, en las sociedades capitalistas, puede actuar directamente como un capitalista y producir mercancías tangibles o intangibles. Pero también produce servicios que no son mercancías. Estos no lo son fundamentalmente porque no se transan en el mercado; porque su valor no se realiza como el de una mercancía en el mercado. En la medida en que tales servicios comienzan a tener un precio en el mercado también comienzan a ser producidos, en forma capitalista, como mercancías.³¹² Estoy denominando “producción estatal de servicios” a la producción de servicios, que no son mercancías en el mercado, por el Estado. Este es el caso de los servicios policiales, la defensa, la justicia, el “gobierno” y varios más. Existen situaciones intermedias en que el Estado produce servicios como mercancías pero no realiza, o no realiza plenamente, en los precios una plusvalía que se transforma en subsidio para quienes los utilizan o incluso en costos para el Estado que van más allá de una renuncia a la plusvalía que estos servicios pudieran tener. En esta situación pudieran encontrarse servicios estatales de educación, salud, comunicaciones y, en algunos casos, de transporte y de “servicios básicos” tales como agua, gas, electricidad, alcantarillados, aseo etc. Es evidente que con el neoliberalismo muchos de estos servicios han pasado a ser producción capitalista de servicios ya sea por privatización, externalización o modernización del Estado.³¹³ En la medida en que existe una producción estatal de servicios esta se realiza a través de la relación directa entre dos clases sociales: los empleados públicos, (semejantes pero diferentes de un proletariado estatal), y los directivos del Estado.

La producción de servicios intangibles materializados en bienes tangibles forma parte del proceso de su producción y en el caso de la producción capitalista de estos bienes forma parte del sistema o la cadena productiva de tales bienes. Es el capital industrial el que articula e integra los servicios intangibles que se materializarán en mercancías tangibles. Estos servicios pueden ser producidos directamente como capital industrial – y lo es también cuando funcionan formas de industria a domicilio- o adquiridos por este a productores por cuenta propia.

La producción de servicios o bienes intangibles por productores por cuenta propia sigue siendo importante en las sociedades capitalistas; como la ha sido en otras sociedades. Estos servicios son producidos por “profesionales liberales”, técnicos y maestros de oficios así

³¹¹ Esta ganancia extraordinaria “adicional” está asociada a condiciones monopólicas transitorias o relativamente estructuradas así como a formas de renta, especulación, usura, etc. Ello sucede no sólo en la producción capitalista de servicios sino que también en la producción capitalista de bienes tangibles.

³¹² Este es el proceso que está detrás de las políticas neoliberales de “modernización”, “externalización” y “privatización” de actividades estatales.

³¹³ El caso chileno es ilustrativo a este respecto y muestra con claridad el desarrollo del capitalismo en su forma neoliberal y las transformaciones del Estado que conlleva.

como por pequeñas unidades basadas en el trabajo familiar no remunerado. Estos productores por cuenta propia venden sus servicios directamente a los consumidores finales o a las empresas que lo incorporan a la reproducción del capital.

En términos generales, en las sociedades capitalistas la producción de bienes intangibles no difiere mucho de la producción de bienes tangibles. Lo que sí es relativamente nuevo y notable – aunque perfectamente predecible- es la expansión de la producción capitalista de bienes intangibles.

En las sociedades actuales hay dos formas principales de producir servicios: una es la producción capitalista de servicios a través de “capital industrial” destinado a ese propósito. La otra forma de producir servicios es como empleado o por cuenta propia.³¹⁴

En la producción capitalista industrial de servicios se realiza una producción colectiva basada en la fuerza de trabajo comprada por un salario y que produce plusvalía. En este proceso encontramos a un proletariado de servicios, a capitalistas, a directivos empleados.

La siguiente – y relativamente conocida- cita de Marx ilustra esta producción capitalista de servicios.

“Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovaloración del capital. Si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. Que este haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación”³¹⁵

Por otra parte, la producción por cuenta propia de servicios consiste en la producción basada en el trabajo propio y/o de familiares no remunerados de servicios que se transforman en mercancías al ser vendidos; es una forma de “producción mercantil simple”. No hay producción de plusvalía aunque frecuentemente exista pérdida y apropiación de valor.

Cuando esta producción por cuenta propia de servicios se transforma en un empleo permanente que forma parte de la cadena de producción capitalista de mercancías el trabajador por cuenta propia se proletariza y cumple las mismas funciones generales que los demás obreros.

³¹⁴ Sin duda existen otras formas; algunas incluso persisten. Es el caso de la producción de servicios por coacción extraeconómica, formas de esclavitud, pago de rentas o tributos en servicios, sistemas de contraprestación de servicios, etc.

³¹⁵ Marx K. 1975; Tomo I: 616 (“El Capital”)

Los servicios –independientemente de la forma en que sean producidos- pueden ser consumidos productivamente, como insumos de nuevos productos, o como consumo final. En el primer caso se producen múltiples formas de pseudos cuenta propia que en verdad son formas de “industria a domicilio”

Existe, además, otra forma de producir servicios. Esta es la de los “empleados domésticos” y la de los “empleados públicos”.

En el primer caso no se trata de un proletariado si no que de *empleados*. Estos trabajadores no producen mercancías en forma capitalista, como realización de capital industrial, sino que producen servicios, como valores de uso, con la fuerza de trabajo que venden a los empleadores. Hacen su trabajo dirigidos por el empleador, con instrumentos de estos, realizando en general varios oficios y tareas. Muchas veces esto va acompañado de sistemas de “prestación y contraprestación de servicios”, reales o supuestos. ¿Se trata de una clase residual? En parte si. La “servidumbre doméstica” se moderniza, persiste y coexiste con las relaciones capitalistas de producción. No obstante, se observa una tendencia a la proletarianización de estos servicios. Ello ocurre con la compra de estos servicios mediante pago a destajo, por tarea hecha, en reemplazo de relaciones serviles.

En el caso de los “empleados públicos” estos sin duda producen valor que es parte de los servicios que prestan. Son, también, subordinados y reciben remuneraciones inferiores al valor de lo que producen, siendo económicamente explotados. A pesar de lo anterior no todos los “empleados públicos” son un proletariado de servicios – como si lo son los empleados de la empresa privada- porque un importante sector de estos no produce mercancías en forma capitalista, como realización de capital industrial. Así como una parte de los “empleados públicos” – salud, educación, servicios básicos- debe ser considerada como proletariado de servicios, otra parte de ellos sólo puede ser considerada como perteneciente a una clase distinta al proletariado siendo parte de la clase de los *empleados*.

Los trabajadores que estamos considerando como proletariado de servicios si tienen mucho en común con los otros sectores del proletariado. Comparten una misma identidad de clase, intereses y problemas semejantes. La separación entre trabajo manual e intelectual, no obstante, introduce diferencias de importancia. Además un sector de este proletariado “de cuello blanco” realiza trabajos muy cercanos a las funciones de dirección.

Directivos empleados, empleados y proletarios

En las sociedades capitalistas existe un conjunto de personas que realizan trabajos de dirección en la empresa privada y en el Estado. Estas personas venden su fuerza de trabajo, (trabajan para otros a cambio de remuneraciones), son subordinados al empleador y muchos de ellos, probablemente, producen un valor mayor que sus remuneraciones. Estos directivos – sin embargo- no son proletariado ni empleados. Tampoco son cuenta propia o – como

algunos piensan- parte de la burguesía. A mi juicio forman dos clases sociales distintas de las otras y que tienen un marcado carácter de clases auxiliares de la burguesía.

Los *directivos empleados de la empresa privada* realizan un trabajo de explotación y subordinación siendo dominantes respecto a los asalariados. Pueden ser, o no³¹⁶, a su vez, explotados y subordinados. Su función en las relaciones de clase es la de contribuir a los intereses de la clase de los capitalistas que los emplean. Ese trabajo, al igual que el de los dueños del capital, se materializa en las mercancías producidas. La diferencia está en que los propietarios del capital obtienen, además, ganancias. Los directivos de la empresa privada, en todo caso, producen valor aún cuando en términos individuales pudieran no producir plusvalía, no siendo individualmente explotados.

¿Qué sucede cuando en el proceso de reproducción del capital industrial algunos trabajadores no producen plusvalía?

Pudiera haber una disminución de la ganancia. Pero lo que al capitalista le interesa es el conjunto de la plusvalía producida por todos los trabajadores que emplea. Puede no obtener plusvalía de una parte de sus trabajadores – pagándoles el equivalente a todo el valor que agregan o producen- para asegurar la plusvalía del resto de ellos.

En el caso de aquellos trabajadores de los que no obtiene plusvalía no habría explotación y se trataría de otro tipo de relación de clase. Se produciría una suerte de asociación subordinada. Pero ¿Cómo calcular el valor del trabajo de un directivo? En cualquier caso, pareciera evidente que existe una menor explotación y, también, una menor polaridad. Los intereses objetivos de los empleados directivos serían muy cercanos, si no los mismos, que los de los capitalistas y muy diferentes – antagónicos- a los de los asalariados.

¿Qué diferencias hay entre un ascensorista, un portero, las personas que hacen el aseo y los asalariados? ¿Qué diferencias tienen respecto a los directivos?

Todos estos trabajos son servicios necesarios – en este caso- para la producción de mercancías y por lo tanto parte de su valor. El valor de estas mercancías contiene el valor incorporado por estos trabajadores, valor que para estos efectos debiera considerarse como capital variable.

Los trabajadores mencionados son subordinados y explotados (esto último no sería imprescindible) a diferencia de los directivos, pero, ¿en que se diferencian de los asalariados? Decir que producen las “condiciones” es un subterfugio ya que numerosos obreros producen condiciones para la producción de otras partes de las mercancías.

³¹⁶ Puede ser que numerosos directivos no sean explotados económicamente pagándoles un equivalente, o incluso más, de lo que producen con su trabajo personal.

La idea de trabajo materializado en objetos puede ser útil en este análisis pero debemos recordar que estamos considerando mercancías que son objetos y otras que son servicios.

En una mercancía se incorpora todo aquello que forma parte de ella. Contiene todo el trabajo vivo y el trabajo muerto necesarios para que esta tenga el valor de uso que permite realizarla.

¿Cuándo se trata de “trabajo muerto” y cuando de trabajo vivo? El trabajo muerto es aquel que se incorpora a nuevas mercancías ya objetivado o materializado en ellas. Se trataría de un criterio de antelación y de un criterio de diferenciación entre mercancías. ¿Y si estas se producen simultáneamente y formando parte de un mismo proceso productivo?

Con independencia de si – para determinada mercancía- el trabajo es “vivo” o “muerto”, la producción de estas mercancías requiere siempre de trabajo vivo, de asalariados que lo proporcionen. Siendo así el problema se traslada a la forma en que se producen estos servicios (¿mercancías?) y al tipo de trabajo que realizan estos trabajadores.

En una empresa productiva los servicios de aseo y transporte interno, como los de contabilidad, registro y comunicaciones, son parte de la cadena productiva, se pueden producir como mercancías pero -si no están externalizados- no pasan por el mercado, no se realizan en el mercado sino que se consumen directamente como un insumo más de la producción de mercancías de esa empresa.

Lo anterior significaría que aquellos empleados que realizan estos servicios son en realidad proletarios. Que su identidad de clase es la misma de aquellos que realizan otros trabajos productivos. Sus evidentes diferencias serían diferencias al interior de una misma clase. ¿Debemos incluir entre ellos a los “directivos”? La razón para no hacerlos es que estos se sitúan al otro lado, (con los capitalistas), en las relaciones de producción actuando – por sus funciones estructurales- como dominantes y explotadores y compartiendo los intereses objetivos de los capitalistas.

El resto de los trabajadores de una empresa que produce mercancías realizando capital industrial son asalariados; proletariado activo con diferencias en su especialización, tipo de trabajo, precariedad, estabilidad, etc.³¹⁷ Los auxiliares y secretarías son parte del proletariado. Algunos de ellos – por sus funciones- formarán parte de los empleados directivos.

Retomando el asunto de los empleados. Un sector de ellos vende su fuerza de trabajo no para la producción de mercancías si no que para el consumo doméstico o “improductivo”

³¹⁷ Ello tiene que ver con múltiples factores como las características del mercado del trabajo, la productividad, la especialización, etc.

Es el caso del servicio doméstico. Los empleados para el servicio doméstico de los hogares no son asalariados. Son explotados, hay apropiación de plusvalía y subordinación, producen un plusvalor, (no una plusvalía), pero no lo hacen como parte del proceso de realización de capital industrial.

Hasta aquí tendríamos identificados dos clases de empleados: los directivos de empresas productoras de mercancías como capital industrial y los empleados domésticos

¿Qué sucede con los empleados públicos?

El “sector público” – constituido por las organizaciones y aparatos ideológicos del Estado, y, probablemente, por algunas verdaderas organizaciones sin fines de lucro- produce, o puede producir, algunas mercancías en sus empresas pero, además, produce y “presta” una gran cantidad de otros servicios que, sin duda, tienen valor de uso. ¿Qué son estos servicios? ¿Cómo se producen? ¿Cuál es la identidad de clase de quienes los producen?

Como puede verse, con lo anterior se abren otros e importantes problemas.

Servicios públicos como la seguridad, la justicia, la elaboración de leyes, la salud, la educación, etc. no parecen mercancías. Pero algunos pueden serlo.³¹⁸ Dejaremos de lado, por ahora, las empresas públicas que producen mercancías.

Una parte considerable de los servicios que “presta” el Estado, o que se realizan en el Estado, no son mercancías capitalistas porque no se venden o se venden a precios muy inferiores a su valor; vale decir no se producen para obtener ganancia. Además, el capital dinero que los financia sería de propiedad de todos los ciudadanos.

Estos servicios que no se venden ni producen ganancia, o que se venden solamente a precios equivalentes a los costos de producción, renunciando a la plusvalía, son realizados por empleados públicos. No se trata de asalariados y el empleador no es directamente un capitalista.³¹⁹

Por importantes que sean la estratificación y diferenciación social en este sector de la clase de los empleados todos ellos comparten una misma identidad de clase: la de empleados. En este caso hay subordinación pero la apropiación de plusvalía no se realiza porque el

³¹⁸ El sector público (el Estado) tiene empresas – como CODELCO (y el Banco del Estado) – que realizan capital industrial y financiero.

³¹⁹ Estoy consciente de que estos planteamientos respecto a la producción de servicios por el Estado pueden dar lugar a otras perspectivas de análisis. Una de ellas sería considerar al Estado – en este sentido y sin olvidar y dejar de lado sus otras funciones- como una empresa capitalista productora de servicios cuyos dueños son los ciudadanos y que estos no renuncian a la plusvalía sino que la reparten al permitir que estas se vendan a precios inferiores a su valor. No es la oportunidad para extendernos en el análisis de las funciones, y formas, económicas del Estado en las sociedades capitalistas pero sí para destacar la importancia de hacerlo.

empleador – el Estado- renuncia a ella a diferencia de lo que hacen los capitalistas cuando invierten en la producción de mercancías.

Empleados directivos de la empresa privada, empleados directivos del Estado, empleados domésticos y empleados públicos: ¿qué tienen en común estos cuatro conjuntos de personas?

Tienen en común el no ser ni burguesía ni proletariado; el no ser clases sociales principales y polares sino clases auxiliares, (directivos y empleados públicos), o residuales, (servidumbre doméstica).

Estos cuatro conjuntos de personas son en verdad cuatro clases sociales diferentes y deben ser analizadas en estos términos.

Clases sociales en las organizaciones del Estado

El Estado es, entre otras cosas, un conjunto de organizaciones económicas. En ellas se trabaja, se produce, se financia. Los productos son principalmente, pero no exclusivamente, servicios.

En el caso de empresas estatales – como CODELCO- estas producen mercancías existiendo un proletariado minero, empleados directivos, un proletariado de servicios. Los capitalistas son los ciudadanos, a través de los empleados directivos del estado, que, se suponen hacen buen uso de la plusvalía y otras formas de ganancia de esa empresa. Algo análogo sucede en otras empresas estatales.³²⁰

Pero el estado produce servicios de otras formas que no son la típica producción de mercancías a través del capital industrial.

En algunos casos hay una producción de servicios (como la salud, la educación y los llamados servicios básicos) en la misma forma que como lo haría una empresa pero renunciando a la ganancia para ofrecerlos a un precio más bajo. Los trabajadores que producen estos servicios serían igualmente explotados produciendo una plusvalía que no se realiza en el precio de los servicios pero que es parte de su valor. Estos servicios se venderían a un precio inferior a su valor y estos trabajadores serían un proletariado “solidario” con quienes consumen esos servicios.³²¹ En el Estado existiría un peculiar proletariado de servicios muy semejante a su homólogo en la empresa privada.

³²⁰ Uno de los asuntos interesantes al respecto es si renuncian a parte de la ganancia para competir o por relaciones privilegiadas con sus trabajadores.

³²¹ Esta “solidaridad” lo es, en verdad, para con los capitalistas que pueden bajar salarios que no cubren el valor de la fuerza de trabajo.

Pero, en el Estado, hay otros servicios que no son producidos por un proletariado. Este es el caso de los cuadros directivos del Estado. Estos son empleados directivos – los llamaremos la clase de directivos del Estado- muy parecidos a sus homólogos de la empresa privada (la clase de los “directivos de la empresa privada”. Sus especificidades radican en el tipo de servicio, en sus relaciones con el “empleador”, que no pasan por un mercado del trabajo, a lo menos del mismo tipo.

¿Debiéramos considerar a la numerosa burocracia, a los soldados y carabineros, como un proletariado de servicios? ¿Qué nos aporta hacerlo? ¿Cuáles son las “mercancías” que vende el Estado en estos ámbitos? ¿Son explotados sus trabajadores en el sentido de producir plusvalía?

Me inclino, por ahora, a no considerarlos como “proletariado de servicios” sino como pertenecientes –junto con toda la burocracia del Estado, excluyendo a los directivos- como pertenecientes a la clase de los empleados públicos.

Además, en el Estado también trabajan “cuenta propia”. Profesionales liberales, técnicos, maestros de distintos oficios prestan servicios al Estado.

Si todo lo anterior es cierto en el Estado trabajarían cuatro clases sociales – a través de sectores especializados y diferenciados de estas- que son los directivos, los empleados públicos, el proletariado de servicios y los cuenta propia. La presencia de los capitalistas se establece por las diversas relaciones de estos con las clases mencionadas y, por supuesto, a través del carácter de clase de la institucionalidad del Estado.

¿“Capas medias”, “pequeña burguesía” o directivos empleados, empleados, proletariado de servicios y trabajadores por cuenta propia?

El uso de las dos primeras denominaciones – “capas medias” o “pequeña burguesía”- es el más frecuente en el análisis de los sectores a que nos hemos estado refiriendo más arriba. Ellas, históricamente, han tenido su razón de ser.

No obstante lo anterior, me parece mucho más precisa su consideración como clases sociales con los nombres de *trabajadores por cuenta propia*, de *directivos empleados de la empresa privada*, de *directivos del Estado*; de *empleados públicos*, de *proletariado de servicios*.

Para los directivos –de la empresa privada y del Estado- podría ser apropiado el nombre de “pequeña burguesía”...pero este también lo sería para el estrato alto de los cuenta propia y los empleados públicos y el más bajo de los capitalistas. Prefiero reservar el nombre de “pequeña burguesía” para referirme a los intereses, formas de vida y otros aspectos de un estrato social formado por más de una clase.

En todo caso, estas clases sociales – directivos, empleados, cuenta propia- no sólo no son las principales y polares en las sociedades capitalistas sino que están imposibilitadas en transformarse en clases “para sí”. El uso del término “capas medias” tiene algo de esta connotación.

Diferenciación y estratificación interna de las clases sociales

Estamos sosteniendo, de hecho, que en las actuales sociedades capitalistas existen siete clases sociales³²²: los capitalistas, el proletariado, los directivos empleados en la empresa privada, los directivos empleados en el Estado, los empleados públicos, los empleados domésticos y los cuenta propia.

Debemos analizar cuidadosamente cada una de estas clases en su conjunto y observar procesos como la proletarianización de los cuenta propia, el distanciamiento de una gran burguesía transnacional o la autonomía relativa de los directivos. Dejaremos, por ahora, esa tarea pendiente para avanzar algunas ideas respecto a diferenciación interna de las clases.

Esta diferenciación interna de las clases sociales no es un intento de “combinar” enfoques teóricos weberianos, funcionalistas o de otro tipo con la teoría marxista de las clases. Es, por el contrario, un esfuerzo por desarrollar la teoría marxista de las clases sociales. La estratificación y diferenciación interna de las clases se explica, precisamente, por los procesos de formación, reproducción y transformación de estas clases.

En cada una de las siete clases sociales que estamos considerando existe una muy significativa diferenciación interna. Tanta que debemos justificar rigurosamente porqué es válida y útil la categoría de clase.

La categoría de clase social – el análisis de clase- resulta fundamental, y lo repetimos- por: a) su capacidad explicativa y b) por el papel de las clases sociales en el cambio histórico – social.

³²² Pienso que debemos perder el temor a descubrir, en las sociedades capitalistas, muchas más clases de las que se consideran en el análisis a nivel del modo de producción. El análisis de todas estas clases, y sus interrelaciones, nos permitirá entender – entre otras cosas- las formas de la lucha de clases y no pocos problemas de la revolución socialista.

5.2

LAS SIETE CLASES SOCIALES DE LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS

Sostengo que en las actuales sociedades capitalistas existen siete clases sociales. Junto con la clase de los capitalistas y la del proletariado, existen las otras cinco clases sociales que ya hemos mencionado. Este sistema de clases no es sólo ni principalmente el resultado de persistencias históricas ni producto de una combinación inexplicada de modos de producción. Aún cuando históricamente tenga que ver con esos procesos; las cinco clases “adicionales” existen y se rehacen porque son efectos, necesidades y posibilidades para la acumulación capitalista y para los intereses de la burguesía. Necesidades y posibilidades que surgen de la lucha de clases y el desarrollo histórico del capitalismo.

En el caso de los directivos del sector privado estos no sólo son funcionales si no que imprescindibles para la realización del capital y se han desarrollado en concordancia con el desarrollo, la expansión y la mayor complejidad del capital en su etapa de gran capital financiero transnacional. Tamaño, tecnología, información, mundialización, especialización, concentración, etc. son cuestiones que requieren de una mayor y más compleja red de directivos con su correspondiente burocracia.

Los directivos y los empleados del sector público resultan igualmente importantes – aún con políticas neoliberales- para el ejercicio de un poder político que asegure y facilite la acumulación de capitales y la existencia y desarrollo de la burguesía. El Estado –entre muchas otras tareas- debe contribuir a proporcionar una parte del valor de la fuerza de trabajo³²³ y a financiar parte de las inversiones necesarias para la acumulación.

La clase de los trabajadores por cuenta propia existe en los espacios económicos que no estorban a los capitalistas y/o en los que contribuyen a sus actividades o a su bienestar. Una de las importantes funciones de esta clase es financiar (o costear) por “cuenta propia” el valor de una fuerza de trabajo que no es asumido plenamente por el capital.³²⁴ Se mantiene así un reservorio de fuerza de trabajo y la posibilidad de pagar salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

Una manifestación muy significativa de esta función de los trabajadores por cuenta propia es la existencia de un semiproletariado que combina actividades por cuenta propia con la venta de fuerza de trabajo. Este fenómeno adquiere aún mayor importancia

Los empleados domésticos no son imprescindibles en las sociedades capitalistas pero resultan convenientes y posibles. La abundancia de fuerza de trabajo, las dificultades de resolver la vida doméstica en términos de relaciones puramente capitalistas y el consumo

³²³ Valor que no forma parte de los salarios (inferiores al valor de la fuerza de trabajo) pero que estos trabajadores – y los que no trabajan- necesitan para subsistir.

³²⁴ Esta es parte de la función de un proletariado semi campesino (o combinado con otras actividades por “cuenta propia”); constituye una “formación eslabonada del salario”.

de lujo asociado a los altos ingresos generan condiciones para la persistencia de esta clase. Clase que no es estática sino que por el contrario se ha modificado en términos de un trabajo por cuenta propia basado en relaciones de mercado cuando no de la “industrialización” de los servicios domésticos. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, además, genera un desplazamiento de su trabajo doméstico al de empleados contratados para ello.

Burguesía

En Chile actual la clase de los capitalistas –o burguesía- está formada por todos los empresarios, de muy distinto tamaño, que realizan las más diversas actividades, (productivas, comerciales, financieras etc.), en las distintas ramas de actividad económica. Todos ellos realizan capital – en sus distintas formas y tamaños- obteniendo una ganancia.

En esta clase social es necesario distinguir sectores de clase como:

- La gran burguesía financiera, formada por los grandes “grupos económicos”, y que encarna el gran capital financiero trasnacional.
- Una burguesía industrial localizada en la producción de manufacturas, productos silvoagropecuarios, servicios, salmones.
- Una mediana burguesía industrial que produce manufacturas, productos silvoagropecuarios, servicios
- Una burguesía industrial pequeña dedicada a manufacturas, productos silvoagropecuarios, servicios
- Una burguesía comercial y mercantil pequeña

En todos estos estratos y sectores de clase – y en varios otros - existen segmentos que obtienen ganancias de su capital a través de formas mercantiles, especulativas y usurarias. De la misma manera se obtienen importantes ganancias a través de formas de renta.³²⁵

La burguesía es una clase que detenta la propiedad de los grandes medios de producción y del capital así como también la posesión y el control sobre estos. En este contexto monopoliza, de una u otra manera, el “patrimonio natural”.

³²⁵ No pareciera existir una clase terrateniente – o sectores de la burguesía- que obtiene ingresos en forma exclusiva o principal de la renta del suelo. No obstante las ganancias atribuible a distintas formas de renta son de especial importancia para explicar el modelo de acumulación. Buena parte de las “ventajas comparativas” radican en esta forma de ganancia.

Directivos empleados en la empresa privada

Esta clase está formado por todos los empleados de la empresa privada que ejercen funciones de dirección, y gerencia en las empresas privadas. No todos los “empleados” del sector privado forman esta clase.³²⁶ Por el contrario sólo una pequeña parte de estos forman parte de la clase de los directivos empleados.

Esta clase encarna la “separación” entre la propiedad del capital y su gestión. Lo cual sólo es cierto si no perdemos de vista que estos directivos son empleados del capital y los capitalistas.

Los directivos de alto nivel suelen tener relaciones sociales con la burguesía que van más allá de sus funciones ocupacionales. Con frecuencia son, además, pequeños capitalistas que obtienen ganancias del capital que han acumulado. Ello sin contar a los directivos que son parte directa de la burguesía.

Directivos empleados del Estado

Que el capitalismo y la burguesía necesitan de un Estado y que este tiene un definido carácter de clase es una afirmación generalmente aceptada. El Estado es parte consustancial de las relaciones sociales de producción y de las relaciones entre las clases sociales. Ello se estructura no sólo en la institucionalidad del Estado sino que, también, a través de conjuntos de personas que trabajan en las organizaciones y aparatos del Estado. Estas personas forman tres clases sociales: la de los directivos del Estado, la de los empleados públicos y la del proletariado que trabaja en organizaciones del Estado.

La clase social de los directivos empleados del Estado está formada por todas aquellas personas que trabajan en funciones de dirección en el poder ejecutivo, legislativo y judicial, así como en los aparatos ideológicos de Estado³²⁷, incluyendo a la oficialidad de las F.F.A.A y a la alta jerarquía de las Iglesias. Incluye al Presidente y sus Ministros, a los Parlamentarios y los Jueces.

Empleados del Estado

Esta clase social está formada por todas aquellas personas que trabajan en las tareas burocráticas del Estado que no son funciones de dirección. Estas personas producen servicios pero no como realización de capital industrial sino que de una manera distinta.

³²⁶ La mayor parte de estos son – en mi opinión- proletariado de servicios

³²⁷ En determinados contextos y condiciones también forman parte de esta clase los dirigentes de los partidos políticos y los sindicatos u otras organizaciones sociales que actúan como aparatos ideológicos de Estado.

Por ello no son un proletariado de servicios como lo es el conjunto de personas que realiza tareas semejantes en la empresa privada.

Proletariado

Esta clase social – formada por todas las personas que venden o deben tendencialmente vender su fuerza de trabajo para ser utilizada como capital variable en los procesos capitalistas de producción- tiene una cierta estratificación³²⁸ y una notable diferenciación en distintos sectores de clases.

No sólo hay un proletariado activo y otro inactivo si no que también un lumpen proletariado. Junto con ello las diferencias entre el proletariado rural y el urbano son de importancia. Un factor de diferenciación al interior del proletariado es el trabajar en la producción de manufacturas o bienes materiales o el trabajar en la producción capitalista de servicios. Existen diferenciaciones además por el tamaño de las empresas, las ramas de actividad económica, la temporalidad, la inserción única o múltiple, la edad y género, la identidad étnica, el origen socio económico.

Un sector de esta clase es el semiproletariado que combina trabajo asalariado y trabajo por cuenta propia. Este semiproletariado es también, y simultáneamente, parte de la clase de los trabajadores por cuenta propia.

Cuenta propia

La clase de los trabajadores por cuenta propia no sólo está estratificada si no que incluye diversos sectores diferenciados tales como profesionales “liberales”, técnicos, maestros y oficios, manufacturas y artesanías, pequeño comercio, otros servicios, campesinos, pescadores artesanales, pirquineros.

Otros factores, como el ser urbanos o rurales, el origen socioeconómico etc. también generan una diferenciación interna en esta clase.

Empleados domésticos

Por último, en una sociedad como la chilena, existe otra clase social que está formada por todas aquellas personas que venden su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración y

³²⁸ Su estratificación interna implica una distancia social entre los estratos más altos y los más bajos muchísimo menor que la existente al interior de la burguesía y los directivos y menor que la que se produce en los cuenta propia.

cuyo trabajo está destinado a proporcionar servicios domésticos a los hogares. Esta clase es la de los empleados domésticos.

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

CAPITULO 6

PODER, ESTADO Y CLASES SOCIALES

Las clases sociales no existen sin Estado y el Estado no existe sin las clases sociales. Esto significa que las clases sociales son siempre un hecho político. Es erróneo imaginar “primero” a clases “económicamente” definidas para después analizar como se relacionan con el poder y la política.

Estas afirmaciones obligan a precisar que estamos entendiendo por poder, por poder político y por Estado.³²⁹

Poder, en su sentido más general, es la capacidad de una o varias personas para determinar el comportamiento de otra u otras personas. Tal capacidad, el poder, existe en muy distintos ámbitos y con diferentes formas en las sociedades humanas. Hay relaciones de poder entre personas de diferente edad, género, fuerza etc. y también hay poder que afecta o determina el comportamiento de grandes conjuntos de personas. Este segundo tipo de poder, que va más allá de las relaciones interpersonales, en pequeños grupos y en el seno de la familia nuclear es el poder político.

El poder político³³⁰ es la capacidad que tiene una o varias personas para determinar la conducta de conjuntos numerosos de personas. Este poder político, que pudiera existir ya en las sociedades sin clases sociales y sin Estado³³¹, se va a transformar significativamente con la aparición, y el desarrollo, de las sociedades con clases y con Estado. Por mi parte, reservo el concepto de poder político para referirme a las relaciones entre las clases sociales. Esto significa que el poder político – en sentido estricto- sólo existe en las sociedades de clase.

³²⁹ Estoy asumiendo estos conceptos principalmente a partir de sus elaboraciones teóricas por los marxistas “clásicos” en textos como la “Crítica del Programa de Gotha”, (Marx, 1956g), “El Capital”, (Marx, 1973) los “Fundamentos de crítica de la economía política”, (Marx, 1972) “La lucha de clases en Francia”, (Marx y Engels, 1951) “El 18 de Brumario” de Marx; (Marx, 1972) el “Anthi-Düring” de Engels; (Engels, 1968) el “Estado y la Revolución” de Lenin (Lenin, 1960) y las “Notas sobre Maquiavelo” de Gramsci. (Gramsci,)

³³⁰ Concepto que sólo podemos enriquecer al referirnos al poder en cada uno de los modos de producción así como al analizarlo en las sociedades particulares y concretas.

³³¹ Sobre este asunto pueden verse los trabajos de Alter, Easton, Nadel, Balandier, Bastide, Godelier

La definición de poder político que hace Poulantzas me parece adecuada, considerando – como el propio autor menciona- que introduce el concepto de “intereses objetivos”, de clase, concepto que debe ser precisado con cuidado.

“Se designará por poder la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos...Este concepto se relaciona precisamente con el campo de las prácticas de clase, y aún con el campo de la lucha de clases: tiene como marco de referencia la lucha de clases de una sociedad dividida en clases...el concepto de poder se refiere a ese tipo preciso de relaciones sociales que se caracteriza por el “conflicto”, por la lucha de clases, es decir, aun campo en cuyo interior, precisamente por la existencia de las clases, la capacidad de una de ellas para realizar por su práctica sus intereses propios está en oposición con la capacidad –y los intereses- de otras clases. Esto determina una relación específica de dominio y de subordinación de las prácticas de clase, que se caracteriza precisamente como relación de poder.”³³²

Este concepto de poder político es explícitamente diferente a los conceptos de poder asociados a la “participación en la toma de decisiones” (Lasswell), al “el ejercicio de ciertas funciones en provecho del sistema social en su conjunto” (T. Parsons), y a la “probabilidad de que cierta orden de contenido específico sea obedecida por determinado grupo” (Weber). Este concepto de poder político tampoco puede aplicarse a las relaciones “interindividuales” (R. Dahl, K. Lewin)

El Estado es una forma instituida del poder político que se basa en el monopolio de la fuerza. La institucionalidad del Estado permite, y regula, el legítimo uso o amenaza de uso de la fuerza como respaldo – como forma de control social- de las pautas de conducta, las órdenes y decisiones que determinan la conducta de los miembros de las sociedades con Estado. El Estado, en tanto institución, norma y regula un sistema de clases sociales y formaliza el poder político de las clases dominantes sobre las clases dominadas. El Estado, por lo tanto, tiene carácter de clase.³³³ Y lo tiene ya a nivel institucional.³³⁴

El Estado, junto con ser una institución es –como es lógico y evidente- una práctica socio cultural³³⁵: es gobierno y ejercicio concreto del poder. Quienes ejercen el poder del Estado son generalmente miembros de las clases dominantes, o sus representantes y empleados.

³³² Poulantzas, 1969: 124 y 126.

³³³ Marx se refiere a ello en este conocido párrafo : “La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de productores directos es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado” (Marx K. El Capital, T. III, p. 733)

³³⁴ Esto puede ser considerado un carácter “estructural” del Estado. Remite a sus instituciones o sistema normativo, a la “superestructura jurídico – institucional”, a la Constitución, las Leyes etc.

³³⁵ Son personas organizadas actuando

Aún cuando ello no ocurra estas personas deben someterse a la institucionalidad de clase del Estado.

En las sociedades de clase el poder político no sólo se ejerce a través del Estado, (y sus aparatos), si no que también en otras esferas de la vida social a través de las relaciones de clase.³³⁶ Las relaciones de clase son, en todos sus niveles, relaciones de poder.³³⁷

Las relaciones sociales de producción son relaciones de poder político; como lo son las relaciones entre ideología dominante y otras ideologías. El hecho de que, con el capitalismo, la “coacción extraeconómica” se transforme en “coacción económica” no cambia el carácter de poder político que tiene esta coacción.

En las sociedades capitalistas el poder político de los capitalistas tiende a hacerse invisible en la supuesta libertad del mercado y en la aparente democracia política.

No obstante estas apariencias la clase de los capitalistas –por el sólo hecho de ser dueña del capital y realizarlo- ejerce un enorme poder político sobre el proletariado y las otras clases sociales. Las relaciones de mercado son relaciones de poder político. El neoliberalismo representa, en este sentido, una significativa transferencia de poder político a los capitalistas; poder que ejercen en el mercado, en el “libre mercado”.

En el capitalismo el poder político se ejerce en y a través del Estado y en y a través del mercado. Este poder político es simultáneamente económico, ideológico y socio cultural.

El poder ideológico consiste en la capacidad de algunas personas, o conjuntos de estas, para determinar las ideas de otras personas. En este plano existe un poder político ideológico que configura ideologías dominantes en las sociedades capitalistas.

¿Quiénes y como ejercen el poder ideológico? ¿Cómo lo hacen? ¿Cuáles son sus contenidos principales?

Las relaciones de clase son relaciones de poder político también en el plano ideológico. Unas clases sociales dominan, predominan y subordinan ideológicamente a otras clases³³⁸ o se revelan y confrontan, ideológicamente con otras. En la medida en que no se produce una ideología de clase alternativa la ideología de la clase dominante tiende a ser la ideología dominante de la sociedad en su conjunto.

³³⁶ Otros actores o sujetos colectivos también pueden ejercer poder político en ciertas condiciones. ¿Es el caso de las etnias, los hombres, los grupos étnicos?

³³⁷ Las teorías de las “elites políticas” o la “clase política” (Weber, Michels, Wright Mills) dejan de lado el carácter político del poder económico. Ver Poullantzas, 1969:123.

³³⁸ Esto está asociado – sin caer en extremos- con la separación entre trabajo manual e intelectual y el llamado “monopolio de las competencias” y mucho más estrechamente con el carácter de clase de los procesos de socialización (asunto un tanto olvidado).

Por otra parte, el ejercicio del poder de una clase se realiza a través de instituciones (relaciones sociales instituidas) y a través de las decisiones y acciones de sujetos sociales concretos. Estos sujetos sociales rara vez son la clase en su conjunto si no que segmentos, “destacamentos”, sectores de una clase que actúan por o en representación de la clase (a ello lo impelen sus intereses y posibilidades de clase, compartidos con el resto de la clase). Este es el sentido de términos como “destacamento de avanzada”, “vanguardia”, “sectores más conscientes” etc. Es frecuente que una elite especializada y/o las clases auxiliares, (directivos de la empresa privada y del estado), asuman parcialmente esta tarea.

La acción de clase de las clases dominadas sigue también un patrón semejante: es realizada por sectores, vanguardias, elites. Sólo en ciertas oportunidades y condiciones se produce la acción del conjunto de la clase o de la mayor parte de esta.

Las relaciones entre la parte más activa y las pasivas o menos activas de una clase es un asunto fundamental en la acción colectiva de las clases.

Las clases sociales “en sí”, entendidas como protagonistas colectivos de la historia, son mucho más que la inserción económica de las personas. Son sistemas de relaciones sociales instituidos que se imponen y aparecen como externos a los individuos. Las personas individuales deben someterse a este sistema de relaciones.

Tal sistema requiere del Estado y se manifiesta en este. Afirmar que el Estado tiene carácter de clase – y que las clases sociales son no sólo una realidad económica si no que también política- remite no sólo a personas o sujetos colectivos que actúan conscientemente de acuerdo a intereses de clase si no que al carácter estructural de clase que tiene el Estado (y al carácter político estructural de las clases más allá de la consciencia de sus miembros)

La estructura de clases se manifiesta en el Estado, en primer lugar, en la superestructura jurídica y legal que sanciona la existencia y las relaciones entre las clases sociales. El uso y amenaza de la fuerza y su legítimo monopolio son parte de esta institucionalidad.

Pero no se trata sólo de papeles o normas existentes en un limbo impreciso. Se trata, ni más ni menos, de prácticas culturales instituidas. La existencia del Estado implica conductas y expectativas de conducta estructuradas (instituidas formalmente en este caso) para todos sus ciudadanos. Una parte considerable de estas normas y estas conductas (instituciones actualizadas) son prácticas de clase.

Más allá de quien gobierne o desempeñe las funciones establecidas en las organizaciones del Estado ese Estado tiene un carácter estructural de clase.

Dicho de otra manera: el Estado es una parte de la estructura de clases y no algo separado o ubicado a otro nivel que esta. También lo es, por supuesto, de la acción de las clases en tanto estas actúan como sujetos colectivos.³³⁹

Proponemos, entonces, un análisis del Estado chileno actual, a nivel de la estructura de clases. Este Estado mantiene una serie de características propias del “estado nacional” de Chile pero ha adquirido otras importantes características con el Gobierno Militar y el neoliberalismo. Se trata – para decirlo de una manera resumida- de un nuevo Estado que da cuenta de una nueva estructura de clases.

6.1. *PODER POLITICO*

El poder político es la capacidad que tiene una o varias personas para determinar el comportamiento de un conjunto de personas.³⁴⁰ Más precisamente: se refiere – como hemos visto más arriba- a la capacidad de una clase para realizar sus intereses objetivos específicos.

En las sociedades de clase el poder político asume la forma principal **de poder político estatal**.³⁴¹ Se forma el Estado como organización y como institución que establece y ejerce el poder político. El poder político del Estado, sin embargo, no es la única forma de ejercer el poder político en estas sociedades de clase. En estrecha relación con el Estado se ejerce el poder político a través de numerosas otras instituciones y organizaciones sociales.³⁴²

El Estado es simultáneamente una institución y una organización social. Está formado por una “superestructura jurídico-institucional” – por un sistema de normas sociales- y por un conjunto organizado de personas que desempeñan las funciones del Estado; vale decir, que gobiernan. Pudiera ser útil referirse a cada uno de estos componentes como “Sistema institucional del Estado” (o “superestructura jurídico-institucional”), y “Gobierno”³⁴³. La

³³⁹ El Estado puede y debe ser analizado a estos dos niveles complementarios: como parte de la estructura de clases y como forma de ejercicio del poder por las clases sociales en tanto sujetos colectivos.

³⁴⁰ Es una forma del poder –esa capacidad de determinar el comportamiento de otros- que va más allá de lo interpersonal y remite a una asociación de personas, a una comunidad, a una polis.

³⁴¹ A este poder se refiere Lenin cuando afirma que “...el problema fundamental de toda revolución es el del poder en el Estado”

³⁴² El poder político de los hombres sobre las mujeres, de los adultos sobre los menores, de las ideas dominantes sobre las dominadas, de una etnia sobre otra, etc. es ejercido por la familia, las iglesias, y otras instituciones y organizaciones que se transforman en verdaderos “aparatos de Estado”

³⁴³ Entendiendo que el “Gobierno” – ejercido por personas de carne y hueso, relativamente transitorias- incluye no sólo un poder “ejecutivo” si no que también, el “legislativo”, el “judicial” así como todas las organizaciones del Estado.

acción de estas personas, que ocupan las posiciones del Estado, forma parte fundamental de las “prácticas políticas de clase”.³⁴⁴

En las sociedades capitalistas el poder político es, en primer lugar, un poder que ejerce una clase social sobre otras.³⁴⁵ Este poder se ejerce, principalmente, a través de: a) el Estado; b) los mercados, y; c) los procesos ideológicos.

Este poder político, de clase, “...no se reduce al simple ejercicio de la fuerza y la violencia sino que implica una hegemonía, vale decir, una función de dirección y una función ideológica particular por medio de las cuales la relación dominantes-dominados se funda en un “consentimiento activo” de las clases dominadas”.³⁴⁶

El poder político es ejercido también por grupos de personas y personas individuales; por elites, liderazgos, partidos políticos, ideólogos; por estratos y sectores de clase. Tal ejercicio del poder político **siempre tiene carácter de clase** siendo muy improbable el ejercicio del poder político al margen y por encima de las clases sociales.

El ejercicio del poder político estructura una jerarquía en que algunos tienen más poder que otros. Ello no significa que el poder sea un continuo que se distribuye irregularmente entre las personas.

¿Cómo ejercen el poder político las clases sociales? ¿Por qué el poder político tiene carácter de clase? ¿Qué significan las afirmaciones que hemos hecho en los párrafos precedentes?

Las clases sociales ejercen su poder político, en primer lugar, en las relaciones sociales de producción que encarnan. La propiedad – y la posesión- sobre los medios de producción, el capital y los recursos valorizables es un ejercicio del poder.

En las sociedades capitalistas los miembros de una clase, (de la clase de los capitalistas, o burguesía), determinan el comportamiento de los miembros de otra clase que está “obligada” a venderle su fuerza de trabajo para subsistir. Están ejerciendo el poder de

³⁴⁴ Estas “prácticas políticas de clase” se dan, obviamente, en otros espacios o territorios sociales y no se reducen a la esfera del Estado. Poulantzas utiliza este término pero enfatizando su diferencia con la “superestructura jurídico política” y no una de sus formas específicas como “gobierno”. (N. Poulantzas, p. 33; por ej.)

³⁴⁵ El Estado – a través del poder político- ejerce funciones que no sólo articulan a las clases sociales en términos de dominación y explotación sino que integran –asocian- al conjunto de la población que forma una sociedad particular. Obviamente existen distintos tipos de sociedades y diferentes tipos de Estado en relación a los modos de producción.

³⁴⁶ Poulantzas, 1969: 171, citando a Gramsci, Note sul machiavelli e lo Statu moderno, Einaudi pp.87 ss, 125 ss., a quien a continuación critica.

obligarlos a ello porque –históricamente- los han separado de las condiciones que les permiten su subsistencia y reproducción como productores directos.

Una clase tiene el monopolio del empleo; puede dar o no dar trabajo a quienes lo necesitan como un imperativo. Esta clase, además, está en condiciones de controlar y diferir su demanda de fuerza de trabajo. Quienes deben trabajar para otros, para poder vivir, no pueden controlar ni diferir su oferta de fuerza de trabajo más allá de límites muy estrechos. Es por ello que aunque los capitalistas necesiten imperativamente la fuerza de trabajo, (y este sentido dependen de los trabajadores), son ellos los que dominan y ejercen el poder y no a la inversa. El proceso de “comprar” y “vender” fuerza de trabajo no tiene nada de simétrico y la interdependencia –necesidad mutua- entre trabajadores y capitalistas no altera en nada el ejercicio del poder que los empleadores (capitalistas) ejercen sobre los trabajadores.³⁴⁷ El poder de los capitalistas les permite no sólo dar o no dar trabajo sino que también establecer los tipos de trabajo que se harán y las condiciones de este trabajo. Los trabajadores, en el mejor de los casos, sólo pueden llegar a “negociar” condiciones menos desfavorables.³⁴⁸

Este ejercicio del poder de los capitalistas sobre los trabajadores es algo legal y legítimo. Es más, es considerado por muchos como algo deseable y positivo.

Pero la clase de los capitalistas no sólo ejerce poder sobre los que venden fuerza de trabajo (proletariado y empleados) si no que también sobre la clase de los trabajadores por cuenta propia. En este caso el poder se ejerce a través de relaciones asimétricas en el mercado, de la competencia y, además, de numerosas formas de presión y coacción extraeconómica.

La legalidad y legitimidad del poder de que estamos hablando nos muestra que este no es sólo “económico” si no que un poder político que involucra al Estado³⁴⁹ y un poder ideológico que yendo más allá del Estado involucra otros procesos sociales.

El poder político se ejerce, en primer lugar, por el carácter de clase del Estado y sólo en forma secundaria por las “políticas” que se implementan desde el Estado.³⁵⁰ Este carácter de clase del Estado es el que instituye el ejercicio del poder político en las relaciones sociales de producción haciéndolo legal y legítimo.

³⁴⁷ Son bien conocidas –y muy de moda- las ideas de “cooperación” entre capital y trabajo que reemplazaría a una trasnochada – y perniciosa- lucha de clases.

³⁴⁸ El estudio del “mercado del trabajo” muestra con claridad esta situación.

³⁴⁹ Esta es la forma en que actúa, en el capitalismo, la “coacción económica” (por algo Marx se refiere a esta como una situación de “libre-obligado”) y que es distinta a la “coacción extraeconómica” propia de las sociedades de clase precapitalistas. (Ver C. Marx, ; El Capital T. I)

³⁵⁰ Estas políticas, cuando más, adaptan, mejoran, renuevan - o vulneran y amenazan- el carácter de clase del Estado.

La institucionalidad – legal y legítima- respecto a la propiedad privada, al capital, al trabajo, a las remuneraciones, los precios y el mercado son la columna vertebral del Estado, del ejercicio del poder y de las relaciones sociales de producción.

Los encargados de mantener el carácter de clase del Estado, de ajustar y hacer cumplir esta institucionalidad son los **empleados directivos del Estado**. La institucionalidad se concreta en cada una de las relaciones de poder que practica la clase de los capitalistas con sus trabajadores. Ella es posible por una situación objetiva, por la normativa y por el control social.

El Estado desempeña, además, importantes funciones en la formación y reproducción de ideologías que justifican y legitiman las relaciones sociales de producción. Otras instituciones y organizaciones, junto con el Estado, desempeñan estas funciones ideológicas y de socialización de las personas en la práctica, aceptación, y legitimación de estas relaciones de poder.

El poder de una clase sobre otras se ejerce en las relaciones sociales de producción y, en términos más relativos, en la ideología y la cultura. Se ejerce, también, en todos los otros ámbitos de acción, o intervención, del Estado; en la conducción de la nación.

La burguesía, como clase en su conjunto, ejerce el poder. Pero dentro de esta clase – y más allá de ella- se forman liderazgos, organizaciones y sistemas jerárquicos que no sólo, también, ejercen el poder si no que son la cara más visible de este. El poder político, además de particularizarse y personalizarse, se estratifica y estructura en jerarquías: unos tienen más poder que otros. Ello ocurre en el Estado y obviamente, también en el mercado y en los procesos ideológicos. Existen personas, líderes, grupos, familias, elites que concentran el poder político o que ocupan la cúspide de esta jerarquía. Estas “elites del poder” no reemplazan a la clase dominante³⁵¹ pero si son una forma en que esta se manifiesta y, en ciertas condiciones y circunstancias, pueden tener una considerable autonomía relativa respecto a esta clase. Desde luego la tienen con respecto al conjunto de la clase dominante cuando son la expresión o representación del estrato o sector social dominante de esa clase.

Por lo anterior interesa estudiar el poder político de las clases sociales y también las relaciones de este poder político con el de sectores y estratos de estas clases así como la existencia de otras formas del poder político.

Los sectores y estratos hegemónicos de la burguesía ejercen el poder político a través de: a) las relaciones sociales de producción y el mercado; b) el Estado, y; c) los procesos ideológicos. Todo ello es parte de la “estructura de clases”.

³⁵¹ Como pareciera sostener Wright Mills

La sociedad chilena actual, con el neoliberalismo, ha experimentado notables cambios en su estructura de clases. Estos se manifiestan en un poder político que se ha incrementado muchísimo y en las formas que asume este poder en los mercados, el Estado y los procesos ideológicos. La estructura y ejercicio de este poder político, la oposición y resistencia a este poder y la correlación de fuerzas entre estos procesos³⁵² configuran la situación política que identifica a este período histórico.

La historia del presente de la sociedad chilena se inicia hacia 1964, con el Gobierno de Eduardo Frei Montalva.

En los comienzos de la década de 1960 la crisis del largo período histórico, iniciado hacia 1925, y que llamaremos “nacional desarrollismo”, conduce a una situación histórica que se expresa en el discurso y la práctica política como la disyuntiva entre “reforma” (del nacional desarrollismo) o “revolución”. En 1964 esta situación deriva hacia una de sus “soluciones”: la reforma de la sociedad y su “estilo de desarrollo”.

Después de Frei, Salvador Allende representará la otra opción a la crisis del nacional desarrollismo – la revolución- provocando el colapso de ese período histórico y el inicio de un nuevo de corta duración. El Golpe Militar le pone fin a la “vía chilena al socialismo” y, al mismo tiempo, cancela el colapsado nacional desarrollismo iniciando un nuevo período histórico que es el que continua hasta el presente.

El actual período histórico, del neoliberalismo sin Gobierno Militar como fase de continuidad del neoliberalismo, se inicia con el Gobierno Militar.

Las clases dominantes, y su fracción hegemónica, constituirán un nuevo bloque en el poder y ejercerán su poder en los mercados y los procesos productivos; en y a través del Estado y en los procesos ideológicos.

Las formas y contenidos del ejercicio de este poder configuran una situación política definitoria del actual período histórico.

Analizaremos estas cuestiones en los puntos siguientes.

Poder político en los mercados y procesos productivos

Comienzo el análisis del poder político en la sociedad chilena actual refiriéndome a la esfera de “lo económico”. Hacerlo en este orden – y no partiendo por el Estado y “la política”- no es casual. Sigo este orden por dos razones principales: la primera es enfatizar el carácter simultáneamente político y económico de las relaciones sociales de producción; (y por tanto de la existencia de las clases sociales); la segunda razón apunta a destacar la

³⁵² Las formas, contenidos y características que asume la lucha de clases.

“transferencia” del poder desde el Estado y a los “mercados” que forma parte del neoliberalismo.

Sabido es que con el neoliberalismo “disminuye” el peso del Estado – en verdad cambia su rol- y se agiganta el de los mercados. Esto ocurre en los discursos y, fundamentalmente, en la práctica. Los cambios en los roles del Estado y del mercado –característicos de este periodo- se asocian, desde el discurso neoliberal, a la eficiencia, la globalización, la libertad y la democracia. Pareciera que el “libre mercado” supera ampliamente al “estatismo”.

¿Qué sucede realmente en términos de poder político? ¿Qué significa esta transferencia de poder al “mercado”?

El mercado es un espacio social al que concurren muy diferentes oferentes y demandantes.³⁵³ En este espacio unos tienen mucho más poder que otros. Más aún: algunos tienen el poder y otros no lo tienen. Los mercados capitalistas son sistemas estructurados de poder en que algunos determinan el comportamiento de muchos.

La verdad es que **el mercado es un espacio de relaciones entre clases sociales**³⁵⁴. Las clases dominantes ejercen su poder – que es político- sobre las clases dominadas. La clase de los capitalistas (la burguesía) ejerce su poder sobre el proletariado, sobre los empleados y sobre los trabajadores por cuenta propia.

El poder transferido al “mercado” es un poder transferido a los capitalistas, y, especialmente, a sus sectores y estratos más altos y “exitosos” en los mercados. Se trata de un poder político no estatal que cuenta con todo el apoyo del poder político estatal.³⁵⁵

Mercado del trabajo

El mercado del trabajo es el espacio social en donde se vende y se compra fuerza de trabajo. Unos, (muchos), buscan trabajo –vale decir trabajar para otros- a través de un empleo remunerado. Otros, (pocos), buscan personas que trabajen en sus actividades. Se produce así una doble demanda y oferta de empleo y de trabajo.

¿Porqué unos necesitan trabajar para otros y otros necesitan de trabajo ajeno? Los primeros necesitan hacerlo porque no tienen otra forma de ganarse la vida; no pueden sobrevivir y reproducirse si no lo hacen. Quienes compran fuerza de trabajo lo hacen porque la

³⁵³ Además y en verdad existen diferentes mercados según lo que se transa en estos.

³⁵⁴ Este carácter de clase de los mercados es especialmente ocultado por la ideología dominante. Hacerlo es, en el capitalismo, uno de sus objetivos principales.

³⁵⁵ Recordemos que el poder político lo es porque involucra a conjuntos estructurados de personas y que este no sólo se ejerce por el Estado.

necesitan para producir y obtener ganancia o para que les preste servicios que desean o necesitan. Pueden hacerlo porque tienen el poder de hacerlo.

La compra y venta de fuerza de trabajo descansa en el monopolio de las condiciones que permiten la subsistencia y reproducción de los productores directos. Estas han sido expropiadas de los trabajadores que venden su fuerza de trabajo. Históricamente se los ha separado de ellas. Tales condiciones son los medios de producción; es la tierra, los recursos materiales, las maquinarias, el capital. Los capitalistas compran fuerza de trabajo al proletariado ejerciendo su poder –el monopolio de los medios de producción- sobre estos.

Pero el poder de los capitalistas no termina allí; recién comienza. El poder se ejerce además en el precio que pagan por la fuerza de trabajo (salarios) y en el uso de este trabajo humano que han comprado.

El precio de la fuerza de trabajo es establecido generalmente por los empleadores (capitalistas), que tienen un relativo control sobre su demanda de trabajo, en un contexto en que la oferta de trabajo es mayor que su demanda y en que los trabajadores no tienen la capacidad de diferirla. La “ley de la oferta y la demanda” encubre el poder de los capitalistas para fijar los salarios y las condiciones de trabajo. El resultado es que los salarios (precio de la fuerza de trabajo) tienden a ser muy bajos; alcanzado a penas para la subsistencia y reproducción de los trabajadores. Muchas veces son inferiores a este valor de la fuerza de trabajo. Esta es otra forma de ejercicio del poder político de una clase sobre otra.

La fuerza de trabajo comprada es utilizada de acuerdo a las decisiones del capitalista. Y este la utiliza, en su mayor parte, para la producción industrial de productos y servicios. Producción que, una vez vendida, le proporcionará una ganancia. La fuente principal de esta ganancia es un trabajo apropiado – y no remunerado- a los asalariados. Es la plusvalía. La obtención de esta ganancia es posible por el ejercicio del poder “económico” en el proceso de producción capitalista de mercancías.³⁵⁶

Quedemos por ahora en el mercado del trabajo. Con el neoliberalismo este mercado ha sido abierto, se ha liberado de ciertas “regulaciones” y prácticas contrarias a la libertad de la oferta y la demanda.

El mercado del trabajo en la sociedad chilena, durante los períodos del “nacional desarrollismo” y de la “vía chilena al socialismo” implicó no sólo la intervención y las regulaciones desde el Estado si no que además y conjuntamente un ascenso progresivo de la lucha de clases que favoreció, en términos relativos, a los trabajadores.

³⁵⁶ Ver más adelante: poder en el proceso productivo

A partir del Gobierno Militar –y el neoliberalismo- el mercado del trabajo, por el contrario experimenta una fuerte intervención del Estado en contra de los trabajadores, a través de la represión y desregulación, en el contexto de acentuado descenso de la lucha de clases. La consigna – “silenciosa” por cierto- en este mercado es, sin duda, “todo el poder a los capitalistas”; y ello es lo que ocurre. Esta situación ha continuado con los Gobiernos de la Concertación.

El actual mercado del trabajo es un espacio en el que los capitalistas, como empleadores, ejercen un poder sin contrapesos. Junto con la desregulación y el bajísimo nivel de la lucha de clases se experimenta una creciente sobreoferta de fuerza de trabajo –sólo disminuida para ciertos tipos de trabajo- asociada a la incorporación masiva de la mujer a este mercado y a los procesos técnico – productivos “ahorradores” de mano de obra.³⁵⁷

Mercado de productos

En los mercados –que son varios- en que se venden y compran productos también ejercen el poder los capitalistas, en especial sus estratos más grandes y monopólicos, respecto a los trabajadores y a los capitalistas más pequeños.

En los mercados de materias primas e insumos para la producción las situaciones de monopolio de quienes venden constituyen relaciones de poder respecto a quienes compran. A veces, el monopolio –y el poder- corresponde a los compradores.

El mercado de productos destinados a un consumo final “no productivo” relaciona oferentes que son mayoritariamente capitalistas con capacidad de control sobre su oferta³⁵⁸ y que, además, condicionan, cuando no determinan, la demanda a través de una muy desarrollada propaganda, y demandantes que son consumidores individuales. La asimetría en estas relaciones es otra forma de ejercicio del poder en los mercados.

Una asimetría aún mayor se produce en las relaciones de compra y venta de productos en que participan empresas capitalistas, por un lado, y pequeños productores por cuenta propia por el otro. Tal es el caso de los campesinos y otros productores de subsistencia.

El poder de los productores capitalistas en el mercado generalmente se traspasa a los comerciantes³⁵⁹ quienes, a través de un sistema más o menos escalonado, lo ejercen sobre los consumidores.

³⁵⁷ Los trabajadores, por otra parte, no son significativamente atractivos como consumidores en un modelo de acumulación de capital como el que existe en Chile.

³⁵⁸ Que por lo demás depende en definitiva de si obtienen la ganancia que orienta su inversión.

³⁵⁹ La mayor parte de estos comerciantes son simultáneamente “comerciantes” (en el sentido de realizar el valor de una mercancía al venderla) y productores de servicios.

El mercado de productos es otro espacio económico en que la clase de los capitalistas ejerce su poder sobre los consumidores y en que un estrato de la burguesía lo ejerce sobre otros.

Mercado de capitales y de dinero

La compra y venta de acciones y de monedas así como el crédito y el endeudamiento y los depósitos a interés forman otros importantes mercados en la sociedad chilena actual. Estos mercados tienden a ser fuertemente monopólicos estableciendo importantes relaciones de poder de los grandes capitalistas (gran capital financiero) sobre los más pequeños y de los capitalistas sobre todas las clases que no lo son.

Respecto a esto último, las múltiples formas de crédito y endeudamiento de las personas “naturales” no sólo proporcionan significativas ganancias a los oferentes de este dinero sino que también es poder sobre estas personas. El endeudamiento, además, debilita a las personas en los mercados y las hace más dependientes.

El neoliberalismo en Chile robusteció enormemente al capital financiero y lo hizo transnacional. El Estado creó las condiciones para grandes ganancias y proporcionó un ahorro forzado de las personas que incrementó este capital financiero³⁶⁰. Junto con ello ha ido estableciendo formas de crédito forzoso³⁶¹ y crecientes facilidades para el endeudamiento.

Conocido es el poder que se ejerce a través de la llamada “deuda externa”. Menos conocido es el poder ejercido a través del crédito y el endeudamiento en las pequeñas y medianas empresas, en las economías de subsistencia y sobre millones de personas naturales.

Procesos productivos

Ya he mencionado que el poder se ejerce en el mercado del trabajo. Este poder se ejerce no sólo al comprar fuerza de trabajo si no que además y especialmente al utilizarla. Quien decide como y en que se utiliza el trabajo humano es la clase que compra la fuerza de trabajo. Y su utilización es de cuatro grandes tipos: a) como fuerza de trabajo (trabajo vivo) en la producción capitalista de mercancías; b) como trabajo en la producción de servicios de dirección en el Estado y la empresa privada; c) como fuerza de trabajo en la producción no capitalista de servicios sociales y, d) como trabajo en la producción de servicios personales.

³⁶⁰ Fondos de AFP

³⁶¹ Sistemas de Salud e ISAPRES; crédito para la educación superior

En todos estos casos el empleador es quien ejerce poder respecto a sus asalariados y empleados.

En los casos en que el empleador es el Estado y no la empresa privada el poder sobre los empleados es ejercido, directamente, por la clase de los “directivos del Estado” y sus jerarquías de autoridad.

Por el carácter de clase del Estado y de la empresa privada así como por la hegemonía política del bloque histórico y su fracción dominante los directivos del Estado y, obviamente, los de la empresa privada, están subordinados al poder de las clases dominantes.³⁶²

El ejercicio del poder al interior de los procesos productivos es fundamental en las sociedades capitalistas. Por su intermedio los capitalistas, como clase dominante, obtienen la plusvalía de la cual deriva su ganancia.

La realización del capital industrial –que es la forma de producción capitalista de mercancías- no remite sólo a la compra de fuerza de trabajo y la venta de las mercancías productivas si no que, de manera principal, a la utilización de la fuerza de trabajo en forma tal que produzca su propio valor en la menor parte posible del tiempo de trabajo comprado para que con el resto del tiempo produzca la ganancia. Este proceso es posible por el poder que adquiere el capitalista sobre el proletariado al comprar su fuerza de trabajo.

El neoliberalismo acentúa el poder de las clases dominantes sobre los trabajadores en los procesos de producción capitalista de mercancías. La “desregulación” y la “flexibilidad” permiten mayores exigencias a los trabajadores, obligados a ser más “competitivos”. La debilidad de la lucha de clases y la individualización de las relaciones laborales actúan en la misma dirección. El poder general de los empresarios –incluyendo por supuesto el ideológico- les permite, de hecho, arbitrariedades y abusos que no son sino manifestaciones de su poder de clase en este ámbito.

Poder político en el Estado capitalista

El Estado es simultáneamente una institución (sistema jurídico-institucional) y una organización (aparatos de Estado).³⁶³ Esta institución – organización establece y ejerce el monopolio legítimo del uso y amenaza de la fuerza como respaldo al sistema normativo establecido y a las decisiones legalmente instituidas en el Gobierno.

³⁶² Los directivos del Estado –aún cuando aparezcan como empleados del conjunto de los ciudadanos- están subordinados a las clases dominantes. En ese contexto pueden tener diferentes grados o niveles de autonomía relativa dando lugar a distintas formas de “bonapartismo”. Ver punto siguiente.

³⁶³ Ver Poulantzas, 1969: 40

Forman parte del Estado los llamados Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, los Municipios, las Empresas del Estado y los Aparatos de Estado: partidos políticos, iglesias, sistema educacional, medios de comunicación de masas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales (ONG's), organizaciones sociales, etc.

El Estado desempeña varias funciones en la sociedad. Entre estas destacan: a) el mantener asociados y reunidos (integrados) a todos los miembros de la sociedad; b) hacer posible el ejercicio del poder de las clases dominantes respecto a las dominadas; c) controlar los conflictos, especialmente la lucha de clases; d) apoyar los procesos de reproducción y acumulación del capital, y e) sostener las relaciones con otros Estados.³⁶⁴

Respecto a lo anterior Poulantzas, correctamente, sostiene que:

“Esa función de orden y de organización del estado presenta diversas *modalidades*. Estas se refieren a los niveles en que se ejerce en particular: función técnico-económica, nivel económico; función propiamente política, nivel de la lucha política de clases; función ideológica, nivel ideológico. Sin embargo, la función técnico-económica y la función ideológica del Estado están *sobredeterminadas* por su función propiamente política –la concerniente a la lucha política de clases-, en cuanto constituyen modalidades del papel global del Estado; factor de cohesión de la unidad de una formación: *el papel global del Estado es un papel político*.”³⁶⁵

El Estado es una forma social que aparece, históricamente, como expresión e instrumento del poder de unas clases sociales sobre otras. Todas sus funciones pasan por las clases sociales y el Estado tiene siempre un carácter de clase. En este el poder es ejercido por un “bloque en el poder”.

“...el Estado capitalista y las características especiales de la lucha de clases en una formación capitalista hacen posible el funcionamiento de un “bloque en el poder”, compuesto de varias clases o fracciones políticamente dominantes. Entre esas clases y fracciones dominantes, una de ellas detenta un papel predominante particular que puede ser caracterizado como papel hegemónico...el concepto de hegemonía comprende el dominio particular de una de las clases o fracciones dominantes respecto de las otras clases o fracciones dominantes de una formación social capitalista”.³⁶⁶

Y Poulantzas agrega:

³⁶⁴ En este sentido es interesante la concepción de Bujarin de una formación social como sistema de equilibrio inestable en cuyo interior el Estado desempeña un papel de “regulador”; (Bujarin;1922:23y ss. ; citado por Poulantzas, 1969:51

³⁶⁵ Poulantzas, 1969: 52

³⁶⁶ Poulantzas, 1969: 175. El autor indica que este segundo sentido del concepto de hegemonía no es indicado por Gramsci.

“La clase hegemónica es la que concentra en sí, en el nivel político, la doble función de representar el interés general del pueblo-nación y de detentar un dominio específico entre las clases y fracciones dominantes: y esto, en su relación particular con el Estado capitalista.”³⁶⁷

Las clases dominantes ejercen su poder en y a través del Estado. Este poder se manifiesta simultáneamente en la esfera económica, política e ideológica.

La idea de que con el neoliberalismo el Estado se repliega y disminuye su poder no corresponde a la realidad. Lo que sucede es un cambio en la forma en que interviene –o participa– el Estado en el ámbito de lo económico.

El Gobierno Militar facilita –e impulsa– la consolidación de un bloque en el poder con hegemonía del gran capital trasnacional. Instala un Estado “renovado” en que la autonomía relativa del Gobierno no amenaza ni el carácter de clase del Estado ni la hegemonía de la fracción dominante. El carácter “restringido” y “vigilado” de la nueva democracia son expresiones explícitas de estas correcciones al Estado.

Carácter de clase del Estado

Que el Estado tenga carácter de clase significa que el sistema jurídico – político institucionaliza, y garantiza, el ejercicio del poder por clase dominante y que el Gobierno defiende e impulsa los intereses de esta clase y los de su fracción hegemónica.³⁶⁸

Este carácter de clase del Estado es cuidadosamente ocultado. Una parte significativa del poder ideológico se destina a encubrir el predominio de las relaciones de clase y el poder político de las clases dominantes.

El Estado capitalista “...se da por representante del “interés general” de intereses económicos competidores y divergentes que ocultan a sus agentes, tal como estos los viven, su carácter de clase. Por vía de consecuencia directa, y por el sesgo de todo un funcionamiento complejo de lo ideológico, el estado capitalista oculta sistemáticamente, en el nivel de sus instituciones políticas, su carácter político de clase: se trata en el sentido más auténtico, de un Estado-popular-nacional de clase. Este Estado se presenta como encarnación de la voluntad popular del pueblo-nación. El pueblo-nación está institucionalmente fijado como conjunto de “ciudadanos”, de “individuos”, cuya unidad representa el Estado capitalista...”³⁶⁹

³⁶⁷ Poulantzas, 1969: 175

³⁶⁸ Se dice que el Estado “...es un Estado con dirección hegemónica de clase”.

³⁶⁹ Poulantzas, 1969: 163

“El Estado capitalista presenta de particular que el predominio propiamente político de clase no está presente en ninguna parte bajo la forma de una relación política clases dominantes-clases dominadas, en sus instituciones mismas. Todo ocurre, en esas instituciones, como si la lucha de clases no existiera. El Estado está organizado como unidad política de intereses económicos divergentes, no intereses de clase, sino intereses de “individuos privados”, sujetos económicos...la función política del Estado presenta una ambivalencia característica, según se trate de las clases dominantes o de las clases dominadas: 1) Respecto a las clases dominadas, la función del Estado capitalista es impedir su organización política...Esa función es desempeñada a la vez por medio de la ocultación a los ojos de las clases dominadas de su carácter de clase y por medio de su exclusión específica de las instituciones del Estado en cuanto clases dominadas; 2) Por el contrario, respecto a las clases dominantes, el Estado capitalista trabaja permanentemente en su organización en el nivel político, anulando su aislamiento económico...”³⁷⁰

El Estado capitalista tiene por función “...desorganizar políticamente a las clases dominadas” y organizar políticamente, a la vez, a las clases dominantes.

Por otra parte, el poder político en el Estado se funda en un “equilibrio inestable de compromisos”.

“1) *Compromiso*, en la medida en que ese poder correspondiente a un predominio hegemónico de clase, puede tener en cuenta intereses económicos de ciertas clases dominadas, eventualmente contrarios al interés económico a corto plazo de las clases dominantes, sin que esto afecte al plano de los intereses políticos; 2) *Equilibrio*, en la medida en que esos “sacrificios” económicos, aún siendo reales y creando así un campo de equilibrio, no amenazan, en cuanto tales, el poder político, que fija precisamente los límites de ese equilibrio; *Inestable*, en la medida en que los límites del equilibrio los fija la coyuntura”³⁷¹

La Constitución declara que no existen clases sociales, prohíbe la lucha de clases y proclama el interés general de todos los ciudadanos. Los diferentes Gobiernos del neoliberalismo –incluyendo el Gobierno Militar y los de la Concertación- reproducen y desarrollan este mismo discurso.

En Chile, con el neoliberalismo, no sólo se mantiene si no que se ha perfeccionado la libertad de la propiedad privada y el mercado. Las “aperturas” de los mercados, las privatizaciones, los tratados de libre comercio, las leyes laborales antisindicales, la flexibilidad laboral, todo ello representa los intereses de la gran burguesía financiera transnacionalizada. La atomización individualistas de los ciudadanos y los consumidores, el

³⁷⁰ Poulantzas, 1969: 238-239

³⁷¹ Poulantzas, 1969: 244

carácter de los partidos políticos y las elecciones, el discurso y las ideas que produce y difunde el Estado, todo esto representa los intereses de la burguesía (los empresarios) y, en especial de su fracción más “exitosa” (dominante) en un “modelo” que apuesta a que si le va bien a los empresarios le va bien al conjunto de la sociedad.

El actual Estado de Chile, como institución y como organización, tiene carácter de clase: es una forma del poder político de la burguesía y representa los intereses de la burguesía. Esto sucede sin que las personas que trabajan en el Estado sean directamente miembros de la burguesía o sus representantes directos. No es la burguesía ni, en especial, su fracción dominante y hegemónica, la que gobierna desde el Estado. El Gobierno está en manos de otra clase social “gobernante”.

Los directivos del Estado

Las clases dominantes ejercen su poder político en el Estado a través de los directivos del Estado. Estos son el Presidente, los Ministros, Intendentes y todos los cargos de confianza política del Ejecutivo, los Parlamentarios, los miembros del Poder Judicial, la oficialidad de las Fuerzas Armadas, los Alcaldes y concejales, la alta jerarquía de las Iglesias y la educación, los dirigentes políticos y sindicales. Todas estas personas forman una clase social diferente a la burguesía y a las otras clases sociales de la sociedad chilena. Es la clase de los directivos del Estado.

La autonomía relativa de esta clase social es parte de su función respecto al poder del Estado. Ello le permite actuar sin vulnerar el dominio y la hegemonía del bloque en el poder y con la flexibilidad e independencia necesaria para el ejercicio del poder político en el Estado. Así, y en forma recurrente, contribuye a la unidad y hegemonía de bloque en el poder.³⁷²

Como veremos más adelante, la autonomía “bonapartista” de esta clase permitió primero, con los militares, la consolidación del actual bloque en el poder y amplió después, con los Gobiernos de la Concertación, las alianzas y los apoyos a este bloque en el poder.

Poder político en los procesos ideológicos

En un estudio de las clases sociales no puede faltar una cuidadosa consideración de las ideologías. Estas son parte sustantiva de los sistemas de clases, y una cuestión central en aspectos fundamentales de la teoría marxista de la revolución socialista, tales como la

³⁷² La autonomía relativa de esta clase no debe confundirse con la de la “pequeña burguesía” ni tampoco reducirse a situaciones de equilibrios de fuerzas en relación al poder. Los fenómenos del “cesarismo” y el “bonapartismo” son algo que no se agota en procesos como los anteriores. Ver Marx, Gramsci, Poulantzas.

hegemonía, la conciencia de clase y la ideología revolucionaria. La ideología se relaciona estrechamente con cuestiones como la legitimidad, (del poder y de la revolución) y la alienación.

Las ideas y representaciones que los seres humanos hacen de la realidad no siempre corresponden en forma transparente³⁷³ a esta sino que suele opacarla y deformarla. Más aún, con frecuencias las ideas y representaciones engañan a los sujetos respecto a una realidad que, de esta manera, resulta falseada.

Se dice que “las apariencias engañan” o que, muchas veces las cosas no son como parecen ser. Esto tiene que ver no sólo con los niveles de un conocimiento que yendo más allá de las apariencias busca conocer las “esencias”...o, para algunos, las estructuras³⁷⁴; remite, también, al engaño y falseamiento de la realidad. Así como existen conocimientos “verdaderos” también existen conocimientos falsos y alienados.

¿Por qué es difícil conocer lo que no es aparente y debemos hacer todo un trabajo para descubrirlo? ¿Cómo se explica que con frecuencia en conocimiento humano no descubra sino que falsee la realidad? La respuesta a estas interrogantes se relaciona estrechamente con la alienación.³⁷⁵

El conocimiento humano y las ideologías suele opacar o trastocar la realidad – transformándose en conocimientos e ideologías alienadas- debido a tres grandes procesos: a) la necesidad y posibilidad de simulación y la autonomía relativa del conocimiento humano; b) la debilidad del conocimiento y la necesidad de “controlar lo incontrolable”, y; c) la enajenación del trabajo.

³⁷³ Y me refiero explícitamente no a que el conocimiento sea parcial (incompleto) y determinado por las posibilidades y necesidades del ser humano –lo cual siempre ocurre- sino que a la falta de correspondencia entre las representaciones y los objetos cognitivos en ese contexto de limitaciones y posibilidades.

³⁷⁴ Es tiempo de reconocer – más allá de las críticas al estructuralismo marxista- que el concepto de estructuras (elementales o subyacentes diría un Levi – Strauss) de los marxistas en general remite a esos procesos “esenciales” o determinantes que no son directamente observables y no a la construcción de tipos ideales o a un plano normativo.

³⁷⁵ Marx usó indistintamente el concepto de alienación o enajenación en sus primeras obras y, fundamentalmente, en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En los años treinta y en los sesenta del siglo XX el concepto generó un intenso debate, ya que hasta 1932 los Manuscritos eran desconocidos. Georg Luckács, tomó el concepto, reapropiándolo a partir de su relación con la objetivación o reificación; así mismo, también hicieron lo suyo, respecto de sus interpretaciones, pensadores como Bloch y Fromm, siendo este último quien, a partir de este concepto, amplió el marco de sus investigaciones hacia la psicología y la sociología. Gran parte de la producción teórica de la Escuela de Frankfurt giró en torno a la alienación. No sería posible entender el hombre unidimensional marcusiano de la sociedad industrializada, sin comprender la teoría de la alienación de Marx. El estructuralismo althusseriano en los años sesenta criticó a estos filósofos por lo que consideró una vuelta al idealismo hegeliano destacando que en Marx existiría un corte a partir de La ideología Alemana, corte que transformaría a Marx, ya maduro, en marxista.

Exponer con suficiente claridad, y profundidad, estos tres procesos escapa a los límites de este trabajo. Nos concentraremos, por ello, en la alienación ideológica directamente asociada a la enajenación del trabajo – y en especial a la que existe en las sociedades actuales- alienación que involucra, en su base, a los dos primeros procesos que he mencionado en el párrafo precedente.

La apuesta evolutiva de los homínidos al conocimiento humano – un conocimiento que es social y cultural y que reúne, simultáneamente, cerebro, lenguaje y transformación de la naturaleza por el trabajo³⁷⁶- otorga a este una serie de características entre las que se cuenta la conciencia y la capacidad y conveniencia de la simulación. Ello implica una autonomía relativa de las ideas y representaciones – que parecen “separarse” de los objetos representados y adquirir “vida” propia- y la posibilidad –ventajosa dentro de ciertos límites- de simular, de fantasear, de jugar.³⁷⁷ Esta autonomía relativa del pensamiento y la imaginación – que obviamente es una característica de los seres humanos hasta el presente- es una de las bases epistemológicas de los procesos de alienación ideológica.

“Por una parte, este acto de superación es una superación de la entidad pensada; así la Propiedad Privada en cuanto a pensamiento está superada en el pensamiento de la moral. Y como el pensamiento se imagina ser directamente otro que él mismo, ser realidad sensorial -y por consiguiente tomar su propia acción por acción sensorial, real- esta anulación en el pensamiento que deja su objeto existiendo en el mundo real, cree que realmente lo ha superado. Por otra parte, debido a que el objeto ahora se ha convertido para él en un momento del pensamiento, el pensamiento también lo toma en su realidad como autoconfirmación de sí mismo: de autoconciencia, de abstracción”.³⁷⁸

Otra de estas bases epistemológicas de la alienación surge en la medida en que los seres humanos necesitan explicarse – usar procesos intelectuales e ideológicos- los fenómenos naturales y culturales y no encuentran explicaciones en el conocimiento basado en la experiencia práctica directa; cuando su capacidad de conocimiento “científico” es muy pequeña en relación con la necesidad de encontrar respuestas y “controlar” – aunque este control sólo ocurra en el plano de la ideología- lo que aparece como incontrolable en la realidad. Un proceso de esta índole estaría en la génesis de la magia y la religión.

Sobre la base de los dos procesos expuestos en los párrafos precedentes se producirá una utilización social de la simulación, de la fantasía, del control ideológico de lo incontrolable. Es así como aparecen prácticas culturales como el arte, la magia e incluso algunas formas de religiosidad. Estas actividades no sólo pasarán a desempeñar funciones de importancia

³⁷⁶ Ver Edgard Morin; 1983:61-110; La hominización ; (Morin E. 1983)

³⁷⁷ La simulación, el juego permiten ahorrarse algunos aprendizajes por “ensayo-error” en que los errores son muy costosos a aprender imaginando o experimentando en forma simulada. Ello es de una extraordinaria importancia.

³⁷⁸ Marx, K. 1960: 168 (Manuscritos económico-filosóficos de 1844.)

en las culturas sino que serán utilizadas en términos de poder. La separación – más o menos acentuada- del trabajo manual y el trabajo intelectual dará lugar a diversas autoridades de carácter mágico y artístico como brujos y chamanes.

La enajenación del trabajo y la aparición de las sociedades de clase provocarán un salto en los procesos de alienación ideológica. Con ellos el producto del trabajo humano será apropiado por otros, se separará del productor directo y actuará, incluso, en su contra. El poder que permite que unos exploten a otros será incrementado por los explotados. La necesidad de instituir esta situación, y hacerla aparecer como legítima, en los procesos de formación del Estado requiere de ideologías que cumplan esas funciones. Una mayor separación entre trabajo manual y trabajo intelectual facilita una actividad ideológica en esa dirección.

Se trata, entonces, de un doble proceso en que ciertos ámbitos y esferas de la ideología “reflejan” – o reproducen simbólicamente- lo que sucede en el “ser social” y, al mismo tiempo lo legitiman, ocultan, distorsionan para que la ideología cumpla las funciones que requiere ese tipo de sociedad, formada en torno a los intereses de las clases dominantes. Las sociedades de clase necesitarán de ideologías significativamente alienadas.

En las sociedades capitalistas esta alienación alcanza niveles mucho más altos que en las sociedades precedentes; tan acentuados que permite que se haga evidente.

Buena parte de la ideología dominante en las sociedades capitalistas es una ideología alienada; una ideología que oculta, engaña y trastoca la realidad.

Ideología

Las ideologías son una parte fundamental del sistema de clases de una sociedad. Lo son también en la perspectiva de una transformación revolucionaria de la sociedad. Por ambas razones el marxismo, junto con una teoría de las clases, elabora una teoría de las ideologías.

Las bases de esta teoría –que requiere un importante desarrollo- se relacionan estrechamente con conceptos como “ideología de la clase dominante”, “ideología dominante”, “ideología revolucionaria”, “ideología científica” “hegemonía”, “conciencia de clase”, “alienación” “superestructura” y otros. Su lectura hace evidente la centralidad que tienen las ideologías para el marxismo.

¿Qué son las ideologías? ¿Dónde se encuentran? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Qué carácter y características asumen en distintos tipos de sociedades? ¿Qué carácter tienen en las sociedades capitalistas? Debemos responder a estas preguntas fundamentales para poder estudiar las ideologías en la sociedad chilena actual.

Las ideologías³⁷⁹ son ideas, conocimientos, valoraciones, opiniones, razones; son diagnósticos, creencias y pautas de conducta³⁸⁰ compartidos por un conjunto significativo de personas. Estos componentes de las ideologías se asocian estrechamente con sentimientos conformando actitudes, aspiraciones y expectativas.

Las ideologías existen en la cabeza de las personas – y como veremos también en otros sitios- pero no son un fenómeno individual, sino social, colectivo. Esto no significa que un colectivo “piense”, “sienta” tenga “conciencia” etc. como lo hacen las personas individuales³⁸¹; significa que son ideas, representaciones, valoraciones, compartidas. El carácter social y colectivo de las ideologías se basa en compartir, suscribir, sostener y tener ideas en común con un conjunto de personas. Los procesos y las formas en que ello ocurre deben ser cuidadosamente explicados.

Agreguemos – para seguir mostrando la complejidad de este fenómeno- que sólo una parte de las ideologías es consciente, existiendo no pocos contenidos ideológicos inconscientes. La conciencia de pertenencia a un colectivo y la configuración de identidades y alteridades colectivas (nosotros – ellos), a nivel subjetivo, son otro importante componente de las ideologías.

Cada persona tiene ideas, opiniones, creencias individuales que difieren en mayor o menor medida de las que otras personas tienen. No obstante una parte significativa de ellas es compartida; lo que las transforma en ideología.

La “colectivización” de ideas, conocimientos, valoraciones, creencias, etc. se basa en el lenguaje social, en las instituciones, en los procesos de socialización y control social así como en prácticas culturales reiteradas³⁸². Las ideologías existen no sólo en la cabeza de las personas sino que en las prácticas sociales. Además, también se materializan en algunos objetos culturales como textos, discursos, relatos, mensajes, noticias, etc.

Por otra parte, las ideologías tienen un carácter no especializado. Son ideas, conocimientos, etc. no especializados, a diferencia de las ideas, conocimientos – también compartidos- de especialistas. La separación del trabajo intelectual y su especialización conduce a la existencia de otras formas de conciencia social que no son directamente ideología. Este es el caso de prácticas culturales conocidas como filosofía, ciencias, arte, la actividad de sabios, expertos, y sacerdotes. Estos especialistas, como es obvio, están fuertemente influidos por las ideologías y, a su vez, contribuyen a las ideologías pudiendo incluso, en ciertas circunstancias y condiciones, actuar como ideólogos. Las relaciones entre el trabajo

³⁷⁹ Que formarían parte de la “conciencia social”.

³⁸⁰ Obviamente simbolizados y plenos de significados.

³⁸¹ Es un error frecuente pasar de una analogía metafórica a atribuir características subjetivas individuales a los colectivos humanos.

³⁸² Más adelante volveremos sobre esto.

intelectual especializado y las ideologías no deben llevarnos a confundir ambas cuestiones.³⁸³

Ámbitos ideológicos

Las ideologías pueden constituir sistemas más o menos inclusivos pero, con frecuencia, estas existen como conjuntos - más o menos articulados y consistentes- de ideas³⁸⁴ referidas a ciertos campos, espacios o territorios ideológicos diferenciados. En este sentido es posible hablar de una “ideología política”, una “ideología económicas” o de ideologías referidas a la sociedad, la historia, la moral, las formas de vida, la cosmovisión etc.

Un conjunto definido de personas pudiera tener un sistema ideológico único y consistente para todos los espacios o ámbitos ideológicos que hemos mencionado pero es muy probable que estas personas tengan una ideología formada por segmentos de diferentes sistemas ideológicos, por partes de diferentes ideologías. Estos segmentos o partes de diferentes ideologías pueden ser o no contradictorios entre sí. De la misma manera pueden ser articulados, o no, de diferente manera por esas personas.

Las ideologías son parte y resultado de la lucha ideológica. Al mismo tiempo se hacen y rehacen constantemente. El carácter dominante o hegemónico de una ideología debe ser estudiado en este contexto. La ideología de un conjunto significativo de personas no es algo que les llega, exclusivamente, desde afuera; es también, y de manera importante, una elaboración colectiva de esas personas.

Las personas de una clase pueden tener una ideología sistemática o una combinación de varias ideologías. Su ideología, en todo caso, remite a una serie de ámbitos tales como la política (el ámbito jurídico-político), la economía, la sociedad y la historia, el parentesco y la familia, la cosmovisión y cosmogonía, la sexualidad, las formas de vida, la salud y la educación, la nacionalidad, las alteridades.

Algunos de estos ámbitos de las ideologías – tales como el jurídico-político, el económico y el de las alteridades- son fundamentales para el sistema de clases y el mantenimiento o el cambio del sistema. Estos ámbitos se relacionan estrechamente con los intereses estratégicos de clase y la legitimidad del sistema. No obstante, en determinadas situaciones y condiciones otros ámbitos de las ideologías adquieren una especial importancia³⁸⁵

³⁸³ Esta confusión puede llevar al “espontaneísmo” o al “relativismo” con todas las consecuencias políticas que ello acarrea.

³⁸⁴ En la palabra “ideas” estoy incluyendo – por comodidad de la exposición- a todos los componentes de las ideologías.

³⁸⁵ En las luchas entre sectores y fracciones de clase por la hegemonía, por ejemplo.

Ideología dominante

En una sociedad capitalista existen varias ideologías pero una de ellas es dominante y hegemónica. Esta ideología dominante y hegemónica es la “ideología de la clase dominante”.

La dominación ideológica se refiere a que ciertas ideas, representaciones, valoraciones se imponen o predominan respecto a otras. La hegemonía ideológica remite a que estas ideas no son sólo impuestas sino que aceptadas y compartidas apareciendo como legítimas para las personas. Es de gran importancia entender como se produce y reproduce esta dominación y hegemonía.³⁸⁶

“...las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual”.³⁸⁷

La afirmación de que “la ideología dominante es la ideología de la clase dominante” no se refiere a que los miembros de esta clase tengan y practiquen esa ideología y que desde esas prácticas esta se difunda, o imponga, a las otras clases sociales. Significa que la ideología que domina el sistema de clases corresponde a los intereses fundamentales de la clase dominante. Esta correspondencia se encuentra en procesos históricos y culturales, asociados a la lucha de clases, en que se hacen presentes elites, ideólogos, fracciones y sectores de clase.

Los intereses fundamentales de las clases dominantes son establecer y mantener la unidad de un sistema en que pueden ejercer el poder, explotar al proletariado y obtener grandes ganancias. Sin una ideología dominante que establezca y legitime esa situación no es posible realizar los intereses de clase dominantes. Por ello, los ámbitos ideológicos que se refieren directamente a estas cuestiones son los estratégicos y centrales en la ideología dominante. Respecto a otras cuestiones la ideología dominante puede ser más o menos abierta, flexible o permisiva.

Y es, precisamente, en los ámbitos ideológicos que se refieren directamente a los intereses fundamentales de la clase dominante en donde se produce la mayor opacidad, ocultamiento y deformación de la ideología respecto a la realidad que, en estos casos, encubre y trastoca.

³⁸⁶ En seguida volveremos sobre ello.

³⁸⁷ Marx, K. y Engels, F. 1979 (La Ideología Alemana.)

A pesar de lo anterior, la exclusión, el monopolio, el poder, el prestigio y otros procesos de esta índole al servicio de la burguesía influyen decididamente en la producción y reproducción de ideología. Ello –y la necesidad de fundamentar el núcleo ideológico estratégico- conducen a una extensión de la ideología de la clase dominante (en el sentido en que la hemos definido) a otros ámbitos ideológicos.

En las sociedades capitalistas la ideología dominante se centra en tres cuestiones fundamentales: la propiedad privada, el mercado y el Estado. En ellas descansa el funcionamiento de las sociedades capitalistas, su sistema de clases y la reproducción y acumulación del capital. Estas tres cuestiones, de carácter general, adquieren particularidad – a diferentes niveles- en relación con los estadios de desarrollo del capitalismo, los tipos de capitalismo, las formas que adquieren los mercados, el Estado, los regímenes políticos etc. Se trata de sustentar no sólo el capitalismo en general si no que un capitalismo particular en un momento particular.

Estos aspectos fundamentales de la ideología dominante necesitan de apoyos ideológicos – de aspectos o cuestiones ideológicas que apoyen, sustenten, las cuestiones ideológicas fundamentales- y que, por ello pasan a formar parte de esta ideología. Cuestiones como la cosmovisión y las creencias, la moral, la familia, el trabajo, el orden, etc. son importantes aspectos de apoyo. En esta perspectiva, generalmente, las religiones, el liberalismo, el relativismo son ideologías de apoyo de la ideología dominante de las sociedades capitalistas.

Pero la ideología dominante no sólo está formada por un núcleo fundamental y sus correspondientes apoyos si no que también por otras necesidades y posibilidades emergentes de la lucha de clases. Especialmente, la ideología dominante incluye contenidos de importancia respecto a las amenazas al sistema (como el anticomunismo, por ejemplo) así como respecto a las diferencias entre fracciones de clase en lucha o que disputan la hegemonía.

Producción y reproducción ideológica

¿Cómo se instala una ideología dominante en una sociedad dada?

El sistema de clases produce y reproduce una ideología dominante. Esta, junto con el sistema de clases, depende – en medida considerable- de la lucha de clases y los procesos históricos correspondientes.

La producción de ideología es un proceso extremadamente complejo en el que concurren procesos individuales y colectivos, en que se encuentran biografía e historia, así como particularidades culturales dinámicas en interrelación con otras culturas.³⁸⁸

La reproducción ideológica está significativamente asociada a:

- Las instituciones
- El control social
- Los procesos de socialización
- Los aparatos ideológicos

Las ideologías adquieren y logran una importante autonomía relativa actuando en verdaderos procesos de retroalimentación respecto al ser social pero es este el que, en última instancia, la determina.

“No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.³⁸⁹

Las ideas, los pensamientos, el conocimiento son formas de representación de una realidad objetiva; son conocimiento de objetos reales.

“(…) en Hegel, el desarrollo dialéctico que se revela en la naturaleza y en la historia, es decir, la concatenación causal del progreso que va de lo inferior a lo superior, y que se impone a través de todos los zigzag y retrocesos momentáneos, no es más que un cliché del automovimiento del concepto; movimiento que existe y se desarrolla desde toda una eternidad, no se sabe dónde, pero desde luego con independencia de todo cerebro humano pensante. Esta inversión ideológica era la que había que eliminar. Nosotros retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto”.³⁹⁰

Las ideas, las instituciones, los conocimientos, las creencias se desarrollan a partir de la producción de los medios materiales de vida de una sociedad.

“Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por

³⁸⁸ Producción ideológica: este es uno de los importantes aspectos a trabajar y que queda pendiente por ahora.

³⁸⁹ MARX, K. 1956d (Prólogo a la contribución a la Economía Política)

³⁹⁰ Engels, F. 1974:194:195 (Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana)

consiguiente fase económica del desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo”.³⁹¹

El concepto de formación social define no sólo un sistema histórico concreto de relaciones humanas de producción, sino, además, la actividad social de los hombres, que reproducen o modifican estas relaciones. El carácter de las aspiraciones y los estímulos de la actividad social, de las condiciones y los resultados de ésta, está determinado por circunstancias concretas, es decir, por el tipo de formación social. Así, el ordenamiento, jurídico-político, corresponderá a cómo se estructura económicamente la sociedad, es decir, de qué forma se dé el ordenamiento social en base al modo en que ésta produzca. De la misma forma la cultura, vale decir, la producción de ideas; el arte; la religión; la ciencia corresponderá a este o tal modo de producción y a la historia particular de esa sociedad y esa cultura. Marx, denominó a estas esferas ideológicas e institucionales como superestructuras, las cuales se levantan por sobre una base o estructura, que corresponde en este caso, al modo de producción.

“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”.³⁹²

Las ideologías están determinadas, en última instancia, por el “ser social”, o la “base económica”, (o infraestructura), de una sociedad.

“Sobre las diversas formas de propiedad sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea los plasma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes”.³⁹³

No obstante, las ideologías no sólo tienen una significativa autonomía relativa sino que también actúan determinando importantes procesos sociales.

³⁹¹ Engels, F. 1956j (Discurso ante la tumba de Marx.)

³⁹² Marx, K. 1956d (Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política).

³⁹³ Marx, K. 1972: 49 (El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte).

“El poder material tiene que derrocar por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material, tan pronto como se apodera de las masas”.³⁹⁴

“Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales...La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía”³⁹⁵

Alienación ideológica

Las ideologías son sistemas – más o menos estructurados- de ideas, representaciones, conocimientos, valores, discursos y estereotipos compartidos por un conjunto de personas. Toda persona tiene una ideología.

Una ideología, en tanto constituya un cierto sistema, está formada por varios campos cognitivos o ideológicos. Incluye ideas respecto a la vida, la muerte, el espacio, la sexualidad, la historia, las alteridades, etc. etc.³⁹⁶ Las ideologías se manifiestan en actitudes, relatos, discursos y opiniones.

Las ideologías se nutren de conocimientos de distinto tipo. Distinguiremos los siguientes tipos de conocimiento que pueden formar parte – en distinta medida y en distintos campos ideológicos- de una ideología: conocimiento práctico, conocimiento mágico-religioso, conocimiento artístico, conocimiento filosófico, conocimiento científico.

Aunque es frecuente concebir las ideologías como “conocimiento falso”, o que distorsiona y falsea encubriendo la realidad, las ideologías, en sentido estricto también pudieran ser verdaderas, científicas y no alienadas.³⁹⁷

El poder ideológico de las clases dominantes descansa, justamente, en falsear ciertos aspectos de la realidad para encubrir, justificar y legitimar la dominación de clase. Los procesos de alienación contribuyen significativamente en esta dirección.

Las clases dominadas, por el contrario, para encontrar, defender y luchar por sus intereses necesitan de una ideología que “descubra”, no alienada, científica.

³⁹⁴ Marx K. 1968: (Crítica de la Filosofía del Derecho en Hegel.)

³⁹⁵ Marx K. 1968

³⁹⁶ Mi interés, en este trabajo, se centra en lo que llamaré “ideología política”

³⁹⁷ Ambas situaciones y características de las ideologías son consideradas cuidadosamente por Marx

Las ideologías se forman³⁹⁸ a partir de distintas fuentes y procesos. El papel de los individuos es fundamental pero ello no nos debe hacer perder de vista el importante papel que tienen en la producción de ideas las organizaciones mágico- religiosas, políticas, científicas así como las prácticas artísticas. Existen “ideólogos” y centros ideológicos así como actividades o prácticas culturales en que se produce ideología.

Como tradiciones o innovaciones las ideas son transmitidas y reproducidas socializando a las personas. En la sociedad actual los medios de comunicación de masas junto con la socialización en los “grupos de iguales” son de gran importancia en la reproducción ideológica.

El marxismo postula que en una sociedad de clases existe una ideología dominante y que esta es la ideología de la clase dominante.

Pienso que esta tesis del marxismo sigue siendo válida y pertinente para la sociedad chilena actual. Sostendré – como hipótesis de trabajo a esta altura- que en la sociedad chilena de hoy existe una ideología dominante, que es la de la burguesía, aún cuando es evidente la existencia de una considerable diversidad ideológica y numerosas variantes en cada una de ellas

¿Cómo descubrir el carácter de clase de una ideología? ¿Cuándo una ideología es dominante? ¿Cómo se ejerce el poder político a través de la ideología?

Recordemos, para comenzar a responder estas preguntas, que una ideología puede encubrir y falsear una realidad o puede descubrirla. La alienación ideológica es un hecho de importancia. Junto con lo anterior una ideología puede aceptar y justificar ciertas situaciones o puede rechazarlas y proponer alternativas. Hay contenidos ideológicos conservadores y revolucionarios. Una ideología – o algunos de sus componentes- puede ser más o menos válida, más o menos adecuada, para distintos conjuntos de personas.

En el Chile de hoy existe una ideología política dominante que se caracteriza por una serie de ideas que debemos identificar y analizar.³⁹⁹

³⁹⁸ Como ideas personales de cada uno y como ideas colectivas compartidas.

³⁹⁹ No me detendré esta necesaria tarea por ahora. Se trata de identificar ideas como “La sociedad chilena ha progresado. Hoy estamos mejor que antes y bastante mejor que muchos otros países”; “Este progreso se debe tanto al Gobierno Militar – que aunque cometió excesos y abusos puso orden y encontró el camino correcto- como a los Gobiernos de la Concertación que han continuado – con deudas sociales pendientes- el desarrollo de Chile” , etc.

6.2 *SITUACIÓN POLÍTICA Y PERIODO HISTORICO*

Las sociedades sólo existen en el tiempo. Van siendo, siempre cambiantes, a través de sucesivas situaciones. Estas son su forma de existencia histórica. La situación de una sociedad empieza y termina en algún momento; está delimitada y sus límites –que deben ser identificados- son los de un período, o sub periodo de esa sociedad. Pero la situación de una sociedad puede referirse a numerosos y diferentes aspectos. Centraré mi atención en un conjunto de estos aspectos –que considero estratégicos- que constituyen lo que llamaré situación política.

La situación política de una sociedad está dada por el nivel, las formas y los contenidos de la lucha de clases.⁴⁰⁰ Estos se expresan un modelo de acumulación, en las formas y contenidos del poder, en las fuerzas político sociales, en las confrontaciones y conflictos, en la correlación de fuerzas.

Un período histórico está definido por la fracción hegemónica del bloque en el poder y por sus intereses correspondientes a un modelo de acumulación.⁴⁰¹ Los sub periodos históricos (de un periodo) se definen por las formas de la hegemonía de la fracción hegemónica, por las características del bloque en el poder, por formas del Estado y del Gobierno, por variantes del modelo de acumulación. En Chile podemos hablar de un “periodo neoliberal” con, hasta ahora, dos sub periodos: el del Gobierno Militar y el de los Gobiernos de la Concertación. Ilustraremos estos conceptos – relativos a la periodización histórica- con una reseña de los períodos históricos de la historia reciente de Chile.

La sociedad chilena vive en un sub período histórico –neoliberalismo sin Gobierno Militar- que se define por su situación política: un régimen político de “democracia restringida y vigilada” y la persistencia y desarrollo del bloque en el poder constituido durante el Gobierno Militar y la instauración del neoliberalismo chileno.

La situación política de un período histórico corresponde a las características del bloque en el poder y a su patrón de acumulación. Un sub período histórico se define por una situación política (del sub período) que remite al régimen político establecido y las formas en que se manifiesta la lucha de clases, sectores y fracciones en la “escena política”.

El análisis de la lucha de clases – en, a lo menos los últimos 30 años- nos permite comprender la situación política de presente. Situación que delimita y define el actual período histórico.

⁴⁰⁰ Inseparables de una cierta “estructura de clases”.

⁴⁰¹ A un nivel más general las “épocas” se definen por un modo de producción y a un nivel más particular que los periodos y sub periodos las coyunturas se definen por

La explicación de la crisis del nacional desarrollismo; de los intentos, reformistas, de una “revolución en libertad” y, revolucionarios, de la “vía chilena al socialismo”; del golpe militar de 1973; del Gobierno Militar y del neoliberalismo, la transición negociada a la democracia y la situación política actual sólo puede lograrse si analizamos cuidadosamente los procesos de la lucha de clases que han ocurrido en la sociedad chilena.⁴⁰² No podemos comprender la historia de los últimos 30 años, la historia del presente, sin analizar la lucha de clases.

La ideología política dominante –fiel a su función de clase- oculta estos procesos y nos presenta estos acontecimientos históricos de otra forma: El período nacional desarrollista entra en crisis por que “se agota” el modelo; por que no logra continuar con la industrialización sustitutiva etc. La Unidad Popular precipita una crisis porque “se sale de la legalidad”, o porque “comete errores”. El Golpe Militar es una intervención “al servicio del interés general”, o una “acción propia de los militares”. El Gobierno Militar es el ejercicio del poder político “por las Fuerzas Armadas”. El actual Estado, democrático, es “el Estado de todos los chilenos”. Los Gobiernos de la Concertación gobiernan “para el interés general de la nación”.

En esta ideología dominante no hay clases sociales, ni poder de clase; ni menos aún lucha de clases.

La realidad histórica es muy diferente.

Nacional desarrollismo (1938-1970)

La sociedad chilena vivió un prolongado periodo histórico –que podemos denominar “nacional desarrollismo”- entre 1938 y 1970 porque se estableció un bloque en el poder, de la burguesía, con una hegemonía de la burguesía industrial y financiera sustentada en una alianza (compromiso) con los terratenientes y en el apoyo de los sectores más organizados de la clase obrera, de los empleados públicos y de numerosos cuenta propia.

Este bloque en el poder gobernó a través de un Estado burgués y por intermedio de una clase de “directivos del Estado” –políticos profesionales o “clase política”- y de representantes directos de los terratenientes.

Tal bloque en el poder, con una hegemonía basada fuertemente en compromisos, alianzas y apoyos, fue posible en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y de la lucha de clases nacional e internacional de esos años.

⁴⁰² Y mundial.

Terminada la Guerra la lucha de clases comienza a desplazarse hacia otros espacios y las disputas y conflictos por la hegemonía al interior del bloque en el poder y entre este y las clases dominadas emergen con fuerza.

Los procesos políticos que reseñamos expresan, además, los efectos del proceso de desarrollo capitalista⁴⁰³ de la sociedad chilena y mundial. Este proceso se manifiesta en una serie de aspectos que inciden en la lucha de clases y en la situación política. Entre ellos conviene no perder de vista a los siguientes:

- Inicio de la “Guerra Fría”
- Crecimiento de la clase obrera y desarrollo de su formación de clase
- Desarrollo de la burguesía industrial y financiera a niveles económico, político e ideológico.
- Estancamiento y crisis de la burguesía terrateniente tradicional
- Crecimiento y desarrollo político de un sector de los empleados y los cuenta propia (pequeña burguesía o sectores medios)
- Consolidación de una clase de “directivos del estado” – clase política- como clase gobernante
- Crecimiento y desarrollo⁴⁰⁴ del aparato de Estado.
- Proletarización, emigración rural –urbana, urbanización
- Desarrollo tecnológico

La crisis del “nacional desarrollismo” –como periodo histórico- se produce porque se rompe la hegemonía de la burguesía industrial y financiera en el bloque en el poder, desatando un conflicto ínter burgués, y, al mismo tiempo, se rompe la hegemonía del bloque en el poder (la burguesía en su conjunto) sobre las clases dominadas.

La clase dominante mantiene su poder y sigue siendo dominante pero experimenta una crisis de hegemonía. Un Gobierno “bonapartista” ya no es suficiente para recuperarla.

Vía chilena al socialismo (1970-1973)

¿Cómo se explica el “gobierno” de Salvador Allende y la Unidad Popular? ¿Qué lo hizo posible y qué sucedió, en la sociedad chilena, durante esos tres años?

El triunfo electoral de Allende expresa la lucha de importantes sectores de las clases dominadas por establecer un nuevo y distinto bloque en el poder. El Allendismo, como fuerza político social, no sólo no acepta la hegemonía de la burguesía sino que tampoco su

⁴⁰³ “Lumpendesarrollo” o desarrollo capitalista periférico y dependiente.

⁴⁰⁴ Desarrollo de sus funciones, rol y papel en la sociedad (“estatismo”)

dominación. El camino elegido para establecer un nuevo bloque en el poder es la utilización del Estado, por esta fuerza político social, instalando, progresivamente, a su representación política en la clase dirigente del Estado y transformando el Estado burgués desde dentro.

El allendismo logró el triunfo electoral debido al fraccionamiento político de la burguesía y especialmente a la incapacidad de la burguesía – y de sus dirigentes del Estado- para encontrar una representación política unificada de la clase; los términos y formas de una renovada hegemonía.⁴⁰⁵

¿Era posible utilizar el Estado para instalar un bloque en el poder alternativo y para transformar el Estado desde dentro? La llamada “vía pacífica” o “vía chilena” al socialismo: ¿era sólo una utopía o podría haber tenido éxito sin cometer los supuestos errores que se cometieron?

Recordemos, en primer lugar, que durante este período el Estado continuó siendo inequívocamente burgués y que Allende y la Unidad Popular no gobernaron si no que ejercieron una parte del gobierno propio del Estado y sus aparatos.

La amenaza a la hegemonía burguesa, además, reconstituyó un bloque en el poder formado por todos los sectores y estratos de la burguesía y hegemonizado por la gran burguesía industrial y financiera. Este bloque –reunido- contaba con el apoyo⁴⁰⁶ no sólo de los sectores no hegemónicos de la burguesía si no que también con el apoyo de todas las fracciones anticomunistas de los empleados, los cuenta propia e incluso el proletariado. Este nuevo bloque en el poder se constituye antes del Golpe Militar y es su precondition política.

Golpe Militar (11 de Septiembre de 1973)

El Golpe Militar es una respuesta de la burguesía –reconstituida como bloque en el poder pero sin representación política democrática suficiente como para intervenir directamente y con éxito – que se gesta y realiza en el Estado y a través del Estado.

La fuerza político social formada por la burguesía como “anti – allendismo” contribuye a crear las condiciones para esta intervención y lo mismo hacen parte de los Aparatos de Estado y parte de los dirigentes del Estado; (de la clase política)

⁴⁰⁵ Se vivió como un “fracaso de los políticos” – esta es una de las justificaciones de la intervención militar-entendiendo que se trata de los políticos de la burguesía. La burguesía se separa de sus representaciones políticas indirectas o bonapartistas. No se separa, como veremos, de la fracción que hegemoniza en los directivos del Estado.

⁴⁰⁶ En el sentido de “clases apoyo” de Poulantzas (Poulantzas, 1969)

Son las Fuerzas Armadas, (cuidada reserva de la burguesía), las encargadas de ejecutar la intervención. La burguesía resuelve su problema “con la mano del gato”; pero no porque las F. A. sean un gato que obedece, o porque sean parte de la burguesía, si no porque la hegemonía de la burguesía y el carácter de clase del Estado funcionan. En este contexto, la autonomía relativa del Estado permite que las FA ordenen la casa, para la burguesía, cuando esta clase no ha podido hacerlo directamente con sus partidos.

El Golpe Militar es una intervención de la burguesía, del nuevo bloque en el poder y de su fracción hegemónica y se hace para defender los intereses de clase de la burguesía. Estos intereses son frenar y anular la amenaza anticapitalista y superar el proyecto nacional desarrollista reemplazándolo por otro. Ni la burguesía ni sus partidos pueden intervenir directamente así como tampoco pueden asumir un gobierno que haga las transformaciones necesarias. La burguesía se separa de sus políticos, (parece quedar sin representación), y deja hacer a las Fuerzas Armadas al tiempo que las alienta y apoya.

Gobierno Militar (1973 – 1990)

A través del Gobierno Militar se establece la dominación y hegemonía de la gran burguesía financiera y rentista trasnacional. El Estado, dictatorial, permite el establecimiento de un bloque en el poder formado por el conjunto de la burguesía y que cuenta con la alianza y el apoyo de importantes sectores de los cuenta propia e incluso del proletariado. Su expresión es el pinochetismo como fuerza político social. Este bloque, y especialmente su fracción hegemónica, ejerce el poder político en el Estado por intermedio de la fracción militar, (alta oficialidad de las F. A.), de la clase de los directivos del Estado; fracción que domina sin contrapesos a los otros sectores que permanecen en esta clase. La mayor parte de la “clase política” (directivos del Estado) es reprimida, exiliada y sacada del Estado.

El proceso que estamos mencionando no es otra cosa que la expresión de la lucha de clases. Es la respuesta, desde el Estado, de la burguesía a la ofensiva de las clases dominadas. Tal respuesta no sólo fue defensiva y represiva si no que, muy pronto, fundacional de un nuevo régimen político y un nuevo modelo de acumulación. La acción económica, política e ideológica de la burguesía en el período del Gobierno Militar es claramente visible.

Las clases dominadas respondieron a esta ofensiva de la burguesía. Una parte de ellas se sumó al nuevo proyecto de la burguesía, otra resistió hasta que pudo y un numeroso sector experimentó, más que un repliegue, una desbandada y la desmoralización.

Es como parte de esta lucha de clases que se producen los procesos políticos conocidos como “renovación” y “convergencia” de los socialistas y los demócrata cristianos que incluirá, también, a algunos miembros de otros partidos.

La renovación significa que unos – los socialistas- abandonan el socialismo como proyecto político y otros –los democristianos- abandonan, el nacional desarrollismo. Unos y otros

convergen entre sí... y convergen, también con el nuevo proyecto de la burguesía: el neoliberalismo.

La burguesía en Chile, durante el Gobierno Militar, logra su plena unidad política⁴⁰⁷ al atraer a la Democracia Cristiana, al recién formado Partido por la Democracia, al renovado Partido Socialista a su nuevo proyecto histórico. El bloque en el poder desarrolla su hegemonía al cooptar a la izquierda “renovada”.

La llamada “oposición democrática” es un resultado de la lucha de clases. Constituye otro triunfo para la burguesía. Es también un nuevo actor en la lucha de clases; un protagonista que lucha por la burguesía y su proyecto. Este es el carácter histórico de la Concertación.

En el sub período histórico del Gobierno Militar se derrota y reprime las fuerzas político sociales del socialismo y del nacional desarrollismo. Se neutraliza la lucha de clases de las clases dominadas. Junto con ello se funda un nuevo régimen político y se impone el nuevo – y actual- modelo de acumulación.

En este sub período, también, se establecen las bases políticas para la continuidad democrática de este proyecto de la burguesía. Una de estas sólidas bases es la Concertación de Partidos para la Democracia.

Transición negociada a la democracia

La transición a la democracia en Chile no ocurrió porque el pueblo echó a los militares. Sucedió, muy por el contrario, como una convergencia – y una negociación- entre un pinochetismo que buscaba transitar hacia una democracia restringida y vigilada y una oposición – “democrática” y renovada- que suscribía el mismo proyecto económico, político e ideológico con arreglos menores aceptando, de hecho, al bloque en el poder y la hegemonía de su fracción dominante.

Gobiernos de la Concertación (1990- 2006)

Los tres gobiernos de la Concertación, y casi con seguridad el cuarto, corresponden a un sub periodo histórico del neoliberalismo que estamos llamando “neoliberalismo sin Gobierno Militar”.

En este sub período se consolida, robustece y desarrolla el bloque en el poder formado por la burguesía y hegemonizado por la gran burguesía financiera y rentista transnacional.

⁴⁰⁷ Unidad que ya se había logrado coyunturalmente para el Golpe Militar, incitado, alentado y apoyado por la D.C.

La ofensiva económica, política e ideológica del bloque histórico en el poder, y de su fracción hegemónica, continúa con renovadas fuerzas. Cuenta ahora con un Estado perfeccionado y con legitimidad y con una eficiente clase política.

Por el otro lado, las clases dominadas y sus expresiones políticas continúan extraordinariamente debilitadas.

Situación actual (2006)

Los primeros meses del año 2006 están marcados por la coyuntura electoral y la coyuntura que corresponde al inicio del cuarto gobierno presidido por la Concertación. Estas dos coyunturas siguen siendo parte del sub período histórico que llamo “neoliberalismo sin dictadura militar”, (iniciado en 1990) y parte del período histórico denominado “neoliberalismo” que se inicia con el Gobierno Militar en 1973.

Las dos coyunturas se caracterizan por la continuidad de la situación política del sub periodo: el mismo bloque en el poder con hegemonía de la misma fracción de la burguesía.

La lucha de clases en estas dos coyunturas se trasladó casi exclusivamente al proceso electoral y la formación del nuevo gobierno. Las confrontaciones – políticas e ideológicas- se dieron, por un lado, entre fracciones, puramente políticas, de la burguesía y entre fracciones, también solamente políticas, de la clase de los dirigentes del Estado, y por otro entre un sector de las clases dominadas (representado por el “Juntos podemos” y otras opciones de rechazo al régimen frente a las elecciones) y el conjunto de las clases dominantes.

Las fuerzas político sociales hegemonizadas por la gran burguesía financiera y rentista trasnacional –Alianza y Concertación- lograron el apoyo, electoral, de una enorme mayoría de los chilenos.

6.3.

BLOQUE EN EL PODER

En las sociedades capitalistas el poder político – con sus manifestaciones económicas, ideológicas y del poder estatal- es ejercido, en general, por el conjunto de las clases dominantes pero se ejerce, en particular, por la clase y, más aún por la fracción o sector dominante de estas clases a través del Estado.

El bloque en el poder es el conjunto – en realidad sistema- formado por una, o más, de fracciones de las clases dominantes que determina las decisiones políticas del Estado, y las “clases apoyo”⁴⁰⁸ que le permiten hacerlo.

La determinación de las decisiones políticas del Estado es un asunto complejo y no significa que la fracción dominante decida directamente sino que las decisiones significativas del Estado son consistentes con los intereses de clase de la fracción dominante. Tal consistencia no es en absoluto casual sino que, por el contrario, expresa la determinación de esas decisiones por los intereses de la fracción dominante.

El que una clase, o fracción de clase, distinta a la fracción dominante decida y gobierne desde el Estado para la fracción o clase dominante es un hecho frecuente en las sociedades capitalistas. Y ello no ocurre por simple obediencia si no que con una considerable autonomía. Muchas veces una verdadera clase gobernante “saca las castañas del fuego” de una igualmente verdadera clase o fracción dominante. El llamado “bonapartismo” no sólo se produce en situaciones de “empate de fuerzas” sino que representa una cierta autonomía de la clase o fracción gobernante y constituye una cierta necesidad para la burguesía.⁴⁰⁹

Un bloque en el poder se diferencia de otro a partir de varias de sus características: por su fracción dominante y/o hegemónica, por su proyecto o modelo de acumulación, por la clase o fracción gobernante, por las relaciones entre las clases, fracciones, sectores y estratos del bloque, en especial las relaciones entre la fracción dominante y el resto de las fracciones, los sectores y estratos de las clases dominantes. Estas diferencias permiten establecer una periodización de las sociedades capitalistas; periodización que debe combinarse y cruzarse con otras características de las situaciones políticas.

La formación de bloques en el poder sería una característica particular de los Estados capitalistas que los diferencia de otros tipos de Estado. El Estado capitalista, por el juego

⁴⁰⁸ Pueden ser clases en su conjunto o fracciones, sectores, estratos de clase.

⁴⁰⁹ Marx y Engels se refieren a ello expresamente en “El 18 de Brumario” y en “Socialismo utópico y socialismo científico”, respectivamente.

interno de sus instituciones en relación con la lucha política de clases, hace posible la constitución del bloque en el poder.⁴¹⁰

En las sociedades capitalistas es frecuente que existan varias clases dominantes. Además –y especialmente- la burguesía es una clase considerablemente diferenciada internamente y en la que sus “fracciones”⁴¹¹ tienen una gran importancia y significado. La pluralidad de las clases dominantes y sus fracciones debe conciliarse con la necesidad de su unidad – contradictoria y conflictiva por cierto- como un “bloque” que ejerce el poder político del Estado.

Basándose en un cuidadoso análisis de “El 18 de Brumario” y “Las luchas de clases en Francia”, de K. Marx, Poulantzas propone un concepto de bloque en el poder que comparto en términos generales.⁴¹²

El concepto de bloque en el poder indica la unidad contradictoria de las clases o fracciones de clase dominantes en su relación con el Estado. Esta unidad – las características del bloque en el poder- adquiere distintas formas que se corresponden con distintas formas de Estado dando lugar a diferentes períodos históricos.⁴¹³

La unidad del bloque en el poder se establece en base a la hegemonía de una clase o fracción de clase dentro de este bloque. No se trata ni de una fusión ni de un reparto sino de la “influencia preponderante” en una unidad, (sistema), compleja, contradictoria y dinámica. La fracción hegemónica en el bloque en el poder es, generalmente, la fracción hegemónica del conjunto de la sociedad.

“...el bloque en el poder constituye una unidad contradictoria de clases y fracciones políticamente dominantes bajo la égida de la fracción hegemónica. La lucha de clases, la rivalidad de los intereses en esas fuerzas sociales, está presente allí constantemente, conservando esos intereses su especificidad antagónica...La hegemonía, en el interior de ese bloque, de una clase o fracción, no se debe al azar: la hace posible...la unidad propia del poder institucionalizado del Estado capitalista...La clase o fracción hegemónica polariza los intereses contradictorios específicos de las diversas clases o fracciones del bloque en el poder, constituyendo sus intereses económicos en intereses políticos, que representan el interés general común de las clases o fracciones del bloque en el poder: interés general que consiste en la explotación económica y el dominio político”.⁴¹⁴

⁴¹⁰ Poulantzas: 295-296

⁴¹¹ Estas fracciones de la burguesía no se reducen a las correspondientes a las formas del capital (industrial, comercial, financiero), ni a los estratos u otros intereses económicos sino que también se producen por otros factores propios de la práctica política de clase. Marx se refiere explícitamente a la formación de fracciones de la burguesía por estos otros factores en el “El 18 de Brumario”

⁴¹² Poulantzas: 295-327

⁴¹³ Ver más adelante.

⁴¹⁴ Poulantzas: 308-309

El bloque en el poder es algo diferente que las alianzas de clase y que las clases – apoyo. Estas dos últimas son un complemento del bloque en el poder y no lo reemplazan. El bloque, las alianzas de clase y las clases-apoyo son tres componentes que deben ser considerados en el estudio del ejercicio del poder político del Estado capitalista.

Mientras las características – y diferencias- de un bloque en el poder definen una forma de Estado, (y de esta manera un período histórico), mediante términos de unidad considerablemente inclusivos, las alianzas de clase, para el poder, remiten, en general, a un nivel delimitado y menos inclusivo de la lucha de clases. Se combinan alianzas en un plano con una aguda lucha en otros.

Las clases- apoyo son clases o fracciones de clase en las que se apoya una forma de Estado, (el Estado de un período), definida por las características particulares de un bloque en el poder. Este apoyo puede deberse a “ilusiones ideológicas”, al temor, fundado o imaginario, del poder de la clase obrera, a mediaciones del Estado o a otros factores de esta índole.

Me atrevo a proponer que el estudio de la lucha de clases, en las sociedades capitalistas – en lo que concierne a las clases dominantes y el ejercicio del poder político del Estado- debe considerar el análisis cuidadoso de cuatro componentes estratégicos: a) el bloque en el poder, b) las alianzas de clase para el poder, c) las clases – apoyo del bloque en el poder y d) las fuerzas político- sociales de las clases dominantes.

Pienso que las características definitorias y distintivas de diferentes bloques en el poder permiten identificar períodos históricos en términos significativos en el ámbito de las prácticas de clase. Esta periodización debe complementarse con aquella que se basa en las diferencias de “régimen”.⁴¹⁵ Distintos regimenes constituirían – a mi juicio- diferentes subperíodos.

En la sociedad chilena actual el poder político de clase lo ejerce un bloque en el poder formado por los distintos sectores y estratos de la burguesía. La hegemonía sobre este bloque y sobre el conjunto de la sociedad la ejerce una gran burguesía financiera transnacional centrada en formas de ganancia extraordinaria asociadas a la valorización internacional de recursos y condiciones naturales monopolizables, (formas de renta), y a otros monopolios. Este estrato (y sector) de clase es dominante y hegemónico.

Los otros sectores y estratos de la clase dominante –formada en términos generales por los empresarios- actúan como aliados y apoyo del sector de clase dominante manteniendo, pese las contradicciones y esporádicos conflictos, una asociación subordinada.

⁴¹⁵ Ver Poulantzas y su análisis de la doble periodización que hace Marx en “El 18 de Brumario”. (Poulantzas: 318-319)

El bloque en el poder y su fracción dominante cuentan con un importante apoyo de sus clases auxiliares: los directivos del Estado y los directivos de la empresa privada y, además, con el apoyo de un numeroso sector de los empleados públicos, los cuenta propia y de los estratos más altos del proletariado, especialmente del proletariado de servicios. Este sector – de varias clases- forma una suerte de “pequeña burguesía” que actúa como clase – apoyo de la fracción hegemónica de la burguesía.

Más aún, el bloque en el poder –su fracción hegemónica- ha logrado una hegemonía política prácticamente indiscutida sobre la mayor parte de las clases dominadas a través de su doble representación política en la Alianza y la Concertación.⁴¹⁶

En efecto, el bloque histórico en el poder ha logrado una doble representación política ha través de las dos principales alianzas de partidos políticos que existen en Chile⁴¹⁷. La clase gobernante (o “reinante”) es distinta a la clase dominante y hegemónica, (en esa suerte de “sueño de la burguesía” que es el “bonapartismo”)

En 1973, un Estado “unívocamente” al servicio de los intereses de la burguesía permitió frenar la amenaza a la dominación de clase y restituir la unidad del Estado bajo hegemonía burguesa. No sólo eso: logró además constituir un nuevo bloque en el poder haciendo el trabajo político que no podían hacer por sí mismas las clases dominantes. Esto es lo que hizo el pinochetismo.

La “renovación” de una parte de la clase política y la transformación (y aparición) de partidos que no sólo no amenazaban los intereses de clase de la burguesía si no que, además, parecían representar, también, ese interés de clase, permitió un nuevo régimen político (democracia) con un Estado que ya había cambiado de forma. A ello contribuyó, también, el atraso e incapacidad de la burguesía para crear sus representaciones políticas directas.

El actual bloque histórico en el poder ejerce su poder político estatal a través de un Estado cuya forma se adecuó a la nueva dominación y hegemonía renovando su carácter de clase y a través de una “clase gobernante” subordinada y especializada. Esta clase que gobierna es la clase social de los directivos del Estado. Una “clase política” distinta y diferenciada de las otras clases sociales y que se nutre de varias de ellas

⁴¹⁶ No olvidemos que en términos electorales –y de opinión pública- un 90% de los electores apoya el neoliberalismo

⁴¹⁷ En verdad lo ha hecho a través de todos y cada uno de los partidos políticos con “representación parlamentaria”. Estos partidos son – a mi juicio- partidos políticos de la burguesía. Representan sus intereses de clase, incluyendo –como algo importante- el de un buen gobierno.

6.4.

FUERZAS POLÍTICO – SOCIALES

El término “fuerza social” es ampliamente utilizado para significar un amplio espectro de fenómenos sociales. En muchos aspectos corresponde al de “movimiento social”. Su precisión como concepto es tan compleja como necesaria.⁴¹⁸

Una fuerza social es un colectivo de personas que tiene la capacidad de actuar colectivamente para lograr ciertos objetivos. Es un conjunto de personas que puede realizar – y realiza- intervenciones sociales. La acción colectiva es el ejercicio de esta fuerza; tal acción puede ser de distinta índole y asumir muy diversas formas. Actuar es ejercer esta fuerza colectiva; acción que modifica, transforma, incide en los fenómenos sobre los que recae.

Una fuerza político social es un colectivo de personas, relativamente cristalizado, que tiene la capacidad de actuar en relación al poder político. Es algo más que un conjunto de personas que despliega su fuerza político social en términos relativamente momentáneos, (movilizaciones sociales ocasionales).

La acción político social está especialmente dirigida hacia otras personas. Es una fuerza ejercida por un conjunto de personas sobre otras personas. Las fuerzas político – sociales son colectivos formados para actuar –ejercer fuerza- sobre otras personas.

Una fuerza político - social es un conjunto de personas que realiza acciones colectivas, comunes y compartidas, en relación al poder político. Son fuerzas político sociales los partidos políticos, las coaliciones o alianzas políticas y también pueden serlo los movimientos sociales. Las clases sociales actúan a través o en tanto se constituyen en esas fuerzas político - sociales.

Las fuerzas político sociales pueden estar constituidas por sólo una clase social – lo cual raramente ocurre- por un sector o fracción de clase o por sectores, fracciones o miembros de varias clases sociales. En este último caso hablaremos de *fuerzas político sociales de carácter policlasista*, o, por brevedad, de *policlasismos*. Una parte significativa de la lucha de clases se manifiesta en confrontaciones entre estos policlasismos.

La composición policlasista de una fuerza político social no reemplaza su carácter de clase. Por el contrario, en estas fuerzas una clase, (o sector o fracción de clase), es la dominante y/o hegemónica. Sólo en aquellos casos y circunstancias en que dos o más clases, (sectores

⁴¹⁸ Ver los trabajos de Juan Carlos Marín al respecto

o fracciones), comparten sus intereses encontramos que el carácter, (también de clase), de una fuerza político social corresponde a varias clases.

La integración de parte – y a veces la totalidad- de varias clases sociales, o de sus sectores y estratos, en una fuerza político social se produce por dominación, por hegemonía, por convergencias, por alianzas, por cooptación. Las fuerzas político sociales no se reducen a pactos o alianzas – en un sentido contractual o de acuerdos formales y explícitos- sino que se configuran en parte muy significativa por convergencias, cooptación y formar de hegemonía a partir de una dirección con un inequívoco carácter de clase.

Las fuerzas político sociales están constituidas por partidos políticos⁴¹⁹ -incluyendo militantes y simpatizantes-, por organizaciones sociales, por liderazgos y corrientes de opinión; por movimientos sociales y por simpatizantes – e incluso “militantes”- individuales de diverso tipo.

Las fuerzas político sociales actúan en distintos espacios, o “territorios” en diferentes oportunidades y circunstancias pero tienen cierta continuidad y permanencia relativa. En esto se diferencian de los movimientos político sociales, relativamente más momentáneos y transitorios.

Un bloque en el poder se diferencia de una fuerza político social a partir, justamente, de que está instalado en el poder del Estado, de que ejerce el poder. Junto con formar y utilizar una o más fuerzas político sociales el bloque dispone de la institucionalidad del Estado y el poder económico, ideológico y político que esta otorga así como de su poder directo en las relaciones sociales de producción.

Las fuerzas político sociales son grandes conjuntos de personas que actúan en relación al poder político del Estado. Estas fuerzas pueden ser ocasionales, esporádicas o relativamente persistentes. Generalmente están formadas por varias organizaciones y/o movimientos sociales asociados o convergentes. Estas fuerzas suelen estar asociadas las clases actuando como “fuerzas sociales” y a las denominadas a “fracciones autónomas de clase”⁴²⁰

La existencia de una clase en tanto fuerza social supone cierto desarrollo de la organización, entendiendo que esta “organización” se refiere a las “condiciones de poder de clase, es decir, las condiciones de una práctica que conduce a un poder de clase”.⁴²¹

⁴¹⁹ Un partido político, o cualquier otro componente de una fuerza político social, puede ser considerado como una fuerza político social – y en un sentido general cuando actúa lo es- pero me parece conveniente reservar este concepto para fuerzas que van más allá de los partidos políticos y que incluyen varios componentes como los mencionados.

⁴²⁰ Ver Marx “El 18 de Brumario” y “Lucha de clases en Francia”. También Lenin “¿Qué hacer”

⁴²¹ Poulantzas, 1969: 128-131

Las formas de acción de estas fuerzas son numerosas y diferentes. Pueden incluir el ejercicio del poder político en el Estado y sus Aparatos, acciones ideológicas y de opinión pública, campañas electorales así como también distintas formas de movilización social, presiones y confrontaciones de diversa índole.

En Chile, durante los últimos cincuenta años, han existido fuerzas político – sociales como el Ibañismo, el Freismo, el Alessandrismo, el Allendismo⁴²², el Pinochetismo, La Concertación, la “izquierda extra –parlamentaria”.

En la actualidad podemos identificar, en Chile, como fuerzas político sociales, a la Concertación, a la Alianza y al “Juntos podemos”.

Las fuerzas político sociales son algo distinto, mayor y más inclusivo, que los partidos políticos y no se reducen a una alianza o asociación formal de partidos. En su interior suele haber notables diferencias y una considerable heterogeneidad. Son, también, algo diferente a los movimientos sociales. Estos remiten a ciertas formas de acción que podemos considerar como “movilización”. Las fuerzas político sociales –que por cierto pueden incluir grandes e importantes movilizaciones y movimientos sociales- existen con otras formas de acción incluso cuando no involucran movilizaciones sociales.

¿Cuál es la relación de estas fuerzas con las clases sociales?

Digamos, en primer lugar, que estas fuerzas no reemplazan –de ninguna manera- a las clases sociales. Sus miembros son, casi siempre, miembros de diferentes clases sociales. Las fuerzas político sociales son conjuntos policlasistas y, al mismo tiempo, tienen un definido carácter de clase que corresponde a la clase, y fracción de clase, que ejerce la hegemonía política en esta fuerza.

La dominación y la hegemonía de una clase o fracción de clase –que se expresan en los contenidos de la acción política de estas fuerzas- otorga un definido carácter de clase a cada una de estas fuerzas. La correspondencia de los contenidos de la acción política con los intereses de las clases o fracciones de clase permite identificar a la clase o fracción dominante y hegemónica en la fuerza social y, por tanto, el carácter de clase de esa fuerza político social.

Sostengo que, en Chile actual, tanto la Alianza como la Concertación son fuerzas político sociales que expresan los intereses de la burguesía y su fracción hegemónica. Su carácter de clase es burgués y la hegemonía es ejercida por la gran burguesía financiera y rentista trasnacional.

⁴²² Junto con esta fuerza, convergiendo históricamente con ella, encontramos una “izquierda revolucionaria”

Existe además otra fuerza político social, no sólo más pequeña si no que menos consolidada, que se expresó parcialmente en el “Juntos podemos”.

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

CAPITULO 7

CLASE SOCIAL Y SUJETO COLECTIVO: FORMACION DE CLASE

Los problemas de la transformación de una clase social en un sujeto histórico capaz de luchar por sus intereses, de ejercer el poder o hacer una revolución; vale decir, los problemas de formación histórica de una clase, van más allá del estudio de las clases en las sociedades capitalistas y se refieren a varias clases y no sólo al proletariado. En este trabajo, sin embargo, me referiré sólo a algunas cuestiones asociadas a la formación del proletariado como clase revolucionaria en la perspectiva de lo que conocemos como “revolución socialista”. Iniciaremos este análisis recordando en qué consiste esta teoría de la revolución socialista que, sin duda, es parte principal de la teoría marxista de las clases sociales.

SOBRE LA REVOLUCION SOCIALISTA

La teoría de la revolución socialista se refiere al ejercicio de la acción política del proletariado para arrebatarse el poder político a la burguesía – conquistar el poder- y cambiar el modo de producción a través de un nuevo Estado y una dictadura del proletariado que conduzca a una sociedad sin clases sociales.

Marx menciona sucesivas fases o etapas que ocurrirían en este proceso antes de la implantación del comunismo integral o humanismo positivo⁴²³. Será Lenin, más tarde, quien hablará de socialismo como etapa intermedia entre éste y el comunismo. Marx en los *Manuscritos* planteó su necesidad, en tanto superación de la alineación, en términos abstractos, propios de la reflexión filosófica y no del orden científico posterior de *El capital*. En una primera etapa existiría un “comunismo vulgar” en que se produciría una *generalización de la propiedad privada*. Este comunismo grosero, rechazado por Marx y que no obedece a su ideal humanista, sería producto y consumación de la envidia y los vicios humanos cimentados en una mentalidad concebida por la propiedad privada y que se contraponen a la personalidad verdadera del hombre que, enajenada por la propiedad privada, se encuentra infinitamente degradado para consigo mismo. Sin embargo este comunismo vulgar, herencia del humanismo negativo y que Marx considera inevitable desde el plano psicológico, por tener una conducta condicionada por la propiedad privada,

⁴²³ Marx K. 1960: 101 (Manuscritos)

será transitorio, ya que ni siquiera supera los vicios y defectos heredados de la propiedad privada, en los que el hombre aparece enajenado de su naturaleza.

“La primera anulación positiva de la propiedad privada –comunismo grosero- es, entonces, una simple forma en que se revela la vileza de la propiedad privada, que desea erigirse en comunidad positiva”.⁴²⁴

La segunda etapa vislumbrada por el Marx, es intermedia entre el comunismo vulgar y el positivo. Debido a esto, por una parte, se acrecienta la superación de la autoalienación humana o retorno del hombre a sí mismo y, por otra; no obstante aún estará afectado mentalmente por la propiedad privada, habrá comprendido el concepto, más no la esencia de este concepto. El ser humano, aún por la tarea inconclusa de la eliminación política del Estado y por ende, de la propiedad privada en tanto enajenación, aparece determinado por sus necesidades *naturales humanas* y se encuen corrompido, pues, no ha logrado captar la esencia positiva de la propiedad privada. El apego a las cosas materiales en términos de posesión, hacen que el hombre tenga todavía una mentalidad propia de la burguesía y por esto esta etapa es aún de un comunismo “incompleto y todavía afectado por la propiedad privada (es decir, por la enajenación del hombre)”.⁴²⁵ Así, no se habrá podido aún lograr la plena liberación humana debido a que, por una parte, el Estado aún se mantiene en primera fase, pudiendo presentarse con un carácter democrático o despótico, puesto que en esta primera instancia de la segunda etapa, de naturaleza política, el afianzamiento del proletariado en el poder político debe hacerse apelando incluso a formas violentas de acción política. Aún así, en esencia el fin ultimo es alcanzar libertad en todo su sentido democrático.. Por otra parte, en segunda instancia, el Estado deberá propender a eliminarse, dado que su sola existencia representa un tipo de enajenación, y porque éste, en el fondo, nace de la propiedad privada y no se extinguirá sino a condición de que ésta desaparezca.

La tercera etapa es para Marx la fase en donde el comunismo se habrá realizado, constituyéndose la sociedad humana en una sociedad en la que los hombres no se nieguen a sí por la enajenación. En esta etapa, la propiedad privada habrá sido erradicada de la sociedad humana, por lo que se constituirá el regreso del hombre a su esencia genérica, el reencuentro del hombre con el hombre. Esta etapa, el comunismo, sería la

“Supresión positiva de la propiedad privada, como autoenajenación humana, y, por consiguiente, como auténtica apropiación de la esencia humana por y para el hombre; el comunismo, entonces, como un retorno completo del hombre hacia sí mismo como ser social (es decir, humano): retorno hecho conciencia y realizado dentro de toda la riqueza del desarrollo previo”.⁴²⁶

Al no existir la propiedad privada, el trabajo y el producto de éste no serán extraños al

⁴²⁴ Marx K; 1960

⁴²⁵ Marx K; 1960

⁴²⁶ Marx K. 1960: 102

trabajador, no serán apropiados privadamente por otro hombre, pues la sociedad entera usufructuará del trabajo común y de los bienes comunes. En el comunismo, y en base a un gran desarrollo de las fuerzas productivas, se podrá organizar la economía según el principio expresado en la frase: “*De cada cual según sus capacidades, a cada cual según su necesidad*”⁴²⁷.

“En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la posición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual , según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”⁴²⁸

Para Marx, el comunismo es la fase social en la que el ser humano se realizará plenamente. El tipo de hombre que vivirá el comunismo, será uno de nuevo tipo, el que primordialmente será portador de una nueva conciencia. El reencuentro del hombre consigo mismo radicaba sobretudo en el carácter consciente del retorno del hombre a su esencia, lo que significa que la superación de la propiedad privada es un movimiento histórico no invisible sino, por el contrario, totalmente consciente para quienes promoverán la instauración del comunismo positivo, lo que da al hombre un rol protagónico, puesto que este proceso de instauración es un acto profundamente humano, el más humano de todos, ya que no se dará por leyes naturales y ciegas sino como producto de una acción racional, consciente y revolucionaria. Así , por tratarse de la anulación real de la propiedad privada, transformando la sociedad de forma real, se logra realizar el ideal del hombre genérico, social. Con esto plantea que el hombre se produzca a sí mismo en sentido genérico y se realice la síntesis entre naturaleza y hombre.

“Así el carácter social es el carácter general del movimiento total: así como la sociedad misma produce al hombre en cuanto tal, así la sociedad es producida por él...(…) La esencia humana de la naturaleza existe primero sólo para el hombre social; porque no sólo allí existe para él la naturaleza como el lazo con el hombre –como su existencia para el otro y la existencia del otro para él- (...) Como elemento vital del universo humano; (...) Sólo aquí lo que es para él su existencia natural se ha convertido en su existencia humana, y la naturaleza en hombre para él. De este modo la sociedad es la unidad consumada en sustancia, de hombre y naturaleza –la verdadera resurrección de la naturaleza- el

⁴²⁷ Principio que sería diferente al de la etapa anterior (socialismo) que se expresa en la frase “De cada cual según sus capacidades, a cada cual según su trabajo”

⁴²⁸ Marx, K. 1956g :17; (Crítica al programa de Gotha)

naturalismo del hombre y el humanismo de la naturaleza llevados a su plenitud”.⁴²⁹

Con la superación positiva de la propiedad privada en el comunismo y la humanización del hombre y la naturaleza el ser humano se liberará en todo aspecto de la enajenación pues, estaremos en presencia de un hombre nuevo.

“Mi propia existencia es actividad social y por consiguiente aquella que hago por mí mismo, que yo realizo para la sociedad y con la conciencia de mí mismo como ser social”.⁴³⁰

El comunismo o humanismo positivo deviene sobre todo para Marx en la recuperación de la esencia humana, recobrada a partir de la desalienación de lo que le da la esencia misma de ser social y lo que otorga humanidad al hombre: el trabajo. Para eso, al mismo tiempo que se inicia el proceso de desalienación del trabajo, se inicia el proceso de desalienación de la sociedad, sostén del modo capitalista de producción, sistema económico y social que genera su existencia y reproducción en la explotación del trabajo.

“El comunismo es la posición en cuanto a negación de la negación, y es entonces la fase de hecho necesaria para la próxima etapa del desarrollo histórico en el proceso de emancipación y recuperación humanas”.⁴³¹

Marx en los *Manuscritos* – como ya lo hemos dicho- nos habla de que el comunismo se desarrolla a lo largo de tres fases no determinadas temporalmente. La superación de la enajenación social no es automática después de la conquista del poder, sino que, una vez instaurado el poder político proletario, paulatinamente se irá liquidando el poder económico y social de la burguesía, hasta que a través de un proceso complejo se llegue a un punto en que se genere la superación positiva de la propiedad privada y la desaparición de las clases sociales.

Por su parte Engels escribe:

“Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente, en cierto sentido, del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de estos, los cuales se hacen por vez primera conscientes y reales dueños de la naturaleza, porque y en la medida en que se hacen dueños de su propia sociación. Los hombres aplican ahora y dominan así

⁴²⁹ Marx K. 1960: 104. (Manuscritos)

⁴³⁰ Marx K; 1960:105

⁴³¹ Marx K. 1960:116

con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia sociación de los hombres, que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento irán teniendo predominantemente y cada vez más las causas sociales que ellos pongan en movimiento los efectos que ellos deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad”.⁴³²

Años después – y con la experiencia de la Comuna de París- Marx planteó que luego de la conquista del poder por el proletariado se daría un tipo de sociedad en la que la lucha de clases se agudiza entre el proletariado dominante y la burguesía, la cual no renuncia a sus privilegios ni a su posición de poder. En este contexto planteó la necesidad de la dictadura del proletariado en el socialismo entendido como una etapa de transición hacia el comunismo.

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda, a este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”.⁴³³

En “La guerra civil en Francia”, Marx planteó que el aparato estatal del proletariado debía cumplir las siguientes funciones.⁴³⁴

- Sustituir el centralismo burgués, por un centralismo democrático participativo, teniendo por base territorial a la comuna.
- Sustituir el ejército permanente por la población en armas.
- Transformar el cuerpo policial, poniéndolo al servicio de la comuna y despojándolo de sus antiguas orientaciones y atributos políticos.
- Elección universal y directa de representantes y revocación en cualquier momento.
- Término a los privilegios otorgados a los funcionarios públicos, es decir, igualdad de salario para obreros y administrativos.

⁴³² Engels, F. 1968: 280; (Anti-Dühring)

⁴³³ Marx, K. 1956g: 25 (Crítica al programa de Gotha).

⁴³⁴ Harnecker, M. 1971: 119.

- Transformación de las instituciones representativas (parlamento o legislativo) en “corporaciones de trabajo, legislativas y ejecutivas al mismo tiempo”.

Por su parte, y con Lenin entremedio, Stalin señaló tres rasgos que caracterizarían la dictadura del proletariado.⁴³⁵

- 1) Utilización del poder del proletariado para aplastar a los explotadores, para la defensa del país, para consolidar las relaciones con los proletarios de otros países, para el desarrollo y el triunfo de la revolución en todos los países.
- 2) Utilización del poder del proletariado para apartar definitivamente de la burguesía a las masas de trabajadores y explotados, para consolidar la alianza entre el proletariado y estas masas, para hacer participar a estas masas en la obra de construcción socialista, para la dirección estatal de estas masas por el proletariado.
- 3) Utilización del Poder del proletariado para organizar el socialismo, para suprimir las clases, para pasar a la sociedad sin clases, a la sociedad sin Estado.

El socialismo – como etapa transitoria hacia el comunismo- sería una etapa de lucha de clases feroz entre la burguesía y el proletariado. En esta existiría un Estado fuerte y coercitivo. Sería, al mismo tiempo, una sociedad emergente de la misma sociedad que busca reemplazar.

“De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede”.⁴³⁶

La sustitución de un Estado alienante por uno que se propone acabar con esa alienación no se produciría en forma inmediata ni menos automática. La alienación se mantendría en forma indirecta, pero no ya como sustento político a la explotación del hombre, sino que en sentido inverso.

Una vez consolidado el poder político del proletariado en su Estado, vencidas las antiguas clases dominantes, gradualmente se irían desintegrando las desigualdades sociales, es decir, las diferencias entre las clases. La dominación política se tornaría innecesaria pero no así las funciones administrativas y técnicas del Estado que serían redefinidas.

⁴³⁵ Stalin, J. 1946: 121 (En torno a las cuestiones del leninismo).

⁴³⁶ Marx, K. 1956g : 15.

“Al hacerse finalmente real representante de toda la sociedad, el Estado se hace él mismo superfluo. En cuanto que deja de haber clase que mantener en opresión, en cuanto que con el dominio de clase y la lucha por la existencia individual, condicionada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y las escasas dimanantes de todo ello, no hay nada que reprimir y que haga necesario un especial poder represivo, un Estado. (...) La intervención de un poder estatal en relaciones sociales va haciéndose progresivamente superflua en un terreno tras otro, y acaba por inhibirse por sí misma. En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de cosas y la dirección de procesos de producción”.⁴³⁷

Esta visión progresiva de la desaparición del Estado es distinta y contradictoria a la perspectiva de supresión del Estado sustentadas por los denominados anarquistas. Para estos el derrocamiento del Estado, y de toda forma de autoridad política y religiosa, debe reemplazarse por la libre organización de la sociedad, enmarcada en un concepto que podemos denominar como de autonomía horizontal frente a la organización política vertical de la sociedad; pues la libertad humana es un fin en sí mismo.⁴³⁸

“El Estado no se suprime, sino que se extingue. De acuerdo con ese principio, hay que calibrar la fraseología que habla de un “Estado libre popular”, y tanto desde el punto de vista de su temporal justificación para la agitación cuanto desde el de su definitiva insuficiencia científica, y también con ese criterio puede estimarse la exigencia de los llamados anarquistas, que quieren suprimir el Estado de hoy a mañana”.⁴³⁹

Pocas dudas caben respecto al papel político fundamental que el marxismo otorga al proletariado en todo este proceso revolucionario. El régimen capitalista engendra las condiciones objetivas para su derrocamiento; pero esto solo puede ocurrir cuando el proletariado se forme como una clase conciente de sus intereses y posibilidades como clase, en un verdadero proceso de des alienación, a través de la lucha de clases que conduce, en una primera etapa estratégica a la conquista del poder político, (revolución social), y la instauración del socialismo, en los términos ya mencionados. En esta perspectiva –lucha

⁴³⁷ Engels, F. 1968: 277-278 (Anti-Dühring)

⁴³⁸ “Nos apresuramos a añadir aquí que rechazamos vigorosamente cualquier intento de organización social que, al ser ajena a la más plena libertad de los individuos y las asociaciones, exigiría el establecimiento de una autoridad regimentadora, fuera cual fuera su carácter. En nombre de esa libertad, que reconocemos como el único fundamento y el único principio creador legítimo para cualquier organización económica o política, protestaremos siempre contra todo cuanto se asemeje, siquiera remotamente, al comunismo estatal o socialismo estatal. (...) Nuestro programa [incluye]: La organización de la sociedad por la libre federación de las asociaciones obreras –industriales y agrícolas, científicas, artísticas y literarias- primero en la comuna; la federación de las comunas en regiones, de las regiones en naciones, y de las naciones en una unión internacional fraterna”. (Bakunin, M. 1990: 212-213). El anarquismo tuvo muchos ideólogos, el ruso M. Bakunin sobresale como una de sus principales figuras. Este se enfrentó a Marx en las discusiones dentro de la I Internacional, donde quedó en minoría y terminó siendo expulsado junto con su grupo, precisamente por las insalvables divergencias en cuanto al papel del Estado.

⁴³⁹ Engels, F. 1968: 278

por el poder político- se producen, o pueden producirse, las llamadas “situaciones revolucionarias”,⁴⁴⁰.

Marx diseñó su doctrina en base al descubrimiento de lo que el considera “leyes” – siempre tendenciales- que rigen nuestra historia. Estas le llevan a concluir lo que denomina la *misión histórica del proletariado*, última clase explotada del modo más desarrollado de producción clasista, el capitalismo, y que consiste en una verdadera liberación de la humanidad.

REVOLUCIÓN Y CLASE “PARA SÍ”

¿Cómo se transforma una clase social en un sujeto histórico revolucionario capaz de transformar la sociedad? ¿Cuándo podemos considerar que ha ocurrido esta transformación?

Las dos preguntas iniciales están estrechamente relacionadas. No podemos responder al como se forma una clase sin establecer cuando consideramos que una clase está formada, sin precisar que queremos decir con formación de clase.

La teoría marxista proporciona una respuesta general para la segunda pregunta al sostener una clase social se transforma en sujeto revolucionario cuando desarrolla una *conciencia de clase verdadera* – no cualquier forma de conciencia- que le permite conocer sus *intereses estratégicos de clase* – no cualquier tipo de intereses- y lucha consecuentemente por lograrlos; vale decir, cuando se transforma en una clase “para sí”⁴⁴¹

La transformación de una clase social en una clase “para sí” supone un doble proceso de constituirse en un sujeto colectivo y de desarrollar una conciencia de clase que le permita luchar por sus intereses estratégicos de clase. Ambos aspectos de este proceso son necesarios para que una clase sea considerada como “clase para sí”

Respecto a la primera pregunta de cómo ocurre este proceso de formación de una clase “para sí” Marx y Engels analizan algunas situaciones históricas y plantean líneas proyectivas de acción que desarrollan especialmente Lenin, Trotski y el “leninismo”. La respuesta al cómo se refiere a la teoría de la vanguardia, el partido, la teoría y la ideología científica. Y se refiere a la estrategia, las tácticas, las formas de lucha.

⁴⁴⁰ Concepto acuñado por Lenin

⁴⁴¹ Esta respuesta es cuestionada por algunos marxistas y desde otras perspectivas que arguyen que la única conciencia “verdadera” es la que tiene históricamente una clase y que los intereses de clase sólo son subjetivos. Ver Thompson, por ejemplo

El paradigma marxista incluye –en forma ineludible- una teoría de la revolución socialista en que el proletariado, como clase “para sí”, puede, y debe hacer, la revolución que terminará con el capitalismo y con las sociedades clasistas.

En esta perspectiva un estudio de las clases sociales, asumido desde la perspectiva marxista, debe conducir al análisis, riguroso y crítico, del proletariado y, especial, del proceso de su formación de clase. Debemos conocer las condiciones de una transformación del proletariado en “clase para sí” y los problemas que este proceso plantea.

“Sería difícil comprender la teorización marxista independientemente de su objetivo revolucionario; toda su historia se mezcla íntimamente con organizaciones que, de una u otra forma, luchan por el socialismo. Siendo las cosas así, es legítimo esperar de ella, entre otras cosas, una extensa elaboración sobre las formas en que se constituyen las clases y cual es la relación de esto con la formación de los modernos “actores colectivos”. Pero esto no ocurre, dicho tema quedó históricamente circunscrito a la sabiduría práctica de los militantes; ello les permitía organizar. Los teóricos, en cambio, salvo excepciones, se dedicaron a otros temas”,⁴⁴²

Una de las razones de esta despreocupación – según Przeworski- es el teologismo que ha predominado en el pensamiento político marxista. “...si la marcha hacia el socialismo es pensada como ineluctable, si el crecimiento de las “fuerzas proletarias” ha de cumplirse inexorablemente, el esfuerzo por razonar sobre sus formas de acción y de organización es innecesario: el fin de la historia –el objetivo final- organizará a sus parteros.”⁴⁴³ Esta despreocupación se habría dado también entre los defensores de la lucha de clases como el verdadero motor de la historia. Se habría tendido, en este caso, a simplificar en exceso la acción política a través del partido y a abusar del concepto de lucha de clases.

¿Cómo se constituye una clase? ¿Cómo se transforma de clase “en sí” en una clase “para sí”? ¿Cuál es el proceso de formación de una clase?

A Przeworski le parece “comprensible” que las condiciones históricas de fines del siglo XIX condicionaran que “...el análisis de la estructura de clases fuera conceptualizado de manera especial”

“La clase en sí era una categoría definida en el nivel de la “base”, la base que simultáneamente es objetiva y económica. La clase para sí se volvió el grupo de acuerdo con el significado sociológico de este término, i.e., la clase caracterizada por la organización y la conciencia de solidaridad. Una vez hecha esta clasificación, el problema –

⁴⁴² Przeworski A. y Saltalamacchia H s/f: 7 Presentación a “El proceso de formación de clase” Universidad Autónoma Metropolitana; Cuadernos Teoría y Sociedad; Iztapalapa, México.

⁴⁴³ Przeworski A. y Saltalamacchia H. Op. Cit. El autor cita a Gramsci refiriéndose al asunto.

teórico y práctico- se formuló en términos de transformar las relaciones de clase de “objetivas” i.e. económicas, a “subjetivas” i.e. políticas e ideológicas⁴⁴⁴,”

“Esta formulación coloca el problema de la clasificación de clases objetivas en el punto central del análisis, ya que las clases como elementos históricos, las clases que luchan y su lucha, que es el motor de la historia, supuestamente están determinadas de *manera singular* por las posiciones objetivas que ocupan. Se atribuyen intereses objetivos, tanto materiales a corto plazo (en los salarios, en los excedentes) como a largo plazo (en el socialismo, en la preservación del capitalismo) *a los individuos en su calidad de portadores, encarnaciones de las posiciones objetivas*. La clase en sí misma es objetiva precisamente en el sentido en que es una clase de individuos que comparte intereses comunes en virtud y sólo en virtud de las posiciones que ocupa. Por lo tanto, basta una clasificación de tales posiciones (situaciones, lugares, clases) para identificar los intereses que determinan que clases pueden surgir espontáneamente o bien cuales pueden organizarse para lucha entre sí. Para decirlo de otra manera, una vez que se hayan identificado las posiciones objetivas, se determinarán las posibles clases para sí. La integración de las clases en su calidad de elementos históricos con clases en su calidad de categorías de posiciones no es problemática en este momento, precisamente porque las clases objetivas nos las proporcionan de manera singular. El término “clase” denota, por lo tanto, una clase ocupante de lugares, y el problema a analizarse, el punto central, es como un grupo de individuos ocupantes de lugares, se vuelve una colectividad en lucha con el propósito de satisfacer sus intereses objetivos”⁴⁴⁵

Según Przeworski ha habido dos grandes tipos de respuesta a las interrogantes de cómo el proletariado llega a ser una clase para sí: el determinismo y el voluntarismo.

“La respuesta a esta pregunta ha sido doble. Según la versión determinista, las relaciones objetivas necesariamente se transforman en relaciones subjetivas...La segunda respuesta es en última instancia de tipo voluntario.”⁴⁴⁶

⁴⁴⁴ “Según Magri, el mismo Marx no se daba cuenta de los problemas que este planteamiento genera. En las palabras de Magri estos problemas son los siguientes: Limitado a la urgencia de las condiciones prevalecientes, el proletariado no puede lograr una visión total del sistema social como un todo, ni promover su derrocamiento. Su práctica como una clase solo puede desarrollarse al sobrepasar esta urgencia mediante la intervención de una conciencia revolucionaria. Entonces ¿Cuál es el proceso, el mecanismo por el cual se produce esta conciencia? O, para plantear esta pregunta de una manera más precisa ¿puede desarrollarse esta conciencia de clase dentro del proletariado en forma espontánea, por virtud de una necesidad intrínseca, basada en los elementos que se encuentran ya presentes en su objetividad social y que gradualmente llegan a dominar por encima de los demás elementos que originalmente la condenaron a una condición subordinada y fragmentada? O ¿debe la conciencia revolucionaria representar una trascendencia de la necesidad primordial del proletariado, producida por un salto dialéctico cualitativo una interacción compleja entre las fuerzas externas y la acción espontánea de la misma clase?. Marx no se enfrentó a este problema.”

⁴⁴⁵ Przeworski, Op. Cit. P. 21-22

⁴⁴⁶ Przeworski, Op. Cit. P. 22

Por mi parte llamaré, provisoriamente, a estas concepciones como “visión teleológica” y “teoría de la vanguardia”

“Visión teleológica”⁴⁴⁷

A pesar de que Przeworski confunde determinismo con teleología estoy de acuerdo con él en que en el marxismo se habría constituido una visión teleológica según la cual el proletariado se transformaría, por la fuerza de la historia, en una clase para sí. El aumento del proletariado y la proletarización serían, casi, suficientes para que esta clase se transformara en un sujeto histórico revolucionario.

“Ya que las relaciones objetivas son las que definen los intereses y que la lucha de clases es una lucha por la realización de intereses, se deduce que las posiciones objetivas se “reflejan” en los intereses y acciones manifestadas. De una u otra manera, tarde o temprano, las relaciones objetivas de clase espontáneamente “podrán manifestarse” a nivel de actividad y de toma de conciencia. La lucha de clase es autónoma de las relaciones objetivas sólo mientras pueda “acelerar” este proceso espontáneo”⁴⁴⁸

Teoría de la vanguardia⁴⁴⁹

En una clara referencia a Lenin y el leninismo Przeworski señala – correctamente- que en el marxismo aparece una línea de respuestas no teleológicas respecto a la formación de clase del proletariado; una línea que destaca la necesidad e importancia de la vanguardia.

“Según este enfoque, las condiciones objetivas no conducen espontáneamente, “de ellas mismas”, a la organización de clases; o *a lo sumo* conducen, como en el célebre análisis, a

⁴⁴⁷ Ejemplos de esta concepción objetivista serían – según Przeworski- los trabajos de Wright (1976) y no pocas ideas de Kautzki, Luxemburgo y el mismo Marx.

⁴⁴⁸ “El caso límite de esta solución son los puntos de vista de Rosa Luxemburgo, que indudablemente se prestan a muchas interpretaciones. Su “espontaneísmo” si esto es lo que era, se basaba en la noción de que las clases se forman únicamente en el transcurso de las luchas de clases, económicas y al mismo tiempo políticas. Como fue recalcado por Nettl (1969:137) la existencia del partido no era suficiente, solamente las confrontaciones repetidas, particularmente la huelga de masas, podía conducir a una organización política de la clase trabajadora. Sin embargo, al mismo tiempo era necesaria la transformación de la clase objetiva a la clase subjetiva, desde su punto de vista: la organización provocó que se aumentara la intensidad de los conflictos de clase, los conflictos de clase generaron un aumento en la organización y en la conciencia, y así sucesivamente, la historia siguió su paso dialécticamente. Para un análisis de interpretaciones alternativas de los puntos de vista de Luxemburgo véase a Frlich (1970), Magri (1970)” (Nota en Przeworski, op. Cit. p. 23)

⁴⁴⁹ Esta expresión podría ser reemplazada por “subjetivismo” o “vanguardismo” – utilizadas en un sentido puramente descriptivo y sin connotaciones evaluativos- y su opuesto sería mejor llamarlo “espontaneísmo”. Más adelante intentaré precisar estos términos.

la formación de la conciencia reformista, sindicalista y burguesa del proletariado. Las clases se forman políticamente sólo como consecuencia de una intervención organizada por parte de un agente externo, a saber, el partido. El proceso de organización espontánea se detiene antes de asumir una forma política. Esta forma política sólo puede ser infundida por los partidos bajo condiciones de crisis históricas concretas.”⁴⁵⁰

Przevoski hace una referencia al pie de página que transcribo en el texto por su importancia:

“El pensamiento de Lenin es bien conocido y por lo tanto no es necesario resumirlo. Sin embargo, dentro del contexto de este análisis, resulta interesante observar que fue presentado por primera vez en *Qué debe hacerse* (1964:38) a través de las palabras del comentario de Kautsky en el Programa del partido Social democrático Austriaco en 1901. Estas palabras del fueron descritas por Lenin como “profundamente verdaderas e importantes”: “Muchos de nuestros críticos revisionistas piensan”, expresó Kautsky, “que Marx aseveró que el desarrollo económico y la lucha de clases crean, no solamente las condiciones para la producción socialista, sino también y directamente, la *conciencia* de su necesidad...pero esto es absolutamente falso. Por supuesto que el socialismo, como una doctrina, se origina en las relaciones económicas modernas de la misma manera que la lucha de clases del proletariado, y, al igual que este último, surge de la lucha en contra de la pobreza y la miseria de las masas creada por el capitalismo. Pero el socialismo y la lucha de clases aparecen juntos y no emerge uno del otro; cada uno surge bajo condiciones distintas. La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente basada en un conocimiento científico profundo...el vehículo de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelligentsia burguesa*: el socialismo moderno se originó en las mentes de los miembros individuales de este estrato, y ellos fueron los que lo comunicaron a los miembros del proletariado más desarrollados desde el punto de vista intelectual, quienes, a su vez, los introdujeron a la lucha proletaria de clases desde el exterior y no fue algo que surgió desde el interior en forma espontánea”⁴⁵¹

La importancia de la teoría de la vanguardia del proletariado, del partido revolucionario, de la teoría y la ideología científica –junto con la teoría de la determinaciones objetivas de las clases y sus intereses estratégicos- son parte inseparable del paradigma marxista.

Elaborar y reelaborar una teoría marxista del proceso de transformación del proletariado en un sujeto histórico revolucionario implica un complejo y riguroso análisis de la historia concreta del proletariado y sus luchas; especialmente de los éxitos y fracasos de la lucha por el socialismo y los socialismos reales. Supone analizar críticamente la teoría de la vanguardia en estos procesos pero no dejar de lado el carácter objetivo en la determinación de las clases y sus intereses estratégicos.

⁴⁵⁰ Przevorski op. Cit. P. 23-24

⁴⁵¹ Przevorski op. Cit. P. 23-24

SUJETOS COLECTIVOS

No todas las clases sociales -ni siempre,- son sujetos colectivos. Tampoco todos los sujetos colectivos son clases sociales. Una clase social, además, puede ser un sujeto colectivo y no ser una clase “para sí”.

Un **sujeto** colectivo es algo diferente a un **protagonista, actor o agente** colectivo. Esta distinción conceptual remite a la subjetividad de ciertos colectivos humanos en contraposición con comportamientos colectivos que no están asociados a la conciencia, la voluntad, la subjetividad colectiva ⁴⁵² de ese conjunto de personas.

Un sujeto colectivo se forma cuando un conjunto de personas toma conciencia de si mismo y desarrolla formas de voluntad y acción colectiva.

La subjetividad colectiva es un fenómeno sociocultural distinto de la subjetividad individual. Las analogías entre ambos fenómenos no deben conducir a una reducción psicologista de la subjetividad colectiva. La conciencia colectiva (social), la llamada memoria colectiva, la voluntad colectiva son procesos socioculturales colectivos y no una suerte de extensión de la subjetividad de los individuos.

Una clase social sin conciencia ni subjetividad de clase, (clase “en sí”), es un muy importante **protagonista** colectivo pero no es un **sujeto** colectivo. Una clase social se transforma (se forma) en un sujeto colectivo cuando sus miembros adquieren conciencia de que pertenecen a un colectivo diferenciado y actúan colectivamente, en forma voluntaria, tras los que consideran sus intereses compartidos. Este sujeto – clase social- no es sin embargo aún una clase “para sí”. ⁴⁵³

La clase, formada como sujeto colectivo, sólo se transformará en una clase “para sí” cuando desarrolle una conciencia verdadera de clase; conciencia de su situación, posibilidades e intereses objetivos. En la medida en que actúa – conciente y voluntariamente- para defender y realizar sus intereses objetivos de clase se transforma en una clase “para sí”, y, en el caso del proletariado, en sujeto histórico revolucionario. La subjetividad de clase es necesaria pero no suficiente para su desarrollo en clase “para sí”.

“En el corazón del análisis de las relaciones de clase por Marx se halla la tesis de que la clase obrera no sólo tiene el interés en el socialismo, sino también la capacidad de luchar por una sociedad socialista. Esto es precisamente lo que distingue el “socialismo científico”

⁴⁵² Es obvio que las personas individuales siempre tienen conciencia, voluntad, subjetividad.

⁴⁵³ Cuando Thompson habla de formación de la clase obrera esta refiriéndose, en verdad, a este nivel de formación de una clase en sujeto colectivo.

de las diversas formas de “socialismo utópico”. El socialismo científico no sólo postula el imperativo moral de una sociedad socialista, sino que también identifica los agentes sociales capaces de crear una sociedad tal”⁴⁵⁴

La transformación de una clase social en sujeto colectivo presupone la existencia de esta clase, de su situación y posibilidades; presupone la existencia objetiva de los intereses de clase. Este es el “ser social” que permite la conciencia y la subjetividad “verdaderas”.

En relación con lo anterior es de la mayor importancia analizar los aportes y errores de Lukács así como las críticas de “historicista” hegeliano que le hace Poulantzas

El estudio científico de este ser social (de las clases “en sí”) se transforma, por lo anterior, en un asunto fundamental no sólo para el estudio de la transformación de las clases sociales en **sujetos colectivos de clase**, sino que para su constitución como clase “para sí”.⁴⁵⁵

Una clase se transformará en sujeto colectivo “para sí” cuando descubra su situación, sus posibilidades, sus intereses de clase. El proletariado, para descubrirlos necesita desarrollar una ideología científica.

En una clase social pueden desarrollarse sujetos colectivos que no sean la clase (que no tengan carácter de esta clase) sino otros colectivos diferentes, parciales o policlasistas. Tales sujetos colectivos desarrollaran y manifestarán subjetividades colectivas de diversa índole que no remiten a la clase social a la que pertenecen esas personas.

Existen muy numerosos y diferentes sujetos colectivos. Sólo algunos de ellos –muy pocos– son clases sociales actuando como sujetos colectivos. Algunos de estos pocos sujetos colectivos que son clases sociales son los únicos, sin embargo, que puede transformar significativamente la sociedad.⁴⁵⁶

La consideración de las identidades colectivas y su relación con la formación de sujetos colectivos constituye, por lo anterior, un asunto de gran importancia en este tema.

Una identidad colectiva es una serie de rasgos o características compartidas por un conjunto de personas. Tales rasgos pueden ser subjetivos, intersubjetivos y objetivos. De esta

⁴⁵⁴ Wright E. O. 1983: 92.

⁴⁵⁵ La necesidad y posibilidad de este conocimiento científico – para el marxismo– no está dada sólo por el desarrollo académico de las ciencias sino que por la práctica histórica concreta que, en determinadas condiciones, plantea y pone de manifiesto problemas y formas de resolverlos. Las relaciones entre ciencia e ideología y la pretensión de una ideología científica como condición de una ideología revolucionaria del proletariado son parte de esta perspectiva.

⁴⁵⁶ Esta afirmación es parte de la teoría marxista del desarrollo histórico. Otorga una significación privilegiada a los modos de producción. Ello no significa que otras transformaciones carezcan de importancia.

manera, las características identitarias de un conjunto de personas pueden o no constituir grupos de pertenencia y/o de referencia para estas. Formar o no un “nosotros” y relaciones de alteridad. Transformarse, o no, en sujetos colectivos.

Las personas tienen un sistema de identidades colectivas que corresponde a las múltiples posiciones sociales y a los roles que estas desempeñan en la sociedad. Entre estas destacan las identidades de clase, étnicas, de género, nacionales, de estrato social, etc.

La identidad de clase también existe a nivel objetivo, subjetivo e intersubjetivo. Pero no siempre se produce a nivel subjetivo e intersubjetivo. Estos dos niveles, además, pueden ser, o no, consistentes con la identidad objetiva.

SUBJETIVIDAD COLECTIVA Y CONCIENCIA DE CLASE

El estudio y análisis de los aspectos objetivos y subjetivos de las clases sociales genera no pocas confusiones e intensos debates. La crítica de que, en el marxismo, se olvida o deja de lado los aspectos subjetivos suele ir acompañada de imprecisiones y errores conceptuales de importancia dando cuenta de una gran cantidad de problemas no resueltos en este ámbito. La preocupación por los llamados “estudios culturales”, o los aspectos culturales, de las clases sociales se relaciona directamente con la necesidad de conocer mucho mejor los aspectos subjetivos de las clases sociales.

El reclamo por la consideración de los aspectos subjetivos – legítimo y necesario desde el marxismo- se asocia, también, con cierta frecuencia, a otras perspectivas teóricas y en particular al idealismo, el particularismo, el relativismo. Debemos ser capaces de considerar, estudiar y analizar los aspectos subjetivos y “culturales” de las clases sociales desde la perspectiva del materialismo histórico.

Las personas individuales tienen una evidente y relativamente conocida subjetividad que se manifiesta en su conciencia (y su inconsciente), en sus actitudes, en su voluntad, en los sentidos de su acción, en su carácter; los individuos humanos tienen una personalidad, una memoria, una racionalidad. Todos estos fenómenos constituyen la subjetividad individual de las personas.

Los conjuntos o colectivos de personas también manifiestan, o se les atribuye, una subjetividad. Esta subjetividad colectiva: ¿es sólo la suma o coincidencia de las subjetividades individuales? O por el contrario ¿Se forma y desarrolla una subjetividad colectiva que determina la subjetividad individual de las personas?

Asumo que en los colectivos humanos, en ciertas condiciones, se produce y desarrolla una subjetividad colectiva que no puede ser reducida a las subjetividades individuales de las

personas que forman ese colectivo; sostengo que se forma una subjetividad colectiva supraindividual y con una cierta autonomía relativa respecto a los individuos pero que, obviamente, no existe sin estos.

La subjetividad colectiva se produce a través de prácticas culturales que las objetivan y reproducen. La conciencia, las motivaciones, la racionalidad, la voluntad -colectivas- existen, son, a través de prácticas culturales. No constituyen una metáfora ni pueden reducirse a la sumatoria de fenómenos individuales o a una idealización de los sujetos colectivos. La subjetividad colectiva es un orden de fenómenos distinto y específico que remite a prácticas culturales.

La conciencia colectiva, la ideología, el conocimiento colectivo además de estar en las personas individuales que forman ese colectivo están en prácticas culturales, en discursos, rituales, canciones, tradiciones, etc. Y es así como son parte fundamental de la identidad colectiva.

Las ideas, los conocimientos, las representaciones y otros objetos ideales no sólo están en la cabeza de las personas individuales sino que existen socialmente en prácticas culturales como el lenguaje, los discursos, las conversaciones, los mitos, las costumbres, los rituales, las ceremonias. Existen, además, en los objetos culturales. La ideología – en su sentido general- existe en el cerebro de las personas, en prácticas culturales y en objetos culturales. Sólo una parte de esta ideología es consciente.

Las normas sociales, los valores y los diagnósticos colectivos forman parte de las ideologías, de la “conciencia social”.

La subjetividad colectiva no sólo está formada por la ideología preexistente y la permanente reelaboración y producción ideológica colectiva sino que también por sentimientos y emociones, por decisiones y voluntad colectiva. Interés (e intereses), fines, valores orientaciones; fines o metas de la acción social son parte significativa de la subjetividad colectiva. La subjetividad colectiva no reemplaza a la subjetividad individual sino que, en un proceso de retroalimentación, la sobredetermina en ciertas circunstancias y condiciones. Las conductas y acciones de masas son un ejemplo de ello.

Toda acción colectiva supone una subjetividad colectiva; subjetividad que se produce o construye de muy diversas maneras. Existen subjetividades manifiestas y subjetividades latentes o tendenciales.

Todas las personas tienen ideología, formas de conciencia social, subjetividades colectivas. ¿Podemos atribuir un carácter de clase a estas ideologías, formas de conciencia social y subjetividades colectivas? ¿Existen diferencias en la ideología, la conciencia social y la subjetividad en las distintas clases sociales?

Los términos “interés de clase” y “conciencia de clase”, fundamentales en el marxismo, tienen un significado especial y diferente al de intereses colectivos en, o de, una clase y al de ideologías o formas de conciencia colectiva en, o de, una clase social. Son una forma particular y distinta de los intereses colectivos, de la conciencia social y de las ideologías.

Los miembros de una clase siempre tienen intereses que orientan su conducta; establecen metas, objetivos, situaciones deseadas. Y en relación con estos hacen diagnósticos y deciden cursos de acción recurriendo a diversas racionalidades.

Una clase social, en tanto un colectivo de personas, también produce y reproduce intereses colectivos, realiza o asume diagnósticos y decide líneas de acción. No todos estos intereses de una clase son lo que el marxismo denomina “intereses de clase”; por el contrario muchos de ellos son los llamados “intereses inmediatos”.

El “interés de clase” corresponde a la situación, las tendencias y posibilidades históricas de una clase y existe con independencia de la conciencia que las personas tengan al respecto. Es una situación, tendencias y posibilidades subyacente, latente y tendencial. Se trata de los “intereses objetivos de clase”, de los “intereses estratégicos” de una clase social.

Estos intereses objetivos de clase sólo son descubiertos por un conocimiento no alienado, por una verdadera conciencia de clase, por una ideología científica. Su descubrimiento y la acción consecuente y posible con ellos hace que una clase se transforme en clase “para sí”.

Los conceptos de “interés de clase”, “conciencia de clase” e “ideología científica” tienen un significado preciso en el marxismo y se refieren a ciertas formas particulares y definidas de los intereses colectivos de una clase, de su conciencia social y de su ideología.

¿Quiénes y como encuentran, y asumen, estos intereses objetivos, esta conciencia y esta ideología?

Los críticos del marxismo afirman que estos conceptos permiten que se definan estos intereses e ideología desde fuera de la clase y que se impongan o difundan desde sectores intelectuales, pequeño burgueses o desde una pretendida “vanguardia” que actúan en nombre de la clase (“nominalismo”) sin serlo. Y estos procesos sin duda han ocurrido.

El problema principal, no obstante, es la existencia o no de estos intereses objetivos más allá de quien los descubra. La conciencia y la ideología remiten a la clase pero se refieren a estos intereses objetivos y a la forma de lograrlos.

El papel de una vanguardia y del conocimiento científico en la formación de clase del proletariado es parte del marxismo; como lo es un relativo policlasismo, con hegemonía proletaria, definido por la “posición de clase” (toma de partido) de sus miembros.

Es erróneo, desde el punto de vista marxista, reducir la conciencia social, los intereses, la ideología, la compleja subjetividad de una clase social a lo que sus miembros, o la clase como colectivo, asumen en términos concientes y/o en sus prácticas culturales inmediatas. Existen otros intereses y posibilidades subyacentes, potenciales, tendenciales, que no son percibidos ni asumidos en forma inmediata, y que también son parte significativa de los intereses y la conciencia social de una clase: se trata del “interés de clase” y la “conciencia de clase”.

También es erróneo el reduccionismo inverso: las clases sociales, los colectivos humanos que las forman, no sólo tienen un “interés de clase”, una “conciencia de clase” y una “ideología” subyacentes, potenciales. Tienen, además y junto con lo anterior, una muy significativa subjetividad colectiva, formas de conciencia social, ideología. Todo ello es parte de su identidad...como también lo son sus intereses subyacentes y sus posibilidades históricas.

El marxismo debe ser capaz de construir conocimiento respecto a las clases sociales evitando ambas formas de reduccionismo y considerando cuidadosamente las subjetividades colectivas inmediatas así como también las subyacentes y estratégicas. En este contexto y con esta perspectiva –complementaria y no disyuntiva- los denominados estudios “culturales” o de la “identidad”⁴⁵⁷ de las clases son fundamentales.

IDENTIDADES SOCIALES E IDENTIDAD DE CLASE

El concepto general de identidad se refiere a la “...calidad de idéntico, muy semejante y extremadamente parecido. En realidad, no hay ningún elemento o parte idéntico a otro; ni nada tiene calidad de identidad; pero sí de extrema o gran semejanza. Hay, o existe una identidad, algo muy parecido, entre lo que constituye el nosotros, yo y algunos más, a diferencia de los componentes o atributos de ellos o de otros, quienes asimismo son muy parecidos o “idénticos” entre ellos mismos...el probable factor causal de lo muy parecido, de gran semejanza o idéntico, o de la diferencia, se encuentra en la forma, en el contenido, en la calidad o cantidad de los componentes formativos, en los modos o maneras por los cuales están organizados, estructural y funcionalmente...”⁴⁵⁸

El término identidad, en general, se refiere a aquellas características, rasgos o propiedades que hacen que algo –un objeto cognitivo- sea eso, un objeto identificado, y no otra cosa. La

⁴⁵⁷ Los conceptos de cultura e identidad – como muchos otros conceptos- no sólo son controvertidos sino que utilizados muy frecuentemente desde enfoques teóricos no marxistas y reñidos con el materialismo histórico. Debemos intentar precisar estos muy importantes conceptos desde la perspectiva marxista. Ver.....

⁴⁵⁸ Cámara Fernando, 1986. Los principales conceptos de este apartado ha sido expuestos en mi libro “Transformaciones de la población mapuche en el siglo XX” y utilizo varios párrafos de ese texto. (Saavedra, Alejandro:2006)

identidad remite a los elementos que permiten reconocer ciertas propiedades definitorias de las cosas.

Desde la perspectiva del conocimiento el constante cambio, la heterogeneidad de la materia, la infinita diversidad de las cosas, plantea dos problemas básicos: uno es el de la particularidad de los fenómenos; el otro es el de la repetitividad de ciertos aspectos o rasgos; el de la generalidad en la ocurrencia de los fenómenos. Las múltiples formas de la vida, por ejemplo, son a la vez particulares y generales. Esta particularidad –generalidad de las cosas se expresa, a nivel de los procesos cognitivos, en un constante movimiento entre lo particular y lo general. Conocemos recurriendo a este movimiento y a través de él conocemos las distintas identidades de los fenómenos.

Una cosa, proceso o fenómeno tiene una identidad particular, única, irrepetible, y tiene identidades que corresponden a aquellos rasgos y características que comparte con otros individuos a los que se asemeja.

La identidad individual y particular de las cosas es prácticamente incognoscible si no la situamos en niveles de generalización que hacen posible su conocimiento. Ello es particularmente válido para el estudio científico de las identidades.

Es más: la identidad individual separada de las identidades compartidas más generales no existe y su pretendido conocimiento falsea una identidad real que sólo existe como particularidad individual, (única e irreducible), de procesos o realidades más generales, de identidades más generales.

La taxonomía, la clasificación de los objetos del conocimiento, es un recurso imprescindible para el conocimiento de los individuos clasificados. Si no podemos clasificar una cosa o individuo no podemos conocerlo. Y clasificar es descubrir las sucesivas identidades que comparte una cosa con otras que, por ello, son de la misma clase.

Estos procesos –identificación, particularización, clasificación etc.- para algunos son asuntos o cuestiones cognitivas (y no ontológicas). Desde nuestro punto de vista se trata de procesos que intentan dar cuenta de realidades objetivas: los rasgos individuales existen sólo en el contexto de rasgos compartidos a distintos niveles de generalidad.

Las observaciones anteriores nos permiten afirmar que el concepto general de identidad remite tanto a las características individuales distintivas de una cosa o proceso particular como a aquellos rasgos o características que esa cosa comparte con otras de la misma clase.

Los fenómenos tienen simultáneamente varias identidades que corresponden a la particularidad – generalidad de los fenómenos.

Dicho de otra manera: las identidades, como objetos de estudio de las ciencias, corresponden a las interrelaciones entre la particularidad y la generalidad de los fenómenos estudiados.

En esta perspectiva un caso particular es siempre un caso de un orden de fenómenos más generales.

Pero veamos el asunto de las identidades en el ámbito de las ciencias del hombre. Nos interesa en particular la identidad colectiva de las personas

Identidades sociales.

Las personas tienen siempre y simultáneamente dos tipos de identidad: una identidad personal, individual, distintiva de cada una de las personas y numerosas identidades compartidas con otras personas. Ambas constituyen la identidad social de las personas.

Llamaremos a este segundo tipo de identidad con el nombre de **identidad colectiva** de las personas.

Sostengo que la identidad social de una persona, o conjunto de personas, está constituida tanto por características, o cualidades, objetivas como por formas de conciencia y auto percepciones así como por percepciones respecto a otros y de los otros respecto a nosotros, (alteridad ínter subjetiva).

Este concepto de identidad social es diferente al de quienes reducen la identidad a sus aspectos subjetivos, como ocurre, por ejemplo, con Dahse quien afirma:

*“Las identidades se construyen sobre la base de los sentidos o significados creados por las “reflexiones” de los seres humanos acerca de sus relaciones con las divinidades, con la naturaleza y con otros seres humanos en diferentes planos y situaciones de la actividad social. Los significados de las relaciones sociales y de la relación del hombre con la naturaleza y con un ser trascendente constituye el núcleo central de una identidad cultural porque en el fondo corresponden a la visión que el hombre tiene del mundo o a la forma en que interpreta y comprende los hechos que ocurren a su alrededor”*⁴⁵⁹

Las identidades sociales son un fenómeno subjetivo, intersubjetivo y objetivo. Propongo, por lo tanto, tres términos complementarios: identidad subjetiva, identidad ínter subjetiva e identidad objetiva.

⁴⁵⁹ Dahse, Fernando: 1991.

Por otra parte las identidades sociales se refieren a distintos órdenes o clases de fenómenos; a las culturas, las etnias, las nacionalidades, las personalidades individuales. Sugiero diferenciar, con la mayor precisión y claridad posible, las siguientes clases de identidad social⁴⁶⁰: a) identidad cultural; b) identidad subcultural; c) identidad étnica; b) identidad indígena; c) identidad nacional; d) identidad de clase; e) identidad de nivel socioeconómico.⁴⁶¹

En cada una de estas clases de identidad social existirían componentes subjetivos, intersubjetivos y objetivos.

Desde mi punto de vista las expresiones subjetivas e ínter subjetivas de las identidades no son suficiente para concluir una identidad social, aunque muestren una inequívoca conciencia de pertenencia o una clara percepción de parte de otros. Las identidades sociales estarían dadas, principalmente, por factores, expresiones o manifestaciones objetivas. No somos lo que nos parece que somos ni lo que otros piensan que somos.

Las *identidades sociales* son rasgos y características sociales, culturales y psicosociales propias y definitorias de diversos colectivos sociales.⁴⁶² Son las características definitorias de los múltiples y diferentes colectivos humanos. Se manifiestan en sentimientos y conciencia de pertenencia respecto a un “nosotros”, en maneras de relacionarse con “los otros”; en formas de vida y en prácticas sociales identificables y distintivas.

Este concepto de identidad – que enfatiza los rasgos definitorios y no se reduce a los distintivos- es diferente a los conceptos de “identidad cultural” que proponen Austin, (Austin T. 2000) y Cuche, (Cuche D.1999).

Reducir la identidad cultural a sus “huellas digitales” – como plantea Austin- es tan erróneo como pretender reducir la identidad de una persona a las huellas que tiene en los dedos. Se confunde identidad con distintividad y esta última con algunos indicadores que sólo operacionalizan, en términos prácticos, un fenómeno mucho más complejo.

⁴⁶⁰ Excluiremos, en forma deliberada, la consideración de las identidades individuales de las personas para no recargar esta parte del trabajo.

⁴⁶¹ Estas identidades son características distintivas que remiten, respectivamente, a fenómenos conceptualizables como culturas, subculturas, poblaciones y grupos étnicos (etnias), poblaciones indígenas, nacionalidades y ciudadanías, clases sociales y niveles socioeconómicos o estratos sociales.

⁴⁶² Los miembros de una sociedad configuran y forman parte de numerosos colectivos sociales definidos en función de la edad, el género, la nacionalidad, las prácticas culturales, el trabajo, la asociación, la ideología y muchos otros criterios. Las estructuras sociales instituyen múltiples sistemas de diferenciación social que se manifestarán, a nivel de las poblaciones concretas, en numerosas identidades sociales. En las sociedades contemporáneas destacan algunas identidades sociales tales como la identidad nacional, las identidades de clase y nivel socioeconómico, las identidades étnicas, las identidades de género y edad, etc.

Discrepo con Cuche cuando, refiriéndose a como se debe definir la identidad de un grupo humano en relación a su cultural, afirma: “para definir la identidad de un grupo, lo que importa no es hacer el inventario del conjunto de los rasgos culturales distintivos, sino encontrar entre estos rasgos los que son empleados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural...la diferencia identitaria no es la consecuencia directa de la diferencia cultural. Una cultura particular no produce por sí misma una identidad diferenciada: esta sólo puede ser el resultado de las interacciones entre los grupos y de los procedimientos de diferenciación que instauran en sus relaciones”⁴⁶³

Cuche no se está refiriendo a la identidad de una cultura sino que a la identidad de un grupo de personas., a una identidad reducida al nivel psicosocial y las relaciones ínter subjetivas.

Discrepo, también, con Giménez cuando afirma que la identidad cultural sería “...la auto percepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición a los otros, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria”⁴⁶⁴

Es en ese plano- de la subjetividad e ínter subjetividad – que se propone una estructuración de las identidades en base a tres “principios”: la diferenciación, la integración unitaria (o reducción de las diferencias) y la permanencia en el tiempo.

Desde esa perspectiva la identidad cultural de un grupo de personas sería el “...cúmulo de representaciones sociales compartidas que funciona como una matriz de significados que define un conjunto de atributos idiosincrásicos propios, que dan sentido de pertenencia a sus miembros y les permiten distinguirse de otras entidades colectivas”⁴⁶⁵

Las representaciones sociales compartidas incluirían mecanismos de autoidentificación basados en “contraposiciones binarias”, (nosotros –ellos), a partir de las cuales los miembros de un grupo “...pueden reconocerse y sentirse vinculados por sentimientos, orígenes, orientaciones o experiencias comunes”⁴⁶⁶

La reducción de las diferencias al interior de un grupo que desarrolla una identidad cultural actuaría como un principio unificador que las subsume, las neutraliza, las disimula o induce a olvidarlas. Ello sería necesario en la perspectiva de las exigencias de cooperación y solidaridad interna del grupo. La “identidad cultural”, bajo este principio, supondría el desarrollo de una subjetividad de los actores sociales respecto a su unidad y sus fronteras; una elaboración simbólica y práctica que lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno. Desde esta perspectiva “la identidad surge del mundo simbólico, donde la

⁴⁶³ Cuche, 1999: 111-112

⁴⁶⁴ Giménez; 1994:170

⁴⁶⁵ Torres; 1999 s/p

⁴⁶⁶ Delgado; 1988: s/p

interacción entre los actores se orienta por las evidencias dotadas de significación y de sentido compartido; situación que permite la formación del nosotros”⁴⁶⁷

Una identidad cultural sería tal, además, cuando tienen una cierta permanencia en el tiempo. Esta se lograría a través de una “memoria colectiva”. En la definición de las identidades colectivas “...es el concepto de memoria colectiva, entendida como el conjunto de saberes y prácticas comunes, en donde los actores se asumen con una historia común que los identifica”⁴⁶⁸

Por mi parte, pienso que la identidad colectiva de las personas no se reduce a los sentimientos, actitudes, y otros aspectos de la conciencia y la subjetividad. Incluye, también, importantes aspectos objetivos.

Por otra parte, el concepto de identidad que personalmente suscribo es un concepto opuesto a las concepciones esencialistas de la identidad, lo cual no quiere decir que estemos de acuerdo con el reduccionismo a lo intersubjetivo de Vila cuando afirma que la identidad cultural debe entenderse “...como una construcción a través del tiempo, la cual es constantemente negociada en relación a los Otros en un proceso en el cual sus contornos son continuamente definidos y redefinidos”⁴⁶⁹

Las identidades colectivas – junto con las identidades personales- constituyen las identidades sociales de las personas. En este trabajo nos interesan las identidades colectivas en tanto estas son algo más que categorías clasificatorias definidas según los criterios y perspectivas taxonómicas de quienes clasifican.

Nuestro interés apunta a identidades colectivas que se manifiestan a nivel objetivo, subjetivo e intersubjetivo y que se asocian a la formación de sujetos colectivos. Este interés no se reduce a las subjetividades, (que, por otra parte, no siempre y necesariamente se manifiestan en la formación de sujetos), si no que incluye, muy especialmente, aquellas identidades colectivas que remiten a componentes estructurales significativos de una sociedad no sólo por ser diferenciadores de formas de vida si no que por sus funciones, (que obviamente implican interrelaciones), en el sistema social. Este es el caso, por ejemplo, de la identidad de clase y de la identidad de indio.

Estas identidades colectivas sobre determinan parte importante de la conducta y posibilidades de las personas que la tienen, pero, además, actúan como conjuntos colectivos –no necesariamente sujetos con conciencia y voluntad- que encarnan y protagonizan la historia de una o varias sociedades. Así sucede con las clases sociales; y también con las naciones y las poblaciones indígenas.

⁴⁶⁷ Bermúdez, Pinto y Sulbarán; 1997:436

⁴⁶⁸ Bermúdez, Pinto y Sulbarán; 1997: 437

⁴⁶⁹ Vila, 1999: s/p

Sostengo que las personas tienen varias identidades colectivas. Algunas son de especial importancia: la identidad nacional, la identidad de clase, la identidad de sector social,⁴⁷⁰ la identidad étnica.

El sistema de identidades colectivas

¿Cuáles son las identidades colectivas de las personas?

En primer lugar todas las personas comparte la identidad de su especie: somos seres humanos en determinado tiempo de la historia de la especie. Pero junto con esta identidad colectiva compartimos muchas otras a distintos niveles de generalidad y formando múltiples sistemas identitarios. Identidades muy generales como las del género y las categorías etáreas son definidas al interior de otras identidades tales como las identidades culturales, las identidades nacionales y las identidades étnicas.

Todas estas identidades colectivas de las personas son, a la vez, las identidades de los correspondientes colectivos o agregados de personas. No obstante el asunto de los colectivos sociales es bastante más complejo en la medida en que este término remite a algo más que categorías clasificatorias de personas. Los colectivos humanos pueden ser grupos, organizaciones, multitudes pueden ser, o no ser, sujetos colectivos.

Las identidades colectivas de las personas son un fenómeno objetivo, independiente de la conciencia que estas u otras personas tengan de ello. Pero, además de esta identidad objetiva, las personas tienen identidades colectivas a nivel subjetivo e intersubjetivo. Las identidades subjetivas e ínter subjetivas no siempre corresponden ni son armónicas con las identidades objetivas.

¿Cuál es la importancia de estas identidades colectivas?

La importancia de estas identidades, sin duda, no se debe a la dedicación que el particularismo cultural, el estudio de la “otredad” y el culto a la diversidad han dedicado al

⁴⁷⁰ El término “sector social” designará a grandes grupos de personas que, dentro de una sociedad compleja, tienen formas de vida semejantes directamente relacionadas con el nivel de ingresos y los lugares donde viven. Se trata de conjuntos de hogares, y generalmente de familias, que forman verdaderas subculturas. Son sectores sociales los pobres urbanos, o los rurales, como lo es el de altos ingresos, etc.

Un sector social generalmente incluye a miembros de más de una clase social. Así, por ejemplo, un sector social urbano puede estar formado por asalariados, por empleado, cuenta propia y desempleada de bajos ingresos en las ciudades. Por otra parte, las clases sociales no son un conjunto homogéneo de personas sino que manifiestan una considerable diferenciación interna en sectores, estratos y fracciones (Ver identidad de clase)

asunto. Tampoco remite, como algunos desean, a las “nuevas identidades” que el postmodernismo endosa a la globalización.

Las identidades colectivas han sido importantes – y siguen siéndolo- como sistemas diferenciadores de formas de vida; como estructuradores de conductas e intereses, y como ejes formadores de grupos de referencia, de pertenencia y – muy significativamente- de sujetos colectivos.

Por otra parte las identidades colectivas son construidas social e históricamente y, a la vez, la historia es hecha, también, a partir de estas identidades.⁴⁷¹

En general la llamada “emergencia de nuevas identidades” –vinculada a la globalización y posmodernidad- ha estado fuertemente asociada a concepciones, estudios e interpretaciones que reducen, e idealizan, la identidad de las personas a una de sus identidades que seleccionan a tal efecto. Pareciera que la denodada crítica a lo que consideran “economicismo marxista”⁴⁷² los ha llevado a nuevos, o renovados reduccionismos.

La línea interpretativa que podría denominar “multi identitaria”, y que es la que asumo, parte de un concepto general de identidad social que incluye los aspectos o características distintivas, particulares y propias, de un conjunto de personas así como también aquellas características generales, compartidas con otras personas, que definen lo que históricamente es ese conjunto de personas en términos socioeconómicos, psicosociales y culturales.

La identidad social de un conjunto de personas de carne y hueso es, en realidad, un sistema de identidades que se definen y redefinen, en términos históricos y biográficos, a nivel objetivo, subjetivo, e ínter subjetivo.

Las identidades colectivas a nivel subjetivo corresponden a la conciencia de formar parte de uno o varios colectivos, (o grupos de pertenencia), así como también a los contenidos y formas que tienen sus ideologías, creencias y cosmovisiones.

Las identidades colectivas a nivel intersubjetivo se refieren a las relaciones entre los diversos colectivos de que forman parte las personas, (grupos de pertenencia que aparecen como los correspondientes “nosotros”), y otros colectivos (que aparecen como “ellos”).

⁴⁷¹ Ver Berger P. y Luckmann, Th. 1976.

⁴⁷² Es del todo evidente que en ciertas manifestaciones del marxismo, y de la izquierda política, también han existido reduccionismos e idealizaciones respecto a las identidades sociales. En especial respecto a las clases sociales y su relación con otras identidades como la identidad étnica, el género, la edad, las creencias etc. Esta tendencia mono identitaria, asociada al marxismo, me parece también criticable y ha formado parte de un marxismo “escolástico”, con frecuencia “oficial”, que es sin duda erróneo. Afortunadamente el marxismo no puede ser reducido a esas tendencias interpretativas.

Estas relaciones, y por tanto estas identidades, incluyen percepciones, expectativas y actitudes recíprocas así como conductas e interacciones mutuamente referidas.

Las identidades sociales, a nivel objetivo, corresponden a las formas de vida, a las prácticas sociales y culturales, a los componentes de la cultura que existen objetivados más allá de la conciencia de las personas. Hoy en día todos los mapuche, genéricamente, tienen una identidad nacional, una identidad étnica, una identidad de indígena, una identidad de clase y una identidad de nivel socioeconómico.

Las personas no tienen sólo una identidad colectiva. Tienen varias. Ninguna de ellas sobredetermina siempre, y en todas las circunstancias, la conducta o la vida de las personas. En distintos contextos y situaciones se producen diferentes combinaciones y jerarquizaciones de las identidades colectivas. Esto sucede a niveles objetivos, subjetivos e intersubjetivos.

Reducir las identidades sociales de la población a sólo una identidad colectiva es un error recurrente.

En relación a este reduccionismo es conveniente recordar que existe una tendencia al subjetivismo en relación a las identidades y el estudio de los “actores sociales”. Desde esta tendencia se reduce identidad social a conciencia de pertenencia, a la auto identificación social, y, con el término de alteridad, a las percepciones recíprocamente distintivas entre “ellos” y “nosotros”.

Las tendencias subjetivistas, que no son nuevas en ciencias sociales, “descubren” con singular alegría que las personas, no tienen identidad de clase porque tal identidad no se manifiesta subjetivamente⁴⁷³.

Identidad de clase

Las clases sociales son grandes grupos de personas que ocupan -y encarnan- las mismas posiciones en las relaciones sociales de producción lo que se traduce en el tipo de trabajo que realizan para subsistir y reproducirse y en las formas de obtener ganancias y beneficios.

Las clases sociales, y por tanto las identidades de clase que confieren, son realidades histórico culturales que no sólo van cambiando sino que implican múltiples relaciones sociales, conductas y formas de vida que van mucho más allá de lo “económico”⁴⁷⁴.

⁴⁷³ De ello se deduce que las clases no existen, (o que son irrelevantes). Por ignorancia o mala fe se confunde lo que en la teoría de las clases sociales se denomina posición de clase y conciencia de clase y los conocidos esfuerzos por diferenciar “clase en sí” y “clase para sí”.

Las clases son personas en tanto encarnación de relaciones sociales de producción. Existen aunque las personas mueran o pasen a otra clase; y existen por encima de las personas, pero no existen sin personas. Son simultáneamente un fenómeno factual y una “actualización” del orden normativo estructurado como un conjunto de normas e instituciones que regulan el sistema productivo de una sociedad. Las posiciones en las relaciones de producción, (y los roles a estas adscritos), forman la estructura de clases a un nivel normativo. Las personas que ocupan esas posiciones y desempeñan esos roles constituyen las clases sociales. Estos conjuntos de personas actúan colectivamente y se relacionan con otros conjuntos de personas del mismo orden sin que para ello requieran de la conciencia y la voluntad individual o colectiva. Se trata de la conducta “objetiva” de las clases; de la existencia y conducta de las “clases en sí”. Las clases son protagonistas o actores históricos con una relativa independencia respecto a su conciencia de clase.

Los aspectos subjetivos e intersubjetivos de la identidad de clase se han prestado siempre para análisis mal intencionados respecto a la conciencia de clase.⁴⁷⁵

Con frecuencia se olvida el sentido de las expresiones “clase en sí” y “clase para sí” y argumenta una y otra vez que si una clase no se manifiesta como “para sí”, (o si no tiene conciencia), es porque no existe esa clase; (y de paso pudiera ser que no existan del todo las clases sociales).

Quienes reducen la identidad de clase, (o cualquier otra identidad social), sólo a sus aspectos subjetivos; a la conciencia, organización y acción de clase, encontrarán, por supuesto, que las personas no tienen identidad de clase en la medida en que no tengan una correspondiente “conciencia de clase”.

Encontrarán, de paso y muy probablemente, que no existen clases sociales si lo anterior no ocurre.⁴⁷⁶ Tales hechos – en la medida en que sean ciertos – sólo muestran que no existe conciencia de clase, u otras expresiones subjetivas de esta índole, pero en absoluto muestra que la identidad de clase no existe.

Por mi parte asumo una concepción en que la identidad de clase se define por sus aspectos objetivos y en la cual se incluyen y consideran aspectos objetivos, subjetivos e

⁴⁷⁴ Es reiterativo y reiterado el esfuerzo, de quienes quieren obviar las clases sociales, de reducir la manera de ganarse la vida, lo económico, a una cosificación burda en que se piensa sólo en lo material, el dinero, las necesidades biológicas y que no implica sensibilidades, emociones, formas y contenidos simbólicos etc.

⁴⁷⁵ El problema teórico parece no solucionarse nunca cuando en verdad se trata de enfoques teóricos diferentes. Además: son asuntos diferentes la identidad de clase, la conciencia de clase, el interés de clase y los procesos de formación, desarrollo y acción de una clase

⁴⁷⁶ Esta es una de las maneras en que se niega la existencia de las clases sociales. O, lo que es muy parecido, se les quita significación e importancia considerándolas un recurso taxonómico más.

intersubjetivos. Se pertenece a una clase social –como puede ocurrir también respecto a una etnia- aún sin tener la correspondiente conciencia de pertenencia o rechazándola.

Dicho en un lenguaje coloquial: la identidad de clase de las personas está dada por la manera en que se ganan la vida⁴⁷⁷.

INTERÉS DE CLASE

La noción de interés de clase y la distinción entre intereses inmediatos e intereses esenciales o estratégicos ha tenido especial importancia en la teoría marxista de las clases sociales. Ha intentado resolver – entre otras cosas- el problema de cuando una conciencia (de clase) es falsa y cuando es una verdadera conciencia de clase.

Se afirma que existe una verdadera conciencia de clase cuando esta tiene conciencia de sus intereses objetivos de clase y actúa en consecuencia con ello. El proletariado tendría intereses objetivos en la revolución y el socialismo.

¿Qué son estos “intereses objetivos” en tanto fenómeno sociocultural? Pareciera que son algo externo a la conciencia; un objeto que puede representarse adecuadamente o no en los sujetos. El uso del término “interés” pudiera ser el más adecuado para esta situación objetiva.

Resulta muy difícil pensar un “interés” que no sea subjetivo. Interés quiere decir actitud tendiente a lograr algo. Pero también significa conveniencia. A una clase le conviene – objetivamente- cierto tipo de situaciones y procesos. Existiría una tendencia de actuar en la dirección de las posibilidades, conveniencias, intereses de una clase. Los miembros de una clase tienen ventajas (privilegios) o desventajas. El interés de unos sería mantener los privilegios y el de los otros superar su situación de explotación y subordinación. Parece lógico; pero ¿y si ello no se produce en la conciencia y la voluntad? ¿Sigue habiendo un interés de clase aunque sus miembros no adopten subjetivamente ese interés?

Desde el marxismo la respuesta es que sí. Aunque nadie tenga conciencia de ello y no se haga acción alguna al respecto las conveniencias, potencialidades y posibilidades históricas de una clase siguen existiendo objetivamente. El conocimiento científico permite descubrirlas, identificarlas, describirlas. La posibilidad – y necesidad- de la revolución socialista no es un hecho subjetivo separable de un descubrimiento de las ciencias. Este descubrimiento no sirve de mucho, para “transformar el mundo”, si no se convierte en conciencia de clase, en ideología revolucionaria de una clase.

⁴⁷⁷ El conocimiento popular y el sentido común es sabio cuando no pierde de vista la importancia y significación que tiene para las personas y los grupos de personas la manera de ganarse la vida.

Los intereses objetivos de una clase social son, entonces, una situación compartida por sus miembros y también una posibilidad histórica de ser o transformarse en una clase “para sí”; vale decir en un sujeto colectivo que conscientemente defiende o lucha por sus intereses de clase.

¿“Cómo podemos entonces entender teóricamente esta noción de capacidad de clase, de la capacidad de una clase para realizar sus intereses de clase? Las capacidades de clase se definen por las *relaciones sociales dentro de una clase* que unifican en mayor o menor medida a los agentes de esa clase en una formación de clase...las capacidades de clase constituyen el eslabón entre la formación de clase (es decir la estructura de las relaciones sociales de las clases) y la lucha de clases: las capacidades constituyen la base potencial para la realización de los intereses de clase en el seno de la lucha de clases.⁴⁷⁸

La teoría de la revolución socialista postula que el proletariado tiene intereses objetivos en terminar con su explotación económica, su enajenación y su subordinación política. Que tiene la necesidad y la posibilidad de hacerlo a través de una transformación revolucionaria de la sociedad en que conquistando el poder político avance a una sociedad sin clases sociales. Estas necesidades y posibilidades – evaluadas⁴⁷⁹ – existirían objetivamente y no serían sólo un proyecto político. El descubrimiento de estos, sus intereses objetivos, por el proletariado lo conduciría a transformarse en un sujeto histórico revolucionario.

Los intereses inmediatos de clase también son situaciones y posibilidades – evaluadas-objetivas de los miembros de una clase: obtener más ganancias, lograr mejores condiciones de trabajo, mayor bienestar, menor pobreza, etc. Este tipo de intereses es más directamente accesible a la clase y son visualizados y asumidos por sus miembros con cierta facilidad. La

⁴⁷⁸ A lo largo de esta discusión, la estructura real de las relaciones sociales dentro de una clase será denominada “formación de clase”; a las consecuencias de de estas relaciones sociales en la lucha de clases se las llamará “capacidades de clase. Este uso del término “formación de clase” es muy semejante al de Adam Przeworski en su artículo “The process of class formation from Kautsky’s The class struggle to recent debates”, *Politics and Society*, 1978. Przeworski arguye que la formación de clase es un proceso de organización, desorganización y reorganización de las clases. Pero ¿Qué es una clase “formada” o una organización de clase sino una estructura de relaciones sociales dentro de una clase que genera la capacidad para luchar por objetivos de clase? (Wright E.O. 1983: 93)

⁴⁷⁹ Se considera que es conveniente para una clase – es su interés- tal o cual situación o posibilidad en base al supuesto de que así como unos necesitan la explotación y el poder para existir (y esta necesidad se transforma en deseo, voluntad, aspiración) otros necesitan, desean, aspiran salir de esa explotación y subordinación. O que así ocurriría si “descubren” su realidad y sus posibilidades. ¿Es válido este supuesto? ¿En que se basa? Los críticos del marxismo insisten en que muchas veces, por razones ideológicas y “culturales” las personas aceptan, desean, no se oponen a su situación subordinada de clase.

relación entre intereses inmediatos y estratégicos es un asunto estratégico desde la perspectiva de la revolución socialista.

MARCO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL

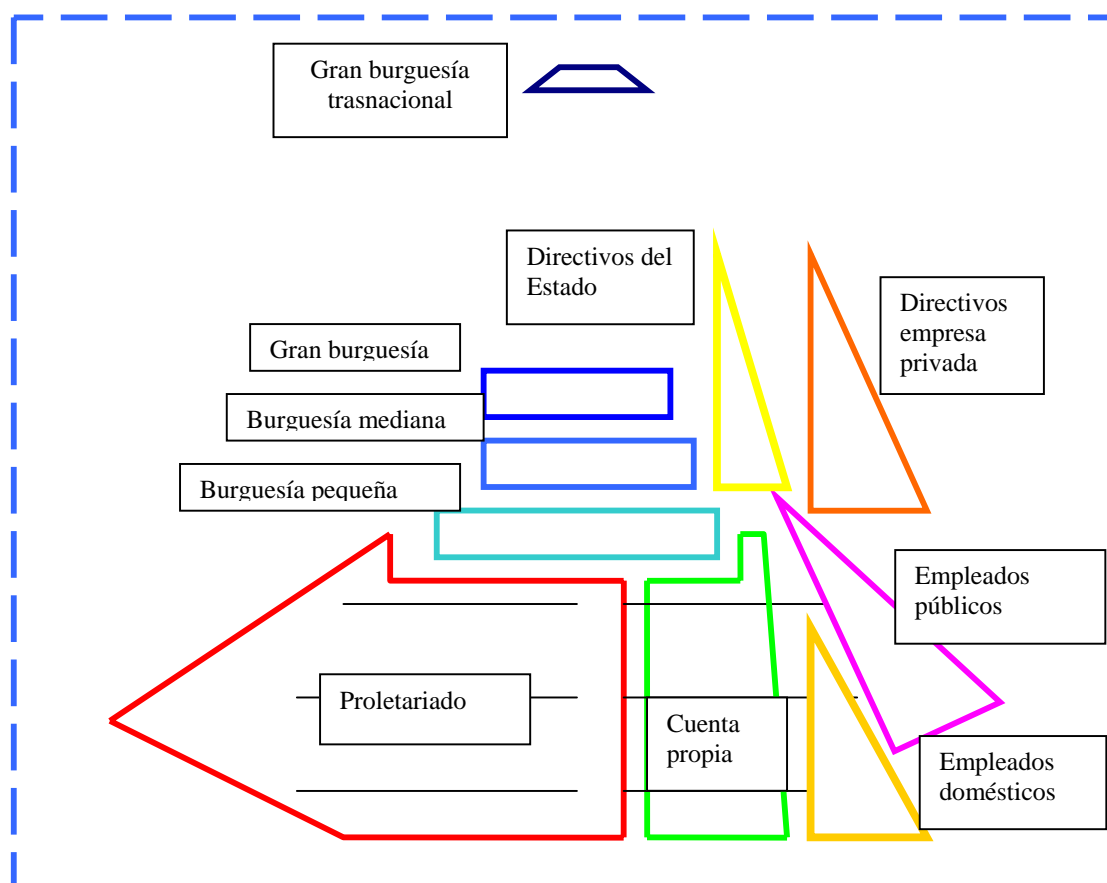
CAPITULO 8**MAPA INICIAL DE LAS CLASES SOCIALES EN CHILE ACTUAL**

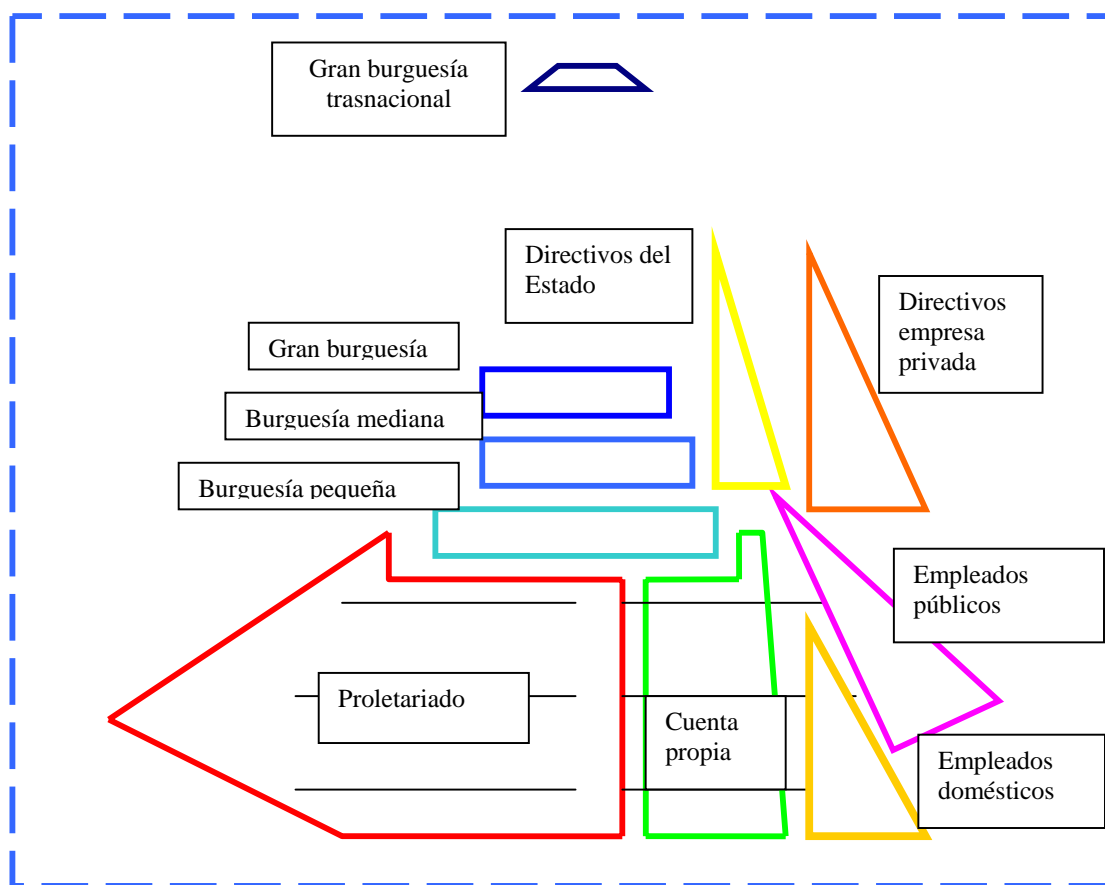
En la sociedad chilena actual⁴⁸⁰ existe un sistema de clases sociales formado por dos clases principales, - la burguesía y el proletariado- , por tres clases auxiliares, - los directivos de la empresa privada, los directivos del Estado y los empleados del Estado- y por dos clases “residuales”: los trabajadores por cuenta propia y los empleados domésticos.

Este sistema de clases – con los principales estratos de la burguesía- puede verse en el siguiente gráfico.

⁴⁸⁰ Período histórico del neoliberalismo

Gráfico 1
Esquema del sistema de clases de la sociedad chilena actual

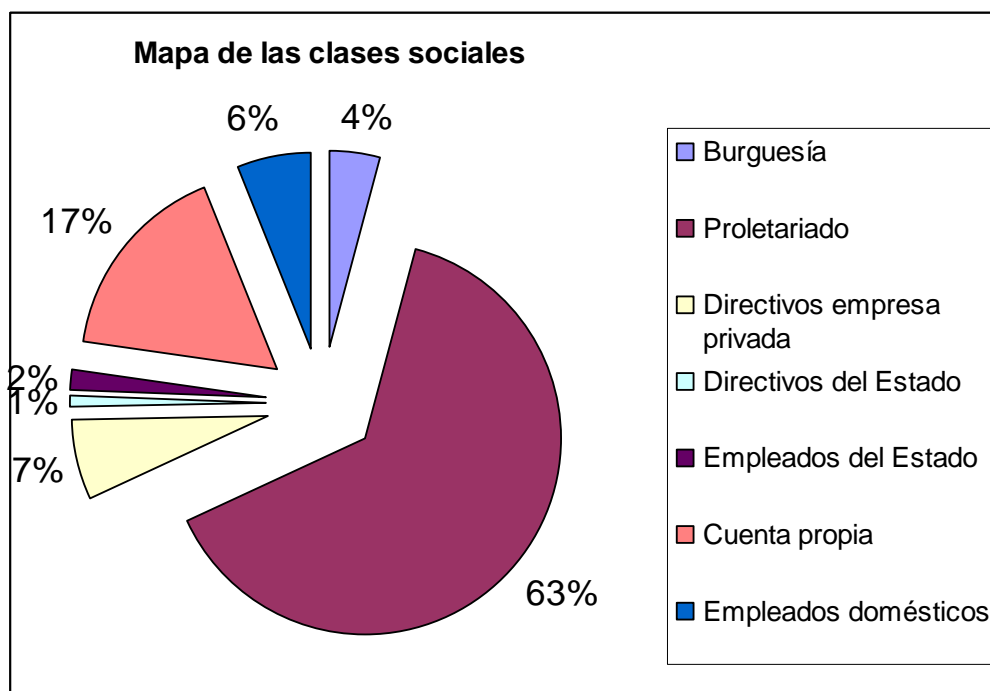




Fuente: Elaboración propia

Un “mapa” inicial de estas clases sociales, en términos de proporciones, puede observarse en el siguiente gráfico.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo Población 2002

De estas siete clases sociales sólo las dos clases principales y antagónicas – la burguesía y el proletariado- pueden transformarse plenamente en clases “para sí”⁴⁸¹. Las otras cinco clases sociales pueden lograr constituirse como sujetos colectivos pero sin lograr dejar de ser clases “en sí”. No obstante, la clase de los directivos del Estado y la clase de los directivos de la empresa privada manifiestan, en ciertos momentos y condiciones, una significativa autonomía relativa.⁴⁸²

Burguesía

⁴⁸¹ De hecho, la burguesía constituye una clase “en sí” y “para sí”, ejerciendo el poder político en la sociedad chilena.

⁴⁸² Ver “ las siete clases de las sociedades capitalistas”

La clase de los capitalistas –o burguesía- estaría formada por todos los **empresarios**, de muy distinto tamaño, que realizan las más diversas actividades productivas, comerciales, financieras etc. en las distintas ramas de actividad económica.

Estas personas se ganan la vida – obtienen ingresos- a través de las ganancias o beneficios obtenidos por la inversión de capital, en cualquiera de sus formas, con independencia de su magnitud y del trabajo personal y familiar que destinen a estas actividades

Otro criterio para identificar esta clase es la propiedad del capital⁴⁸³; su actividad económica principal es reproducir el capital en cualquiera de sus formas. Todos los capitalistas tienen en común el invertir para realizar capital y, especialmente, para obtener una ganancia en este proceso.

Los capitalistas realizan el capital en varias formas: como capital industrial, produciendo mercancías; como capital comercial y como capital financiero. Pero además de estas formas típicas del MCP esta clase realiza capital mercantil, especulativo y usurario. Vale decir obtiene ganancias capitalistas y “precapitalistas”.⁴⁸⁴

Operacionalmente – para utilizar los datos censales- corresponde a los “patrones o empleadores”. Esta categoría censal – sin embargo- no muestra a los grandes capitalistas.

Con los datos del Censo de Población puede considerarse como mediana burguesía y “burguesía pequeña”⁴⁸⁵ a toda la Población Económicamente Activa que está clasificada como “Empleador, empresario o patrón” en todos los tipos de actividad económica y en todas las ocupaciones. Estas personas corresponden a los empresarios de distinto tamaño y los datos muestran más bien a los medianos y pequeños. La gran burguesía es “invisible” en estos datos y, en general, la burguesía, debe estudiarse, en forma más precisa, a partir de otros datos.

Otros criterio, no censal, es la propiedad de establecimientos industriales, comerciales; la propiedad de tierras, capital, acciones, valores, bienes raíces para renta etc.

La clase de los capitalistas (o burguesía) está formada por un estrato y fracción dominante y hegemónica que es la gran burguesía trasnacional, financiera, especulativa y rentista⁴⁸⁶, fracción poco sectorizada, y por los estratos de los empresarios medianos y pequeños.

⁴⁸³ Digo propiedad “del” capital y no “de” capital para enfatizar de un capital que produce y reproduce la riqueza y no del dinero que circula entre todos los miembros de la sociedad.

⁴⁸⁴ Además, los capitalistas suelen obtener otras ganancias por procedimientos extraeconómicos.

⁴⁸⁵ Estrato de la burguesía que no corresponde exactamente a la noción de “pequeña burguesía”

⁴⁸⁶ Su expresión más visible son los grandes “grupos económicos” y algunas empresas trasnacionales.

Estos dos estratos de la burguesía – mediano y pequeño- reunirían unas 240.090 personas y sus principales sectores serían los que se muestran la tabla siguiente.

Tabla 1
Sectores de la burguesía mediana y pequeña; Chile, 2002

Sectores de la burguesía mediana y pequeña	Nº de PEA	%
Medianos y pequeños empresarios rurales	19.929	8,3
Medianos y pequeños empresarios mineros	2.045	0,9
Medianos y pequeños empresarios industriales	33.762	14,1
Medianos y pequeños empresarios del comercio	60.390	25,2
Medianos y pequeños empresarios del transporte	19.338	8,1
Medianos y pequeños empresarios de la construcción	19.029	7,9
Medianos y pequeños empresarios de la educación	11.350	4,7
Medianos y pequeños empresarios de la salud	7.352	3,1
Medianos y pequeños empresarios de otros servicios	66.868	27,9
Otros medianos y pequeños empresarios	27	0,0
TOTAL	240.090	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población del 2002

La mayor parte de estos dos estratos de la clase de los capitalistas se concentra en el comercio y los servicios. Son también numerosos los medianos y pequeños empresarios en la industria, la agricultura y la construcción.⁴⁸⁷

Proletariado

Esta clase social está formada por todas las personas que venden o deben tendencialmente vender su fuerza de trabajo para ser utilizada como capital variable en los procesos capitalistas de producción.

Las personas que forman esta clase social se ganan, o deben ganarse tendencialmente, la vida vendiendo su fuerza de trabajo por un salario.

Los asalariados venden su fuerza de trabajo como capital variable en el proceso de producción industrial de mercancías con independencia de si estas son objetos o servicios. Su identidad de clases está dada por vender fuerza de trabajo a cambio de un salario y, además, por el proceso de producción que materializa su trabajo en mercancías a través de la producción colectiva.

⁴⁸⁷ Una agrupación por sectores menos agregados y la distribución de estos dos estratos por rama de actividad puede verse en el Anexo.

Criterios para utilizar datos censales:

El 90% de la PEA clasificada como “trabajador asalariado” en todos los tipos de actividad económica con la excepción de “Administración pública” y “Servicios domésticos”. Se estimó un 50% de proletariado de servicios en la Administración pública mientras que el 100% de los “asalariados” de “servicios domésticos” se consideraron “empleados domésticos”

En el caso del análisis de los datos en base a la ocupación se considera proletariado al 100% de la PEA clasificada como “trabajador asalariado” en todos los tipos de ocupación con la excepción de: Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, miembros de los poderes ejecutivo y legislativo y personal directivo de la administración pública, directores de empresa (tienen 3 o mas directores), y Gerentes de pequeñas empresas (tienen 1 o 2 directores). Se consideró la mitad de las personas con ocupación ignorada como asalariados.

De acuerdo a los datos censales correspondientes a la categoría ocupacional por rama de actividad económica, y utilizando los criterios mencionados al respecto, la clase del proletariado estaría formada por 3.674.152 personas económicamente activas.

Tabla 2
Sectores del proletariado. Chile, 2002

Sectores del proletariado	Nº PEA	%
Asalariados rurales	432.949	11,8
Obreros de la minería	64.339	1,8
Obreros fabriles	507.630	13,8
Obreros de la construcción	355.934	9,7
Proletariado del comercio	658.687	17,9
Proletariado del transporte y las comunicaciones	277.010	7,5
Proletariado de la educación	294.762	8,0
Proletariado de la salud	186.411	5,1
Proletariado de servicios	776.867	21,1
Proletariado de la Administración Pública	119.565	3,3
Total	3.674.152	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población del 2002

Los sectores de clase más numerosos del proletariado serían el proletariado de servicios y el proletariado del comercio siendo también numéricamente importantes los obreros fabriles y los asalariados rurales

Una identificación de todos los sectores del proletariado por rama de actividad económica y su agrupación en sectores menos agregados se encuentra en el Anexo.

La identificación de sectores de clase en el proletariado debe combinarse con la identificación de sus estratos así como con su inserción en actividades más o menos dinámicas y otras características del empleo. Esta es una tarea pendiente.

Directivos de la empresa privada

En las sociedades capitalistas la clase de los dueños del capital, la burguesía, delega o encarga funciones de **dirección** en los procesos de reproducción del capital en un conjunto de personas que forman la clase auxiliar de los directivos empleados por y para el capital y los capitalistas

Los directivos empleados de la empresa privada realizan un trabajo de explotación y subordinación siendo dominantes respecto a los asalariados. Son, a su vez, explotados y subordinados. Su función en las relaciones de clase es la de contribuir a los intereses de la clase de los capitalistas que los emplean.

Esta clase está formado por todos los empleados de la empresa privada que ejercen funciones de dirección, y gerencia en las empresas privadas. No todos los “empleados” del sector privado forman esta clase.⁴⁸⁸ Por el contrario sólo una pequeña parte de estos forman parte de la clase de los directivos empleados.

Esta clase encarna la “separación” entre la propiedad del capital y su gestión. Lo cual sólo es cierto si no perdemos de vista que estos directivos son empleados del capital y los capitalistas.

Los directivos de alto nivel suelen tener relaciones sociales con la burguesía que van más allá de sus funciones estructurales. Con frecuencia son, además, pequeños capitalistas que obtienen ganancias del capital que han acumulado. Ello sin contar a los directivos que son parte directa de la burguesía.

Con los datos censales correspondientes al tipo de ocupación puede considerarse como directivos de empresa a:

- a) El 100% de directores de empresa(tienen 3 o mas directores) y gerentes de pequeñas empresas (tienen 1 o 2 directores);

⁴⁸⁸ La mayor parte de estos son – en mi opinión- proletariado de servicios

b) El 10% de profesionales de las ciencias físicas, químicas y matemáticas y de la ingeniería, de los profesionales de las ciencias biológicas, la medicina y la salud, de los profesionales de la enseñanza; de los otros profesionales científicos e intelectuales, de técnicos y profesionales de nivel medio de las ciencias físicas y químicas, la ingeniería y afines, de técnicos y profesionales de nivel medio de las ciencias biológicas, la medicina y salud, de maestros e instructores técnicos y de otros técnicos.

Los datos censales respecto a la categoría ocupacional por rama de actividad económica nos permiten estimar que un 10% de los empleados⁴⁸⁹ - excluyendo a los empleados públicos y a los empleados domésticos- formarían la clase de los directivos de la empresa privada.

Tabla 3
Sectores de la clase de los empleados directivos de la empresa privada

Sectores de actividad económica	Nº PEA	%
Sector rural	48.105	12,2
Minería	7.149	1,8
Industria fabril	56.403	14,3
Servicios básicos	3.959	1,0
Comercio	73.187	18,5
Transporte y comunicaciones	30.779	7,8
Construcción	39.548	10,0
Hoteles y restaurantes	12.686	3,2
Educación	32.751	8,3
Salud	20.712	5,2
Intermediación financiera	7.748	2,0
Informática y conexos	2.553	0,6
Otros servicios	59.373	15,0
Ignorada	64	0,0
Total	395.018	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población del 2002

Esta clase social estaría formada por 395.018 personas económicamente activas. Sus principales sectores se muestran en la tabla anterior.⁴⁹⁰

⁴⁸⁹ Ya estimados separándolos del proletariado en la categoría censal “asalariados”

⁴⁹⁰ Una identificación de todos los sectores de clase, correspondientes a las ramas de actividad económica, así como una sectorización más desagregada se encuentran en el Anexo.

La clase de los empleados directivos de la empresa privada está considerablemente estratificada diferenciándose con claridad el estrato de los directores y gerentes de las jerarquías inferiores de dirección.

El estrato alto de esta clase estaría formado por los directores y gerentes de empresas y un cierto número de profesionales y técnicos que ejercerían funciones de dirección. Con los datos censales correspondientes al tipo de ocupación puede considerarse como directivos de empresa a:

- c) El 100% de directores de empresa(tienen 3 o mas directores) y gerentes de pequeñas empresas (tienen 1 o 2 directores);
- d) El 10% de profesionales de las ciencias físicas, químicas y matemáticas y de la ingeniería, de los profesionales de las ciencias biológicas, la medicina y la salud, de los profesionales de la enseñanza; de los otros profesionales científicos e intelectuales, de técnicos y profesionales de nivel medio de las ciencias físicas y químicas, la ingeniería y afines, de técnicos y profesionales de nivel medio de las ciencias biológicas, la medicina y salud, de maestros e instructores técnicos y de otros técnicos.

Directivos del Estado

La burguesía también encarga o delega funciones de dirección en el Estado. Y lo hace indirectamente, a través del carácter de clase del estado, o directamente a través de sus representantes políticos en los aparatos de Estado y aquel sector de los directivos del Estado sobre los que ejerce su hegemonía.

La clase social de los directivos empleados del Estado está formada por todas aquellas personas que trabajan en funciones de dirección en el poder ejecutivo, legislativo y judicial, así como en los aparatos ideológicos de Estado⁴⁹¹, incluyendo a la oficialidad de las FAA y a la alta jerarquía de las Iglesias. Incluye al Presidente y sus Ministros, a los parlamentarios y los jueces.

Para utilizar los datos censales consideramos como directivos del Estado:

- e) Un 10% de Fuerzas Armadas etc. que correspondería a la oficialidad (¿?)
- f) El 100% de los considerados miembros del “Poder Ejecutivo etc.”

⁴⁹¹ En determinados contextos y condiciones también forman parte de esta clase los dirigentes de los partidos políticos y los sindicatos u otras organizaciones sociales que actúan como aparatos ideológicos de Estado.

Otra estimación, basada en la categoría ocupacional por rama de actividad económica, entrega la cifra de 16.003 personas que formarían esta clase.⁴⁹²

Estas estimaciones no consideran, aún, a los dirigentes políticos y de otras organizaciones que, a mi juicio, forman parte de ella. Ello es, también, una tarea pendiente.

Empleados del Estado

La clase de los empleados está formada por aquellas personas que trabajan para otros a cambio de un sueldo y cuyo trabajo permite organizar, dirigir, asegurar la reproducción del capital o proporcionar servicios domésticos.⁴⁹³ En los hechos, una parte considerable de estos empleados son, realmente, proletariado de servicios.⁴⁹⁴ En el caso de los empleados se trata de una clase que realiza una producción individual de servicios pero que no vende su servicio si no su tiempo de trabajo. Este es organizado y dirigido por los empleadores.

En el caso de los “empleados públicos” estos sin duda producen valor que es parte de los servicios que prestan. Son, también, subordinados y reciben remuneraciones inferiores al valor de lo que producen, siendo económicamente explotados. A pesar de lo anterior no todos los “empleados públicos” son un proletariado de servicios – como si lo son los empleados de la empresa privada- porque un importante sector de estos no produce mercancías en forma capitalista, como realización de capital industrial. Así como una parte de los “empleados públicos” – salud, educación, servicios básicos- debe ser considerada como proletariado de servicios, otra parte de ellos sólo puede ser considerada como perteneciente a una clase distinta al proletariado siendo parte de la clase de los *empleados*. Esta clase social está formada por todas aquellas personas que trabajan en las tareas burocráticas del Estado que no son funciones de dirección. Estas personas producen servicios pero no como realización de capital industrial sino que de una manera distinta. Por ello no son un proletariado de servicios como lo es el conjunto de personas que realiza tareas semejantes en la empresa privada.

Para datos censales pueden considerarse como empleados del Estado a:

- a) Un 90% de las Fuerzas Armadas

⁴⁹² Un 10% de empleados – ya separados de proletariado en categoría “asalariados”- de la rama de actividad Administración Pública y Defensa” más 4.047 personas que aparecen como “empleadores” en esta rama.

⁴⁹³ Bien podríamos considerar a las empleadas domésticas y otras formas de servidumbre para el hogar como cuenta propia.

⁴⁹⁴ Los gerentes, directivos, no lo son. Forman una “alta burocracia” ¿dirigida y organizada por los empleadores? Algunos son cuenta propia, profesionales, que venden un servicio especializado y calificado. Por ello adquieren, o tienen, una cierta autonomía relativa. Esta autoría está siempre controlada por el “mercado”, la competencia y la evaluación que hacen los empleadores del valor de uso de estos servicios.

- b) Unos 151.079 “oficinistas asalariados” (Estos representan un 73,9 % de los 204.364 personas que trabajarían en la Administración Pública excluyendo FFAA ya consideradas) ;
- c) A 53.285 “empleados en trato directo con el publico asalariados” (que representan el 26,1% restante de los empleados en la Ad. Pública excluyendo las FFAA ya consideradas)

Considerando los datos censales correspondientes a la categoría ocupacional por rama de actividad económica los empleados del Estado podrían ser estimados en unas 108.000 personas.

Trabajadores por cuenta propia

La clase de los trabajadores por cuenta propia está constituida por todas aquellas personas que se ganan la vida en base al trabajo propio y de miembros de la familia no remunerados y no en base a la obtención de beneficios por la inversión de capital o por la venta de su fuerza de trabajo. Venden, a lo menos una parte, de los productos de su trabajo sean estos objetos o servicios.

Para utilizar los datos del Censo podemos considerar como trabajadores por cuenta propia a toda la PEA clasificada en el Censo como “trabajador por cuenta propia” más $\frac{1}{2}$ de la PEA clasificada como “familiares no remunerados” en todos los tipos de actividad económica y en todas las ocupaciones.

De acuerdo a estos datos la clase social de los trabajadores por cuenta propia estaría formada por 980.953 personas económicamente activa

Tabla 4
Sectores de la clase de los cuenta propia; Chile, 2002

La estimación del número de personas económicamente activas que forman cada una de estas clases y el porcentaje que representan sobre el total puede observarse en la tabla siguiente.

Tabla N° 5

Tamaño y proporción de las clases sociales en Chile

Clases sociales	Nº personas	%
Burguesía	240.090	4,2
Proletariado	3.674.152	63,8
Directivos empresa privada	395.018	6,9
Directivos del Estado	40.000	0,7
Empleados del Estado	108.000	1,9
Cuenta propia	956.956	16,6
Empleados domésticos	347.515	6,0
Total	5.761.731	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población del 2002

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Albert M. y Hahnel, R. 1981: "Marxism and socialist theory; South End Press; Boston
- Althusser, Balibar y otros; 1981: "Para leer El Capital"; Siglo XXI, México
- Althusser 1968: "La revolución teórica de Marx"; Siglo XXI, México
- Anderson P. 1976: "Considerations on Western Marxism" New Left Books; Londres
- Anderson P. 1980 : « Arguments in English marxism » ; New Left Books ; Londres
- Anderson Perry, 1980: "Arguments within English Marxismo" p. 55. Londres (
- Anderson Perry: "Teoría, política e historia: un debate con Edward Thompson" Siglo XXI; Madrid
- Arowittz, Stanley; 1981: "The crisis of historical materialism"; Praeger; Nueva York.
- Bakunin, M. 1990: Federalismo, socialismo y antiteologismo; y, Carta circular a mis amigos de Italia. En: Mijail Bakunin, Escritos de filosofía política. Compilación de G.P. Maximoff. Vol. 2. Edit, Alianza, Madrid.
- Balandier,
- Balibar, 1969: "Para leer El Capital"; Siglo XXI; Buenos Aires.
- Barber, Bernard; 1964: "Estratificación social: Análisis comparativo de estructura y proceso. F.C.E. México
- Baron, 1975;
- Barret, M. 1980: "Women's oppression today: problems in Marxist feminist analysis"; New Left Books; Londres
- Bastide,
- Bell, 1976 : "El advenimiento de la sociedad posindustrial"; Alianza, Madrid
- Bendix
- Bendix y Lipset, 1972; "Clase, status y poder". Euroamérica, Madrid
- Bensaïd, Daniel; 2003: "Marx intempestivo"; Ediciones Herramienta; Buenos Aires.
- Berger y Luckman, 1968: "La construcción social de la realidad"; Amorrortu, Buenos Aires.
- Betelheim ,1976: "A Luta de classes na Uniao Sovietica"; Paz e Terra; Río de Janeiro
- Bloch
- Bonefeld Werner; 2004: "Clase y clasificación", en "Antagonismo social y marxismo crítico"; Ediciones Herramienta; Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México
- Bordieu, 1991: "El sentido práctico" Taurus, Madrid
- Bottomore, T. Et Al. 1984: Diccionario del pensamiento marxista. Ed. Tecnos, Madrid,
- Bourdieu,
- Bujarin; 1922: "Theorie des Historischen materialismos", Hamburgo.
- Burris, Val; 1995: "La síntesis neomarxista de Marx y Weber" en Carabaña y deFrancisco; op cit.
- Caínzos Miguel A. 1989: "Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo"; en Zona Abierta Nº 50 (enero-marzo 1981); Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

- Carabaña J. y De Francisco A. (Comps.); 1995: "Teorías contemporáneas de las clases sociales"; Editorial Pablo Iglesias; Madrid.
- Clark T. N. y Lipset S. M. 1991: "Are Classes Dying?"; *International Sociology*; Nº 6 (4).
- Cohen G. A., 1978; p. 75: "Karl Marx' theory of history: a defence" Princeton ("La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa". FPI/Siglo XXI; Madrid.)
- Cohen, J. 1982: "Class and civil society"; University of Massachusetts Press; Amherst.
- Cole, G.D.H. 1964 *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II y III. Ed. F.C.E. México, 1964.
- Corner,
- Crompton, Rosemary; 1997: "Clase y estratificación"; Editorial Tecnos; Madrid.
- Cutler A; Hindes B. Hussain A. 1977: "Marx's capital and capitalism today"; Routledge and Kegan Paul; Londres.
- Dahrendorf ; 1965 : « Class Conflict in Industrial Society »
- Dahrendorf, R. 1979: "Las clases y su conflicto en la sociedad industrial" Rialp; Madrid.
- Davis y Moore, 1972: "Algunos principios de estratificación", en R. Bendix y S. Lipset: "Clase, status y poder". Euroamérica, Madrid
- De Francisco, Andrés; 1995: "Problemas del análisis de clase: a modo de introducción", en Carabañas J. y De Francisco A. (Comps.) "Teorías contemporáneas de las clases sociales"; Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- Del Rosal ,A. 1973: *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1973
- Durkheim E. 1959: "Las reglas del método sociológico"; Editorial Dédalo; Buenos Aires
- Durkheim E. 1985: "El suicidio"; Akal, Madrid. También
- Easton,
- Edwards, R. 1979: "Contested terrain: the transformation of the workplace in the twentieth century"; Basic Books; Nueva Cork.
- Elster J. 1984: "Marxismo, funcionalismo y teoría de los juegos. Alegato a favor del individualismo metodológico", en *Zona Abierta*, Nº 33; Madrid
- Elster J. 1986: "Making sense of Marx"; Cambridge University Press- Editions de la Maison des Sciences de l'Homme"; Cambridge-Paris.
- Elster J. 1991: "Una introducción a Karl Marx" Siglo XXI; Madrid
- Engels F. 1968: *Anti-Dühring*. Ed. Grijalbo, México,
- Engels F. 1956a: *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú, 1956.
- Engels F. 1956b: *Discurso ante la tumba de Marx*. Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú, 1956.
- Engels F. 1956h: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En: Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Engels F. 1961a: *Dialéctica de la naturaleza*. Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Engels F. 1979: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. Progreso, Moscú.

- Engels, F. 1961b El papel del trabajo en la transformación del mono al Hombre. En : “Dialéctica de la Naturaleza”. Ed. Grijalbo, México, 1961. Pág. 142)
- Engels, F. 1974 Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana. Ed. Cultura Popular (Filosofía y Letras), México.
- Estatutos de la Primera Internacional (1866)
- Feito, A. Rafael, 1997: “Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados”; Siglo XXI Editores, Madrid, España.
- Freedman, Francesca; 1975: “The internal structure of the proletariat”, *Socialist Revolution*, 26,
- Frlich (1970),
- Fromm, E.
- Garaudy, R. 1970: Introducción al estudio de Marx. Ed. Era, México, 1970
- Geiger, 1949 : « Die Klassengesellschaft in Schmelztiegel »
- Geschwender, A. 1978: “Racial stratification in America”; Dubuque, IA: William C. Brown
- Giddens A. 1981: “A contemporary critique of historical materialism”; University of California Press; Berkeley.
- Giddens A. 1987: “Social Theory and Modern Sociology”. Polity Press; Cambridge
- Giddens, A. 1983: “La estructura de clases en las sociedades avanzadas”, Alianza, Madrid
- Godelier
- Goldman L.
- Goldthorpe, Bechofer y Platt; 1970: “The Affluent Worker: Industrial Attitudes and Behavior” Cambridge University Press; Cambridge.
- Goldthorpe, J. 1987: “Social Mobility and Class Structure in Modern Britain” Clarendon Press; Oxford.
- Goldthorpe, J. 1992: “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”; *Rev. Zona Abierta*, núm.59/60
- Gramsci, 1958: “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce”; Lautaro; Buenos Aires
- Gramsci “Notas sobre Maquiavelo” .
- Gramsci, A. 1971. “La costruzione del Partido Comunista”; Einaudi, Turin.
- Gramsci: Note sul machiavelli e lo Statu moderno, Einaudi; Turín
- Gunn, Richard; 2004: “Notas sobre clases”; en Holloway John: “Clase = lucha. Antagonismo social y marxismo crítico”; Ediciones Herramienta – Universidad Autónoma de Puebla; Buenos Aires.
- Hall, 1997: “Reworking Class”;
- Hard Michael y Negri Antonio: “Multitud”; Referencias
- Harnecker, M. 1971: Los conceptos elementales del materialismo histórico. Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- Harris Marvin; 1978: “El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura”; Siglo XXI, Madrid
- Harris Marvin; 1982: “El materialismo cultural”; Alianza; Madrid.
- Hayes, P. 1993: “Marx’ Análisis of the French Class Structure” en *Theory and Society*, num. 11, pp. 99-124

- Hill Christopher,
Hobshawm E. J. 1971; : “Class Consciousness in History” en Meszaros ed. Aspects of History and Class Consciousness .
Holloway J. 2004 (Comp.): “Antagonismo social y marxismo crítico”; Ediciones Herramienta; Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México
Holton R.J. y Turner B. S. 1989: “Has Class Analysis a Future? Max Weber and the challenge of Liberalism to Gemeinschaftlich account of class”, en R.J. Holton y B.S. Turner: “Max Weber on Economics and Society”; Routledge and Kegan Paul; London.
Inglehart R.1987: “Value Change in Industrial Societies”; en American Political Science Review, N° 81.
Kautski “lucha de clases”
Kuper Adam; 2001: “Cultura”; Editorial Paidós; Barcelona.
Laclau E. y Mouffe Ch. 1987): « Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”; Siglo XXI, Madrid.
Laclau E.1978 “Política e ideología en la teoría marxista”; Siglo XXI; México
Lenin V.I. 1960a. “¿Qué hacer” en Obras escogidas en tres tomos. Ed. Lenguas extranjeras, Moscu.
Lenin, V. I. 1960b: Obras escogidas en tres tomos. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú, 196
Lenin, W. “Una gran iniciativa”, en “Marx, Engels, Marxismo”. Editorial Progreso, Moscú.
Lenin: “De nuevo los sindicatos...”
Lenin: “El desarrollo del capitalismo en Rusia”
Lenin: “El Estado y la revolución”
Levi – Strauss
Linton, R. 1959: “Estudio del hombre”; FCE; México.
Lockwood ;1962: “El trabajador de la clase media”; Aguilar, Madrid.
Luckács, G. 1970: El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista. Ed. Grijalbo, México, 1970
Lukács Georg: 1969: “ Historia y consciencia de clase”; Editorial Grijalbo; México
Luxemburgo, R. 1967: Reforma o revolución. Ed. Grijalbo, México, 1967
Magri (1970)
Mao Tse Tung: “Sobre las contradicciones de las clases.
Marcuse, H. 1964: “One Dimensional Man”
Marshall T.H. 1950: “Citizenship and Social Class” Cambridge University Press; Cambridge.
Marshall, G.1997: “Repositioning Class: social inequality in industrial societies”; Sage, London.
Marx K, 1951b: “La guerra civil en Francia” Obras escogidas de C. Marx y F. Engels, Tomo I; Moscu.
Marx K. 1951a: “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850”; Obras escogidas de C. Marx y F. Engels, Tomo I; Moscu.
Marx K. 1955: Trabajo asalariado y capital. Obras escogidas de Marx y Engels. Tomo I, Ed. Lenguas extranjeras, Moscú, .

- Marx K. 1956a: Tesis sobre Feuerbach. En: Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú,
- Marx K. 1956c: Carta a Weydemeyer. En: Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Marx K. 1956d: Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política. En: Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Marx K. 1956e: Salario, precio y ganancia. Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Marx K. 1956f: La guerra civil en Francia. Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Marx K. 1956g: Crítica al programa de Gotha. Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Marx K. 1960: Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Ed. Austral, Stgo.
- Marx K. 1968: Crítica de la filosofía del Estado de Hegel. Ed. Grijalbo, México.
- Marx K. 1972: El 18 brumario de Luis Bonaparte. Ed. Anteo, Bs. As.
- Marx K. 1972: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Ed. Siglo XXI, Bs. As.
- Marx K. 1973: El Capital. Tomos I y III. Ed. Ciencias sociales, La Habana,
- Marx K. 1975: "El Capital", Libro I, Siglo XXI, Madrid
- Marx K. y Engels E. 1979: La ideología alemana. Ed. Política, La Habana.
- Marx K. y Engels E. 1998: Manifiesto del Partido Comunista. En: Obras escogidas de Marx y Engels. Ed. Cit.
- Marx K., 1957: "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política" . Obras Escogidas, Cartago, Buenos Aires.
- Marx K. 1959: "El Capital" Tomo III; Fondo de Cultura Económica, México
- Marx X. y Engels, E. 1974: "El manifiesto comunista" Akal; Madrid
- Marx y Engels, 1959: "La ideología alemana"; Ediciones Pueblos Unidos; Montevideo.
- Marx y Engels, F. 1956. Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía; Editorial Cartago Buenos Aires
- Marx, K. 1973: "Miseria de la Filosofía"; Aguilar, Madrid.
- Marx, K. 1959: "El Capital", Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México
- McDonough R. y Harrison, R. 1978: "Patriarchy and relations of production" en A. Kuhn y A.M. Wolpe (comps.) "Feminism and materialism". Routledge and Kegan Paul; Londres.
- McNall, S.G. Levine R.F. y Fantasia, R. (Editors); 1991: "Bringing Class Back In"; Cotemporary and Historical Perspectives.
- Meiksins Wood E.. 2000: "Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico"; Siglo XXI editores; México.
- Meinskin Wood E. 1984; "El concepto de clase en Thompson"; En Revista Zona Abierta 32 (julio septiembre 1984); Madrid, España
- Meinskin Wood E. M. 1984; "El concepto de clase en Thompson"; En Revista Zona Abierta 32 (julio septiembre 1984); Madrid, España
- Merton, R.K.
- Michel, J. 1974: "Psychoanalysis and feminism"; Vintage Books; Nueva York

- Michels,
- Mills, Wright; 1956: "The Power Elite"; Oxford University Press; Oxford
- Morin Edgar; 1983: "El paradigma perdido"; Kairos; Barcelona
- Mouffe Ch. "Hegemonía e Ideología en Gramsci", en "En Teoría" N° 5; Madrid
- Nadel,
- Nairn Tom 1977; p.304: "The breaaak-up of Britain" Londres. ("Los nuevos nacionalismos en Europa", Península, Barcelona, 1979
- Negri A. y Guattari F. 1999: "Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo"; Ediciones Akal; Madrid.
- Nettl (1969:137)
- Nicolaus ; 1973: "El Marx desconocido", en "Elementos fundamentales para la crítica de la Ecomnomía Política"; Vol I; Siglo XXI, Argentina
- Osorio Jaime: "Crítica de la ciencia vulgar. Sobre epistemología y método en Marx". Revista Teoría ¿?
- Ossowski, S. 1969: "Estructura de clases y conciencia social"; Península; Barcelona
- Pahl, R. E. 1989: "Is the emperor naked? Some comments on the adequacy of sociological theory in urban and regional research"; Intenational Journal of Urban and regional Research, num 13.
- Pakuslki, J. y Waters, M. 1996: "The Death of Class"; Sage; London
- Palmer, Bryan; 1981: "The making of E.P. Thompson: Marxism, humanism, and history" Toronto, Canadá.
- Parkin F. 1984: "Marxismo y teoría de las clases. Una crítica burguesa", Espasa-Calpe, Madrid.
- Parkin, F. 1979: " Marxism and class theory: a bourgeois critique"; Columbia University Press; Nueva York; p. 9
- Parsons T. 1954: "An analitical approach to the Theory of Social Stratification", en Essays un Sociological Theory, The Free Press, Glencoe
- Parsons T. Equality an Inequality in Modern Society or Social Stratification Revisited" citado por Feito , pp. 30-31 en base a cita de E.O Wright 1978
- Parsons, T.1951 : « The Social System » Glencoe
- Poulantzas N. 1973: "Las clases sociales en América Latina" Siglo XXI MéxicoPoulantzas N. 1975: "Classes in contemporary capitalism", Londres.
- Poulantzas N. 1977: "Las clases sociales en el capitalismo actual"; Siglo XXI; Madrid
- Poulantzas N. 1969 "Clases sociales y poder político en el estado capitalista" Siglo XXI, México
- Przeworski A. s/f : El proceso de formación de clase" ; en Prsevorski A. y Saltalamacchia H. "El proceso de formación de clase"; Cuadernos Teoría y Sociedad; Universidad Autónoma Metropolitana; México..
- Przeworski (1986)
- Przeworski A. 1988: "Capitalismo y socialdemocracia", Alianza, Madrid.
- Przeworski Adam en su artículo "The process of class formation from Kautsky's The class struggle to recent debates", Politics and Society, 1978.
- Radcliff- Brown.

- Reich, M. 1981: "Racial inequality: a political-economic analysis"; Princeton University Press; Princeton.
- Rempel 1993: "The Declining Political Significance of Social Class". *International Sociology*, num. 8 (3)
- Renner,
Rodney Hilton,
- Roemer, J.E. 1989: "El marxismo: una perspectiva analítica"; FCE, México
- Rosal Amaro La II Internacional; del Rosal, Amaro,
Rosal Amaro Los Congresos Obreros Internacionales en el Siglo XIX; y,
Rubenstein D. 1981: "Marx and Wittgenstein. Social Praxis and Social Explanation". RKP, Londres
- Saltalamacchia, Homero R. s/f : "El proceso de formación de clase: una crítica a Adam Przeworski"; en Przeworski u Saltalamacchia, "El proceso de formación de clase" Cuadernos Teoría y Sociedad, UNAM, Iztapalapa, México
- Smelser, N. J. 1988: "Social Structure", en *Handbook of Sociology*; Sage, London. Citado por Feito, A. R. Pág. 2
- Sorokin, P. A; 1961: "Estratificación y movilidad social"; Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional, México.
- Stalin, J. 1946 Cuestiones del leninismo. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú, 1946
- Stuart Hall, "In defense of theory", en Samuel "People's history", p.384. Citado por Wood, p. 49
- Szymansky, Al "Trends in the American working class", *Socialist Revolution*, 10, 1972.
- Tezanos J.F. 1986: "Principales teorías sobre la estratificación social", en S. del Campo (comp.) "Tratado de Sociología"; Taurus, Madrid.
- Therbon Göran; 1987: "Surgimiento del marxismo socio-científico y problemas del análisis de las clases"; en Colin, González y otros; 1987: "Marxismo crítico, crítica del marxismo". Universidad Autónoma de Sinaloa; México
- Thompson : "The Making of the English Working Class (edición Pelican); p. 11
- Thompson E. P; 1978: "An Orrery of Errors", *Reasoning, One.* Merlin Press
- Thompson E.P. 1977: "La formación histórica de la clase obrera". Laia, Barcelona
- Thompson E.P. 1979: "Tradición, revuelta y conciencia de clase" Editorial Crítica; Barcelona
- Touraine, A. 1971: "La sociedad posindustrial" Ariel, Barcelona
- Tumin, M. 1974: "Estratificación social. Formas y funciones de la desigualdad" Trillas; México.
- Vila, Pablo, 1999: "Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y los estados Unidos" *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO N° 159.
- Warner, L. 1947: "Yankee City"; Yale University Press, New Haven
- Warner, W. Lloyd 1949
- Weber, Max 1979: "Economía y Sociedad"; FCE; México
- Whright, E.O. 1994: "Clases"; Siglo XXI; Madrid.
- Williams, Raymond, 1977: "Marxism and literatura", Oxford

- Wright E. O. 1989: "Rethinking Once Again, the Concept of Class Structure", en Wright E. O. (comp.) "The Debate on Classes"; Verso; Londres.
- Wright (1976)
- Wright E. O. "Class Boundaries in Advanced Capitalism Societies" New Left Review, num 98. Ver Feito Alonso Rafael, op. cit. Pág. 91
- Wright E. O. 1978: "Class Structure and Income Inequality". Academic Press; Nueva York
- Wright E.O : "Reflexionando una vez más sobre el concepto de estructura de clases", en Zona Abierta, Nº 59-60; Madrid)
- Wright E.O. 1994: "Clases"; Siglo XXI; Madrid
- Wright E.O. 1995 : "Reflexionando una vez más sobre el concepto de estructura de clases", en Cabaña y de Francisco (Comps): "Teorías contemporáneas de las clases sociales"; Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- Wright E.O. A. Levine y E. Sober; 1992: "Reconstructing Marxism. Essays on Explanation and the Theory of History" Verso, Londres
- Wright E.O. 1983: "Clase, crisis y Estado"; FCE, México
- Wright Mills
- Wright, E. O. 1978b: "Race, class, and income inequality", en American Journal of Sociology, Nº 83.
- Wright, E. O. 1997: "Class Counts: comparative studies in class analysis" Cambridge University Press, Cambridge.
- Wright, E. O. 2003 : Forthcoming in Encyclopedia of Social Theory. George Ritzer ed. Sage Publications; Wisconsin
- Wright, E.O. 1989, pp.281.282 citado en Feito Alonso, R. Pág. 67